M CABRERA

GUANACASTE

Instituto de Cultura Hispánica
BIBLIOTECA
N.º 7245

Instituto de Cultura Hispánica
BIBLIOTECA
N.º 7245

1.056

SUAREZ

R. 5789

91(728.6)
Cab

PUBLICACION DE LA SECRETARIA DE GOBERNACION

(VICTOR M. CABRERA)

GUANACASTE

Libro Conmemorativo
del Centenario de la Incorporación
del Partido de Nicoya a Costa Rica

1824 JULIO 1924

IMPRENTA MARIA v. DE LINES
SAN JOSE, COSTA RICA
1924

PUBLICACION DE LA SECRETARIA DE GOBERNACION

GUANACASTE

Libro Conmemorativo del Centenario de la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica

1824 1924

Imprenta María v. de Lines
Apartado 101 - Teléfono 255
San José, Costa Rica

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
BIBLIOTECA

19700.—Imprenta María v. de Lines, San José, Costa Rica

El motivo de esta publicación

Nº 141

EL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Considerando:

I.—Que el 25 de julio de 1924 va a cumplirse un siglo de haber declarado su incorporación al Estado de Costa Rica los pueblos que componían el antiguo Partido de Nicoya;

II.—Que ese acontecimiento, por la manera espontánea con que se llevó a efecto y por los innegables beneficios que de él pudo derivar el país, es de una importancia trascendental en la vida de la República;

III.—Que la Nación no ha premiado hasta ahora, como es debido, la lealtad que ha sido tradicional en ellos, no obstante las necesidades de orden material que allí se sienten;

IV.—Que es deber del Estado proteger y conservar las pocas reliquias que nos quedan de la época colonial, como recuerdo de civilizaciones pasadas; y oídas las indicaciones del proponente, el Representante Briceño, sobre las necesidades más urgentes de aquellos cantones,

DECRETA:

Artículo 1º—Declárase día de fiesta nacional el 25 de julio próximo entrante, en conmemoración del Centenario de la Incorporación a Costa Rica del Partido de Nicoya.

Artículo 2º—Autorízase a la Secretaría de Hacienda para emitir las siguientes sumas en bonos llamados "Revolucionarios", de acuerdo con la ley Nº 16 de 13 de julio de 1920:

$ 4000-00 *para la cañería de Nicoya*
" 6000-00 *para el edificio escolar de Nicoya*
" 4500-00 *para el edificio municipal de Nicoya*
" 2500-00 *para reparación del muelle de Puerto Jesús y dragado del estero del mismo*
" 6000-00 *para casa hospital en Santa Cruz*
" 2500-00 *para composición del camino de Bolsón a Santa Cruz*
" 4500-00 *para edificio municipal en Filadelfia*
" 4000-00 *para dar cumplimiento al decreto N° 12 de 31 de octubre de 1910, sobre medición de tierras en el cantón de Liberia*
" 6000-00 *para el muelle en la confluencia de los ríos Tempisque y Bolsón, ribera del cantón de Carrillo.*

Artículo 3°—Igualmente queda autorizado el Poder Ejecutivo para invertir la suma necesaria, de los valores a que se refiere el artículo 2°, en la construcción de un puente sobre el río Tempisque, en la carretera nacional, que una los cantones de Liberia y Carrillo.

Artículo 4°—Ordénase la emisión de sellos de correos conmemorativos del Centenario que va a celebrarse, los cuales deberán cicular desde el 25 de julio al 31 de diciembre de 1924.

ARTICULO 5°—EDITENSE POR CUENTA DEL ESTADO, Y EN UN SOLO VOLUMEN, TODOS LOS DOCUMENTOS HISTORICOS RELATIVOS A LA INCORPORACION DEL PARTIDO DE NICOYA A COSTA RICA, Y DISTRIBUYASE PROFUSAMENTE EN EL PAIS.

Artículo 6°—Se declara que la iglesia de Nicoya es una reliquia nacional, que el Gobierno de la República deberá proteger y conservar con medidas adecuadas al efecto.

Artículo 7° En cada cantón habrá una Junta integrada por tres personas vecinas del lugar, de honorabilidad y responsabilidad reconocidas, nombradas, uno por el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, otro por la Corporación Municipal y el tercero por la respectiva Junta de Educación. Estas Juntas velarán por la correcta inversión de los fondos en los trabajos a que están destinados y por su pronta y adecuada ejecución.

Artículo 8°—Las obras comprendidas en los artículos 2° y 3° serán llevadas a cabo por la Secretaría de Fomento, y la venta de los bonos o cualquier operación que con ellos se desee efectuar, no se realizará sin la intervención de la Secretaría de Hacienda.

Artículo 9º—El Poder Ejecutivo reglamentará la ejecución de esta ley, la que comenzará a regir desde la fecha de su publicación.

Transitorio.—El Poder Ejecutivo queda autorizado para anticipar la celebración de la fiesta centenaria en Nicoya, así como la inauguración de las obras decretadas para ese cantón, en la fecha que juzgue oportuno.

COMUNIQUESE AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José, a los veintisiete días del mes de julio de mil novecientos veintitrés.

ARTURO VOLIO
Presidente

NAUTILIO ACOSTA
Segundo Secretario

JORGE ORTIZ E.
Primer Prosecretario

Casa Presidencial, San José, a los veintiocho días del mes de julio de mil novecientos veintitrés.

Ejecútese
JULIO ACOSTA

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda,
TOMAS SOLEY GUELL

——::——

CARTERA DE GOBERNACION

Nº 88

San José, 20 de febrero de 1924

El Presidente Constitucional de la República

Para los efectos de lo dispuesto por el artículo 5º de la ley Nº 141 de 28 de julio del año próximo pasado,

ACUERDA:

Encomendar al señor don Víctor Manuel Cabrera la recopilación y edición de todos los documentos históricos relativos a la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica. La edición dicha estará bajo la vigilancia del Oficial Mayor de esta Secretaría.

Publíquese.—ACOSTA.

El Secretario de Estado encargado
del Despacho de Gobernación,
AQUILES ACOSTA

Pito de arcilla. Nótese el estilo budista usado en la fabricación. Está decorado en negro y rojo. (Museo Nacional).

El Partido de Nicoya y Costa Rica

I

En el año de 1519 fué descubierto el Golfo de Nicoya por Hernán Ponce de León y el piloto Juan de Castañeda, ambos tenientes de Pedrarias Dávila, gobernador de Castilla de Oro, hoy Panamá.

Tres años después, en 1522, Gil González Dávila exploró las costas del golfo y la península de Nicoya, al mando de una expedición de cien hombres. Fué entonces cuando el poderoso cacique de Nicoya, llamado Nambi y del cual dependían los de Diriá, Zapancí, Cangén, Paro, Pococí, Orotina y Chorotega, dió la obediencia al rey de España y fué bautizado con seis mil de sus súbditos.

Después de la conquista de Nicaragua por el teniente de Pedrarias, Francisco Hernández de Córdoba, en 1524, los indios de Nicoya fueron repartidos en encomiendas entre los principales conquistadores. Más tarde, y para librar a los indios de los malos tratamientos de que eran víctimas, Nicoya fué erigida en corregimiento, esto es, en tributaria del rey. La audiencia de Guatemala nombraba los corregidores, y éstos eran independientes de los gobernadores de provincia.

Años más tarde el corregimiento de Nicoya fué convertido en Alcaldía Mayor,—como quien dice,—y así lo era, en provincia de segundo orden. Con ese hecho aquella región quedó desde luego independiente de la gobernación de Nicaragua. De tal modo era así, que en 1593 fué nombrado don Fernando de la Cueva gobernador de Costa Rica y alcalde mayor de Nicoya.

"El mismo rey, en 1647, consultó a la Audiencia de Guatemala sobre la conveniencia de suprimir el alcalde mayor de Nicoya y facultar al gobernador de Costa Rica para que nombrase un teniente en aquel lugar". Quedaba así agregada dicha Alcaldía mayor a Costa Rica.

Hay una real cédula de 1692 en la que se declaró que sólo el rey podía nombrar alcaldes mayores en propiedad en la región de Nicoya.

Veamos lo que dice el ingeniero don Luis Diez Navarro, en un

informe de 28 de agosto de 1744: "El día 19 de enero de este presente año, llegué al monte de Nicaragua que es una asperísima montaña en donde remata la provincia de dicho nombre, hasta donde tengo explicado en mi primer viaje, y entré en la jurisdicción de Nicoya, que aunque es Alcaldía mayor separada del Gobierno de Costa Rica, se reputa este paraje por de dicha provincia".

A mayor abundamiento, la constitución española de 1812 dividió el territorio del reino de Guatemala en partidos políticos, y la Alcaldía mayor de Nicoya pasó a ser uno de éstos.

Por aquel entonces, como Costa Rica no contaba el número de sesenta mil habitantes que se requería para elegir un diputado a Cortes, el partido de Nicoya fué agregado a Costa Rica, junto con los pueblos de Santa Cruz y Guanacaste (Liberia hoy día).

"Ambas (Costa Rica y Nicoya), fundidas en una sola entidad política, debían nombrar sus representantes, uno para las Cortes en la metrópoli, y otro para la diputación provincial, radicada en León. A partir de esta época cesa Nicoya de figurar como individualidad distinta de Costa Rica, y la Diputación provincial se apellida simplemente: **Diputación provincial de Nicoya y Costa Rica**". (1)

*

* *

Con lo expuesto queda demostrado que Nicoya, en realidad, nunca perteneció de modo absoluto a Nicaragua, pues para sus principales asuntos se entendía directamente con la audiencia de Guatemala. En ciertos ramos administrativos dependía de Costa Rica, y en otros de Nicaragua.

Mas parece ser, y resulta inexplicable la irregularidad, que por los días de la independencia las autoridades políticas de aquellos lugares eran nombradas en Nicaragua y de aquella gobernación dependían.

La autoridad superior estaba regida por un Juez Sub-delegado quien tenía jurisdicción sobre los alcaldes de Partido.

Así las cosas, el 15 de Septiembre de 1821 fué proclamada la independencia de Centro América, y todos los pueblos de esta región del Nuevo Continente quedaron desde entonces libres del poder de España, nuestra madre común.

II

Por exceso de prudencia, por timidez quizá, o para evitar entre pueblos de un mismo origen, enojosas controversias, Costa Rica, al

(1) PEREZ ZELEDON. *Informe sobre la cuestión de validez del tratado de límites de Costa Rica y Nicaragua, pág. 24.*

darse su primera Constitución en enero de 1825, no incluyó como parte de su territorio a lo que hoy forma casi la totalidad de la provincia de Guanacaste, y puso como línea fronteriza por ese lado el curso del río Salto

Fué aquél un error sensible, cometido por nuestros primeros legisladores, por los fundadores del Estado.

Sin embargo, el contacto y comercio continuos de aquel departamento con Costa Rica, habían hecho germinar en todos aquellos pueblos, fuertes sentimientos de cariño hacia este país; cariño que se avivó más, si cabía, cuando al constituirse Estado se dió esta Nación sus primeras instituciones.

Hucha de arcilla al color natural, pero revestida de un precioso varniz. (Museo del Palacio Arzobispal).

Fué el brote de una simpatía hondamente sentida y noblemente expresada, lo que hizo que se precipitaran los acontecimientos y que Costa Rica, como si dijéramos, de la noche a la mañana, viera su pequeña territorio aumentado con una extensa región, importante por sus riquezas naturales.

Múltiples y variadas versiones y leyendas corren acerca de ese importante hecho histórico; algunas, malignas; otras, hijas de la ignorancia o del despecho.

Pongamos ante la leyenda intensa la verdad histórica, los acontecimientos reales, y veamos cómo se desarrollaron.

III

A raíz de la independencia surgieron disturbios en las otras secciones de Centro América, y Nicaragua no sólo fué teatro de luchas tremendas entre caudillos ambiciosos, sino que también fué víctima del odioso localismo entre dos de sus más importantes ciudades: León y Granada.

Los ricos hacendados de Nicoya y Santa Cruz, y, en general, los hombres de orden, meditaron acerca de los hechos que en la vecindad se sucedían, pensaron seriamente sobre el porvenir del Departamento, tuvieron reuniones privadas, cambiaron ideas, y concluyeron por tomar una resolución definitiva.

Producto de aquella resolución fué el pronunciamiento que el 25 de julio de 1824 hicieron espontáneamente los vecinos principales de Nicoya para agregarse al Estado de Costa Rica, acto que secundaron con igual entusiasmo y que ratificaron con no menos decisión los ciudadanos que componían la municipalidad del Partido.

De tan trascendental hecho se dió cuenta al gobierno de Costa Rica, y se envió copia documentada a las Supremas autoridades de la Federación, residentes en Guatemala, a fin de que le dieran la aprobación respectiva.

Mas, como corriesen año y cinco meses sin que nada se dignase resolver el Gobierno Federal, el 29 de diciembre de 1825, vecinos importantes, encabezados por la municipalidad de Nicoya, se presentaron ante el Jefe Político y Alcalde Constitucional don Cupertino Briceño, otorgando poder al ciudadano Pablo Alvarado, residente en la capital de Guatemala, para que él en persona y en representación del Partido, "hiciera las gestiones necesarias y diera cuantos pasos fuesen conducentes a efecto de conseguir la confirmación de su pronunciamiento por el Estado de Costa Rica".

Entre tanto, sabedores en Nicaragua de esos hechos, la Junta Gubernativa de Managua, en octubre de 1824, y por medio de su subalterno don Juan José Villar, excitó a los pueblos "a que pensaran menudamente sobre las ventajas y utilidad que les producían de la unión y amistad con Nicaragua, como también a los perjuicios que emanarían de dicha división". Los invitaba, además, a que deliberaran con franqueza, en acto solemne, si querían seguir o no seguir en el seno de la familia nicaragüense, ya que hasta la fecha habían estado sujetos a las autoridades legales y superiores de aquel Estado. A su vez, la Junta de Managua pedía dinero para la lucha que Granada y León sostenían con los otros pueblos, y para extirpar la anarquía.

Las autoridades de Nicoya trasmitieron esa nota al Jefe del Estado de Costa Rica, y son de notar el calor con que la combaten y las ardorosas manifestaciones de su adhesión a este pueblo.

*
* *

Mientras tales y tan señalados esfuerzos hacía el Partido de Nicoya por agregarse a Costa Rica, el Congreso Constituyente de este país, en nota de 29 de enero de 1825, resolviendo una consulta que le hiciera el Jefe del Estado, dispuso "que los pueblos de Nicoya y Santa Cruz se consideraban interinamente agregados al Estado, hasta la resolución definitiva de los Altos Poderes; y, por tanto, debían protegerse con circunscripción, tino y prudencia, como se protegería otro cualquier punto que formase parte integrante del Estado Costarricense".

IV

Interpretando el general sentimiento de los pueblos pronunciados, y merced a las gestiones eficaces de don Pedro Alvarado, el Congreso

Jarrón o maceta de arcilla primorosamente decorado, destinado para adorno. (Museo Nacional).

Federal sancionó, el 9 de diciembre de 1825, el paso dado por aquéllos, y los declaró segregados de Nicaragua y como parte del territorio de Costa Rica.

Dice así el decreto de aquella Asamblea:

"El Congreso Federal de la República de Centro América, teniendo en consideración las reiteradas solicitudes de las autoridades y cuerpos municipales de los pueblos del Partido de Nicoya, sobre que

éste sea segregado del Estado de Nicaragua y agregado al de Costa Rica; la unión que de hecho verificaron los mismos pueblos a dicho Estado de Costa Rica en la época de las conmociones de Nicaragua; y la situación local del propio Partido, ha venido en decretar y decreta:

Art. 1º—Por ahora y hasta que se haga la demarcación del territorio de los Estados, que previene el Art. 7º de la Constitución, el Partido de Nicoya continuará separado del Estado de Nicaragua y agregado al de Costa Rica.

Art. 2º—En consecuencia reconocerá dicho Partido a las autoridades de Costa Rica, y tendrá en su Legislatura la representación que le corresponda.

Otro típico jarrón de adorno, procedente de Chira. (Museo Nacional).

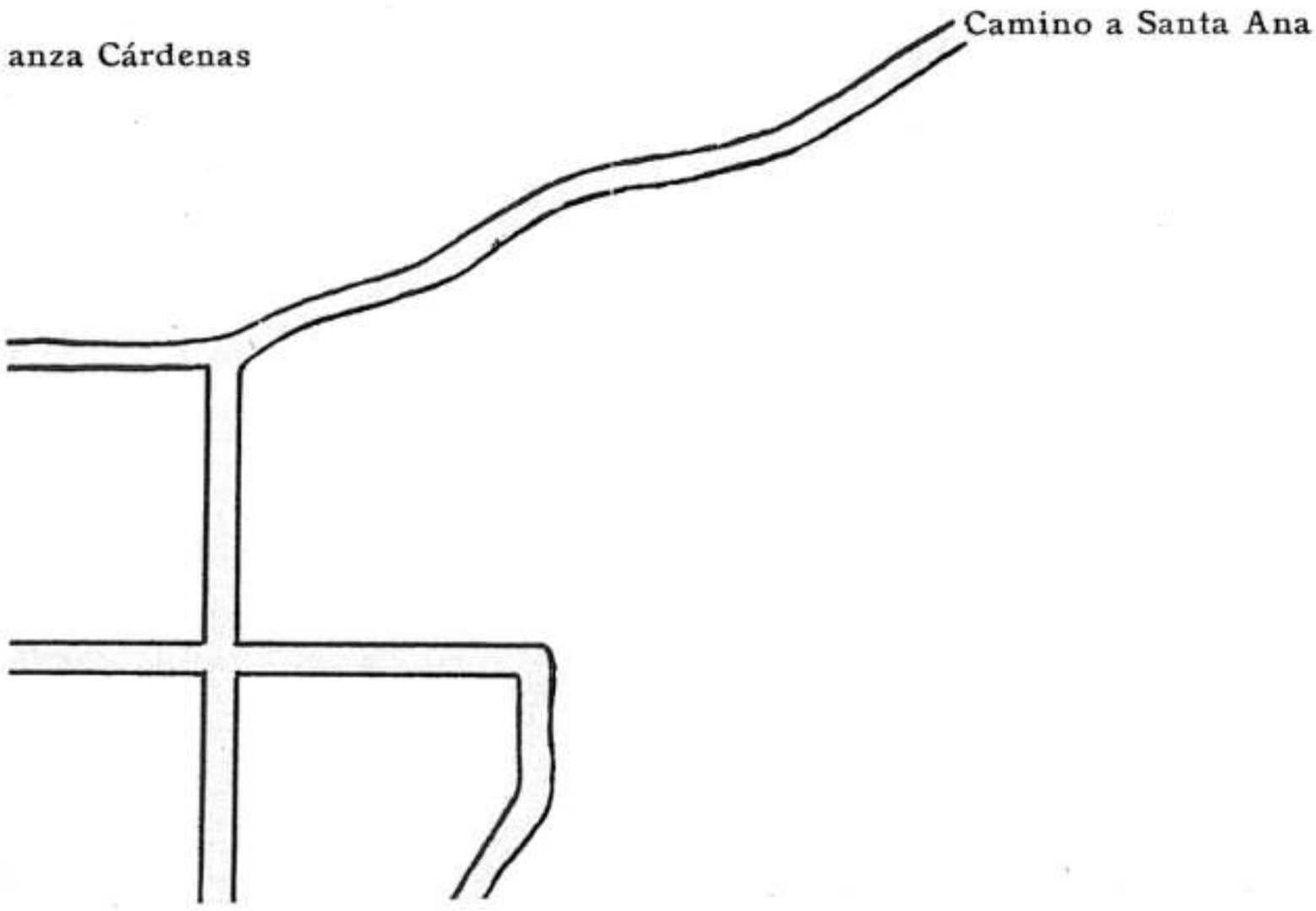
Art. 3º—Este decreto se comunicará a las Asambleas de Nicaragua y Costa Rica. Pase al Senado. Dado en Guatemala a 9 de diciembre de 1825". (1)

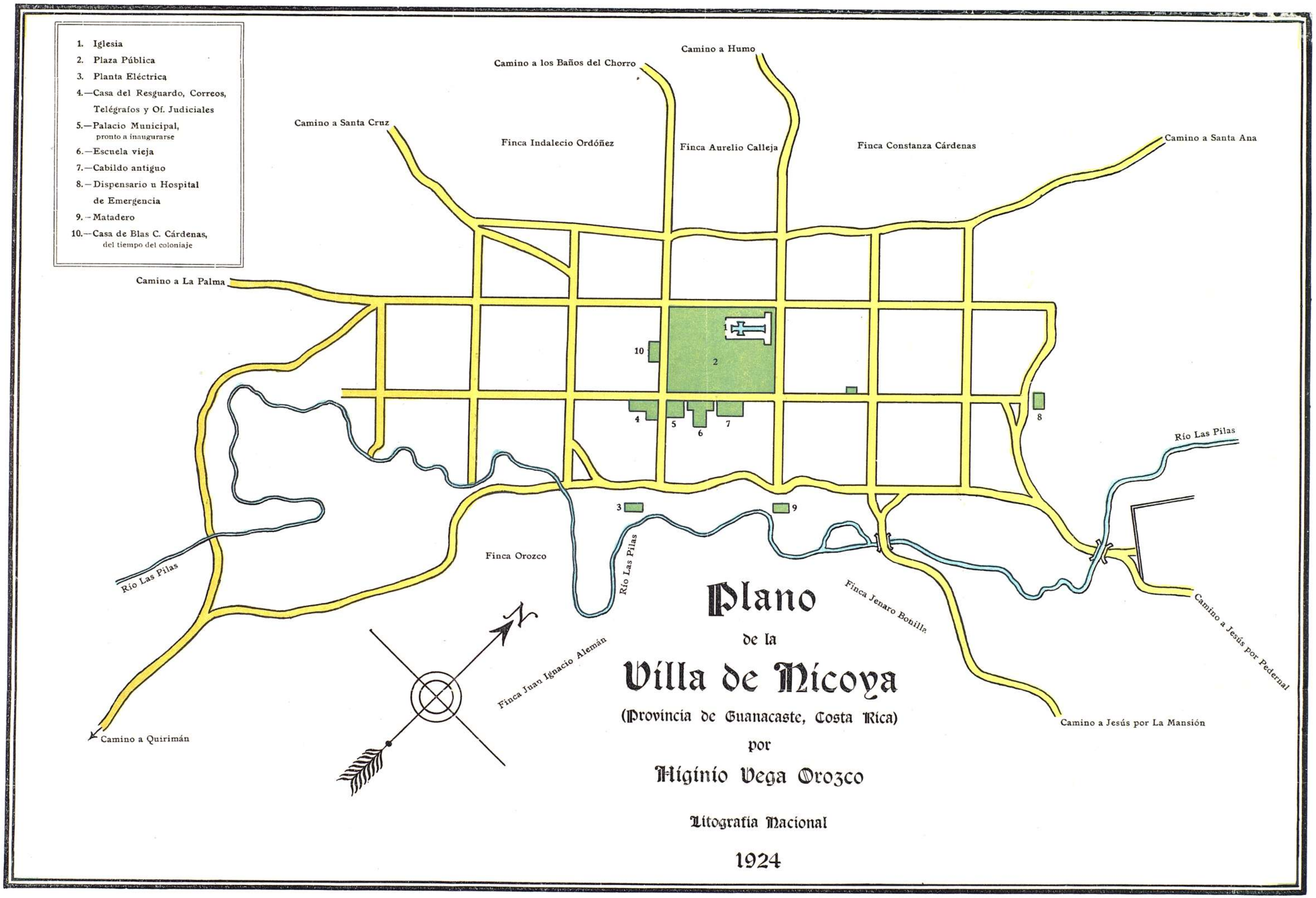
*
* *

Así fué que cuando el 25 de abril de 1826, se presentó en Nicoya don Juan Francisco Alvarado a hacerse cargo, por nombramiento del Gobierno de Nicaragua, del mando político subalterno, la Municipalidad en cuerpo lo desconoció de plano, negándose, por consiguiente, a darle posesión "por estar el Partido agregado a Costa Rica".

El pueblo de Santa Cruz hizo algo más audaz y simpático: con

(1) MONTUFAR. *Reseña Histórica de Centro América*. Tomo cuarto, pág. 382.


anza Cárdenas
Camino a Santa Ana


1. Iglesia
2. Plaza Pública
3. Planta Eléctrica
4.—Casa del Resguardo, Correos, Telégrafos y Of. Judiciales
5.—Palacio Municipal, pronto a inaugurarse
6.—Escuela vieja
7.—Cabildo antiguo
8.—Dispensario u Hospital de Emergencia
9.—Matadero
10.—Casa de Blas C. Cárdenas, del tiempo del coloniaje
Camino a Humo
Camino a los Baños del Chorro
Camino a Santa Cruz
Finca Indalecio Ordóñez
Finca Aurelio Calleja
Finca Constanza Cárdenas
Camino a Santa Ana
Camino a La Palma
Río Las Pilas
Río Las Pilas
Río Las Pilas
Finca Orozco
Finca Jenaro Bonilla
Camino a Jesús por Pedernal
Finca Juan Ignacio Alemán
Camino a Quirimán
Camino a Jesús por La Mansión
Plano
de la
Villa de Nicoya
(Provincia de Guanacaste, Costa Rica)
por
Higinio Vega Orozco
Litografía Nacional
1924

el Municipio a la cabeza, y acompañado del Jefe político de Nicoya, se reunió solemnemente el once de mayo siguiente, juró obediencia a Costa Rica, depuso al Alcalde por desobedecer la ley, y depositó el bastón, símbolo de la autoridad, en un ciudadano de la localidad. "De todo eso se dió cuenta al Gobierno de Costa Rica para que éste resolviera y ratificase".

Dos días después, el cuerpo municipal de Nicoya, el Comandante accidental, el Alcalde y Jefe Político subalterno del Partido, se reunieron y después de dar lectura al Decreto Soberano por el cual se declaraba el Partido legítimamente unido a Costa Rica, visto "que no hay un solo individuo que opine en contrario, se acordó se le diera al referido decreto su puntual y debido cumplimiento, publicándose por bando y quedando la Corporación llena de la **mayor gratitud y reconocimiento** a la Soberanía por haber oído los votos de los pueblos".

De todo se dió cuenta al Jefe Supremo de Costa Rica.

*

* *

Como algún tiempo después se recibiera una nota del Supremo Gobierno de Costa Rica, con la que acompañaba un dictamen que acerca de la actitud del Partido de Nicoya virtió una comisión del Cuerpo Legislativo del Estado de Nicaragua y una exposición del Gobierno del mismo Estado en la que pedía al de Costa Rica se oyera a las autoridades y Municipalidad interesadas, éstas, en cabildo abierto celebrado el 28 de Julio de 1826 en la villa de Nicoya, declararon y dijeron, en síntesis, lo siguiente:

1º—Es falso lo que afirma el Gobierno de Nicaragua respecto a que sólo Nicoya se ha pronunciado por Costa Rica, pues Santa Cruz hizo lo mismo en un acta popular bien conocida. Por lo tanto, queda claramente manifestada la voluntad de la región, puesto que los dos pueblos en referencia forman la mayoría.

2º—Igualmente se equivoca cuando afirma que Santa Cruz en unión de Guanacaste (Liberia) obedeció a León en tiempo de la anarquía de esta ciudad, pues ni ese pueblo ni Nicoya dieron jamás contribuciones.

3º—No es cierto que los pueblos de Nicoya están más cerca de Nicaragua que de Costa Rica; y no alcanzamos a explicarnos cómo se sienta semejante proposición, pues los pueblos fronterizos están de la villa de Nicaragua (Rivas), como a 40 ó 50 leguas del Guanacaste, mediando una montaña peligrosa, y Nicoya como a 70 u 80 leguas; mientras que de Bagaces, pueblo de Costa Rica, hay cuatro leguas. Además, León dista cien leguas, con pésimos caminos, sin tráfico en tiempo de lluvias.

4º—Respecto a que las haciendas del lugar pertenecían a vecinos de Nicaragua y que éstos experimentarían graves trastornos en sus intereses, se expresan así los portavoces de Nicoya: "Quiere suponer por un momento esta Municipalidad que así sea. Siempre se debe atender a la mayoría: habiendo en Nicoya ochenta o noventa haciendas, sólo diez son de vecinos de Nicaragua. Además, los asuntos de comercio nada tienen que ver con los políticos, y ese es argumento débil. La Municipalidad tiene abundantes razones para querer su anexión a Costa

La típica tinaja de arcilla. Esta difiere de las fabricadas hoy, en lo artístico de su fabricación y decorado. Se nota esbozado en sobre relieve la cabeza de un felino. (Museo Nacional).

Rica y no las enumera por ser prolijo". Por último, la Corporación pide al Congreso Federal que se penetre de sus justas razones y que en vista de las actas que dilucidan la materia, reitere su sanción al pronunciamiento del Partido.

La Municipalidad de Santa Cruz ratificó también su pronunciamiento y se adhirió en un todo a lo resuelto por la de Nicoya.

V

Muy regocijados debieron haber estado aquellos pueblos de su proceder, cuando a raíz de tales sucesos dispusieron los preparativos para la celebración del solemne acto de jurar la Constitución de Costa Rica.

Antes de reseñarla vamos a darle al lector copia íntegra del acta que se levantó de aquella importante ceremonia.

Dice así el acta:

"En el pueblo de Nicoya, a los diez y seis días del mes de agosto de mil ochocientos veintiseis. Reunida esta Municipalidad y pueblo en la Sala Consistorial a efecto de prestar el juramento a la ley fundamental del Estado libre de Costarrica; y estando juntos en unión de la Municipalidad de Santa Cruz, nos dirigimos a la Igª Parroqª en donde se cantó una misa solemne por el Cño. P. Tente. Cura Cipriano Gutiérrez y regresados de la Igª a la misma Sala, en el tablado destinado para el caso, se leyó en voz clara e inteligible la citada ley fundamental e inmediatamente se procedió al juramento en la forma que previene el decreto de la materia y habiéndolo dado el Gefe Político y Alcalde 1º en manos del Regidor llamado por la ley, para el caso, el referido Gefe lo recibió a la Municipalidad, Cño. P. C. y Ministro de las rentas e inmediatamente el Comandante de Armas lo recibió a su tropa habiéndolo prestado en manos del citado Gefe y concluido este acto nos dirigimos a la Iglesia en donde se entonó un solemne Te Deum en acción de gracias, cuyos actos fueron solemnizados con repiques de campanas, salvas de fusilería, tiros de pólvora; y el pueblo repitiendo incesantemente **Viva la legislación Centro-Americana, viva el Estado Libre de Costa Rica. Viva su Gobº y autoridades y viva la independencia del Gobº opresor Español**. De cuya acta mandaron se saque copia y se remita por conducto del Gefe Político Subº al Gefe Supº del Estado para su satisfacción, la que por ante mí el presente escribano juraron, el Gefe que preside este acto, Municipalidad y demás autoridades civiles, Militares y ecass. con los vecinos que pudo ser, de que doy fe.—Roque Rosales—José de la Encarnon. Fernández—Blas María Viales—Cipriano Gutiérrez—Manuel Sobenes—Pedro Peraza—Manuel Briceño—Juan Felipe Gutiérrez—Cupertino Briceño".

También Santa Cruz se reunió con su Municipalidad el día veintinueve del mismo mes y levantó una acta semejante a la de Nicoya. La firman las siguientes personas: Romualdo Molina—Dolores Acevedo—Justo Viales—José Antº Coronado—Juan Antº Castillo.

*

* *

A pesar del general sentimiento por la anexión a Costa Rica, no faltaron algunos lugares disidentes, influenciados por vecinos nicaragüenses: fueron esos lugares los barrios de la Costa y Lagunía (hoy Lagunilla), de Santa Cruz.

Pero muy pronto comprendieron su error y voluntariamente entraron en el movimiento popular.

Cruzando grandes distancias, desde Sardinal algunos, aquellos vecinos llegaron a Nicoya a prestar su juramento de fidelidad a Costa Rica.

Veamos el acta que se levantó al efecto:

"En el pueblo de Nicoya, a los diez y siete días del mes de Sepe. de 1826. Reunidos en esta Sala con asistencia de los individuos de los barrios de la Costa y Lagunía que se habían extraviado engañados, según ellos lo manifiestan, del obedecimiento a la ley fundamental y todos confesando su yerro se han presentado voluntariamente a prestar el juramento de obediencia y sumisión a la Constitución del Estsado libre de Costarrica, el que se les exigió con arreglo a las leyes del caso, y todos pidieron que este acto de sumisión se certifique y se dé cuenta al G. Supremo para su satisfacción, al cual se comprometen presentarse por sí o por medio de mandatarios a impetrar la gracia de que se les indulte, pues desde ahora le prometen la mayor lealtad y obediencia; cuyo acto firmó el G. Municipal y los vecinos que supieron por ante mi el presente Secretario—Roque Rosales—Pedro Peraza—Juan José Viales".

En esa acta sencilla quedó condensado el parecer unánime de la región: ya no había, pues, disparidad de opiniones. Lo que siguió existiendo fué un común ideal: la anexión efectiva al Estado de sus simpatías, y un común sentimiento de lealtad a Costa Rica.

VI

Ya se ha visto con qué modo tan franco y categórico, por medio de actos repetidos, los pueblos del antiguo Departamento no se cansaban de hacer ostentación de su afecto a Costa Rica.

Empero, como Nicaragua se mostrara rehacia en reconocerles su derecho, y no cedía en sus pretensiones de dominio sobre aquel litoral, en marzo de 1828 el pueblo de Nicoya, con la Municipalidad, hizo esta nueva declaración: "Con pleno conocimiento los vecinos de las ventajas y beneficios que resultan de su unión con Costa Rica, dijeron franca y espontáneamente con voces altas que manifestaban regocijo y firmeza, que absolutamente se agregaban al Estado de Costa Rica".

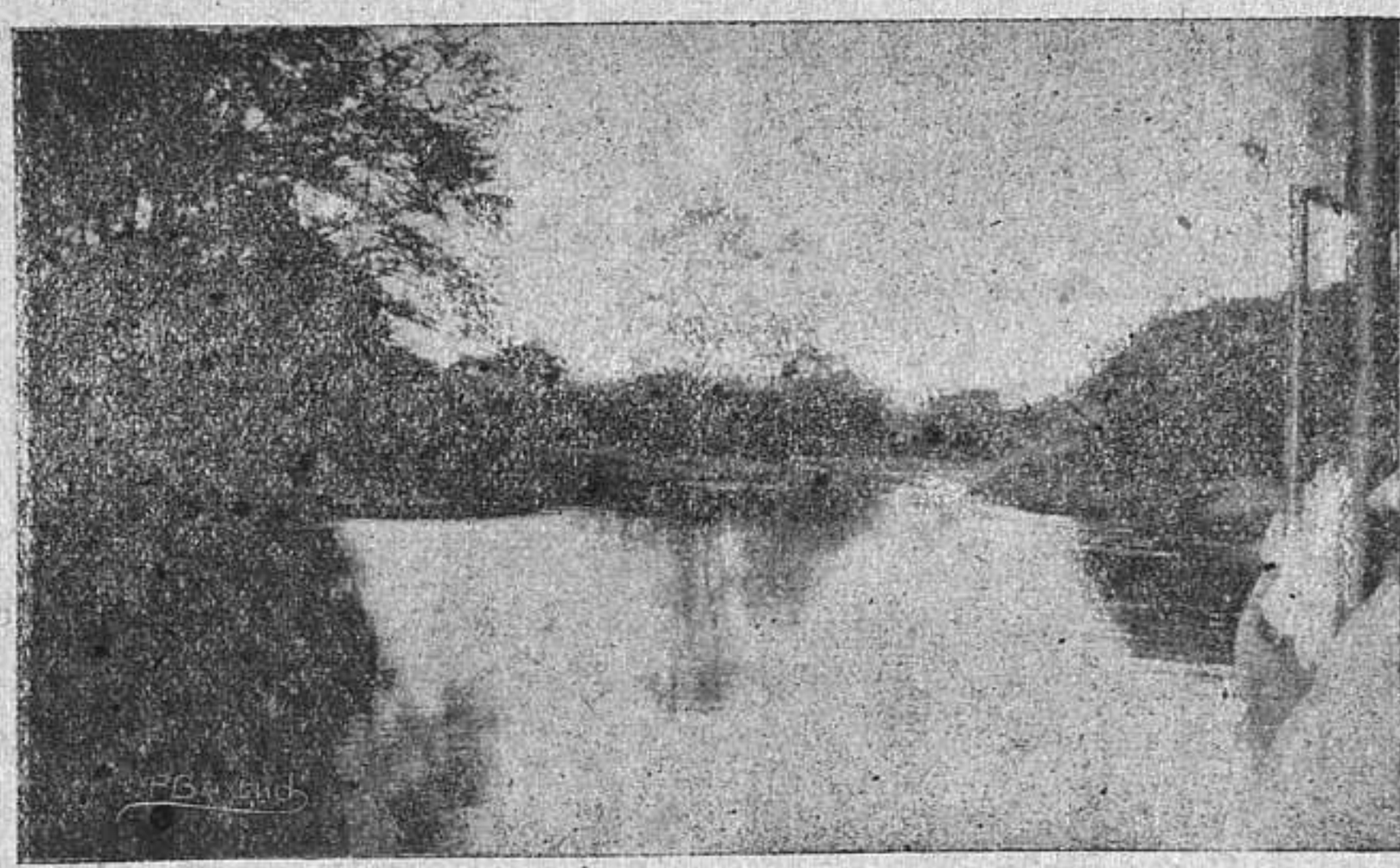
Los vecinos de Santa Cruz hicieron idéntica manifestación el 26 de abril del mismo año. Más aún: se comprometieron a ayudar al sostenimiento del Estado, guardar sus órdenes, ser fieles a la Patria y defenderla en cualquier circunstancia; y concluyeron vivando en alta voz a Costa Rica y a sus habitantes.

Después no cesaron actas y manifestaciones de esos mismos pueblos, cuando para ello había motivo.

La más importante de tales actas fué la de agosto de 1838, en la que la Municipalidad de Nicoya decía a la de Guanacaste con motivo de una amenaza de Nicaragua: "Que para no perder el orden legal suscribía la representación que le hacía, y que esperaba que el Gobier-

no Nacional paralizaría las gestiones que se hacían para agregarlos a Nicaragua". Y concluía del modo siguiente: "...que ahora diga el Gobierno de León por medio de sus diputados, que de grado se valdrá de las vías de hecho para subyugarnos, no está en el orden ni hay ley que lo faculte, y en tal caso las Américas todas podrían con los mismos hechos reconocer su antiguo Gobierno. Así es que nos hallamos en el caso de repetir que siendo como sagrada nuestra opinión, ratificamos el acta celebrada el 19 de enero de 1835. Con lo que se cerró la sesión.—Cupertino Briceño—Manuel Briceño—Anselmo Gutiérrez—Manuel García—Saturnino Gutiérrez, Secretario".

Muy bien sabían a lo que se exponían los pueblos en cuestión; sin embargo, continuaron haciendo ostentación de sus ideas: levantaban actas viriles, fogosas y vibrantes en las que, a la vez que se enfrenta-



Río Tempisque.—Confluencia con el Bebedero.

ban al poder nicaragüense, le decían que estaban dispuestos no sólo a jugar en la contienda sus intereses, sino también lo más preciado para ellos: sus vidas.

Ante los ojos de algunos timoratos de ahora, parecerá aquello una locura; pero no lo era. Lo que sí ponían en evidencia tales rasgos era la inquebrantable decisión de hombres y pueblos que no retrocedían medrosos ante ningún peligro cuando la voz del deber les gritaba interiormente que debían luchar sin dobleces por la realización de sus destinos.

El momento de prueba, por otra parte, no se dejó esperar. En ese mismo año de 1836, el coronel Manuel Quijano, al frente de huestes nicaragüenses, invadió lo que era entonces el distrito de Nicoya, y llegó

hasta la cabecera. "Allí—dice Montúfar—tuvo un desengaño, porque los vecinos del Guanacaste, en vez de unirse al invasor, lo rechazaron".

Esa inesperada agresión y las incesantes y exajeradas noticias que venían del Estado vecino, más la ruptura de la Repbúlica Federal, hicieron que algún tiempo más tarde, en septiembre de 1838, se reuniera la Municipalidad de Nicoya con el objeto de protestar vigorosamente del hecho de aparecer incluido el territorio del Departamento dentro de la circunscripción nicaragüense en la Carta Fundamental dictada por la Asamblea Constituyente de aquel país. Entre otras cosas, decía las siguientes la muy patriota corporación:

"La opinión de los vecinos de mayor representación, los cuales juntan sus votos con esta Municipalidad, es que deben seguir unidos a Costa Rica, a la que pertenecen por razones todas de conveniencia general y teniendo presente que en las circunstancias actuales se halla disuelto el pacto social y que por el mismo hecho se hallan los pueblos del Departamento en plena libertad para deliberar sobre lo que más les convenga y sea más análogo a su situación topográfica, persuadidos de que con estos procederes no infiere Nicoya ningún perjuicio a cualquier otro punto de la República sino que en uso de la libertad nacional que recibió de Dios y de la Naturaleza, desea y debe pertenecer al Estado que pueda reputarle mayores conveniencias, según el orden legal. Cuyo acuerdo se testimonió, autorizando a la Jefatura Política para que se sirva elevarlo a conocimiento del Gobierno Supremo por los medios acostumbrados para que aquél adopte las medidas más prudentes a fin de que se nos confirme y ratifique en la agregación para que en lo ulterior no se nos inquiete y perturbe en la tranquilidad de que gozamos. Firman la Municipalidad y demás vecinos que suscriben, por ante el Secretario que da fe—Juan José Viales, Pte.—Pedro J. Matarrita—Rafael Rosales—Pablo Briceño—José Carmona—Manuel Briceño—Antonio Briceño—Leandro Vega—Pedro Peraza—Manuel García—Vicencio García—Felipe Medina—Saturnino Gutiérrez, Secretario".

VII

A medida que trascurrían los años, más se aferraban aquellos pueblos en la idea de seguir unidos a Costa Rica, y su apego por esta nación era tal, que por aquellos días corrían de boca en boca dicharachos y cuchufletas contra los nicaragüenses. Hoy, al examinar aquellos con juicio sereno, se ve que no tenían razón de ser y que sólo fueron un producto de las fuertes pasiones del momento.

No faltaron tampoco sus quejas de Costa Rica por haberlos dejado, hasta cierto punto, solos en la contienda; y esas quejas las condensaban en un dicho irónico que todavía subsiste: el de llamar "com-

pañero cartago" (1) a todo aquel que deja solo a un amigo en cualquier momento de dificultad.

Pero ya Costa Rica se había apersonado directamente en el asunto y asumido al respecto una actitud enérgica y resuelta.

"En 1842 el Congreso de Nicaragua autorizó al Poder Ejecutivo a incorporar de hecho el Partido de Guanacaste (Nicoya) a Nicaragua. El Gobierno de Costa Rica consideró ese decreto como una declaración de guerra, proclamó el Guanacasta parte integrante de su territorio y se apercibió a defenderlo. Nicaragua no mantuvo la provocación. En 1848 la representación de Nicoya suscribió la constitución de la República de Costa Rica, que creyó conveniente asumir esta calidad en sustitución a la del Estado de una confederación que diez años antes había cesado de existir. Los ciudadanos de Nicoya (Guanacaste) ratificaron además su antigua adhesión a Costa Rica". (2)

*
* *

Liberia, la entonces Guanacaste, aunque algún tiempo después de pronunciado el Partido de Nicoya estuvo en espíritu con aquel movimiento y simpatizó con él, no había hecho manifestaciones precisas y claras que pusieran de manifiesto su expresa voluntad. Fué hasta el 17 de octubre de 1847 cuando la Municipalidad, el Gobernador Político y Militar del Departamento, el Juez, los Alcaldes, el Párroco, etc., y con motivo de acordar una felicitación al Benemérito Presidente de la República por haber restablecido el orden en Alajuela, manifestaron francamente su adhesión a Costa Rica y excitaron a Nicoya y Santa Cruz a que los secundaran. Era Gobernador por aquel entonces don Rudesindo Guardia, padre del ex-Presidente General don Tomás Guardia. Liberia era ya capital del Departamento.

Nicoya y Santa Cruz, contestando aquella excitativa, decían que, a pesar de que desde 1824 esos pueblos habían expresado su voluntad de pertenecer a Costa Rica, recibiendo desde entonces el beneficio de sus bienhechores y sabios gobiernos, se adherían a lo manifestado por Guanacaste, y felicitaban al Benemérito mandatario por haber restablecido el imperio de la ley.

*
* *

Tenemos, pues, a todo el Departamento de entonces, compacto y robustecido en sus anhelos, guiando sus pasos por el camino que su

(1) Cartagos llamamos en el Guanacaste, aun hoy día, a todos los costarricenses del interior del país: Alajuela, Heredia, San José y Cartago.

(2) PEREZ ZELEDON. *Informe sobre la validez del tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica, pág 25.*

propia voluntad había trazado, e instalándose, puede decirse, en el tibio hogar costarricense que tan fructífero le ha sido. En vez de los bélicos acordes del Himno Granadino llamando a la lucha intrépida, sólo llegaban a sus oídos canciones de paz, y percibía complacido el trajinar incesante de la colmena costarricense que buscaba en el trabajo el bienestar de la que hacía poco no era otra cosa que la más pobre y abatida de las colonias españolas en América.

Los hijos de aquel antiguo Departamento, los guanacastecos de hoy, debemos bendecir la memoria de aquellos abuelos nuestros que en hora feliz concibieron la idea de confundir los destinos de ese suelo con los de esta patria generosa y querida, a la sombra de cuya bandera siente uno algo así como un sociego apacible de íntima satisfacción.

Casa de la hacienda "El Viejo".

VIII

Con el anterior capítulo debimos haber terminado este breve relato, pero juzgamos que sería imperfecto si no diésemos a conocer algunos detalles que completan el estudio, hasta llegar al tratado Cañas-Jerez, en que Nicaragua aceptó la consumación de los hechos y reconoció la soberanía de Costa Rica en el Departamento.

*
* *

Corría el año 1854 cuando don Dionisio Chamorro llegó con el carácter de Ministro Plenipotenciario de Nicaragua ante esta República.

Traía ese diplomático el encargo del Presidente del país vecino de ofrecer a nuestro Gobierno el dominio del Guanacaste mediante el pago a Nicaragua de medio millón de pesos.

¡Vana pretensión la del señor Chamorro!

Ya por entonces Costa Rica había salido de su anterior timidez, y más entonada dió por contestación una negativa rotunda.

Comentando esa proposición, dice el Dr. Montúfar: "Aunque el Ministro hubiera sido tan hábil como Talleyrand, y aunque el Gobierno hubiera tenido a sus órdenes el Banco de Inglaterra, no se habría accedido a la solicitud de los señores Chamorro, porque Costa Rica no podía comprar lo que creía suyo".

Vasija de arcilla posiblemente destinada a la fabricación de chicha, con tres patas que forman cuerpo de la vasija. (Museo Nacional).

"El Plenipotenciario formuló una protesta y se retiró".

Indignación muy legítima sintieron los pueblos de Nicoya y Santa Cruz al recibir esa noticia; y puede juzgarse del estado de los ánimos, por las siguientes protestas que formularon.

Nicoya, después de hacer historia de su actitud, decía que en treinta años que llevaba de estar ligada su suerte a la de Costa Rica, la provincia de Guanacaste había gozado, además de la paz, de los derechos imprescindibles de la libertad y seguridad, cual correspondía a una sociedad bien constituida; y agregaba: "....estos pueblos con el Gobierno de Costa Rica conservan las más firmes simpatías, tanto por su

identidad de costumbres, cuanto por las relaciones de un comercio recíproco que forman la prosperidad de esta provincia y conveniencia de todos y de cada uno de los asociados. En vista de tales hechos y de un sinnúmero de razones que asisten a esta villa, vienen en protestar como solemnemente protestan, en uso de la libertad natural de que gozan estos pueblos ante Dios y ante los hombres, que por siempre y para siempre quieren pertenecer a la República de Costa Rica y constituir parte integrante de su territorio en prueba de eterno reconocimiento al gozo de los abundantes bienes que le ha brindado su Gobierno y con especialidad la administración Mora".

Santa Cruz, aduciendo casi idénticos argumentos, protestó en la misma forma; y con vehemencia agregaba: "....Y que ahora se nos quiera incorporar a Nicaragua y aun con amenazas de violencia si la República de Costa Rica no indemniza con cuantiosas sumas de dinero como si nosotros pudiésemos ser vendidos o comprados, con unanimidad absoluta de votos declaramos y protestamos a la faz del cielo y de los hombres y para ante todas las naciones cultas del mundo que nuestros más ardientes deseos son el pertenecer incorporados a la República de Costa Rica formando con ella un cuerpo de Nación y parte integrante de su territorio, el cual juramos sostener y defender con nuestras personas y propiedades."

Complacido el Presidente de Costa Rica don Juan Rafael Mora, —el recordado don Juanito,—del civismo desplegado por dichos pueblos, hizo ese mismo año una visita al Guanacaste.

No entusiasmo, delirio provocó en la provincia la presencia del invicto Presidente. Salutaciones expresivas, arcos triunfales, actas de adhesión, todo lo que reflejara alegría y cariño se hizo en honor del digno Jefe de la Nación.

En acta de 25 de abril de 1854, la provincia de Guanacaste se dirigió al Congreso de la República pidiendo que "sustituyera el nombre que tenía con el de Moracia y el de la cabecera de ella con el de Liberia, para borrar hasta el más lejano recuerdo de su existencia pasada".

El 29 de mayo de ese mismo año, el Congreso decretó lo solicitado de conformidad. (1)

*

* *

¿Qué más puede agregarse a tan elevadas y elocuentes muestras de pueblos unánimes en un tan noble sentimiento?

¿Qué juicio cabe hacer de actitud tan sincera y viril?

---

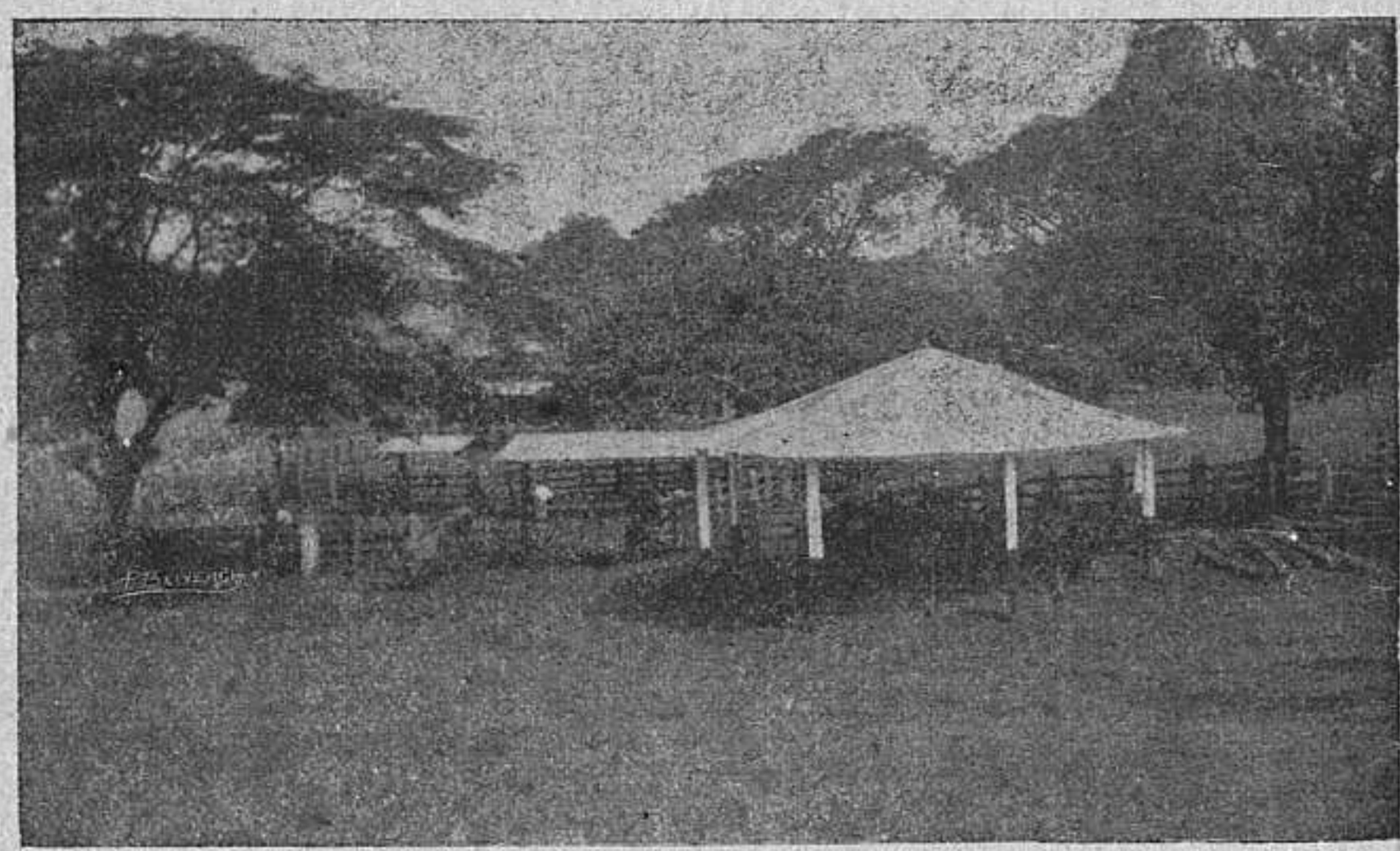
(1) Años más tarde, una vez caído del poder y fusilado después el Presidente Mora, le fué quitada a la región el nombre de Moracia y se le siguió designando con el de Guanacaste, que es el que aún lleva hoy día.

En aquella región vivía, vivió siempre y vive aún, palpitante y llena de indomables bríos, el alma nacional costarricense.

Ayer, como hoy, el Guanacaste ha sido invariablemente el mismo: de corazón abierto para las buenas causas, franco y espontáneo en sus manifestaciones, por más que a veces lo tilden de turbulento los hombres fríos y calculadores, los estadistas sin cerebro ni corazón, la caterva que la casualidad ha encumbrado, los incapacitados para sentir los fogosos arranques nacidos al calor de ideales que con soberbia baten las alas en la alta cumbre en donde flamea, como una bandera triunfadora, el anhelo popular.

IX

Con las protestas que en el capítulo anterior dejamos insertadas y con la salicitud al Congreso para que se le cambiara de nombre a la



Corrales de la hacienda "El Viejo"

provincia, puede decirse que concluyó el trabajo tenaz del Guanacaste por anexarse a Costa Rica, y su parte activa y directa en el debate. Queda ahora al cuidado y habilidad de la diplomacia el arreglo de ese importante asunto y el afianzamiento del dominio eminente de Costa Rica sobre la región en litigio.

*
* *

Después de la sangrienta Campaña Nacional, en la que Costa Rica puso muy en alto su valor y el prestigio de sus armsa desafiando y asestando decisivos golpes al audaz aventurero William Walker en los pro-

pios campos de Nicaragua, restablecida ya la paz, la hermana república de los lagos envió como Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Costa Rica a don Máximo Jerez. De la manera más cordial se prestó este enviado a arreglar la enojosa cuestión de límites, y el 15 de abril de 1858 celebró al efecto un tratado con el representante de Costa Rica don José María Cañas.

Dice así el artículo 2º de aquel tratado, en lo referente a límites: "La línea divisoria de las dos Repúblicas, partiendo del mar del Norte, comenzará en la extremidad de la Punta de Castilla, en la desembocadura del río de San Juan de Nicaragua, y continuará marcándose con la margen derecha del expresado río hasta un punto distante del Castillo Viejo, tres millas inglesas, medidas desde las fortificaciones exteriores de dicho Castillo hasta el indicado punto. De allí partirá una curva cuyo centro serán dichas obras, y distará de él tres millas inglesas en toda su progresión, terminando en un punto que deberá distar dos millas de la ribera del río, aguas arriba del Castillo. De allí se continuará en dirección al río de Sapoá, que desagua en el Lago de Nicaragua siguiendo un curso que diste siempre dos millas de la margen derecha del río San Juan con sus circunvoluciones hasta su origen en el Lago, y de la margen derecha del propio Lago hasta el expresado río Sapoá, en donde terminará esta línea paralela a dichas riberas. Del punto en que ella coincida con el río Sapoá, el que por lo dicho debe distar dos millas del Lago, se tirará una recta astronómica hasta el punto céntrico de la Bahía de Salinas en el mar del Sur, donde quedará terminada la demarcación del territorio de las dos repúblicas contratantes".

A pesar de que este tratado fué ratificado por los congresos de Costa Rica y Nicaragua, y de haber sido formalmente canjeado, años después el Gobierno del país vecino alegó que ese convenio no era válido por no haber sido aprobado en dos legislaturas.

Así resume el doctor Montúfar, en sus memorias, los argumentos de Nicaragua: "La Constitución nicaragüense de 1826 incluye al Guanacaste en los límites del Estado; y ella dispone que para su reforma se necesita un decreto dictado por una legislatura y aprobado por otra legislatura diferente. El tratado de 1858 modifica los límites del Estado, y por tanto altera la ley fundamental de 1826. El fué aprobado por una legislatura y no por dos: luego no es válido".

Notables fueron las contestaciones que a tal subterfugio dió Costa Rica; y uno de los hombres públicos que con mayor brillantez defendieron la vigencia del tratado fué el doctor don Lorenzo Montúfar, quien estudió a fondo la materia e hizo oportunas y diversas publicaciones.

No fué sino años más tarde cuando los dos países, en un convenio firmado en Guatemala el 24 de diciembre de 1886, acordaron someter

la cuestión al arbitraje del Presidente de Estados Unidos de América, a fin de que éste decidiera con respecto a la validez del tratado Cañas-Jerez. Suscribió aquel convenio como plenipotenciario de Costa Rica, uno de sus jurisconsultos más eminentes: el licenciado don Ascención Esquivel.

Cúpole el honor de llevar la representación de Costa Rica en Wáshington al sesudo hombre público licenciado don Pedro Pérez Zeledón. Este jurisconsulto estudió seriamente la cuestión, adujo en su notable alegato argumentos decisivos y exhibió documentos de fuerza tal, que el árbitro, penetrado de la justicia que asistía a nuestra república, falló a su favor el 15 de abril de 1888, declarando la validez del tratado de 15 de abril de 1858. Era Presidente de Estados Unidos de América, por aquella época, Mr. Gróver Cleveland.

La gloria de ese triunfo diplomático pertenece por entero al señor Pérez Zeledón.

Para completar la obra faltaba sólo arreglar las bases según las cuales debía verificarse la demarcación de la línea divisoria entre las dos repúblicas hermanas.

Una nación amiga, la República de El Salvador, ofreció su mediación a ese respecto.

Aquí tenemos que hacer un breve paréntesis. Debemos declarar, para que conste en este documento, que la República de El Salvador ha sido siempre sincera y leal amiga de Costa Rica, y de ello nos ha dado elocuentes muestras, precisamente en los momentos más difíciles para nuestra Patria. El tratado de 1858 se celebró mediante la intervención y las hábiles gestiones del gobierno salvadoreño.

No es, pues, de extrañar, que veamos a esa nación ofreciendo sus buenos oficios para llevar a feliz término el remate de un asunto que durante tantos años había agitado las opiniones en Costa Rica y Nicaragua.

Aceptada la mediación propuesta, ambos países acreditaron legaciones en la capital de El Salvador.

Fué Ministro de Costa Rica el licenciado don Leonidas Pacheco, orador de alta nota, diplomático de excepcionales capacidades, quien, poseído de lo trascendental de la misión que se le había encomendado, puso en ella todo el contingente de sus energías, de su capacidad y de su patriotismo. Luchó con tino y sacó victoriosos los derechos de Costa Rica.

El 27 de marzo de 1896 firmó el señor Pacheco, a nombre del Gobierno de Costa Rica, una convención con el representante de Nicaragua, doctor don Manuel Coronel Matus, por medio de la cual las altas partes contratantes se obligaron a nombrar, cada una, una comisión compuesta de dos ingenieros con el objeto de trazar y amojonar debidamente la línea divisoria entre las repúblicas de Costa Rica y

Nicaragua, según lo dispuesto en el tratado Cañas-Jerez, de 1858, y el laudo Cleveland. Se solicitó, además, del Presidente de Estados Unidos, el nombramiento de un ingeniero para que integrara esas comisiones, quien estaría investido de amplias facultades para decidir en cualquier dificultad que se presentase y conforme a su fallo se ejecutarían ineludiblemente las operaciones.

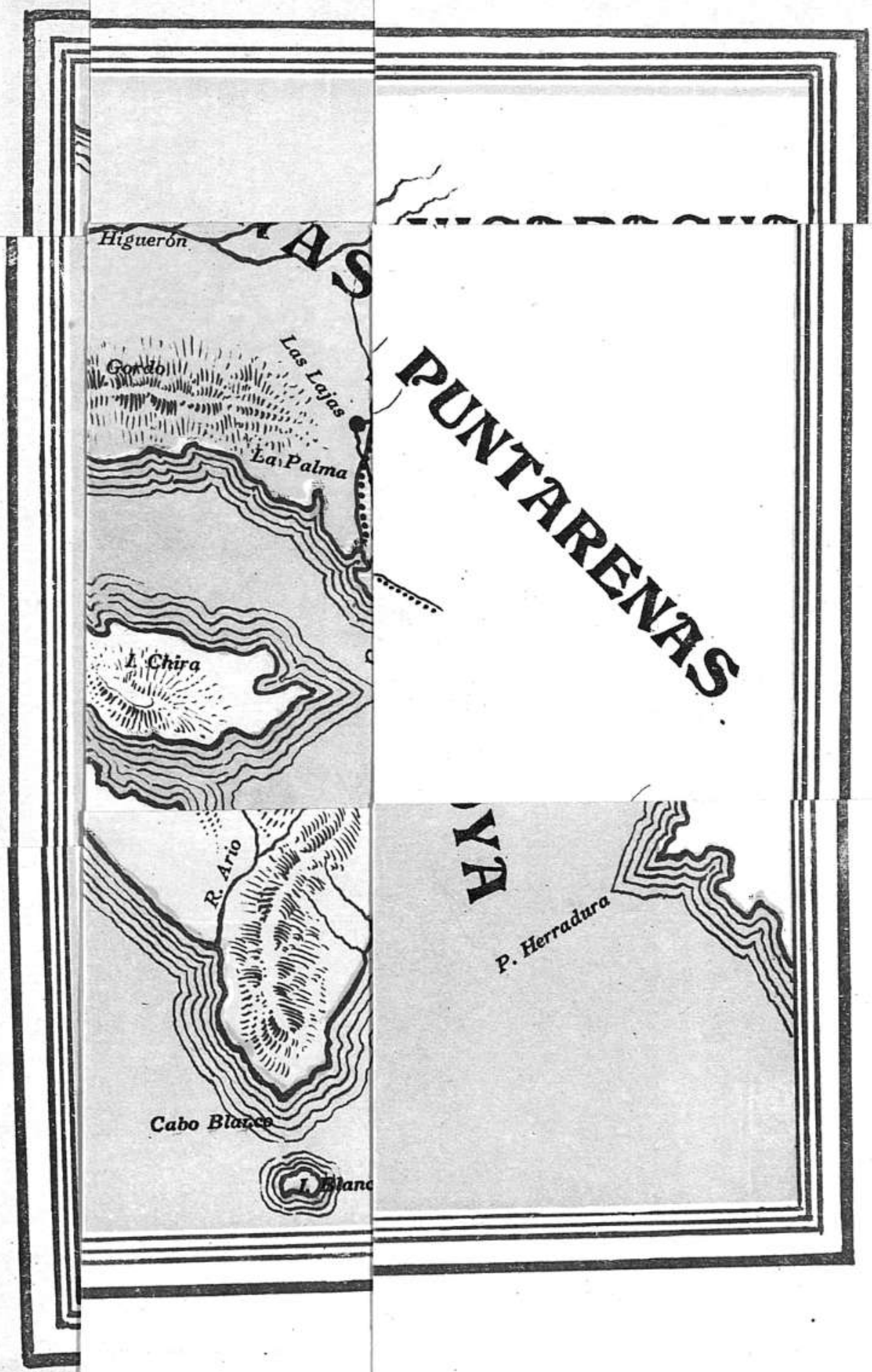
Una vez aprobada esa convención por los Gobiernos de Costa Rica y Nicaragua, se procedió a darle su debido cumplimiento, y poco tiempo después se trazó y amojonó sin ninguna dificultad la línea divisoria.

Como se ve, no fué al choque de los aceros como se arregló esa histórica cuestión de límites: fué, en primer lugar, mediante los nobles y patrióticos esfuerzos de los pueblos del Guanacaste; y después, y muy principalmente, debido a la cordura de dos países hermanos que parecen haberse jurado tácitamente que entre ellos no se derramará jamás una sola gota de sangre.

Leonidas Briceño

Jarrón de arcilla, decorado en negro y blanco, en forma de florero. (Museo Nacional).

Parte Geográfica



INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
BIBLIOTECA

MAPA
DE
GUANACASTE
POR VICTOR M. CABRERA
DIBUJANTE
ANTOLIN CHINCHILLA
1924
ESCALA: 1=335.000
IMPRENTA Y LITOGRAFIA NACIONAL
LAGO DE NICARAGUA
NICARAGUA
LLANURA DE LOS GUATUSOS
LIBERIA
BAGACES
CARRILLO
CAÑAS
TILARAN
ABANGARES
SANTA CRUZ
NICOYA
PUNTARENAS
OCEANO PACIFICO
GOLFO DE NICOYA
85° O. Greenwich
30'
11°
10° N.
Límite Internacional
Límite Provincial
Límite Cantonal
Camino Nacional
Camino Cantonal

Situación, Extensión, Confines

La rica y extensa provincia de Guanacaste ocupa todo el territorio de la República situado al noroeste de ella y constituye una preciosa reserva para llevar allí una población muchas veces mayor que la actual.

De una topografía privilegiada, se encuentran en esta región todas las temperaturas deseables, en donde podrían estar como en su propio país tanto el europeo como el habitante de las regiones tropicales, por la variedad de climas, de productos naturales y de diferentes medios para el desarrollo de todas las actividades humanas.

Cuenta dicha provincia dentro del extenso recinto de sus fronteras, con 47.300 habitantes, en una superficie de diez mil kilómetros cuadrados, (1) lo que por sí solo da idea de lo diseminado de la población. Pero hay que tener presente que en este aspecto supera a las demás provincias de Costa Rica, porque si es cierto que la población relativa de ellas llega y aun supera en las otras a la misma cifra de Guanacaste, ésta no cuenta con un solo rincón de su suelo en donde no se haya avecindado el hombre, mientras que las demás tienen extensícimas zonas completamente inhabitadas.

Una ligera comparación hará ver el espacio con que cuenta Guanacaste para recibir emigrantes en número considerable: la isla de Puerto Rico, con sus 8.900 kilómetros cuadrados, alberga una población de 1.300.000 almas, con condiciones climatélicas muy semejantes a la provincia de que tratamos.

*

* *

La provincia de Guanacaste comprende lo que antes fué el Partido de Nicoya y los pueblos de Bagaces y Las Cañas (hoy Cañas), dependientes éstos de la entonces jurisdicción de Esparza (hoy Esparta).

(1) Trece mil kilómetros cuadrados, según el mapa de don Miguel Obegón, recién publicado por la casa Forest, de París.

Sus límites, pues, son tan antiguos como ella, quedando su territorio comprendido entre la siguiente demarcación:

Partiendo de la bahía de Salinas va ese límite por la línea divisoria internacional para Costa Rica y Nicaragua, hasta encontrar el río Haciendas, que desemboca en el lago de Nicaragua. Sigue aguas arriba de este río hasta su nacimiento en la cima de la Cordillera Volcánica del Norte, para continuar hacia el sureste por esa cima, hasta encontrar la Sierra de Arenal, que se vifurca al sur del volcán Tenorio con dirección Este. El límite sigue por la cima de esta sierra hasta el cerro Indio o montaña India; de aquí línea recta a la confluencia de los ríos Negro y Arenal, para seguir aguas arriba del primero hasta su nacimiento en la cima de la cordillera de Tilarán. Continúa luego por esa cima para encontrar el nacimiento del río Lagartos; baja por este río hasta la desembocadura en el Golfo de Nicoya.

Las costas de dicho golfo y las del océano hasta el punto de partida marcan el resto de los confines de la provincia.

Hacia el sureste de la península de Nicoya hay varias poblaciones que administrativamente se han puesto bajo la jurisdicción de la provincia de Puntarenas, pero geográfica e históricamente pertenecen a la de Guanacaste.

Cántaro de arcilla, decorado a varios colores. (Museo Nacional).

El Litoral

Además del privilegio de la variedad de climas y de producciones naturales, cuenta Guanacaste con otro, que la pone ventajosamente, aun más, sobre las otras provincias: su extensa costa, sumamente irregular, que le da ventajas para establecer en ella multitud de puertos para el servicio internacional y para el cabotaje nacional.

Las costas del Pacífico de todo el país comprenden una extensión de 440 kilómetros, de los cuales 200 pertenecen a Guanacaste, quedándole precisamente las más apropiadas para el establecimiento de los puertos a que nos hemos referido en el párrafo anterior.

Tal situación hace de ella un territorio de fácil acceso a su interior por cualquiera de los rumbos, desde luego que facilita la apertura de muchas puertas para sacar de sus terrenos exuberantes la multitud de productos que allí pueden cultivarse.

*
* *

En primer término llama la atención el extenso y tranquilo golfo de Nicoya.

"Al observar detenidamente el mapa general que comprende la América Central, es fácil establecer una comparación exacta y exponer y deducir una verdad incontrastable; esto es, que de las cinco Repúblicas, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, esta última ha sido la más favorecida por la naturaleza".

"Parece, en efecto, que Costa Rica ha sido el niño mimado por el Creador, y tiene derecho a decir a los navegantes: venid a mis aguas, frecuentad mis costas y encontraréis en ellas puertos, golfos y bahías profundamente seguros y hospitalarios".

Así se expresa el Capitán de la marina francesa M. Eliseo Fradín, al comenzar un informe sobre el golfo de Nicoya, del estudio que hizo en 1891, comisionado por el Gobierno de Costa Rica.

Geográficamente, dice el mismo autor, el golfo de Nicoya puede rivalizar con los más bellos puertos del mundo; y Costa Rica debe considerar esta parte de su territorio como una de las más ricas joyas de su corona".

Los sondeajes de este golfo, en aquellos lugares propios para la habilitación de puertos para el servicio internacional, que son muchos y muy apropiados, dan un mínimum de doce metros. Además de esos parajes, quedan otros para puertos menores, que habrán de servir para las pequeñas naves que comunican a Puntarenas con el litoral guanacasteco, y cuyas principales ensenadas mencionamos a continuación.

* * *

BAHIA DE BALLENA.—Se encuentra cerca de la entrada del golfo y es la mayor de ellas. Vasta, segura y profunda, puede abrigar

Cajita para alhajas, de arcilla decorada. En esta figura se nota el tipo egipcio. (Museo Nacional).

gran número de barcos de alto calado. Resguardada contra los vientos del norte y del oeste, es un refugio seguro para las naves, pues no se debe temer a las corrientes aéreas del este y del sur, por cuanto rara vez soplan allí, y cuando se sieten, no producen mar gruesa. Al fondo de la bahía desemboca el río Tambor, del cual se puede tomar agua potable con facilidad. Al rededor de ella se extiende un valle de tierras magníficas para cultivos propios de la región ardiente, cubierto en su mayor parte por bosques de cedros, caobas y cocobolas. Sus alrededores son sanos y libres de las fiebres palúdicas.

*
* *

BAHIA DE CURU.—Muy cerca de la anterior y sumamente abrigada; propia para embarcaciones menores. Al fondo se extiende el gran valle de ese mismo nombre, sano, fértil y con buenas condiciones para el asiento de una población de primer orden. Este valle tiene facilidades para ser comunicado por medio de un buen camino con Tambor, Paquera y Río Grande.

*
* *

BAHIA DE PAQUERA O DE RIO GRANDE.—Situada a la entrada del golfo, está muy bien abrigada contra los vientos de todas direcciones, por medio de las islas Pájaros y Cedro. Es tan importante, por su profundidad y extensión, como la de Ballena, con la ventaja sobre aquella de que se facilitaría para ser la puerta principal de comunicación con todo el interior de la parte de la península de Nicoya, más fácilmente que aquella. Su menor profundidad es de doce metros y constantemente tiene mar tranquila. En su fondo desemboca el río del mismo nombre, del cual se puede obtener agua potable a pocos metros de la desembocadura.

*
* *

El trayecto de costa comprendido entre la isla Venado y el saliente de Barrugate encierra un ancho golfo, que el señor Fradín describe así:

"Toda la costa comprendida entre estos dos puntos es pantanosa y está cubierta de manglares. Los bancos de tierra se prolongan a más de una milla y la sonda acusa fondos muy pequeños y escabrosos. En marea alta sólo los barcos de pequeño cabotaje pueden acercarse a tierra y los botes, abordar la playa. El río Morote, que desagua en el golfo, no tiene importancia, pero sí el río San Pedro que permite a las embarcaciones de cuatro pies de calado remontar algo el curso".

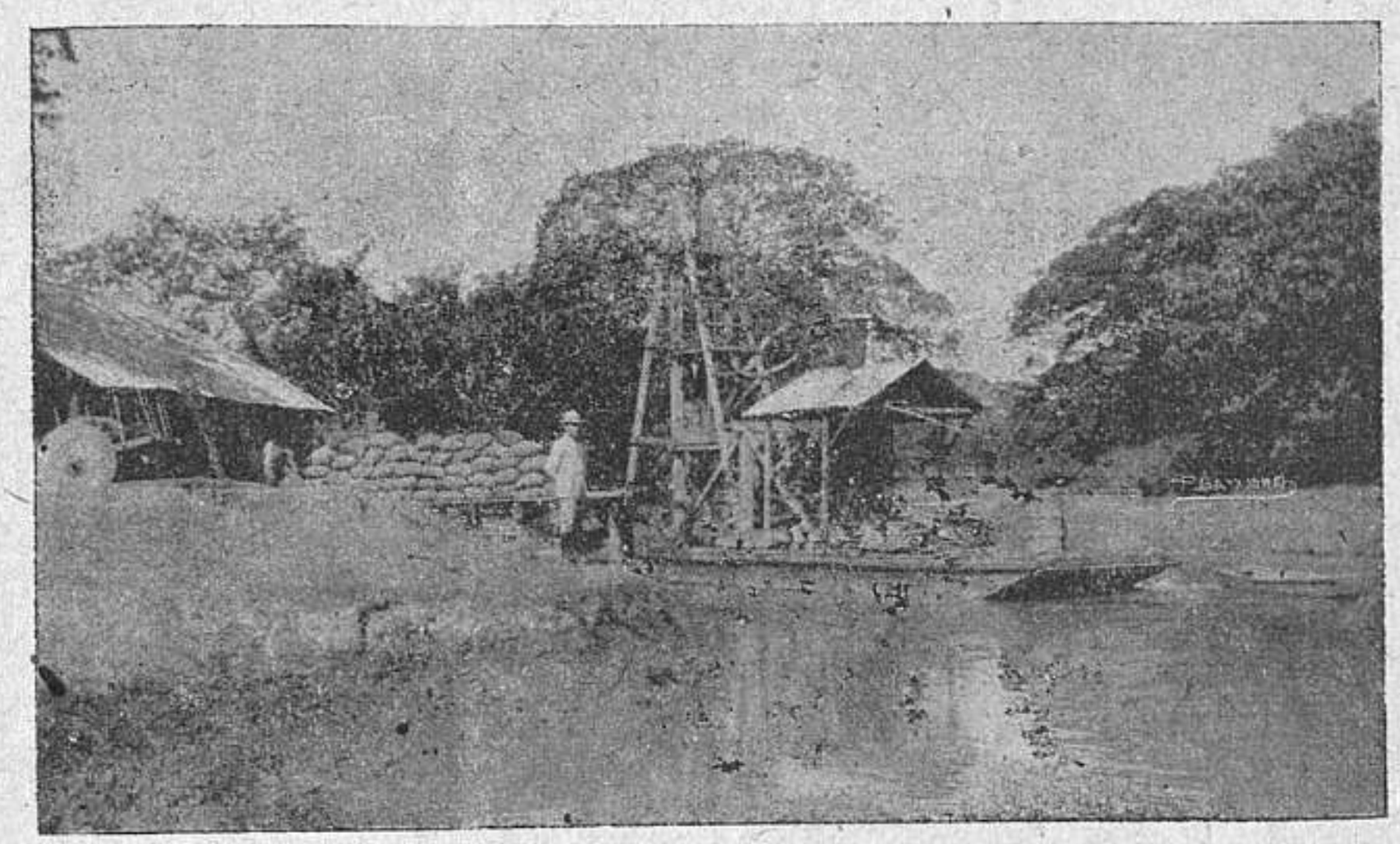
En este mismo golfo desemboca el río Nandayure y tanto la rada de éste como la del Morote fueron de grande importancia durante la denominación española; en ellas estaban los puertos principales del entonces Partido de Nicoya, por los cuales se hacía todo el tráfico entre aquella jurisdicción con el resto de la colonia.

En 1599 existía en Nandayurí (Nandayure) un astillero, en dónde en aquella fecha se construían varias naves, bajo la dirección del entonces Alcalde Mayor de Nicoya don Diego Peláez, delegado en ese cargo de don Fernando de la Cueva, nombrado para Gobernador de Costa Rica y Alcalde Mayor de Nicoya en 1593.

En ese mismo golfo se encontraba en aquella época el puerto conocido con el nombre de Embarcadero del Capitán Alonso de Encino, que estaba en la desembocadura del río Nandayure.

También existió otro astillero sobre el río Morote, que, como el anterior, debió haber sido de gran importancia para la colonia.

Eso nos está indicando que en la época a que nos hemos referido, el golfo mencionado debió de tener muy buenas condiciones para el establecimiento de puertos en sus orillas, que ahora se han perdido debido a las malesas depositadas allí por las aguas marinas y por las corrientes de los susodichos ríos.



Bolsón.—Embarcadero.

En esta misma ensenada se encuentra actualmente Puerto Thiel, de tráfico importante. La isla de Chira, situada frente a este golfo, constituye un abrigo de primer orden para la ensenada, contra los vientos del este, desde luego que la cubre en toda su extensión.

*
* *

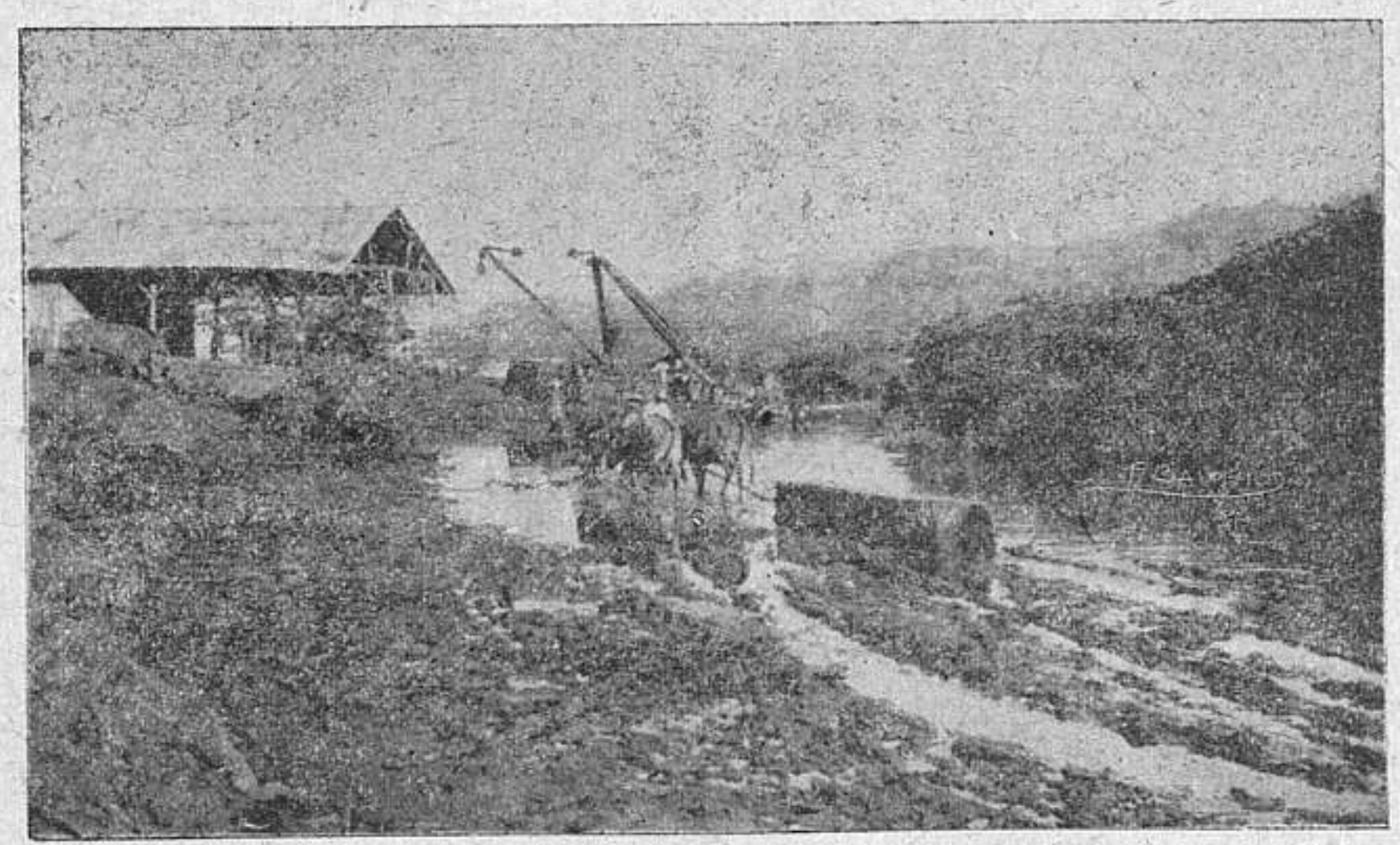
ESTERO DE NACAOME.—De la ensenada anteriormente descrita en adelante, hacia el noroeste, la costa está llena de manglares, con infinidad de bancos que ofrecen otros tantos peligros para la navegación, hasta llegar al llamado estero de Nacaome, en la desembocadura del río de ese mismo nombre.

"Nacaome es un estero hermosísimo, en comunicación con otros muchos que van en distintas direcciones por entre los manglares que han invadido el golfo", con una longitud de 15 kilómetros, aproximadamente.

Sobre ese estero se encuentra Puerto Jesús, por el que se hace casi todo el tráfico entre Puntarenas y Nicoya. Este puerto se pensó en sustituir con el de El Astillero, por prestar mejores comodidades, pero el proyecto no se llevó a cabo.

El Astillero, conocido durante el coloniaje por Embarcadero del Astillero, debió de haber tenido también mucha importancia en aquella época, igual que los situados en las desembocaduras de los ríos Nandayure y Morote.

Aquí hubo también otro astillero, de donde quizá le proviene el nombre que actualmente tiene, y que durante la denominación española



Manzanillo.—Cargando madera.

se conocía también por Puerto de Santa Catalina. Este embarcadero queda situado cerca de la desembocadura del río Nacaome, aguas arriba.

En el año de 1687 entraron por este puerto y remontaron el río los bucaneros que asolaron toda la región de Nicoya, de cuyas hazañas dejó una narración Revenear de Lussan, traducida por el historiador don Ricardo Fernández Guardia.

*
* *

También se encuentran en la costa Guanacasteca del Golfo de Nicoya otras ensenadas, de menor importancia que las citadas, entre la que podemos mencionar las de Gigante, Lepanto, Corozal, San Pablo, Tambor, Murciélagos y Boquerones.

*
* *

El Golfo de Nicoya fué descubierto en 1519 por Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda, tenientes de Pedrarias Dávila, Gobernador y Capitán General de Castilla de Oro, nombre que tuvo el territorio de las hoy repúblicas de Costa Rica y Panamá.

"Fundada la ciudad de Panamá, dice don Ricardo Fernández Guardia, el 15 de agosto de 1519, salió poco después Espinosa (Gaspar de Espinosa) con 115 hombres en los dos navíos mencionados y dos canoas grandes, llevando por piloto mayor a Juan de Castañeda, marino de gran reputación. Por causa del mal tiempo tuvo que arribar a Burica, y como las embarcaciones estaban muy cargadas de españoles e indios, determinó quedarse allí con parte de la gente, en tanto que Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León continuaban el descubrimiento por mar con cuarenta hombres.

De Burica pasaron los navíos al golfo de Osa, hoy golfo Dulce, y a la comarca de Cuchiras, pero Hernán Ponce no se atrevió a desembarcar por la fiera actitud de los indios. Siguiendo adelante, fueron a parar los descubridores a un golfito al cual llamaron San Vicente (antiguo puerto de Caldera), situado dentro de otro muy grande lleno de islas. Los naturales no mostraron aquí mejor disposición, y numerosos guerreros, montados en canoas, rodearon los barcos en actitud belicosa, en tanto que en la playa aparecían muchos más tocando trompetas y haciendo gestos de amenaza. Con el disparo de dos cañonazos se pusieron en fuga. Sin embargo, Castañeda y Ponce de León resolvieron regresar, después de haber apresado tres o cuatro indios, yendo a reunirse con Espinosa. . ."

A este golfo de Nicoya los descubridores dieron el nombre de San Lúcar o San Lucas y de Orotina, con los que fué conocido durante mucho tiempo. Los naturales lo denominaban Chira.

*

* *

Hacia el norte de las costas guanacastecas del Pacífico se extiende el tumultoso golfo de Papagayo, de aguas constantemente agitadas por los fuertes vientos que allí soplan de diferentes direcciones.

Tiene este golfo infinidad de ensenadas, que serán para los marinos verdaderos oasis, por la tranquilidad de las aguas, el día que se habiten en ella puertos de mayor escala.

Las principales de esas ensenadas se denominan bahías de Salinas o de Bolaños, de Santa Elena y de El Naranjo y golfo de Culebra.

Esta última es la más importante de todas; sobre ella se expresa en los siguientes términos el señor Fradín, antes citado:

"Después del Golfo de Nicoya, dirigiéndose hacia el norte, el Golfo de Culebra es el más grande que se encuentra. (Costa del Pacífico)".

"Puede decirse sin exageración que la configuración de sus costas es a propósito para la creación de un gran puerto de guerra y de comercio, pues puede abrigarse allí la armada más grande de Europa".

"Está cerrado al norte por la Punta Mala y al sur por la Punta Cacique y las islas de este nombre o Viradores del Sur".

"Ningún peligro se encuentra lejos de sus playas; los pocos arrecifes que se hayan están cerca de tierra y son fáciles de evitar".

"En todas partes se encuentran buenos fondeaderos, bien abrigados contra el mar, con una profundidad hasta de veintiocho metros y buena agarra para las anclas".

Varias bahías hay en el interior de este golfo, que ofrecen seguro abrigo a las embarcaciones; los vientos no pueden agitar sus aguas, que son sumamente tranquilas.

Anfora de arcilla. Precioso vaso del tipo isla de Chira, de artístico acabado. (Museo Nacional).

Entre las ensenadas del interior, merecen especial mención la llamada bahía de Culebra, la mejor de todas, pero que adolece del defecto de tener la playa más baja que el nivel del mar, por lo que en las grandes mareas entran las aguas y dejan allí lagunetas, que hacen del lugar un paraje sumamente palúdico. Tal inconveniente es fácil de remediar, mediante la construcción de un tajamar.

La bahía de Panamá, tan profunda como la anterior, aun cuando un poco menos extensa.

La bahía Cacique, sobre la cual está la pequeña población de ese mismo nombre.

Y por último, la bahía de El Coco, que ocupa el segundo lugar de las mencionadas, aun cuando está algo menos cubierta de los vientos que todas ellas. En esta bahía se encuentra el pequeño puertecito del mismo nombre, en donde está instalado un resguardo fiscal.

Al fondo del golfo de Culebra se extiende un valle, resguardado de tierra, si cabe la expresión, por una parte de los cerros de Sardinal, de los que bajan corrientes de excelentes aguas potables, que prestan al lugar condiciones de primer orden para un excelente puerto en aquel paraje. De Culebra a Liberia hay un camino carretero y a ese lugar va a terminar el proyecto de ferrocarril que saliendo de San José, recorre las llanuras del noroeste del país, para lanzar un ramal hacia la ciudad de Liberia, pasando por la depresión menor de la Cordillera Volcánica del Norte.

Todas esas ensenadas son constantemente frecuentadas por barcos de gran calado, especialmente veleros, que van allí a cargar maderas.

*

* *

La importancia del golfo de Culebra es conocida desde hace mucho tiempo. No se explica de otra manera el hecho de haberlo visitado, en viaje expresamente a ello, el naturalista Carlos von Seebach en enero de 1865, quien de ella dejó la siguiente relación:

"Hice una excursión a la Bahía de Culebra. El camino es bastante monótono hasta llegar al Tempisque; se distinguen los llanos y parches de bosques aislados. Se divide en tres partes iguales por las haciendas Tortugas y Las Ventanas. Pasamos el Tempisque en el Paso de la Junta, llamado así porque el río Colorado desemboca muy cerca y hacia arriba. Aquí el paisaje es muy bello. El río tiene en este lugar 300 pies de ancho y es difícil pasarlo; hay todavía muchos lagartos. En la ribera derecha el camino nos conduce por un trecho corto, a una pequeña llanura de la misma altura que la de la ribera opuesta; pero repentinamente hay que subir una cuesta parada que tiene varios centenares de pies, hasta llegar a otra llanura más elevada en donde están los "Llanos de la Hacienda Culebra".

"El terreno está formado por fonolita. Desde las casas de la hacienda, que están situadas en medio de la meseta, cabalgué hasta la pendiente que está sobre la Bahía de Culebra y gocé de la grandiosa vista sobre la bahía. Al sur se levanta la montaña de Sardinal, mientras que al norte, hasta la Bahía de Santa Elena, todo es plano. Se dice, sin embargo, que hay allí una depresión por la cual se puede llegar desde Liberia al Puerto Liberia sin pasar ninguna cuesta, pero yo no pude visitar ese paso y tuve que regresar a Liberia por el mismo camino".

*
* *

Al norte del anterior golfo se encuentra la bahía de Santa Elena, de condiciones semejantes a las del golfo de Culebra, aunque es más abierta y en consecuencia, está algo azotada por los vientos y separada por una mayor distancia de la ciudad de Liberia y principales poblaciones de la región, no teniendo cercana a ella ninguna de importancia mayor.

Santa Elena está separada de Culebra por el cabo o península de Santa Elena, que la cierra por el sur; por el norte le queda la punta o península Descartes. Dentro de esta ensenada se encuentran otras va-

Jarrón de arcilla pulida interior y exteriormente, decorado a dos colores y destinado a adorno. (Museo Nacional).

rias, siendo las principales la bahía de Juaquiniquil, al norte, y la de Playa Blanca, al sur, separadas ambas por el promontorio de este último nombre.

*
* *

Por último, en el límite de la costa guanacasteca, se encuentra la bahía de Salinas, encerrada por la punta Descartes, ya mencionada. Esta bahía es conocida también con el nombre de bahía de Bolaños o

de Salinas de Bolaños. Tiene figura de una elipse, de fondo límpido, sin embarazo alguno para embarcaciones aun de gran calado, con la especialidad de que tales embarcaciones pueden arrimar muy cerca de la costa, debido a la profundidad del mar.

El centro de la bahía de Salinas marca el punto de partida la línea astronómica que sirve de límite a Costa Rica y Nicaragua. Si se llegase a abrir el proyectado canal de Nicaragua, es indudable que la bahía de Salinas está llamada a desempeñar un importante papel en el tráfico marítimo, pues la formación de un puerto de primer orden será allí de necesidad imperiosa.

Tanto esta bahía como la de Santa Elena y el golfo de Culebra, llamado más comunmente había de Culebra, es rica en llacimientos de concha perla, y de esos mares se han extraído y se extraen ingentes riquezas, por empresas de buserías que explotan ese negocio y que es una fuente de riqueza para la provincia y para el país entero. También se cargan en ella ricas maderas que se explotan de los bosques cercanos, aun cuando éstos se están alejando de las costas.

El resto de la costa del océano Pacífico está lleno de ensenadas, que aun cuando son más reducidas que las descritas anteriormente, no dejan de tener alguna importancia para la formación de puertecitos que habrán de ser la puerta de salida de las innumerables riquezas atesoradas en la región occidental de la península de Nicoya, cuando se emprenda la explotación en mayor escala de esa región.

*

* *

La península de Nicoya ostenta la figura de un paralelogramo, una de cuyas bases, la mayor, descansa sobre el océano Pacífico. Esta sección de costa está arqueada hacia el occidente, encontrándose el lugar más saliente en punta Guines.

Las puntas que demarcan los cuatro ángulos del mencionado paralelogramo son: cabo Blanco, el más meridional; punta Boquerones, a la entrada del golfo de Nicoya; Morro Hermoso y punta Gorda. Entre estas dos últimas están las bahías de Brasilito, Potrero y Zapotal, que como todas las demás, son refugios seguros para las empresas de pesquerías.

Además, tenemos las puntas Virador Norte y Virador Sur, que cierran la bahía de Culebra y que le sirven a esta ensenada como rompe olas natural.

Los demás salientes y bahías de importancia en esta costa, ya han sido mencionados anteriormente.

* * *

Cerca de sus costas cuenta la provincia de Guanacaste con multitud de islas e islotes, deshabitados todos ellos, con excepción de Chira y San Lucas.

Las islas que se encuentran dentro del Golfo de Nicoya están bajo la jurisdicción administrativa de las autoridades de Puntarenas, pero geográficamente son parte del territorio guanacasteco. La proximidad de ellas a este territorio es una de las razones para considerarlo así.

Frente a cabo Blanco está el islote de este mismo nombre. Es una roca que se eleva como a seis metros del nivel del mar, con escasa y escueta vegetación; durante la baja marea se comunica con tierra firme por medio de un banco rocalloso. Sus alredores constituyen un peligro para la navegación, por los tantos arrecifes que allí se extienden.

Frente a la bahía de Curú están las islas de Jasper y Alcatraz, de las mismas condiciones que la anterior, pero un poco más separadas de la costa.

Viene luego el grupo de Los Negritos, también rocalloso y de vegetación raquítica.

Al norte de este grupo está la isla del Cedro, de suelo fértil, con frondosa vegetación, muy buenas aguas y excelentes condiciones para ser habitada. Allí se intentó establecer un lazareto y hasta fueron construídos los edificios del caso, en 1899, pero nunca se llevó a cabo tal cosa. Esos edificios se encuentran en completa ruina y terminarán por desaparecer.

Están un poco más al norte los grupos de las de Pájaros, la de Pan de Azúcar y Barrigona, también rocosas y sin vegetación de importancia. Estas islas cierran el canal entre San Lucas y la costa de la península.

La isla de San Lucas queda frente a Puntarenas, hacia el OSO. y a unos veintisiete kilómetros de ese puerto y dos de la costa de Nicoya. En ella está establecido el presidio desde 1873. Es de suelo algo fértil, produciéndose muy bien maíz, frijoles, caña de azúcar, plátanos, yucas, frutas y otras plantas que cultivan los presidiarios para el consumo de los mismos.

En esta isla solamente se encuentra un pequeño riachuelo, que va a desembocar hacia la parte occidental de ella, en el lugar denominado La Lechería.

Para el servicio del presidio hay cría de ganado vacuno, caballar y cerdoso, aves de corral, un buen trapiche movido por fuerza de sangre, edificios de madera y excelentes caminos carreteros que la atraviesan en todas direcciones.

El agua potable se toma de varios pozos de poca profundidad.

Las costas son muy irregulares y en su totalidad bajas y arenosas. Hacia el norte está una extensa bahía, al fondo de la cual queda el desembarcadero del presidio. En la parte occidental se encuentra otra,

denominada Tumbabote, a la cual van las naves, generalmente las nacionales, a reparar y limpiar el casco, por lo extenso de la playa y la facilidad que presta para esas operaciones.

Al norte de San Lucas están las islas Caballo, Bejuco y Venado. En la primera abundan las maderas de ebanistería, pero no se pueden explotar, según el señor Fradín, por las dificultades de la costa para el embarque. Bejuco no ofrece nada de particular desde el punto de vista comercial o agrícola. La isla de Venado "merece atención especial, ya porque el terreno es a propósito para la agricultura, ya por la abundancia de sus pastos. Es de fácil acceso y todo hace creer que en tiempo no lejano hubo allí plantaciones, hoy abandonadas. Tiene muy buena agua dulce y es abundante en caza, pero si se recorre la punta OSO., hay que cuidarse de las culebras que abundan en la playa".

Un paso sobre el río Piedras, camino privado entre Monteverde y Cuipilapa.

En la isla de Caballo hubo una cría de ganado vacuno y caballar, que fué abandonada no sabemos por qué motivo. Por diferentes puntos de la isla se encuentran esqueletos de animales de esas especies, que han fallecido por falta de cuido y por exceso de edad.

Hay también plantaciones de árboles frutales, especialmente de naranjos, limoneros, limas, toronjas y cidras. Se nota que estos frutales han sido plantados por la mano del hombre.

La isla de Chira es la mayor de las situadas en el golfo de Nicoya y sus condiciones se prestan para la agricultura, la ganadería y la fabricación de sal. Está habitada por unos doscientos vecinos, que se dedi-

can a las actividades mencionadas y a la pesquería. Antes existían en ella bosques del árbol de mora, que han sido talados para la exportación de la madera. A sus costas pueden llegar y fondear barcos de gran calado, tanto por la profundidad del mar como por lo tranquilo de las aguas. El agua potable se encuentra allí con facilidad y en relativa abundancia.

En esta isla hay grandes extensiones de vetas arcillosas de muy buena calidad para la fabricación de objetos domésticos y de lujo.

El historiador don Gonzalo Fernández de Oviedo refiere (1522) que en aquella isla se fabricaba loza de excelente calidad: platos, escudillas, cántaros, jarras y otras vasijas muy bien labradas y primorosamente decoradas con variados colores, objetos que muy bien podían ser regalados como rico presente a cualquiera de los príncipes europeos.

La cerámica fué, pues, una de las principales industrias de los habitantes indígenas de esta isla, y nuestro Museo Nacional es rico en objetos de arcilla de esa procedencia.

Trasladémonos ahora a la costa del Pacífico, de la provincia de Guanacaste, en donde hay algunas islas.

En el centro de la bahía de Salinas se encuentra el islote de ese mismo nombre, con frondosa vegetación. En el golfo de Culebra, el grupo denominado los Morros, que cubre la entrada de la bahía de Playa Blanca. Al sur de la península de Santa Elena queda otro archipiélago, sobresaliendo las islas de Cocinera, Pelada y San José. Por último anotamos las islas Catarinas, al sur de Punta Gorda.

Todas las islas mencionadas en el párrafo anterior tienen espléndida vegetación. En sus costas se crían diferentes especies de moluscos y todas ellas constituyen estaciones o bases de acción para los pescadores.

Isla del Toro, en el estuario del río Tempisque, rica en carbonatos de cal.

El sistema orográfico

La orografía de Guanacaste presenta una particularidad muy curiosa. Todo el sistema montañoso corre hacia los perímetros de la provincia, sirviéndole de muralla, como si dijéramos, para protejerla de los peligros exteriores.

"La formación de los terrenos de Guanacaste se presta a estudios serios con respecto a los períodos en que tuvieron origen. La especial conformación de las capas geológicas y las clases del suelo, que aparece de una misma naturaleza en extensísimas zonas, harían poco difícil la determinación de los componentes de las primeras y la edad relativa de cada región.

Hay llanuras cuya superficie es arenosa, cual si hubieran servido de lecho a un mar. Los ríos carecen de piedras generalmente, y su álveo también es arenoso.

Colinas enteras, reunidas en cadenas, son de formación caliza, con exclusión de otras sustancias; y en varios lugares se hayan **cantos erráticos** y piedras de naturaleza ígnea, o sea eruptivas.

La provincia de Guanacaste presenta en general el aspecto de una inmensa llanura no modificada, en trechos largísimos, por una sola desigualdad del terreno.

Las montañas poco elevadas que se ofrecen a la vista, a contar desde el valle de Nicoya hacia el N., E. y O. no alteran la fisonomía del suelo en toda su extensión.

Los ríos corren casi al nivel del terreno, de lo cual resulta que éste se inunda durante la estación lluviosa, y se presenta entonces como vastísima laguna que carece de desagües.

Para dar una idea de las planicias guanacastecas, que parecen niveladas artificialmente, creemos bastante decir que los ríos no presentan corriente, sino que sus aguas se deslizan sin percibirse, como si estuviesen estancadas. En todos ellos se ven centenares de aves de caza, las cuales por no ser perseguidas en aquellos lugares, no huyen a la vista del hombre".

Las anteriores palabras, consignadas en un estudio sobre la provincia de Guanacaste hecho por el licenciado don Francisco Montero Barrantes, se han venido a confirmar por otros verificados posteriormente. El más reciente de que tenemos noticias es de la comisión de geólogos e ingenieros, encabezada por Mr. Donald Mac. Donald, en 1917. Este detenido estudio, que sentimos no reproducir por el poco espacio con que contamos para estos apuntamientos, vió la luz pública, traducido al español, en la "Revista de Costa Rica", en varios números correspondientes al año 1922. Allí se resume que todo el suelo de esta provincia es esencialmente de formación caliza, de capas sedimentarias, tercianas, superpuestas sobre rocas cristalinas, a veces, o sobre capas calizas, otras.

El sistema montañoso guanacasteco comprende dos partes: el general que se extiende a lo largo de la línea divisoria con la provincia de Alajuela, por cuya cima va esa línea, y el costero, que va a poca distancia del litoral del Pacífico y Golfo de Nicoya.

El primero empieza en el macizo del Orosí, y forma parte del general de todo el país. Lleva dirección N. E., para terminar en la depresión que separa esta cordillera con el macizo del Poás. Este sistema se conoce con el nombre de Cordillera de Guanacaste, y comprende dos secciones a su vez: la Cordillera Volcánica del Norte y los Cerros de los Guatusos o de Tilarán, más comunmente conocidos por este último nombre.

La primera sección es la más elevada y comprende los macizos del Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio. Omitimos referirnos aquí a cada uno de ellos, porque más adelante lo haremos extensamente.

Los cerros de Tilarán empiezan después de la depresión situada al S. E. del Tenorio. Son ricos en minerales de oro, explotados en la época precolombina por los habitantes de esta región y relativamente reciente, por fuertes empresas que se han establecido dentro y fuera del país.

La Cordillera de Guanacaste marca la división de las aguas en dos vertientes: la del lago de Nicaragua y río San Juan y la del golfo de Nicoya.

El sistema costeño se desprende desde el Este del volcán Orosí y constituye una serie de macizos y colinas de poca elevación.

Los del Norte, que corren a lo largo de la costa del golfo de Culebra, se conocen con el nombre de cerros de Sardinal, que son ricos en minerales de cobre.

Al Sur de los anteriores y en la península, se extienden los cerros de San Blas. Ol Oeste de la villa de Nicoya estos cerros forman un macizo, del cual se desprenden los cerros de Quirimán, de las Cruces y de San Lázaro. Poco al Sur este macizo forma una depresión, para

dar paso al río Nosara, empezando un ramal que se interna en la península, hacia el Sureste, para juntarse en su extremidad con los cerros de la Hoz, tomando el nombre de cerros de Habana, de las Huacas y de Nandayure, según la localidad por donde pasan.

Los cerros de la Hoz van desde Cabo Blanco hasta Paquera, de SE. a NO., para unirse con los Cerros de Quirimán.

"Desde el río Las Piedras hasta el Tempisque se extiende una serie de colinas calcáreas de poca elevación, con los nombres de Cerros de Catalina, de Naranjo y de Sarnoso. Además de la piedra caliza, contienen abundantes mármoles cuya explotación no se ha intentado todavía." (F. Montero Barrantes).

Estos cerros, los de Ballena, al otro lado del Tempisque, y los de Guis, al Oeste del río Las Palmas, dividen los llanos guanacastecos en dos partes, formando así la meseta de Nicoya, situada al Sur, y la que se extiende hacia el extremo septentrional de la provincia, que podría denominarse meseta de Liberia.

Porrón de arcilla, decorado a varios colores. Se usaba en las grandes fiestas para el reparto de chicha. (Museo Nacional).

El volcán Orosí

El nombre de este macizo es el de un cacique que habitaba en sus faldas. Este nombre se consigna por primera vez en la relación que hace Andrés de Cereceda, Tesorero y compañero de Gil González Dávila, durante el viaje verificado por éste en 1522 y 1523 al territorio de Costa Rica, en toda la extensión del litoral del Pacífico.

El primer estudio de este volcán es del doctor Carlos Sapper, en febrero de 1899, que no fue publicado sino hasta 1913. De ese estudio son los siguientes párrafos:

"El monte Orosí, ascendido por mí el 1º de febrero de 1899, tiene próximamente, según mis medidas barométricas, 1600 metros de altura; el mapa le asigna 1583, y Pittier 1517 metros.

Las grandes cantidades de musgo que en las altas regiones del Orosí cubren todos los troncos hasta el doble de su diámetro, indican la extraordinaria humedad del aire, y la frecuencia de las lluvias y nieblas que reinan allí. Mientras en las partes más profundas hay magníficas selvas vírgenes humedecidas por la lluvia, con numerosas pequeñas palmeras y aun algunos bambús, las altas pendientes están cubiertas por una mezcla de arbustos de "vaccinea" y "ficus" casi impenetrable, que dificulta la ascensión a la montaña.

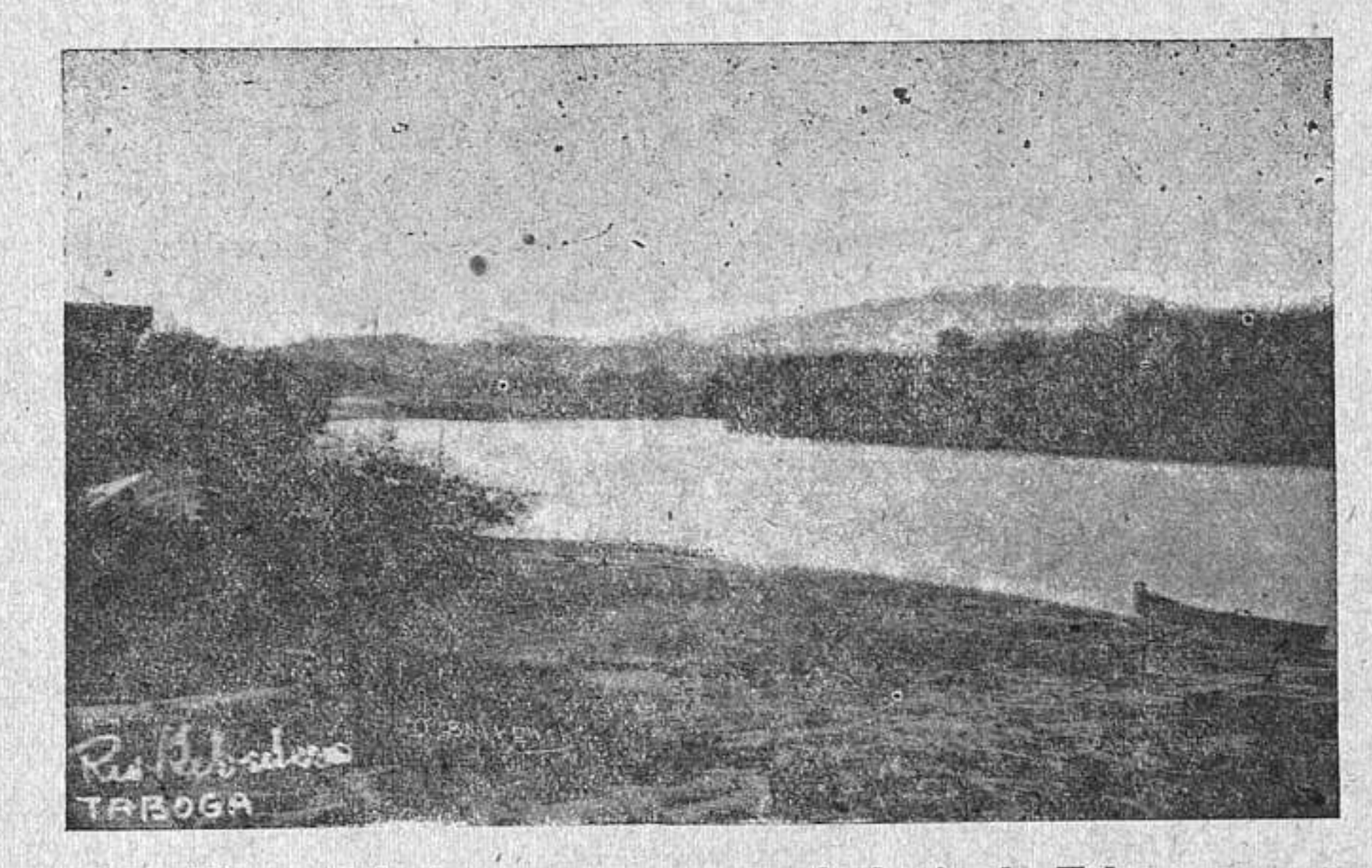
Debido a la compacta vegetación es muy difícil formarse una idea exacta del relieve topográfico del cerro, pues ésta oculta por completo su estructura geológica; sin embargo, pude reconocer que el monte Orosí constituye los restos de un volcán muy destruído, con un gran cráter roto al W. SW. y de la forma de un cráter de roca. Según v. Frantzius, está caracterizado por dos picos que se hayan muy cerca uno del otro; no pude comprobar eso y me inclino a creer que v. Frantzius ha confundido el volcán Orosí, con el cerro cónico que está al S. E. de él.

El volcán aparece extinguido hace ya mucho tiempo, y cuando leí en Squir que este volcán estuvo extraordinariamente activo durante

los terremotos de Nicaragua, en mayo de 1844, tuve que pensar que probablemente fue otro volcán distinto del Orosí, que yo subí, tal vez el cono del S.E. mencionado por mí anteriormente.

En 1850 escribe Frobel: "A la izquierda del Ometepe el ojo sigue una línea costanera cubierta de bosques, detrás de la cual, en territorio de Costa Rica, se eleva una oscura cadena de montañas. En el último año sus cimas volcánicas alumbraron a menudo el lago (el de Nicaragua) durante la noche, con sus llamas y corrientes de lava".

Estoy seguro que el Orosí que yo ascendí no fue el que estuvo eventualmente en actividad, sino que probablemente fue su vecino el Ricón de la Vieja. Hacia el S.S.E. hoy dos pequeñas elevaciones cuya constitución no me fue posible reconocer debido a la densa vegetación, pero probablemente sean conos parácitos. Hacia el W., en los



El río Bebedero a su paso por la hacienda Taboga.

últimos tiempos corrieron unas poderosas corrientes de lava, entre las cuales una se avanza lejos, en la sabana de las tierras altas. La roca del Orosí es, según determinación del Dr. Klautzschs, andesita anfibólica.

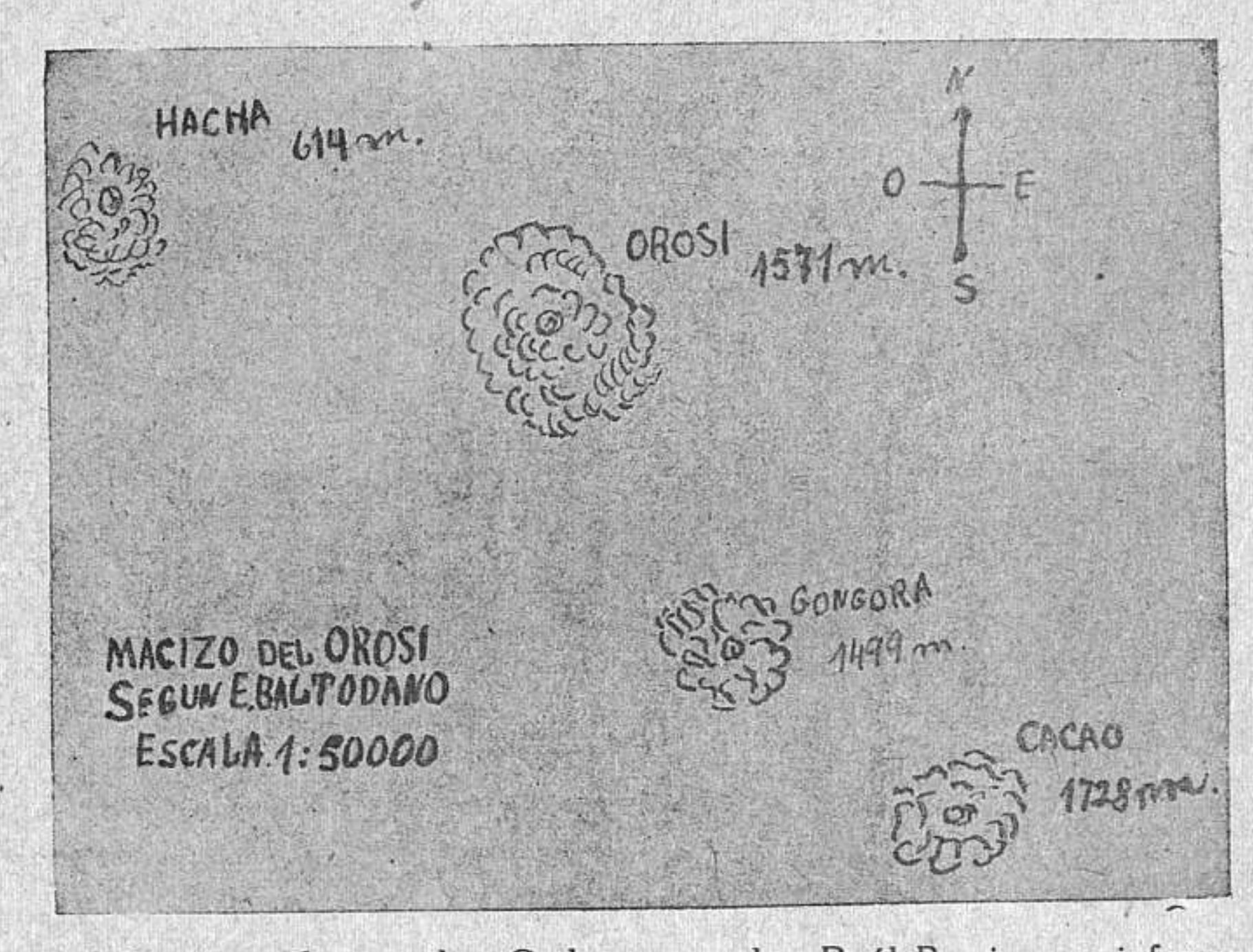
No ha sido estudiado todavía el cono de lava llamado Cerro de la Hacha (614 m.) al W. del Orosí. De aquí sigue, según Pittier, una ramificación al Cerro de la Cruz, en el rincón del Este, que forma el río Sapoá con la orilla del lago de Nicaragua. Como a diez kilómetros al Oeste del Orosí se levanta en la margen de la cordillera un monte de contornos sencillos, cuya cumbre ha sido cortada y que tiene en su falda Sur una colina con la cima truncada del mismo modo; supongo

sea un volcán con un cono parásito. Wagner habla de los dos Orosí y pienso que probablemente se refiera a estos dos conos".

Antes de tenerse los apuntes del doctor Sapper, todo lo que se había escrito sobre este volcán era por referencia, pues no se había verificado ningún ascenso a él antes de la efectuada por dicho sabio alemán.

En abril de 1923 hizo una ascensión al volcán el profesor don Otoniel Vega, director de la escuela de La Cruz. De esta ascensión, el señor Vega publicó lo siguiente:

Desde hacía mucho tiempo venía oyendo decir que era imposible subir al Orosí y hasta en una geografía leí que "la salvaje y densa vegetación que cubre las faldas y cumbres imposibilita el ascenso".



Conversando con don Carlos y con don Raúl Barrios me informaron que ellos habían hechos dos tentativas de llegar a la cima y que habían fracasado porque los compañeros echaron pie atrás y porque en pleno mes de abril les cayó un largo y fuerte aguacero.

Por otra parte, los campesinos superticiosos me decían que el volcán se enfurecía cuando alguien trataba de llegar a su cima y me hablaban de retumbos, temblores, etc.

También se escuchan muchas leyendas respecto a él. Se dice que un fraile pretendía ascender y que entonces el coloso comenzó a retumbar y a moverse. Que el cura dijo a sus compañeros: "Este volcán debe tener minas de plata", y se oyó una voz misteriosa que contestaba: "Plata no, oro sí". De allí el nombre que lleva.

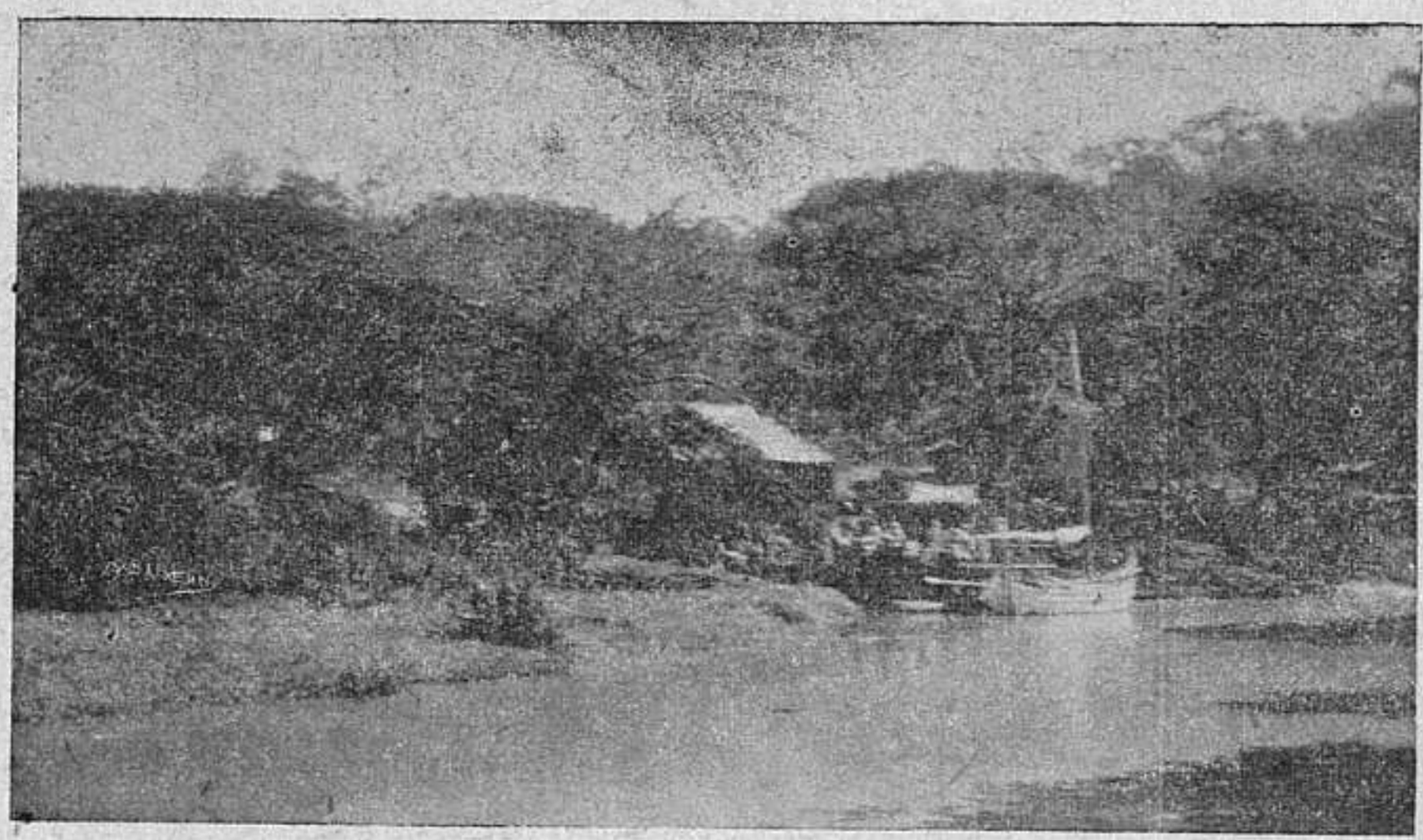
Desde el corredor de la escuela diariamente lo contemplo, generalmente con la cúspide envuelta en nubes, rara vez despejado. De lejos parece inaccesible, se ven grandes derrumbaderos, profundas cañadas, cortes verticales, selva tupida. Resuelto a resolver el enigma de la cumbre, organicé una expedición. Llegado el día de la partida, este compañero acobarda, el otro pone pretextos; por fin me junto con cinco; son ellos Tobías Cortés, Antonio Barth, Justiniano Zamora, Diego Méndez y Emiliano Morales. Llevamos provisión para ocho días. Montados en sendos caballos salimos al atardecer del 17 de este mes (abril de 1923) a dormir a Orosí, hacienda de don Luis Morice, que está vecina al volcán. La mañana del 18 la empleamos en examinar las faldas, para ver por qué lado debemos llevar a efecto la ascensión. Tres son las rutas que se pueden seguir: por Mata Redonda, que da acceso al cerro del Cacao, de donde se puede pasar al Orosí; la desechamos por larga; por Llano Largo, menos empinada pero con muchos **canforros,** y por el Pedregal, llano que conduce a un filete que parece llegar hasta la cima. Nos aventuramos por este último lugar. De la hacienda al Pedregal tardamos dos horas a caballo. Nos proveemos de agua en un riachuelo que llaman Las Yegüitas, por si adelante no la encontramos, como en efecto nos ocurrió. El Pedregal es un llano de muchas hectáreas de extensión, cubierto de zacatales y de miles y miles de piedras de todas formas y tamaños. De aquí devolvemos las caballerías y continuamos a pie: la brújula nos dice que tenemos que marchar hacia el N.E.; el termómetro marca 27 grados centígrados. Donde comienza la selva ya escasean las piedras; la maleza es rara y avanzamos fácilmente abriendo un sendero con el cuchillo. Hemos caminado una legua y ya hemos subido 500 metros, como 1000 metros del nivel del mar. Observo el termómetro y marca 22 grados. Acampamos, pues la noche se nos viene encima.

Del lugar donde pernoctamos para adelante, el terreno va en mayor desnivel; a uno y otro lado se observan grandes precipicios; marchamos sobre un lomo poco ancho que se estrecha en partes hasta el tanto de una vara. Los árboles son menos altos y menos copudos; los matorrales comienzan a espesarse y a dar trabajo al que va abriendo la ruta. De pronto nos sentimos en la cima; una espesa nube nos envuelve; el termómetro ha descendido hasta 15 grados; la brújula ya no marca el N.E., vamos directamente hacia el E., hacia donde se adivina el punto culminante; el viento sopla con gran violencia; caminamos sobre una alfombra de raíces cubierta de liquen y de musgo; estas criptógamas cubren aquí a todos los pigmeos arbolitos desde las raíces hasta las últimas ramitas. Cosa digna de notarse es que unas raíces se agarran al suelo con feroz tenacidad, mientras que otras se entrelazan formando tupida red, oponiéndose con éxito a las embestidas del viento huracanado.

Con dificultad nos abrimos brecha por entre la vejetación exuberante; subiendo por una especie de gradería de musgos y de raíces y sosteniéndonos en los troncos de los arbolitos, llegamos a la meta. Son las diez horas y el termómetro marca 13 grados. La cima que hemos recorrido es larga y angosta; a la derecha e izquierda se abren vertiginosos abismos. Nada de cráter; suponemos que esté en las faldas y ya cubierto de vegetación.

Los panoramas que desde la cúspide se contemplan son bellos sobre toda ponderación, aunque la niebla sólo por instantes nos permitía ver a lo lejos, los paisajes que hicieron a nuestra retina dejar un recuerdo imborrable".

Con motivo de la descripción anterior, el ingeniero don Ricardo Fernández Peralta creyó oportuno publicar algunas aclaraciones sobre este macizo, de las cuales son los párrafos que siguen:



Desembarcadero de Puerto Ballena, sobre el río Bolsón, en la ribera izquierda.

"Por las citas anteriores se ve que hace diez años muy poca cosa sabíamos del Orosí. El volcán permaneció inexplorado hasta 1899, y la narración de esta ascensión vió la luz sino en 1913. A partir de esta fecha la mayor parte de los escritos sobre el Orosí, están basados en los estudios del doctor Sapper, que merecen ser analizados.

La determinación barométrica de la altura, 1600 metros, concuerda bien con la triangulación de la U. S. Hydrografhic Survey que le asigna 1571 metros, que es la adoptada por el señor Pittier en su mapa y a la cual se refiere el doctor Sapper.

La observación sobre la gran abundancia de musgos en las altas regiones del Orosí, la hace también el señor Vega en su relato, lo que

parece indicar que esta característica es la principal de la flora del volcán.

Según el doctor Sapper, el Orosí, hoy por hoy, es un volcán apagado con los restos de un gran cráter roto al W.SW. y cubierto de vegetación; esto explica por qué don Oto (Otoniel) Vega no encontró el ansiado cráter, pues de él no quedan sino vestigios como sucede también en el Miravalles y en el Tenorio.

Dice el doctor Sapper que v. Frantzius describe el Orosí como formado por dos picos que se hayan muy cerca el uno del otro, pero que él no pudo comprobar esto y que se inclina a creer que v. Frantzius confundió el verdadero Orosí con el cerro cónico que está al SE. Yo no pienso así: creo que v. Frantzius tiene razón, pues todas las descripciones que he oído del Orosí concuerdan con que tiene dos cumbres; Wagner y Pittier dicen lo mismo. Estoy seguro de que v. Frantzius se refiere al Orosilito, pico del E.SE. que forma indudablemente una cima secundaria del volcán, y no el cono del SE., situado como a siete kilómetros de distancia. Este monte del SE. se encuentra hacia el medio del macizo que se eleva al NW. del Rincón de la Vieja y que termina en la margen S. del lago de Nicaragua; amenudo no aparece indicado en los mapas, y ha sido frecuentemente confundido con el cerro del extremo del macizo, formando uno solo con el nombre de Monte Góngora.

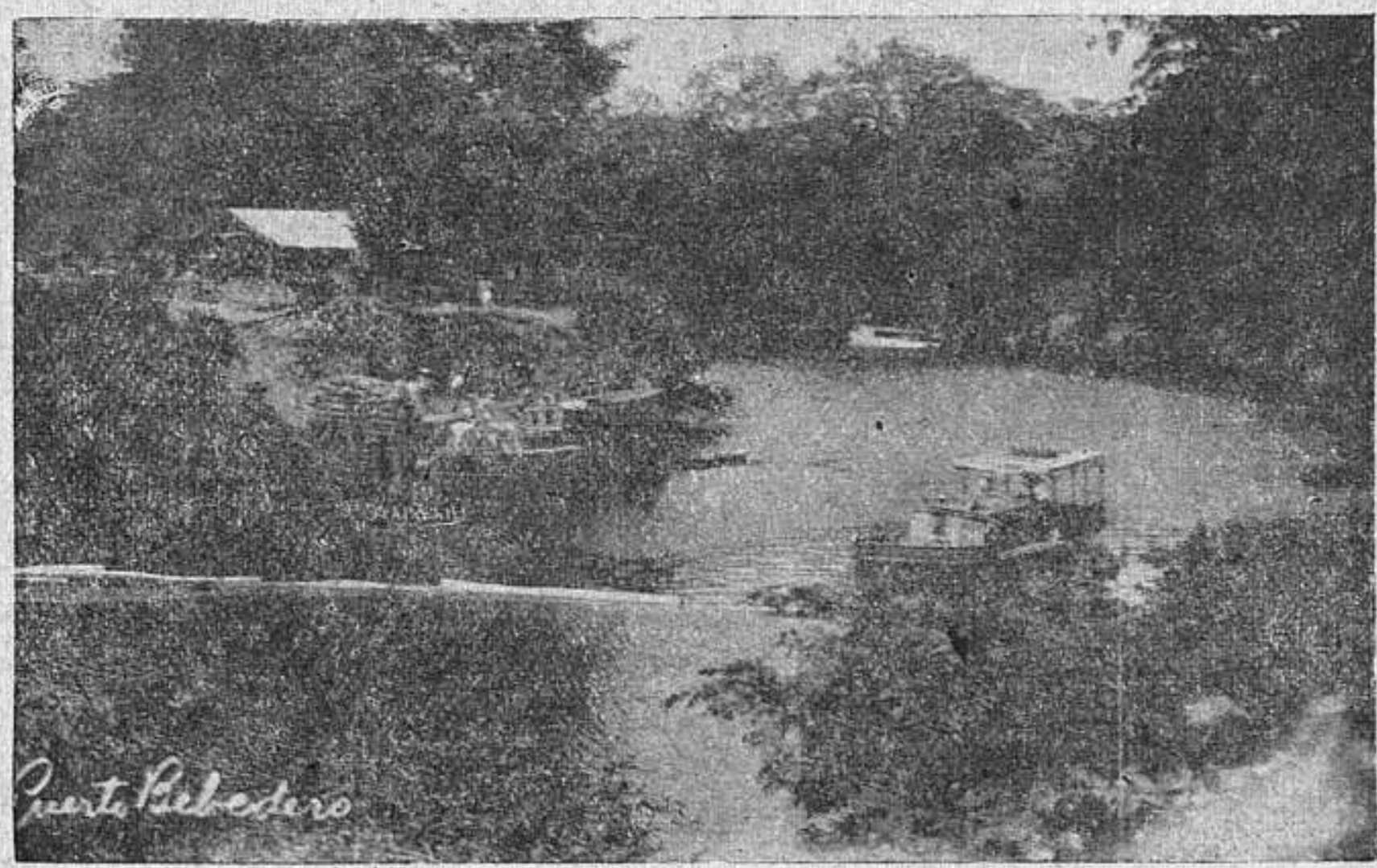
Este error tan grnade se debe, probablemente, a que la toponomástica de las principales cumbres del macizo no se ha fijado definitivamente, como sucede también con gran número de cerros y ríos de nuestro país, produciendo las mayores confusiones. Así se comprenden las contradicciones de los escritos de las cartas de esta región, especialmente en cuanto al Monte Góngora. La U. S. Hydrographic Survey sitúa el Góngora en el extremo SE. del macizo con 1728 metros de altura; el Orosí en el extremo NW. con 1583 metros y entre ellos dos un cerro sin nombre de 1499 metros de altitud. El mapa del señor Pittier tiene estas mismas posiciones, pero le asigna al Orosí 1571 metros; al monte intermedio 1499 metros, mientras que el Góngora aparece sin altura determinada; sin embargo, en su obra Orografía e Hidrografía de Costa Rica le da al Góngora 1499 metros. El doctor Sapper hace lo mismo, siguiendo probablemente al señor Pittier.

La necesidad de precisar los errores que se han venido cometiendo, me hizo dirigirme al señor don Edgardo Baltodano, Inspector de Escuelas de Guanacaste y gran conocedor de la región del Orosí. El señor Baltodano tuvo la amabilidad de enviarme una descripción y un croquis de todo el macizo, que reproduzco a continuación:

"El croquis representa todo el macizo al NW. del Rincón de la Vieja (macizo del Orosí), zona que conozco muy bien porque tengo una finca al pie del Cacao, y en mis viajes a La Cruz recorro toda la falda W. hasta salir a la llanura. Desde tiempos vengo inquiriendo

por los nombres de los picos principales y he encontrado contradicciones en lo tocante a localizar los nombres Góngora y Cacao. En los mapas, inclusive el de Villar, el nombre Cacao no aparece y le dan grande importancia al nombre Góngora; pero todos los viejos vecinos de esta región y Liberia localizan los nombres así, de NW. a SE.; Orosí, con dos picos, Góngora y Cacao. Así se lo hago aparecer en mi croquis adjunto, porque existen allí dos quebraditas y dos llanos que llevan los nombres de Góngora y Cacao y quedan respectivamente en las faldas de esos picos. El macizo es muy grande y del Orosí al Cacao, no puede tener menos de doce kilómetros. El río Ahogados, que corta la falda NW. del Rincón de la Vieja, nace exactamente en la cumbre del Cacao".

La descripción anterior nos permite fijar las principales cumbres del Orosí en el orden siguiente, agrega el señor Fernández Peralta, de NW. a SE.: El Hacha, cerro de 614 metros, con que se inicia la ca-



Puerto Bebedero, en la confluencia de los ríos Piedades y Tenorio. Lado de Bagaces.

dena volcánica del Norte; Orosí de 1571 metros y Orosilito; Monte Góngora de 1499 m. y El Cacao de 1728 metros de altura.

Estoy de acuerdo con el Dr. Sapper en no creer que el Orosí haya estado en actividad durante el siglo XIX, y aun pienso que tampoco lo estuvo durante la época de la conquista, como así lo supone el sabio alemán. En cuanto al Góngora y al Cacao nada puede decirse hasta que no sean estudiados. Las afirmaciones de Frobel las juzgo falsas, pues estoy seguro que en 1849 ningún volcán de Guanacaste arrojó lava ni escorias; si alguno de ellos estuvo en actividad debe

INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA
BIBLIOTECA

de haber sido, como cree Sapper, el Rincón de la Vieja que en 1854 lanzaba constantemente nubes de vapor.

Es indudable que el macizo del Orosí tiene su interés y que bien vale la pena estudiarlo para esclarecer las dudas antes apuntadas, así como para aumentar los conocimientos sobre esta región del país bastante ignorada. No puedo menos que lamentarme una vez más del abandono en que están los estudios de nuestra geografía, principalmente por parte del Gobierno que es el llamado a realizar esta clase de trabajos, organizándolos por medio de un centro técnico, que venga a continuar la meritoria obra iniciada por el Instituto Físico Geográfico de gran memoria".

Escultura del ídolo de la guerra: un lagarto. Está tallado en granito y mide un metro de alto. (Museo Nacional).

El Volcán Rincón de la Vieja

De los cuatro volcanes que se encuentran en la cordillera de Guanacaste, el único en actividad es el Rincón de la Vieja, así como el que ha permanecido menos estudiado durante mucho tiempo.

La primera ascensión a su cima la efectuó el profesor don Carlos von Seebach, en enero de 1865, y sobre la cual dejó la siguiente narración:

"Enero 8.—Acompañado por el Gobernador del Departamento de Guanacaste, don Manuel Esquivel, y uno de sus empleados, salimos después de las 4 p. m. de Liberia para subir el día siguiente temprano al Rincón de la Vieja. Seguimos primero el camino real de Nicaragua, hasta cerca del río Colorado, desde donde se dirige un camino angosto al Norte. Aquí el Colorado es ya un río de importancia, el cual tiene su profundo cauce flaqueado en ambos lados por capas de tufa que se levantan perpendicularmente.

Cabalgando por el lado derecho de la orilla, pasamos primero los ranchos de Curabande y llegamos a las ocho al pintoresco Guachipelín, una avanzada de la gran hacienda de don Manuel, La Cueva.

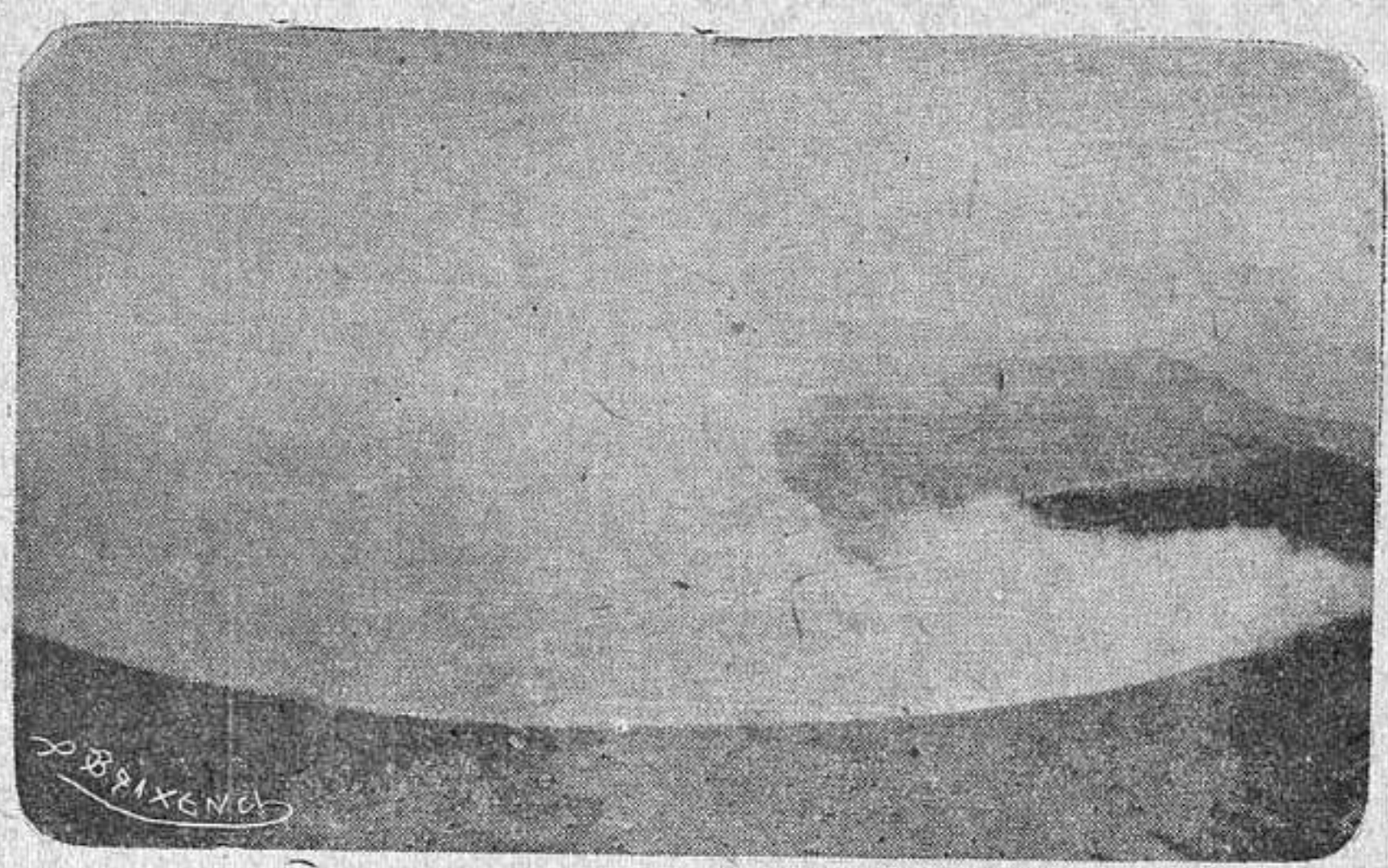
Enero 9.—Como a una legua del Guachipelín se llega a los hornillos al pie del Rincón. Se ven salsas y solfataras como en el Miravalles, pero menos concentradas y por lo tanto menos grandiosas. De ese punto seguí a caballo con tres hombres subiendo uno de los angostos pasos de la montaña, en la cual se divide la parte pelada del W. del estirado Rincón hasta como dos tercios de su altura en donde apenas pudimos contrarrestar la fuerza del viento que soplaba por la cresta de la montaña, aunque no muy pesado por su inclinación, sí por la aglomeración de ceniza que va aumentando siempre mezclada con lapili y fragmentos de lava.

Aunque la cumbre del volcán se había nublado de nuevo las nu-

bes no estaban, sinembargo, tan compactas para poder distinguirla de vez en cuando.

Como a la una llegamos a la cresta principal de la montaña en donde apenas pudimos contrarrestar la fuerza del viento que soplaba con furia inaudita del NO. Continuamos después por la cresta principal de la montaña por un corto estrecho hacia el OSO. hasta que hicimos alto frente a la punta última, porque mis guías me aseguraron que era imposible seguir.

Verdaderamente era difícil y peligroso, pues muchas veces había que caminar por lugares que apenas tenían un pie de ancho y por ambos lados declives casi perpendiculares, los que era muy molesto



Volcán Rincón de la Vieja.—El cráter activo.—Estado normal en que permanece.

pasar a causa de la abundancia de lapili flojo y el furioso viento del noroeste. Había que trepar después una parte casi a plomo y por dos veces me ví obligado a regresar, hasta que a la tercera tentativa encontré una subida mejor y un rato después me ví en la orilla del cráter. Este cráter había arrojado en agosto de 1863 humo durante tres días y no estaba yo poco admirado de hallar en el cráter una cazoleta en forma de plato completamente cerrada en donde las nubes habían formado un depósito de agua que había buscado una salida al N. por una hendidura.

Bajo estos auspicios creí poder encontrar un segundo cráter más al SO.; pero no fue así. Por todos los lados los flancos del cráter caían perpendicularmente y más allá, hasta donde permitía ver la neblina, no me fue posible descubrir otro cráter.

En el que me encontré al borde, le calculé un diámetro de 500 pasos y apenas cien de profundidad, hasta la punta más alta en direc-

ción completa del S., y sólo cinco pies en dirección de la orilla del N.

Desde la orilla del cráter cuando el viento dividía las nubes, se me presentaba una espléndida vista de las grandes llanuras del Guanacaste y del mar del Sur, por un lado y por el otro al N. y al O. la montaña salvaje del Ro Frío hasta el hermoso lago de Nicaragua.

En la planicie montañosa del Río Frío pude distinguir con claridad los platanares de los indios guatusos, pero por desgracia no pude contarlos con precisión. Estimo que serían como 15 por lo que calculé como 500 personas en los pallenques.

En mi bajada, ya de regreso, no pude distinguir nada a causa de la espesa neblina y por la necia superstición de mis guías que habían quedado atrás y que no contestaron a mis repetidos llamamientos —casi perdiendo mi vida—llegué muy tarde y rendido al lugar en donde me esperaron y como a las nueve de la noche a las casas de Guachipelín.

El Rincón es una montaña prolongada que aumenta su altura hacia el N. O. en parte desnuda; el cráter se encuentra en esta última. La parte pelada está cortada por numerosos y profundos precipicios, en donde las aguas forman muchas veces hermosas cataratas hasta de 80 pies de altura. Al S. está el Rincón circulado por un cinturón de tufa, piedra pómez y en cuya prolongación al W. se encuentran las crestas peladas y perpendiculares de los cerros San Vicente y Góngora.

No había que pensar en una medida de la altra y muy satisfecho quedé de haber salido con vida".

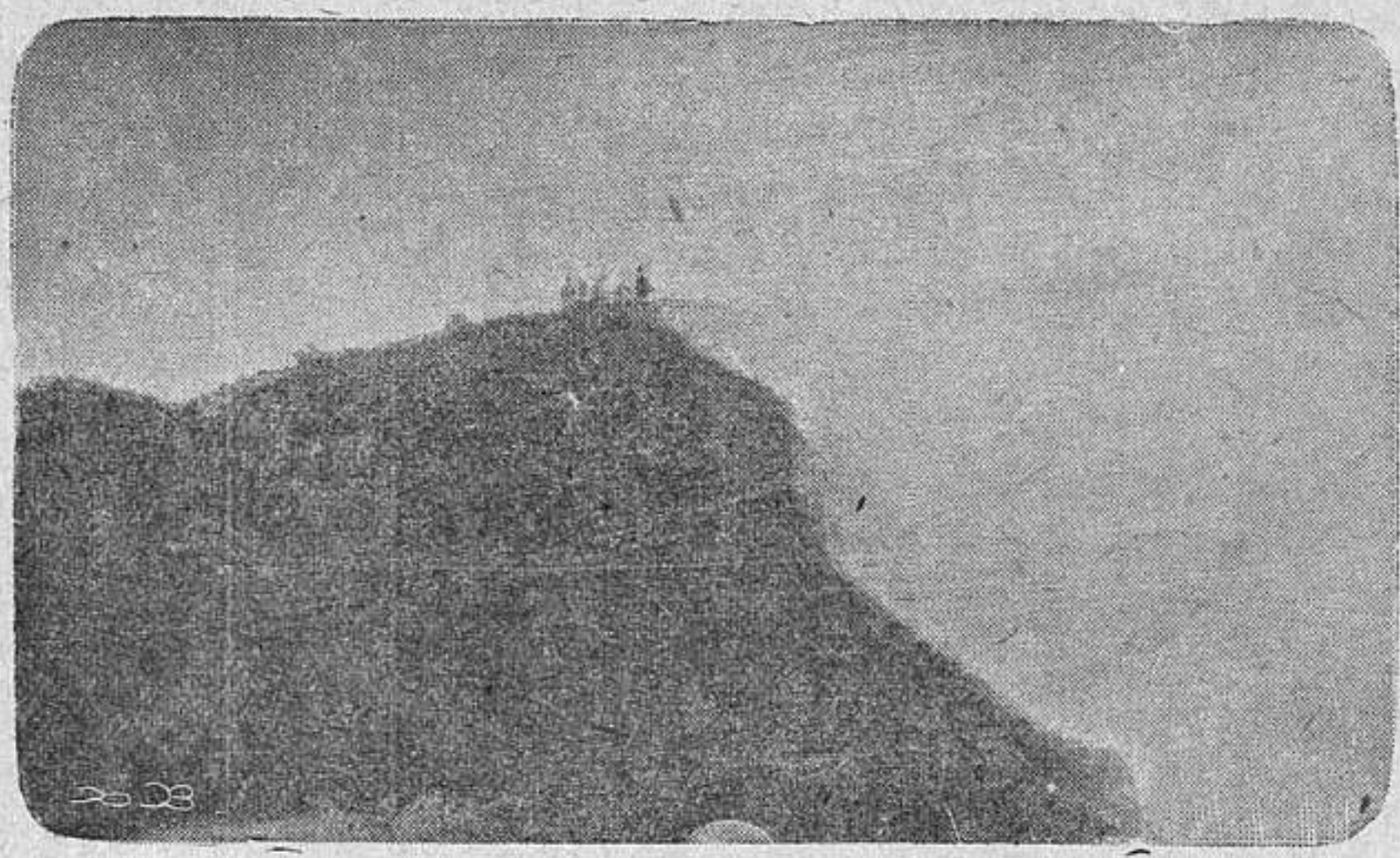
Desde 1865 no se había efectuado ningún otro ascenso a aquel volcán. El profesor don Fidel Tristán hizo, en 1903, una excursión a las hornillas de las faldas y más tarde, en 1910, volvió a ese lugar en compañía del doctor P. P. Calvet. De la primera excursión el señor Tristán publicó lo siguiente:

"1903.—Diario. El domingo 15 de febrero salí a las 5 a. m. de la hacienda Miravalles con el guía Antonio Alvarez, hacia la hacienda de Guachipelín con el objeto de visitar las ornillas del Rincón de la Vieja. Pasamos por la hacienda Santa María y llegamon a Guachipelín a las 2 h. 20 m. La casa estaba desmantelada con motivo de algunas reparaciones, pero fuimos bien recibidos y se puso a nuestra disposición todo lo que había. Desde nuestra llegada el viento se hacía sentir con fuerza inaudita y su furia llegó a inspirarme algunos temores, pues varias veces las tejas de barro fueron movidas de su lugar. Al amanecer el viento arreció pero en las primeras horas de la mañana calmó sus furias, y la cordillera se despejó.

16 de febrero.—Del corredor de la casa, mirando hacia el Norte, se distinguen claramente hacia el NW. los Cerros de San Vicente y de Góngora y hacia el N.N.E. un cerro bastante elevado que se me dijo era llamado el Guachipelín. La cordillera que se ve representa un arco

muy irregular. La parte del E. es montañosa, mientras que los cerros de la dirección contraria son escarpados y desnudos. En ellos se divisa uno que otro arbusto y numerosas piedras y cascajos. El mismo aspecto tiene hasta la cumbre. Las faldas están llenas de lomas desnudas y separadas entre sí por profundos surcos de erupción. Al pie de esos cerros existe una hornilla aislada con agua hirviendo, lodosa y en su proximidad pasa una pequeña quebrada que se dirije al río Blanco.

A las dos de la tarde partimos para las hornillas. Seguimos hacia el NE. por muy buenos potreros hasta llegar a los tupidos bosques. Pasamos el río Colorado, que tenía un caudal de agua bastante grande y muy pronto la vegetación principió a cambiar. Desaparecieron los



Volcán Rincón de la Vieja.—El borde del cráter en actividad.

grandes árboles; de cuando en cuando pequeñas sabanas de zacate seco, amarillento, algunos arbustos también secos y animando aquel paisaje, las flores amarillas y vistosas del poro-poro. De nuevo aparece el bosque, pero el débil olor del anhidrido sulfuroso me indica que estamos ya muy cerca de las hornillas. En efecto, por entre el follaje veo las columnas blancas y arremolinadas del humo que parece más bien desprenderse de una fogata en medio de la espesura del bosque.

Recorrí con despacio todas las hornillas e hice un croquis de todas ellas, con excepción de las últimas del W. por no contar con el tiempo necesario.

Forman estas hornillas una faja de unos doscientos metros de largo por cincuenta de ancho incluyendo ciertos puntos en donde la actividad ha cesado por completo. Tienen hacia el Este un recodo y hacia el extremo opuesto otro recodo en dirección contraria. Se pueden apreciar en esta zona tres grupos, cada uno de los cuales se distingue por su aspecto particular.

El primer grupo está formado por una pequeña quebrada que forma el límite E. de las hornillas. Tiene esta quebrada dos afluentes. El que está situado más al E. lleva sus aguas muy calientes y sale de la base de grandes piedras. A poca distancia se junta con el segundo afluente de agua fría. Esta curiosa quebrada desemboca en el Río Colorado. A una distancia de unos pocos metros de esta quebrada se nota una pequeña **hornilla** formada por algunas piedras grandes entre cuyas junturas salen gases fuertemente cargados de S. O^2 a tal extremo que provocan molestias. Dos grandes pailas siguen a continuación de este desprendimiento. La que queda a la derecha tiene como 15 mts. de ancho por 20 de largo. Su fondo está ocupado por una capa de arcilla y algunas piedras. En varios lugares se desprende también S. O^2 y H^2 S. más o menos mezclado. La paila de la izquierda es mucho mayor y presenta ciertas particularidades: hacia el lado E. hay mayor desprendimiento de gases sulfurosos mientras que al Oeste hay algunos lugares con agua hirviendo y en otros hay un lodo muy espeso que hierve también y que de cuando en cuando forma pequeñas explosiones de barro. Al rededor de estas dos pailas hay abundante vegetación, gramíneas y algunos árboles grandes entre ambas. Tienen además estas dos pailas un desaguadero hacia la quebrada y se notan señales evidentes de que en la estación lluviosa, llenas de agua estas pailas se desaguan hacia la quebrada.

El segundo grupo, situado a una distancia de unos 150 metros del primero, está formado por una pequeña laguna en forma de cráter, cuyo diámetro mayor lo calculé en unos treinta metros en la parte superior y de unos diez metros de profundidad. Sus paredes no son muy inclinadas y en el fondo hay una laguna con agua bastante caliente y un desaguadero. Las paredes de esta laguna están formadas por piedras y cascajos enterrados los que en varios lugares dejan escapar gases sulfurosos por pequeñas aberturas. En algunos lugares hay azufre cristalizado. El agua contiene mucha arcilla y alumbre.

El tercer grupo está formado por una ancha grieta muy irregular con el extremo doblado y ensanchado. Todo el fondo de esta grieta está cubierto por una capa de arcilla amarillenta en partes rajada y abombada. Los bordes de esta grieta están formados por piedras grandes y en muchos lugares dejan escapar en sus junturas gases sulfurosos. En el extremo ensanchado me llamó la atención la existencia de varios conos de barro en cuya cúspide tenían un agujero por donde salían gases con violencia. Conté siete conos de estos; el más grande apenas alcanzaba un metro y medio de altura. Los gases estaban formados por vapor de agua y gases sulfurosos. Una rama seca encendida que puse sobre estos conos se apagó inmediatamente y no noté ninguna señal de que estos conos dejaran escapar gases inflamables. Dentro del bosque mismo había también varios conos de estos ya apagados completamente y otros destruídos.

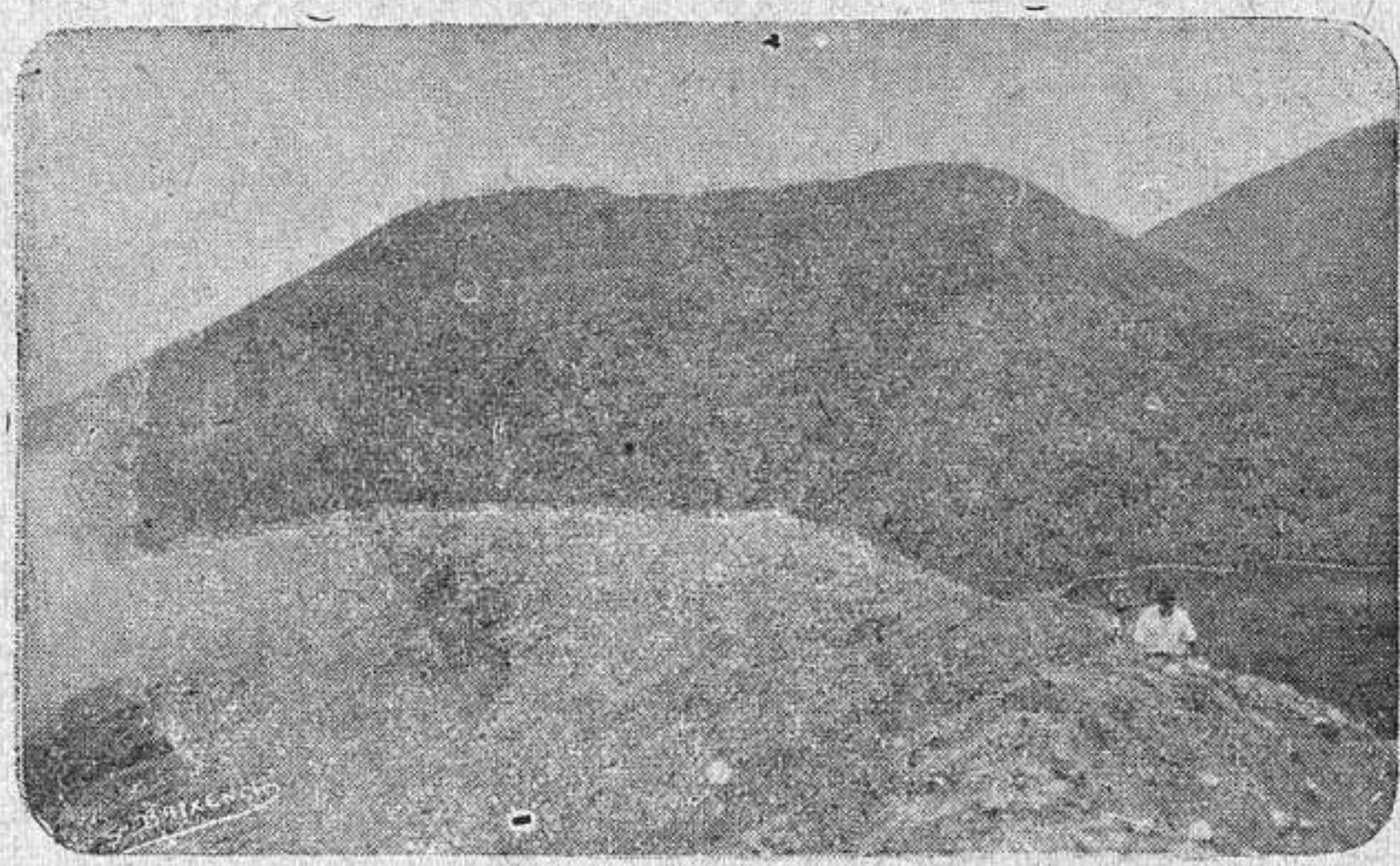
Estos pequeños conos de lodo arcilloso se han formado evidentemente después que se han secado casi por completo las pailas. En la estación lluviosa estas pailas deben tener un aspecto muy diferente.

En algunas de ellas observé una capa de una sustancia de aspecto oleaginoso y de color negro.

A mi regreso a la hacienda traté de conseguir alguna noticia sobre la situación y aspecto del cráter del Rincón de la Vieja, pero ninguno de los sabaneros me pudo informar.—Guachipelín, febrero 16 de 1903".

Con respecto a la excursión de 1910, el profesor Calvet hizo una relación, que no difiere de la consignada arriba.

Hay otro estudio muy importante de este volcán, del profesor don Carlos Sapper, que aun cuando está traducido ya, no se ha publicado todavía. Lo tiene el señor Tristán y será dado a la luz pública en breves días.



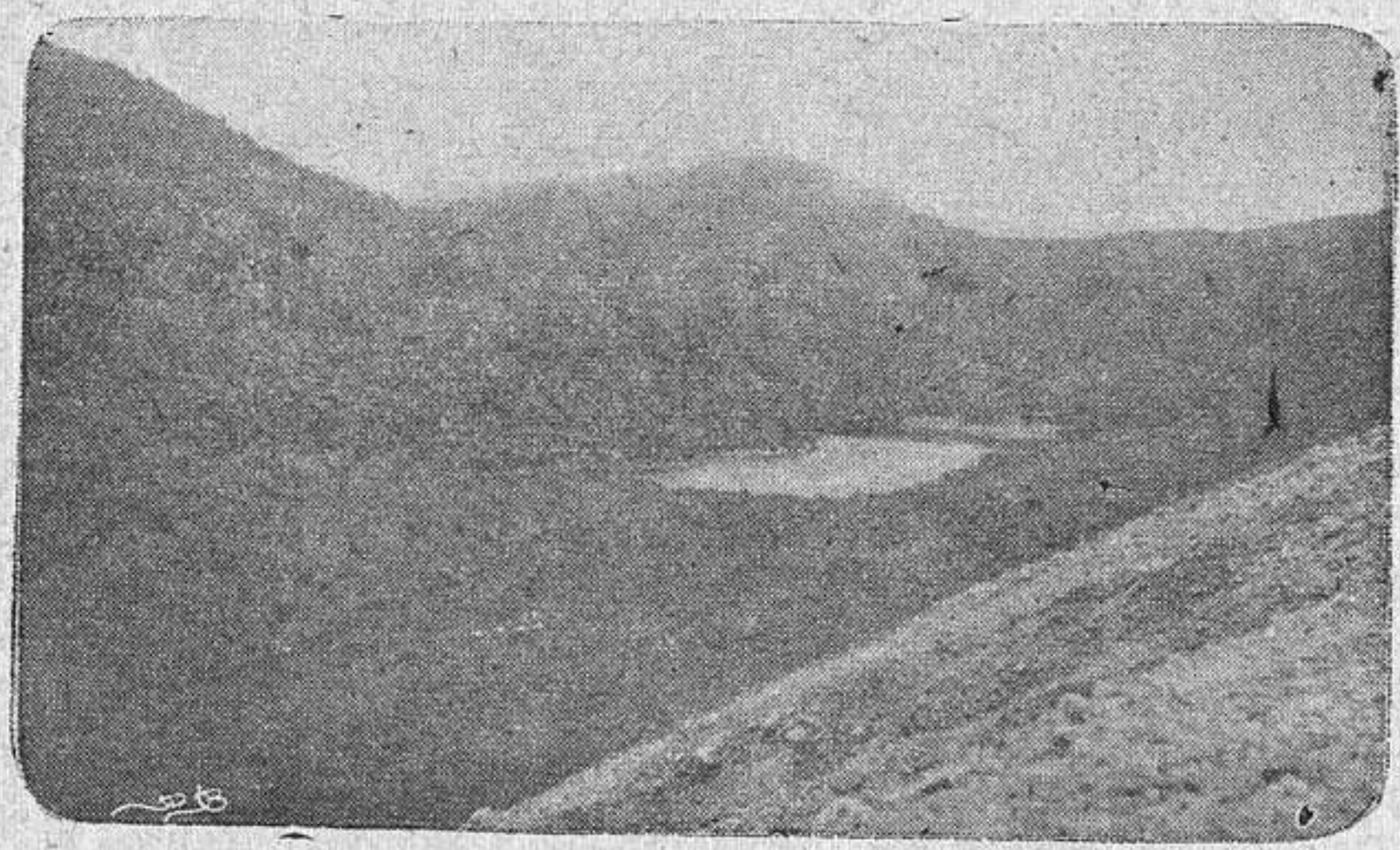
Volcán Rincón de la Vieja.—En el fondo uno de los cráteres apagados y en primer término el borde del cráter activo.

La segunda ascensión al cráter del Rincón de la Vieja la efectuaron los señores don Edgardo Baltodano y don Eduardo Baldiocdea en mayo de 1920. El señor Baltodano publicó una relación del viaje que reproducimos aquí:

"Desde que estuve por primera vez en la hacienda Guachipelín y recorrí las faldas donde nacen los cuatro principales ríos del cantón de Liberia, pude apreciar las muchas manifestaciones con que el Rincón de la Vieja exhibe su vida tranquila y llegué a sospechar la existencia de uno o varios cráteres por donde respira cómodamente, sin causar sobresaltos a los habitantes de sus alrededores. Las hornillas y las pailas, grandes solfataras que constantemente están en ebullición, han sido

siempre muy visitadas aunque nunca estudiadas, científicamente, y por eso tampoco ha habido en tantos años, persona que se interesara en averiguar la existencia del cráter. A esta indiferencia se debe que no haya nada escrito interesante sobre la vida de este volcán.

Después de haber visto el del Poás, sentí vehemente deseos de conocer el del vecino de Liberia; pero nadie pudo darme razón de su existencia y todas mis investigaciones terminaban con saber que "seguramente está al lado de Nicaragua". De este mi deseo era también partícipe don Elías Baldioceda, dueño de la hacienda antes citada, y quien varias veces intentó llegar hasta la cumbre, con la intención de ver mejor y poder hacer observaciones que le indicaran la existencia del cráter. Nunca había podido alcanzarla para pasar al otro lado, pero en su último intento, a fines de marzo, triunfó y después de recorrer algún terreno hizo dos observaciones importantísimas: 1ª) que a lo lejos y después de una altura escarpada salía gruesa columna de humo que se



Volcán Rincón de la Vieja.—Laguna al pie de dos antiguos cráteres, hoy apagados.

elevaba mucho; 2ª) que al S. de esa altura y en una hondonada cubierta de bosques había una laguna de importancia.

Con estas magníficas noticias regresó entusiasmado y preparamos el viaje para el domingo cuatro de abril pasado.

La hacienda Guachipelín dista de Liberia unos 30 kilómetros en dirección N. E. y la cumbre principal del "Rincón de la Vieja" está al N. N. E. de la casa y a 12 kilómetros aproximadamente. De la casa de la hacienda salimos siete personas a caballo con ocho perros, ascendimos por la ladera del volcán cubierta de bosques y entre los ríos Colorado y Blanco, cerca de dos horas. Poco a poco la vegetación va disminuyendo hasta crecer solamente el copel, árbol que a medida que

subimos más, va perdiendo tamaño hasta encontrar los que no crecen más de medio metro, a cuyo amparo y tras una pequeña colina dejamos las bestias para seguir a pie. Desde este punto en adelante la ascensión presenta a trechos algunas dificultades y en otra se presta para correr sobre basto desierto de tierra calcinada por el fuego de antiguas erupciones y cubierto por piedras de todo tamaño, con claras manifestaciones de haber sufrido también la acción del terrible elemento. A poco subir, sin grandes dificultades, estabamos sobre la línea divisoria de las aguas.

Aquí hicimos alto para descansar y ver a lo lejos. Imposible! Hacia el W. y S. teníamos nuestra extensa provincia de Guanacaste envuelta en una inmensa nube de humo, producto de la inicua costumbre de arder los campos, sin más objeto que el de destruir la vegetación para alejar más y más las aguas, acabar con el humus y convertirla en un desierto despreciable. Tal, la perspectiva que tenemos, si una enérgica actitud de parte de las autoridades no corta de raíz esta criminal costumbre. Hacia el N. y E. la niebla de la altura no nos dejó ver muy lejos; pero a nuestros pies nos encontramos con un valle desierto en forma de doble plano inclinado, de unos 2 kilómetros de ancho y que nos propusimos atravesar.

Al alcanzar la altura opuesta pudimos ver al frente y detrás de otra escarpada cumbre, la gruesa columna de humo que nos señalaba el cráter buscado; y a nuestra derecha (S.), en el fondo de un valle cubierto de bosques, risueña laguna que nos atrajo y nos dirijimos a ella. Dentro del bosque y sin ver la laguna, el camino se nos hacía difícil no obstante que íbamos aprovechando un verdadero atajo de ganado, hecho indudablemente por las dantas (tapir). Poco rato después oí un grito de triunfo y al salir del bosque encontré a Baldioceda a la orilla de la laguna, tomando fresca y cristalina agua.

Esta laguna tiene cerca de 400 metros de longitud por 150 metros de ancho con playa pedregosa en parte y cenagosa en otra. No tiene desagüe y la alimenta un pequeño riachuelo. Por todas sus orillas encontramos huellas de tapires y las únicas aves que allí vimos fueron dos pequeñas tijeretas parecidas a las marinas y palomas collarejas.

Almorzamos allí y luego, viendo el N. observamos de nuevo la gruesa columna de humo que debía guiarnos hacia otro descubrimiento. Comenzamos a ascender por la ladera cubierta de bosque hasta salir nuevamente al terreno desierto donde no hay vegetación ni señal alguna de que en otros tiempos la hubiera. De la meseta antes descrita nos encaminamos por un lomo de burro muy angosto, con pendiente de un 10%, por donde gente y perros marchábamos en perfecta formación. Indudablemente la marcha en estas condiciones infundía respeto porque los perros dejaban oir, al caminar con el rabo entre las piernas, un llanto lastimero. Las piedras que se desprendían de esta altura a nuestro paso, rodaban adquiriendo gran rapidez hasta perderse con estruendo en el

abismo a nuestra diestra y siniestra. Después de caminar en esta forma unos 25 minutos llegamos a un nudo de donde se desprenden dos cordones en forma de tenaza y que bordean el cráter y cuyos extremos, descendiendo poco a poco, llegan a confundirse con la misma orilla del gran hueco. Tras ligero momento de duda nos encaminamos por el de la derecha, descendiendo en la misma forma que habíamos subido, hasta llegar al borde mismo.

Este cráter tiene muchas semejanzas con el del Poás en menores dimensiones. Es un perfecto cilindro de 500 metros de diámetro aproximadamente; su profundidad, muy difícil de calcular a simple vista, la estimo en 100 metros. Por lo perpendicular de las paredes juzgo la laguna del fondo tan ancha y redonda como la boca superior. Durante mucho tiempo estuvimos deseosos de ver que había en el fondo porque la columna de vapores nos lo impedía. De pronto, su constante jugueteo, nos dejó ver un segmento por donde apreciamos una capa de agua, al parecer pura, en cuyo fondo se mueve un barro plomizo con corrientes amarillas que cambian del color pálido al encendido. No fue posible ver otra sección del fondo y mientras esperábamos, una ráfaga de viento nos echó encima parte de la columna, terrible vapor que nos produjo picazón en la cara y manos, fuerte lagrimeo en los ojos con tos incesante. Los perros aullaron, corrimos y nos alejamos de allí fuertemente impresionados, satisfechos, aunque lamentando no haber tenido la indispensable Kodak y barómetro para calcular alturas.

Aunque en las faldas del Rincón de la Vieja abundan los azufrales, en la cumbre y en los alrededores del cráter, el azufre es muy escaso.

Según el mapa político de Costa Rica este cráter está en la provincia de Alajuela y es muy semejante al del Poás, tiene dos lagunas: una en el fondo y otra hacia el S., de agua dulce".

Por último, en 1922 y después de otra anterior tentativa hecha ese mismo año, los señores don Fidel Tristán, don Ricardo y don Alvaro Fernández Peralta lograron llegar a la cima de este volcán, obteniendo importantes apuntes sobre el cráter y aquellas alturas. En esta excursión se tomaron por primera vez curiosas e interesantes fotografías. El estudio será publicado en breve junto con el del doctor Sapper en un folleto de la colección que viene editando el Liceo de Costa Rica. Mientras tanto, adelantamos los siguientes datos sobre esta excursión, que publicó "La Tribuna" en la edición del 11 de junio de ese año.

"En los últimos días de mayo pasado, los referidos señores llegaron a Liberia y manifestaron el propósito que los animaba. Las personas con quienes hablaron, trataron de disuadirlos, alegando que la ascensión a dicho volcán era una empresa demasiado peligrosa. No desmayaron tampoco en presencia de estas amenazas y emprendieron el camino para la hacienda "Guachipelín", situada al pie del volcán y

propiedad de don Elías Baldioceda, de donde habrían de partir al día siguiente para la cima.

El volcán Rincón de la Vieja está situado a 40 kilómetros al Noroeste de Liberia y tiene una altura en su parte superior de 1500 metros sobre el nivel del mar. La historia no tiene noticias ciertas de sus erupciones; pero las señales son de que ha hecho más de alguna fuera de

FIGURA 1

Cajita de arcilla para guardar alhajas; figura una lora; la cabeza constituye la tapa de la caja, como puede verse en las dos figuras. Fue recogida por S. E. Monseñor Castro y Jiménez en la visita apostólica que hizo al cantón de Osa, pero la figura es de fabricación chorotega y llegó a dicha región posiblemente por canje. (Museo del Palacio Arzobispal).

haber vivido siempre en la más constante actividad hasta el punto de considerársele el más activo de Costa Rica.

En la cima tiene varios cráteres apagados y uno activo. Al pie de esos cráteres hay una laguna de cien metros de largo por cuarenta de ancho, cuyas aguas son perfectamente puras. Dos de los cráteres son

de figura cónica: son tres. El que está en actividad es de forma circular, un poco elíptico con un diámetro de 500 metros y una profundidad de cien. Las paredes son cortadas verticalmente. En el fondo tiene una perforación en forma de embudo, que es de donde sale el humo con una violencia tremenda. Este embudo tiene en su borde superior unos veinte metros de diámetro y en el fondo, unos ocho. Las cantidades de humo que arroja el volcán por ese hueco son—como decimos—enormes, con una temperatura no menor de 250 grados, llevando una fuerza tal, que se puede elevar a 300 metros.

En todo el rededor del cráter se encuentran vestigios frecuentes de piedras que arroja en su erupción a tan gran altura, que al caer hacen en la tierra el efecto de una dinamita, sin dejar más señales que el hueco.

La vegetación no existe en las cercanías del cráter y por toda la cima no hay más que señales inequívocas de antiguas y formidables erupciones y rastros de las que constantemente hace en la actualidad, aunque no de gran intensidad.

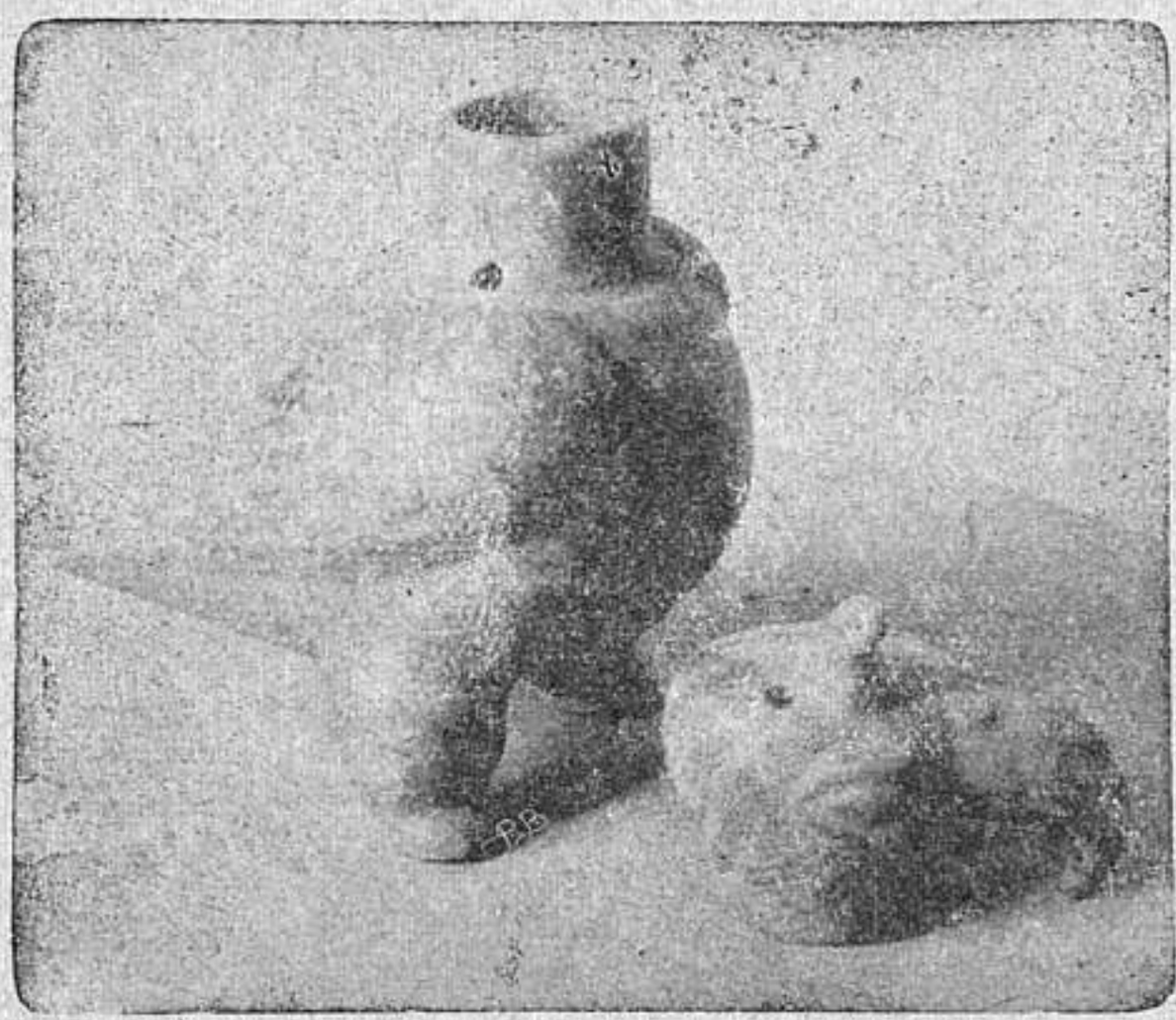


FIGURA 2

Observando las erupciones y las condiciones geológicas del volcán, tardaron los expedicionarios 6 horas, logrando tomar gran cantidad de fotografías y acopio de datos.

Tienen la creencia de que el volcán Rincón de la Vieja es el más activo de Costa Rica. Las erupciones son enormes e imponentes. Estando en la cima pudieron observar algunas, aunque no de la intensidad de otras que presenciaron de la falda, que habría puesto en peligro la vida de los observadores.

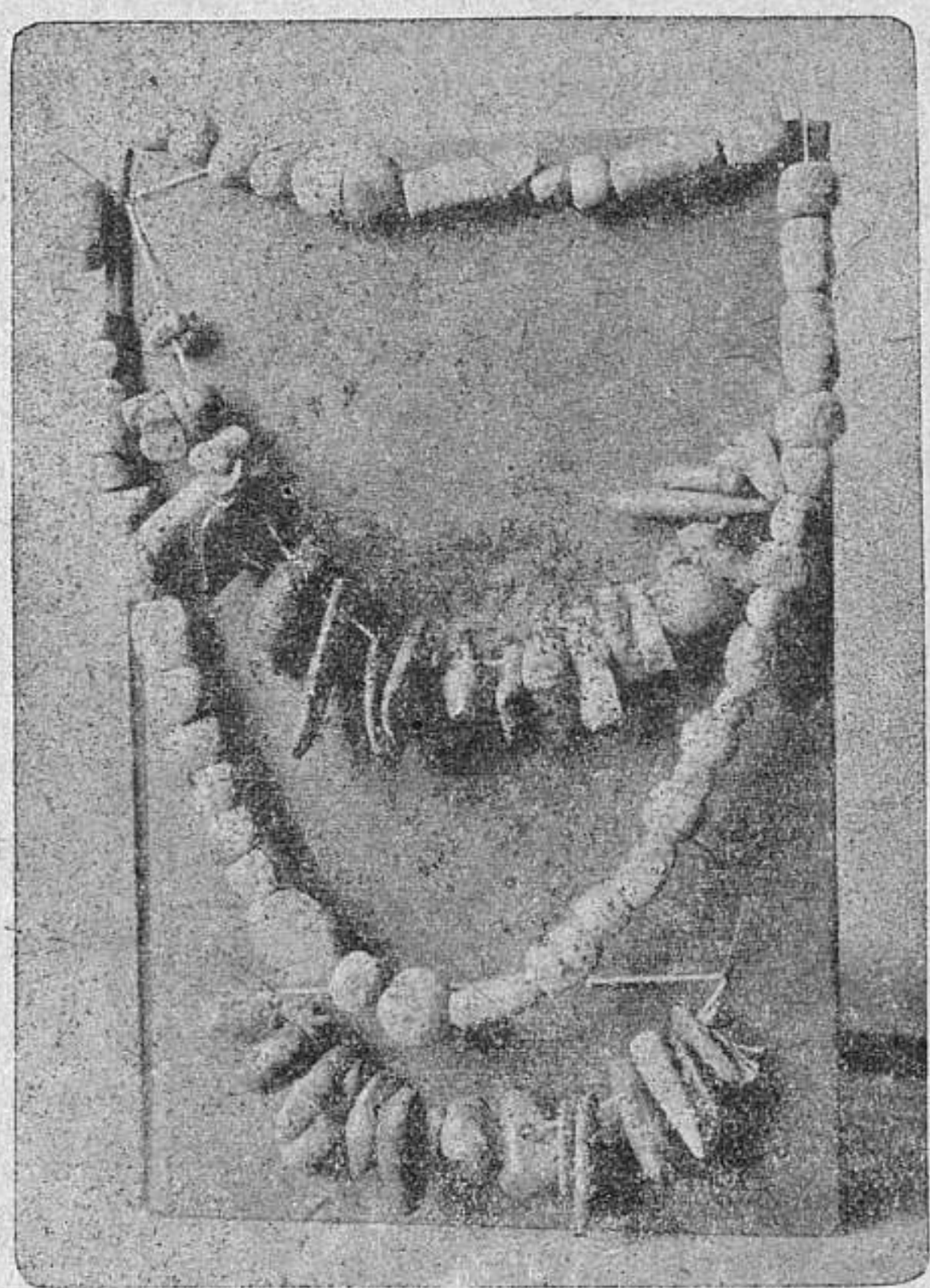
La laguna a que ya hemos hecho referencia, forma en medio dos

cráteres apagados un óvalo irregular con las dimensiones apuntadas, contribuyendo a la belleza del paisaje".

La creencia general sobre el origen del nombre de este volcán lo atribuye a la fantasía.

Entre los indios existía la suposición de que las cimas de los volcanes están habitadas por seres fantásticos, especialmente viejas brujas. Esa creencia pasó a los conquistadores sencillos y se ha ido trasmitiendo hasta nuestros días. Por la misma razón se suponen la existencia de seres de esa naturaleza en lo alto del cerro de Escasú y en el situado al Norte de Aserrí, en donde se encuentra la famosa piedra saliente.

Nada tiene de extraño, pues, que el Rincón de la Vieja se le supusiese habitado por esos seres, y más por ser el único en actividad que de aquellos fuese conocido desde hace mucho tiempo, y cuya cima se la haya considerado como la guarida de alguna vieja bruja.



Collares para adorno. Las cuentas del más grande son de palmera, las de los otros, de piedra, rojas, azules y blancas. Cada una de estas últimas ostenta una figura simbólica. (Museo del Palacio Arzobispal).

El Volcán Miravalles

Sobre este volcán se habían publicado hasta 1914 algunos estudios, pero a esa fecha ninguno de los autores había logrado llegar a la cima y menos conocer el cráter.

El primero en ascender a ese cráter y darnos una relación completa de él, fue don Ricardo Fernández Peralta, que en enero de 1914 logró subir hasta la cima y obtener fotografías del cráter.

En 1861 el doctor Frantzius dió algunos detalles sobre el Miravalles, en su estudio sobre los volcanes de Costa Rica. Más tarde, en enero de 1865, el doctor don Carlos von Seebach estudió las hornillas de las faldas, fracasando en su intento de llegar a la cima.

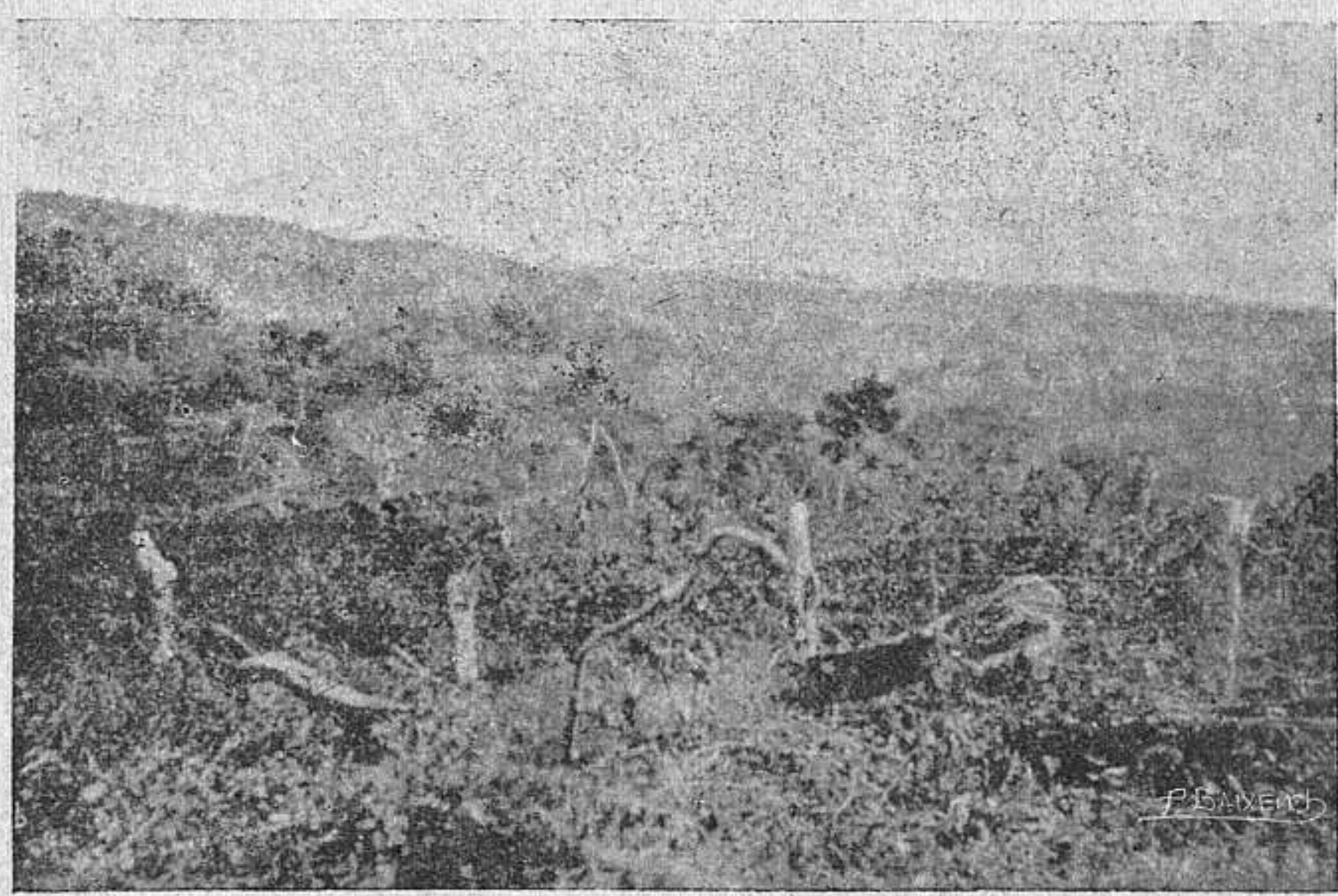
Treinta y ocho años después, en febrero de 1903, el profesor don Fidel Tristán fracasó también en su tentativa de llegar a la cumbre. contentándose con estudiar las hornillas de las faldas.

El doctor von Seebach dejó la siguiente relación, sobre sus estudios de este volcán:

"3 de enero.—A las cuatro y media partimos de Cuipilapa para visitar las hornillas del Miravalles. Al principio el camino va hacia el Noroeste, sobre los cerros que rodean la poderosa cordillera de Cuipilapa-Miravalles. Después de cuarenta minutos pasamos el río Cuipilapa y pronto bajamos por hermosas praderas o al través de selvas vírgenes al río Blanco, al que llegamos y pasamos a las seis y media.

Pronto el camino se desvía y pasando muchas pequeñas lagunas nos dirigimos al Norte y pasamos el río Blanco por segunda vez, a las siete y quince. El camino nos conduce siempre por densa floresta, hasta llegar a la meseta en la cual están situados Los Hornillos, el principal de los cuales representa un cráter que tiene poco más o menos 150 pies de diámetro, y del cual se levanta ácido sulfúrico, mezclado con vapor de agua, y según me pareció, con gases de adhidrido carbónico. Entre los bloques de piedra que hay en el fondo se encuentran numerosos hervederos de agua dolosa. Tengo que reservarme, sin embargo, la des-

cripción exacta de ellos y del volcán para una futura publicación. Desde los cerros que están próximos a Los Hornillos vimos un espléndido panorama en las colinas que forman los alrededores de la montaña principal y que se aproximan a ella en el pico Sur llamado Cuipilapa. Los límites entre el Cuipilapa y el Miravalles son muy vagos y me parece sin duda, así como también al Dr. von Frantzius, que Cuipilapa es el nombre indígena para toda la montaña que fue llamada Miravalles por los españoles que colonizaron el Este. mientras que en la solitaria pendiente Sur se conserva el nombre antiguo. Después de haber concluído mis estudios geográficos y geológicos, regresamos a Cuipilapa por el mismo camino y llegamos a buena hora".



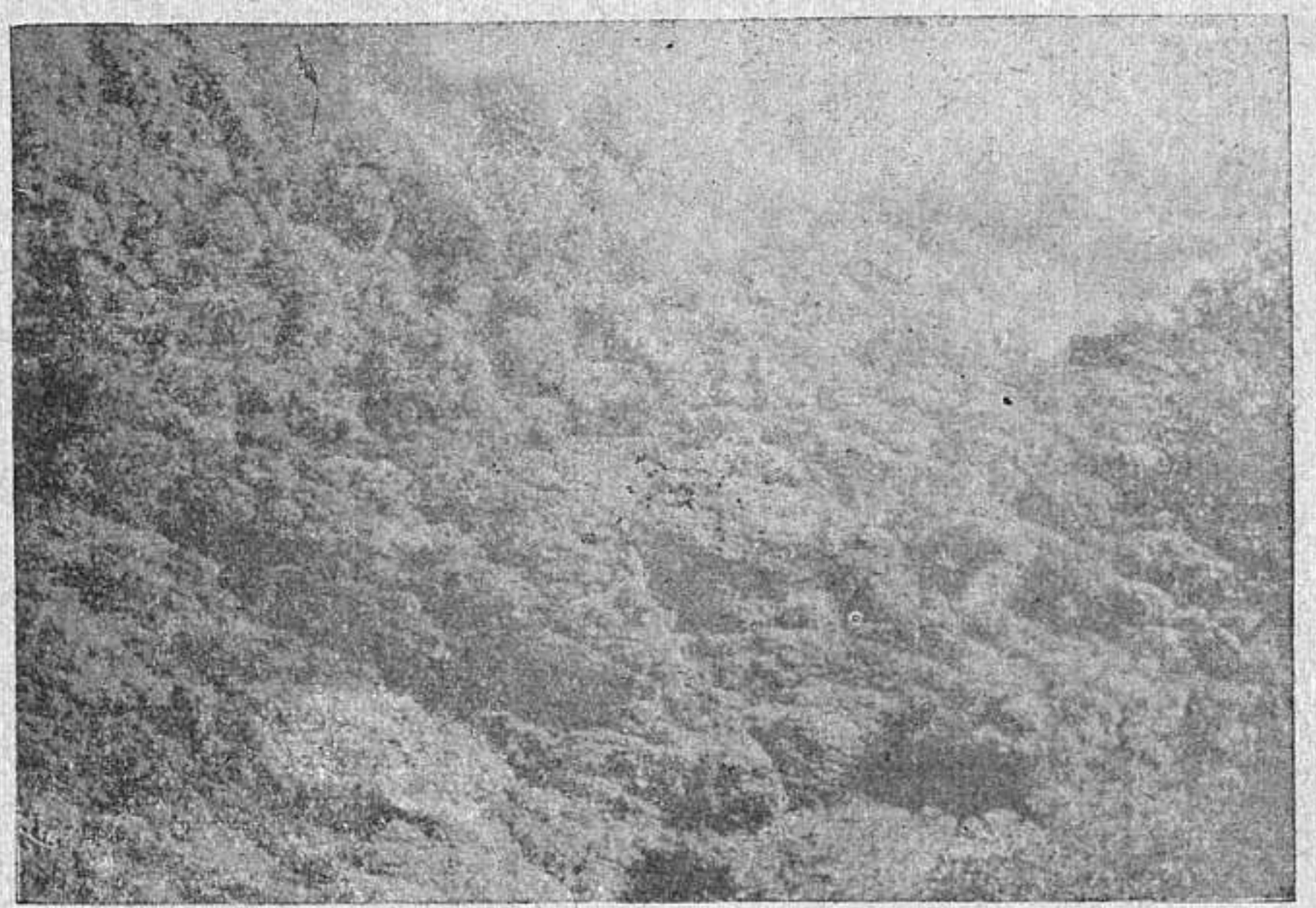
El volcán Miravalles.—Visto de la hacienda "Miravalles"

El señor Tristán narra su excursión de este modo:

"El camino es muy pintoresco; la abundancia de restos volcánicos esparcidos en todas direcciones le dan un aspecto particular al paisaje; al Sur la bruma oculta el Golfo de Nicoya; mientras que al Norte y al Este aparece despejado el perfil de la cordillera. Principia el gran cerro de Miravalles con sus faldas llenas de vegetación, que llega hasta la cumbre, y los potreros con sus ricos pastos, que alcanzan a gran altura. Sigue después el cerro de Cuipilapa y más lejos, hacia el Sureste, se distingue el pico cónico del volcán Tenorio. A la mital del camino se encuentra el Salitral, donde hay una fuente mineral, que no fue posible visitar. En camino continúa elevándose y, a ambos lados, los restos volcánicos aparecen en profusión. Después de unas elevaciones rápidas del terreno, se observan los primeros bosques, que, lo mismo que los

pastos, se desarrollan con una magnificencia extraordinaria. El terreno sigue poco accidentado hasta Miravalles, a donde llegué a las 10 h. 35 m.

Viernes 13.—Salí muy temprano. con mi guía, hacia las Hornillas del volcán. Desde la hacienda, la subida no es muy difícil; aparecen a los lados del camino lomas y pequeños cerros con abundantes pastos; a trechos, las piedras negras, medio enterradas, coronan la cumbre de aquellas lomas y cerros. Hay fajas de antiguos bosques, a lo largo de las cuales pasan las quebradas y algunos ríos, entre ellos el Blanco, llamado así por el color característico de sus aguas. Las piedras de este río están rodeadas, hasta el nivel del agua, por una capa blanca, que recogí para su análisis. En esta zona aparecen ya los helechos. La temperatura es muy fresca.



Cráter del Miravalles.—Nótese la vegetación que se ha desarrollado. La actividad ha desaparecido hace muchos años.

Pasada la faja de bosques, se ven los potreros inclinados que forman las faldas bajas del gran cerro de Miravalles, que aparece al frente, imponente, con su cumbre llena de vejetación y cubierta de nubes que parecen salir de un cráter colocado en la cima. No me fue posible dibujar el perfil de la cumbre; las nubes la tenían cubierta constantemente; el viento las arrastraba hacia el bajo, donde pronto desaparecían, pero rápidamente otras ocupaban el lugar de las primers, de tal modo que el cerro entero parece una enorme chimenea.

El camino se desvía hacia el Este para seguir a las Hornillas. Pasado el cerro de Santa Rosa, se continúa por un terreno irregular hasta

alcanzar algunas pequeñas altiplanicies, donde los abundantes pastos, la vegetación y la pureza del aire, alejan de la mente la idea de encontrarse uno próximo a un foco volcánico.

Aquí principian las **Hornillas**—me dijo el guía—y yo buscaba por todas partes algún **cráter**... Ningún indicio volcánico aparecía, sólo las piedras medio enterradas se veían sobre las colinas. Un momento después la brisa del Noreste tenía un débil olor a anhidrido sulfuroso. Pasada una colina, aparece la planicie, que tiene al Este un bosque y al Oeste depresiones de poca profundidad, llenas de piedras blancas por las junturas de las cuales salen cantidades pequeñas de anhidrido sulfuroso y vapor de agua. Son las primeras **hornillas:** hay tres principales colocadas en un semicírculo cuyo centro mira al Este.

En esta época el lodo blanquecino que forma el fondo está seco y lleno de grietas por donde sólo sale vapor de agua; la que se encuentra más al Norte está completamente apagada. El lodo contiene una fuerte proproción de arcilla. Cada una de aquellas **hornillas** tiene de 4 a 5 metros cuadrados de superficie. Hacia el Oeste hay un desaguadero, que en la estación lluviosa permite la salida del lodo arcilloso, que baja por las peñas vecinas hacia el río Blanco. Crece al rededor de estas **hornillas** abundante pasto natural y aun en medio de las piedras que se encuentran en los bordes. Continuando hacia el Este está la entrada al foco más activo, que es hoy la única manifestación volcánica del Miravalles. La vegetación exuberante en esta parte cierra la entrada a este **cráter;** por el Oeste queda sólo un camino que se interna hacia las **hornillas** y que permite la llegada hasta ellas con toda facilidad. Se ve en el fondo una peña de 11 metros de altura, que tiene al pie las lagunas de lodo hirviendo; a la entrada y hacia la izquierda se encuentran tres de ellas: las dos primeras están casi al nivel del suelo y tienen de 5 a 6 metros cuadrados de superficie; hay en su interior un lodo gris, que hierve constantemente, sobre el cual se notan capas de una sustancia negra de aspecto oleaginoso; sigue la tercera al pie de una elevación rápida del terreno coronado en su parte superior por el límite del bosque. Hacia el lado Norte de estas pailas hay un pequeño depósito, de un metro cuadrado de superficie, que contiene un lodo muy espeso; el vapor de agua al salir forma burbujas que estallan en la superficie y hacen saltar el lodo caliente hasta dos metros. En la misma dirección y a corta distancia, dos nuevas pailas hacen hervir el agua lodosa con gran fuerza; el agua se levanta en borbotones y choca contra la roca del Noreste produciendo el ruido que se oye al llegar.

Al lado derecho quedan dos depresiones sin lodo; ahí la costra está rajada, y por las grietas sale el anhidrido sulfuroso que deposita pequeñas cantidades de azufre: éste se encuentra muy impuro.

Se destaca en el fondo la peña de 11 metros de altura; hay a ambos lados pendientes de fácil acceso, bordadas por una vegetación

tupida, que forma sobre la peña un arco de verdor. La mayor parte de esta peña está formada por piedras sueltas, cubiertas de arcilla, masas de arcilla teñidas por sales de herro y numerosas grietas por donde sale muy caliente el anhidrido sulfuroso; el terreno mismo tiene una temperatura tan elevada que apenas es posible pisarlo. La grieta mayor está hacia el medio de la peña, al pie de una masa granítica que está totalmente cubierta de azufre por la reducción constante del anhidrido sulfuroso y pequeñas cantidades de hidrógeno sulfurado.

Hacia el Sur aparece la misma vegetación y el zacate natural se interna y crece hasta el pie de la misma peña. En los momentos de cal-

Volcán Miravalles.—Una de las hornillas de las faldas.

ma el vapor de agua forma un velo frente a la peña, pero bien pronto el aire fresco que sopla del bosque del Noreste lo condensa y aquella aparece despejada.

En la estación lluviosa, el agua de lluvia que baja por la peña se dirige hacia el Noroeste por un desaguadero que comunica con una pequeña quebrada, que va al río Blanco.

La parte conocida con el nombre de **Hornillas,** que tendrán próximamente 70 metros cuadrados de superficie, forma hoy el volcán Miravalles, hacia el Norte y Noroeste siguen las lomas montañosas, hasta alcanzar el pie del gran Cerro, en cuya cumbre no parece haber ningún vestigo de actividad volcánica.

Hacia el Suroeste del cerro, los bosques cubren las faldas con numerosas lagunas, algunas secas, donde crecen abundantes pastos. La

ascensión al cerro es fácil, hasta los potreros de "Las Mesas" y "El Pedrero"; de ahí en adelante se presentan algunas dificultades, para las cuales no estaba preparado, y regresé de aquellas alturas".

El señor Tristán no logró ascender a la cumbre de este volcán. La primera ascensión la hizo don Ricardo Fernández Peralta, logrando tomar importantes fotografías del cráter y de otros lugares de la cima, en febrero de 1914.

La relación que el señor Fernández Peralta hace de su excursión es de suma importancia, y viene a desvirtuar algunos errores que se tenían con respecto al Miravalles.

"El sábado 24 de enero partí de la villa de Bagaces para la hacienda "Miravalles" dice el señor Fernández Peralta, con el propósito de hacer la ascensión al volcán y visitar las hornillas.

El camino se eleva insensiblemente hasta 480 metros sobre el nivel del mar, altura en que se halla situada la casa de "Miravalles". Las tres horas que se emplean en hacer este recorrido, se hacen agradables al viajero por lo pintoresco del camino, que a medida que se eleva ofrece una bella vista sobre las inmensas planicies guanacastecas y el pintoresco golfo de Nicoya. Los campos aparecen cubiertos de restos volcánicos, los cuales dan al paisaje un aspecto particular. Al Nordeste el imponente cono del volcán aparece coronado de nubes y cubierto de vegetación hasta la cima rivalizando en altura con sus vecinos el Tenorio y el Rincón de la Vieja.

El clima en esta región es fresco y los pastos se mantienen verdes durante casi toda la estación seca. En esta zona el terreno comienza a accidentarse formando lomas en la misma dirección de la cordillera principal.

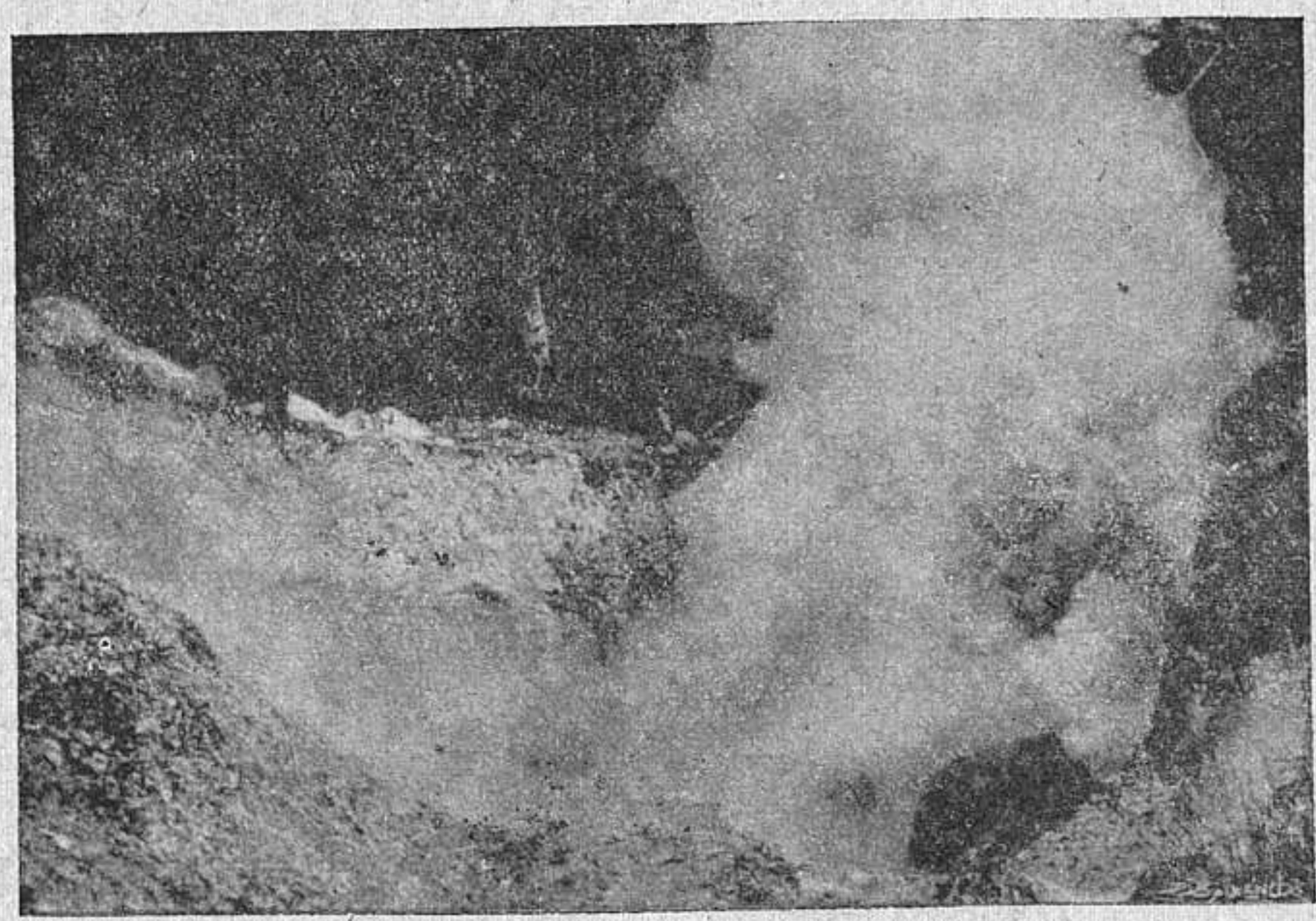
El día 25 emprendí viaje hacia las hornillas acompañado de algunos amigos y el guía. El camino no ofrece ninguna dificultad. Atraviesa primeramente algunas fajas de antiguos bosques que se extienden paralelamente a los ríos; luego flanquea una loma cubierta de rocas volcánicas y continúa ascendiendo por la falda del cerro "Santa Rosa" hasta la primera hornilla que se halla a 690 metros sobre el nivel del mar. Esta hornilla está situada en un potrero próximo a la montaña y tiene una superficie de 50 metros cuadrados; en sus inmendiaciones corre la quebrada de "La Danta". Está formada por un gran número de solfataras casi apagadas y dos **batideros:** uno casi extinguido y el otro, que muestra bastante actividad, produce explosiones de un barro oleaginoso y gris, que lanza a diez o veinte centímetros de altura.

Esta hornilla es sin duda la más antigua, a juzgar por el gran número de solfataras extintas que aun se ven en ella.

El guía me aseguró que la actividad disminuye rápidamente, pues recuerda haber visto hace algunos años varios batideros muy activos, los cuales se han secado dejando apenas trazas del lugar donde se ha-

llaban. La actividad en esta hornilla casi ha desaparecido y creo que dentro de poco tiempo se extinguirá por completo.

Como no ofrecían gran interés estos batideros me encaminé en seguida hacia la segunda hornilla que dista de ésta unos 250 metros al Nordeste y está 10 metros más elevada que la anterior. Esta segunda hornilla tiene una superficie mucho mayor, quizá de unos 80 metros cuadrados; está situada al pie de una peña de 10 metros de altura. En el centro de ella hay una solfatera, la más grande de todas las que hasta entonces había visto y se halla en estado de gran actividad. Su boca está situada entre dos rocas cubiertas de una gruesa capa de azufre; una gran columna de vapor de agua que de ella se desprende se condensa inmediatamente a causa de los vientos fríos procedentes de la montaña. El desprendimiento de anhidrido sulfuroso y de hidrógeno sulfurado es muy fuerte.



Volcán Miravalles.—Hornilla de la montaña.—Desprendimiento de gases.—La columna se eleva a 30 metros.

Al lado Norte de la peña hay otra solfatara activa, pero menor que la anterior; otras muchas, menores que ésta, se hallan diseminadas por la peña, todas ellas en actividad. A 8 o 10 metros de su pie se hallan unos 15 batideros, algunos de ellos de grandes dimensiones y muy activos. El mayor está situado dentro de una peñita en forma de cueva; las explosiones que produce son fuertes, lanzando gran cantidad de lodo a más de un metro de altura. Estos batideros distan los unos de los otros de 1 a 2 metros y en el invierno el agua procedente de la

montaña, que desciende por la peña, los une a todos entre sí, formando una laguneta cuyas aguas, agitadas por las explosiones, forman un oleaje continuo que desagua en la quebrada de "La Danta". afluente del río "Blanco".

Este segundo grupo de batidores y solfataras es muy activo, y las columnas de vapor de agua que de él se desprenden se observan desde lejos, sobre todo en los días de calma.

Después de haber recorrido con bastante atención todos los puntos de mayor interés, partí para la Poza Verde, situada a varios kilómetros de allí, a la que llegué a las 2 p. m. Es una laguneta de unos 10 metros cuadrados de superficie y de más o menos cuatro y medio de profundidad; situada a unos 600 metros sober el nivel del mar, no tiene más interés que el de ser una agua que contiene azufre y sulfato de cal y soda. En sus orillas flota una nata verde; de allí su nombre.

Un curioso fenómeno ocurre en dicha poza: se agitan sus aguas al producirse cualquier ruido; yo mismo hice la experiencia disparando un tiro de mi revólver. Inmediatamente grandes burbujas se desprendieron del fondo de la poza, explotando al llegar a la superficie, agitándola.

Permanecí en aquel lugar media hora y continué hacia la casa de Miravalles con la esperanza de poder efectuar al día siguiente la ascensión al cono, tan penosa según las gentes de aquellos lugares.

En la noche del 25 partí de Miravalles para el Guayabo, finca la más próxima al volcán, para emprender muy temprano el viaje hacia la cima.

A las 8 a. m. del 26 dejábamos los últimos llanos, "Las Mesas", y comenzábamos a subir "El Pedrero." falda Nordeste del volcán, llamada así por la gran cantidad de rocas volcánicas que cubren casi toda la superficie.

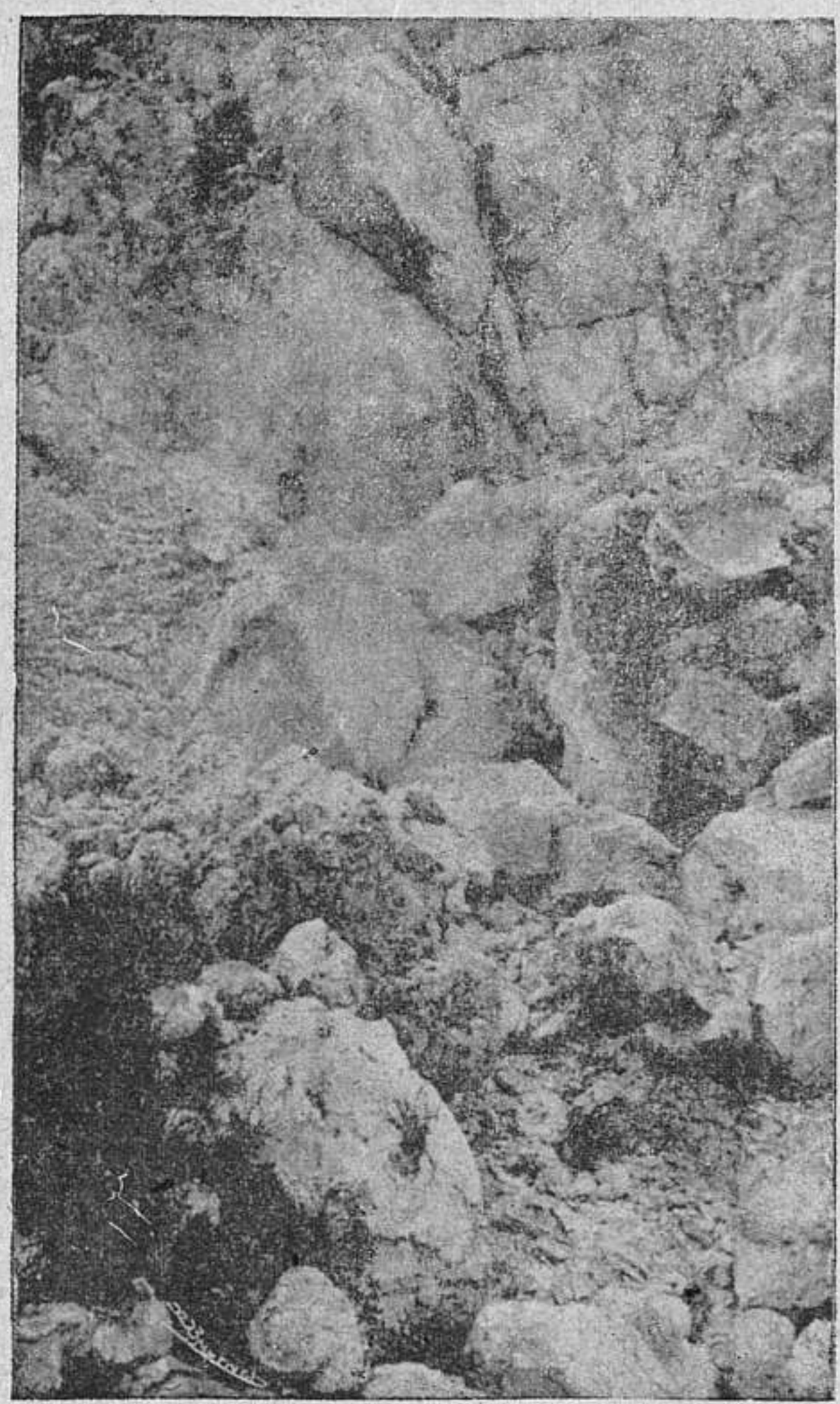
La ascensión se efectuó con lentitud para evitar cualquier accidente, pues las bestias tienen que subir por entre rocas y muchas veces sobre ellas. A medida que se avanza, la pendiente es cada vez mayor hasta el extremo de hacer el camino impracticable para las bestias.

Eran las 9 y 30 cuando desmontamos para continuar la marcha a pie, el barógrafo marcaba 1190 metros sobre el nivel del mar. Lo irregular del terreno y el gran número de huecos que en él hay, hacen penosa la ascensión; hora y media tardamos en llegar desde donde dejamos nuestras bestias hasta la entrada de la montaña. Desde este lugar la vista es insuperable: domínase toda la parte Norte de nuestro territorio y gran parte del de Nicaragua.

Inmediatamente continuamos el viaje hacia el filete de la falda que subíamos para seguir por él hasta el punto culminante del cerro: como no había vereda nos fue necesario hacerla zigzagueando continuamente porque era ya imposible seguir en línea recta a causa de la mucha gra-

diente del terreno. Poco más de una hora empleamos en llegar al filete; allí hicimos nuestro primer descanso, para emprender la marcha minutos después, continuando hasta llegar al borde de un enorme precipicio formado por una de las paredes del antiguo cráter.

En este lugar es donde comienza la parte peligrosa de la subida;



Volcán Miravalles.—Una de las solfataras de la peña de la segunda hornilla.

el filete se angosta hasta tener menos de medio metro; hace un descenso rapidísimo por un derrumbamiento y continúa inmediatamente por una elevación brusca, terminando en una roca inaccesible al parecer; y como no la pudimos bordear, tuvimos que escalarla para poder continuar la ascensión. Logramos salvar este mal paso y continuamos

el camino sin mayores dificultades. Nos dirigimos al Norte, hacia la cresta terminal, formada por tres picos, cubiertos de una exuberante vegetación. Sin gran trabajo llegamos al primero, desde el cual observamos que el segundo era el más elevado de los tres. El barógrafo indicaba 1724 metros.

A las 2 y 15 p. m., después de cinco horas de camino a pie, llegamos al segundo pico, que como supimos era el punto culminante del volcán. Efectivamente: estábamos a 1730 metros sobre el nivel del mar. La tercera cima aparecía más baja que nosotros, pero queríamos cerciorarnos de ello; emprendimos hacia allá la marcha, convenciéndonos, una vez más, de nuestra suposición: el barógrafo indicó 1721 metros.

Retornamos inmediatamente a la segunda cima, donde nos vimos obligados a despejar la montaña para poder permanecer en aquel sitio. Las nubes cubrían la parte superior del cono, y ello nos impidió gozar del paisaje que tanto deseábamos ver. La temperatura fue de 12,2 C. durante la hora que permanecimos en la cumbre; todo vestigio de actividad ha desaparecido en la región superior. Los precipicios situados al Nordesde están formados por las paredes que en épocas anteriores constituían el cráter y que la vegetación ha invadido. Los arrayanes han sido reemplazados por bosques fértiles que esperan al agricultor para contribuir con sus riquezas al sustento de los descendientes de aquellos que quizá en otros tiempos arruinó.

El descenso presenta muchas menos dificultades. En el paso del filete logré tomar una vista que da una vaga idea de la magnitud del precipicio. Sin ninguna novedad llegamos al sitio en que habíamos dejado nuestras bestias, y al regresar saboreábamos la gran satisfacción de haber sido los primeros en llegar a la cumbre del "Miravalles".

Regresé a "Miravaalles" muy satisfecho de mi viaje. con la perspectiva de concluir mi expedición al día siguiente, con la visita de la gran "Hornilla de la Montaña".

Por la tarde del 28, lleno de curiosidad, me encaminé a conocer la famosa hornilla, que según el guía era de grandes dimensiones y conocida solamente por él. Tomamos la vereda por entre la montaña, que se extiende a las márgenes de la quebrada de "La Danta". El ruido sordo producido por las explosiones del batidero, y un olor fuerte a hidrógeno sulfurado y más tarde a anhidrido sulfuroso, me indicaron que ya no me hallaba lejos del tercer foco volcánico. Efectivamente, algunos minutos después pude ver una gran columna de vapor de agua que se desprendía de una boca que mide próximamente cinco metros cuadrados de superficie por tres y medio de profundidad, en donde hervía el mismo lodo gris oleaginoso que había visto anteriormente en los otros batideros.

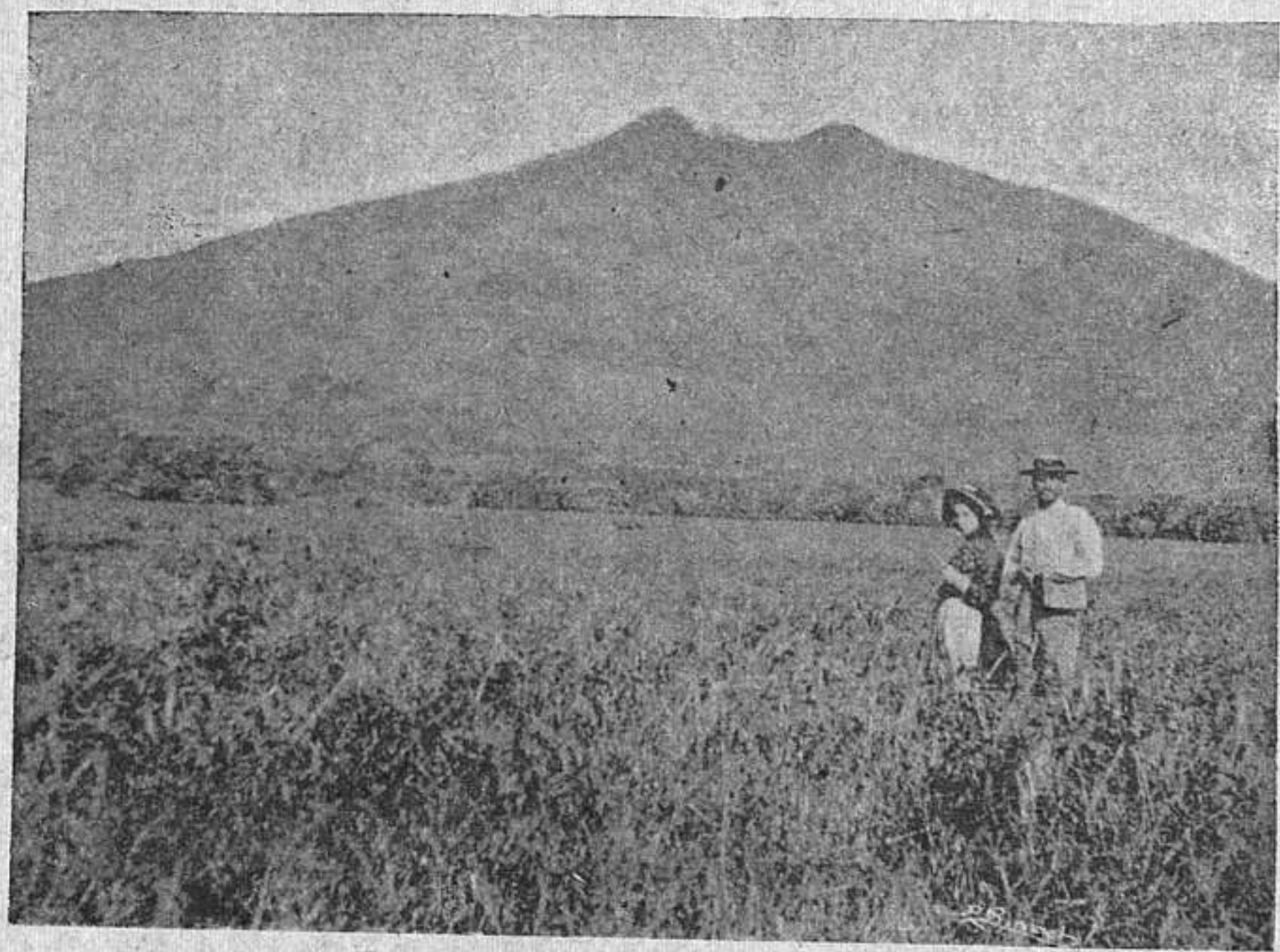
Grandes explosiones, acompañadas de un fuerte ruido, lanzaban

el barro a intervalos regulares y a más de un metro de altura. En esta hornilla sólo existe este batidero, pero hay gran cantidad de solfataras en actividad, que cubren una superficie de más de 60 metros cuadrados; está situada no lejos de las segundas fuentes de "Vichy". Más de una hora permanecí en aquel lugar en contemplación de las explosiones, algunas de las cuales pude fotografiar.

En vista de que nada más había que visitar regresé a "Miravalles".

De esta relación que se pueden sacar las siguientes conclusiones: la actividad del volcán se halla concentrada en sus faldas, en tres hornillas formadas de batideros y solfataras.

Considerando que en las hornillas mencionadas los batideros se hallan muy próximos a corrientes de agua y a inferior nivel, mientras que las solfataras aunque juntas con los batideros, están siempre a un nivel superior del agua, creo poder asegurar que los batideros no son sino solfataras en las que la infiltración de las aguas, la acción del calor y aun la acción química de los gases, han ido suavizando la tierra de las paredes de sus bocas y descomponiendo las rocas, para transformarlas en una masa oleaginosa que al obstruir la salida de los gases, es lanzada hacia arriba para darles paso. La agitación continua de esta masa, proviene de la repetición del fenómeno anterior".



Volcán Miravalles.—(Visto de la Poza Verde)

El Volcán Tenorio

Este es el volcán menos elevado de los de la cordillera guanacasteca y también el menos estudiado.

Se levanta en el extremo Sur de la Cordillera Volcánica del Norte a 1430 metros sobre el nivel del mar.

El único estudio que existe de él es del doctor Carlos von Seebach, hecho al finalizar el año 1864. Las características del cerro no han cambiado desde aquella fecha y desde luego puede decirse que ese estudio relata la actualidad del volcán.

El doctor Seebach se expresa en los siguientes términos sobre el Tenorio:

"30 de diciembre.—El viento del Noreste que sopló desde la noche anterior desplegó hoy toda su fuerza, al mismo tiempo hizo mucho frío. (Term. 22.50 C. a las 9 a. m.) Aunque quería partir para el Tenorio temprano, tuvieron tantas dificultades mis dos guías, dos zambos fuertes, que no pudimos salir de Las Cañas antes de la una y media. Media hora después pasamos el riachuelo Santigal, y después el Santa Rosa y Río Curubrisí. Este último tiene poco más o menos cien pies de ancho y recibe más abajo las aguas del Santa Rosa. El terreno está poblado de bosques; llaman principalmente la atención los grandes árboles de Ceiba y Pochote. Pero al otro lado del Curubrisí subimos una pequeña cuesta y llegamos a las anchas sabanas que rodean la falda Sur del Tenorio, en donde nos quedamos.

Diciembre 31.—Al amanecer partimos mis dos guías y yo, bien armados y acompañados de cinco buenos cazadores de tigres. Hasta las siete y media cabalgamos por las sabanas que suben del pie de la montaña hasta el borde de la selva. Desmontamos y tuvimos que abrirnos camino con el machete porque antes que nosotros nadie había ensayado explorar el Tenorio. Sin embargo, la selva no tenía tantos bejucos como temíamos y a las once llegamos a la planicie sobre la cual, visto desde el Sur, se levanta el verdadero pico. En este lugar nos detu-

vimos un rato y tuvimos un encuentro bastante serio con algunos cari-blancos bravos. Más arriba de este nuestro punto de apoyo principió el verdadero trabajo. De todos los árboles cuelgan bejucos, las Chamaedoreas (pacayas) crecen en medio del camino, y los Bactris [1] y más arriba los helechos arbóreos nos punzan muy sensiblemente; en seguida subimos un estrecho tajo desde el cual se ve al Este y muy abajo el Curubrisí y a la izquierda el río Tenorio que corren de roca en roca. Hacia arriba no había perspectiva, estaban allí las nubes que el viento del Noreste aglomeró alrededor de la cumbre. Sin embargo tuvimos esperanza de que el tiempo aclarase y no perdimos ánimo. En seguida llegamos a la región de las nubes y nos mojamos de tal manera que el agua corría de nuestros vestidos y mis zambos trabajaron con más ahinco para calentarse. Llegamos a la una a la cumbre formada por una llanura suavemente inclinada, desprovista de árboles, pero cubierta de arbustos (una mirtácea que me recordó las "Vaccineas" de las montañas alemanas). Cuando por una vez la neblina se disipó un poco, pudimos ver toda la llanura sobre la cual vista desde abajo se esperaba encontrar el cráter. Estábamos en la cumbre del Noroeste, mientras que, a los 1000 pasos al Sureste se levanta otro pico de una altura de 200 pies poco más o menos. Con gusto hubiera ido yo hasta allá para convencerme de que no existía ningún cráter al otro lado, pero mis compañeros que temblaban de frío, se declararon en huelga, e ir solo era imposible. La temperatura era, en verdad, muy destemplada, el termómetro marcaba 15° C. y el viento del Norte soplaba con tal fuerza que era muy difícil mantenerse en pie. En tales circunstancias fue imposible tomar la altura por medio del Hipsómetro. Pero los ingleses ya midieron la altura del Tenorio y la anotan en sus mapas marítimos con 4,700 pies. Pero como en estos mapas el Tenorio está equivocadamente marcado con el nombre de Miravalles (Miravaya), mientras que a éste se le llama Tenorio, parece que se ha cometido la equivocación de atribuir esta altura al Miravalles, en lugar del Pico del Tenorio, que en verdad sí se ha medido. Esperamos casi tres cuartos de hora en la cumbre, con la esperanza de que aclarara el tiempo, pero en vano. A las seis llegamos otra vez al pie de la montaña. Cuando agrego las observaciones hechas en las pendientes del Tenorio con las que hice en su cumbre, creo que el Tenorio es un antiguo volcán cuya actividad ha cesado desde hace mucho tiempo y cuya densa vegetación ha borrado todas las particularidades morfológicas de los volcanes: cráteres y corrientes de lava. Ahora es lo que se llama, en mi opinión equivocadamente, **un cerro cerrado**.

1865.—1° de enero. Como estaba un poco resfriado y, además, para no ofender las supersticiones de mis compañeros, me resolví a

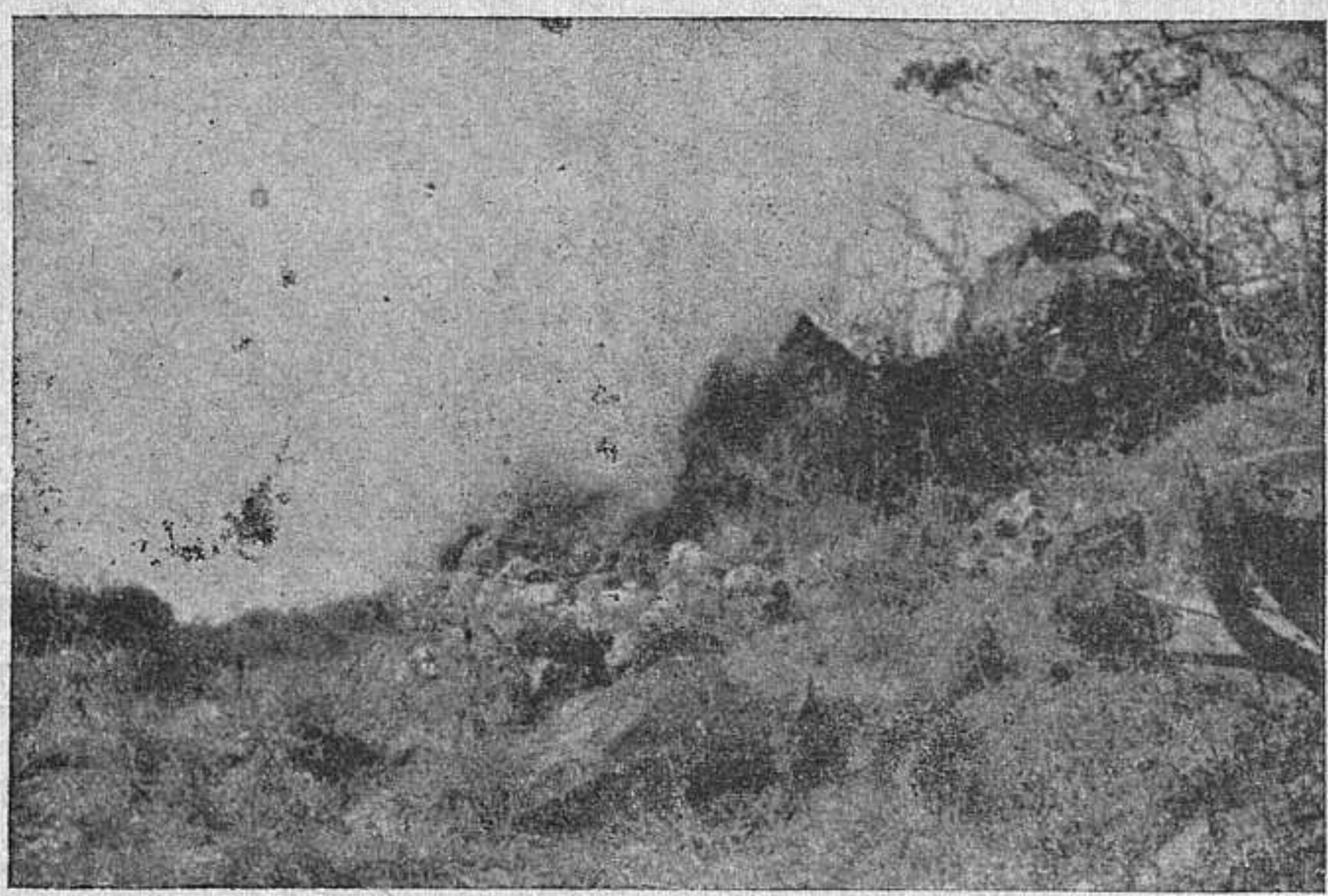
---

(1) Bactris. Género de Palmeras.—*Bactris horrida* Oerst. "Los tallos tiernos y las hojas están cubiertas de aguijones acérrimos". (Pittier).

permanecer en Tenorio. Pasé mi tiempo principalmente midiendo algunos ánglos y visitando algunas tumbas indígenas; pero no pude abrirlas por falta de tiempo y porque además su dueño vivía en Cartago. Sin su permiso era imposible proceder.

El Tenorio se levanta al Norte de la ancha llanura cubierta de bosques vírgenes impenetrables, la que hacia el término Noroeste de la Sierra de Tilarán nos conduce, sin ninguna pendiente de importancia, desde las llanuras secas del Pacífico a aquellas impenetrables e inexploradas florestas en donde tenemos que buscar los afluentes del lado izquierdo del Río San Carlos y quizá también los del Río Frío.

Visto desde el Sur y Suroeste, parece el Tenorio un cono aislado con dos cimas de pendiente poco empinada (poco más o menos 25°). Su base está formada por serranías irregulares cuyos zacatales son bastante abundantes al rededor de pequeñas lagunas que se han formado



Volcán Miravalles.—Hornilla de la montaña.—Vista tomada del W.

interrumpidas de vez en cuando por grupos de árboles y que dan un excelente pasto para el ganado caballar y vacuno. En estos zacatales yacen abundantes bloques de roca, muchos de los cuales tienen un diámetro de más de 20 pies (más de 3 metros). En ciertos lugares son muy abundantes mientras que en otros faltan por completo. El volcán se levanta recto sobre estas llanuras y está cubierto de oscuros bosques que parecen cubrir aún su cumbre de dos picos.

La situación astronómica del Tenorio no se ha fijado todavía. En la **Carte de la Cóte du Mexique sur la Mer du Sud,** del Departamento Marítimo de París, ha sido definida su situación en 1823 por L. von

Beech, entre los 11° Latitud Norte y los 84° 54' Longitud Oeste de Greenwich. En los Mapas Marítimos Ingleses trazados por Sir Edw. Belcher, su situación ha sido designada entre los 10° 36' latitud Norte y los 84° 58' de Longitud Oeste. Kieper lo coloca en su Mapa de la América Central (1858) entre los 10° 34' Norte y los 84° 50' Oeste. Según mis determinaciones en el Guanacaste, que están basadas en la localización de Puntarenas-Boca del Toro en la desembocadura del Río Tempisque y de la Bahía de Culebra, se encuentra el Tenorio en mi Mapa del Guanacaste (**Petermanns Mitteilungen 1865. Lam. 9**) entre los 10° 38' 30" de Latitud Norte y los 84° 57' Oeste de Greenwich. En la explicación que acompaña a este mapa de Petermanns Mitteilungen he demostrado que los Ingleses dirigidos por Sir Belcher midieron el Tenorio al que equivocadamente llamaron Miravaya (sic) (Miravalles), y que la altura encontrada la atribuyeron incorrectamente al Miravalles. La altura es de 4700 pies o seana 1432 metros. Es lástima que no hubiera podido yo comprobar estos datos.

Como nunca se vió salir humo del Tenorio y como tampoco existía información alguna anterior sobre señales de actividad volcánica (la más antigua mención del Tenorio (Thonorio) se encuentra en el Diario del Padre Cepeda que fue publicado por primera vez por Pelaez García en el año 1851. Memorias pará la Historia del Antiguo Reino de Guatemala, Tomo III, pág. 143) y como además ni aún su base había sido explorada por ningún naturalista que hubiera podido determinar su composición geonóstica, se ha querido negar su naturaleza volcánica. Para terminar con estas dudas, resolví explorar el volcán y lo efectué el 31 de diciembre de 1864.

El Tenorio es poco favorable para un examen geognóstico porque las densas florestas de sus faldas y los arbustos de su cumbre, rara vez permiten reconocer las rocas primitivas.

No pude hallar un cráter en su cima. El espacio que queda entre las dos cimas en donde se supone que está el cráter, por el aspecto que presenta desde el valle, está ocupado por una pendiente poco encorvada. Pude ver perfectamente bien la cima Norte del volcán sobre la cual estuve y no encontré ningún cráter. Por consiguiente, si alguno existiera debiera hallarse hacia el lado Este de la cima Sur, que es más alta que la opuesta. Pero como los indígenas que me servían de guías y que temblaban de frío y de cansancio no querían acompañarme por más tiempo, bajo ninguna condición y como además era completamente imposible penetrar solo por los tupidos arbustos, no fue posible comprobar la ausencia de un cráter. Sin embargo su existencia es poco probable porque desde Las Cañas se ve que el monte baja también regularmente hacia el Este.

Desde la cumbre del Tenorio puede verse muy bien que el volcán ya no es el cono regular que se distingue desde lejos, los vapores con-

densados del monzón Noroeste caen en innumerables pequeñas cascadas desde su cima hacia el Oeste y se reunen en un río que ha formado ya su cauce en los flancos del volcán; este cauce es tan profundo que parece haber partido dichos flancos en dos partes, de manera que tomando en cuenta las formas de las pendientes pudiera suponerse que ahí hubiera estado el cráter y que por la acción del agua sobre su borde se hubiera formado el principio de la honda quebrada.

Como antes de nosotros nadie había penetrado por los bosques vírgenes del Tenorio, no pudimos saber con certeza a qué río pertenecían las aguas de aquella barranca; es muy probable que sean las fuentes del río Curubisí. Un valle semejante en hondura pero que no se extiende tanto hacia la cima, se encuentra en el Noroeste y lo tomamos por las fuentes del río Tenorio (grande). En el terreno comprendido entre estos dos despeñaderos abrimos un camnio con nuestros machetes cortando la hierba y las ramas bajas de los árboles.

Hacia el Nornoroeste de la cima del Tenorio y entre éste y la depresión que lo separa del Cuipilapa se encuentra un cono aislado, bien separado del volcán. Está este cono también cubierto por densa vegetación.

Entre los bosques que cubren la pendiente de la montaña y las ricas llanuras del Guanacaste existe una faja de sabanas que llaman la atención por el número de rocas que yacen en ella. Considero las serranías irregulares con sus sabanas llenas de rocas como antiguos torrentes de lava ya medio destruidos por los efectos de la denudación y de la intemperie.

Cabalgando de las Cañas hasta el Hato del Tenorio se camina continuamente sobre capas de tobas volcánicas, muy parecidas a las que se ven en la ribera del río de las Cañas cerca de la población del mismo nombre. Algunas veces son areniscas grises, suaves, que se componen de fragmentos de feldespato y auguita sin ningún cemento; otras veces son capas cementadas en las cuales se hallan pedazos de andesita que de vez en cuando forman conglomerados.

En un afluente insignificante que me nombraron río Santigal encontré los primeros fragmentos recientes de andesita que desde aquel lugar se encuentran con más frecuencia. El Hato mismo está colocado sobre aquellas tobas, pero se encuentran también rocas de una andesita bastante reciente. Son de color de humo oscuro y se componen de una base básica en la cual se hallan cristales de un feldespato triclínico. Este feldespato (Oligoclaso?) es de color perlino y brillante como la concha nácar".

El Cerro Pelado

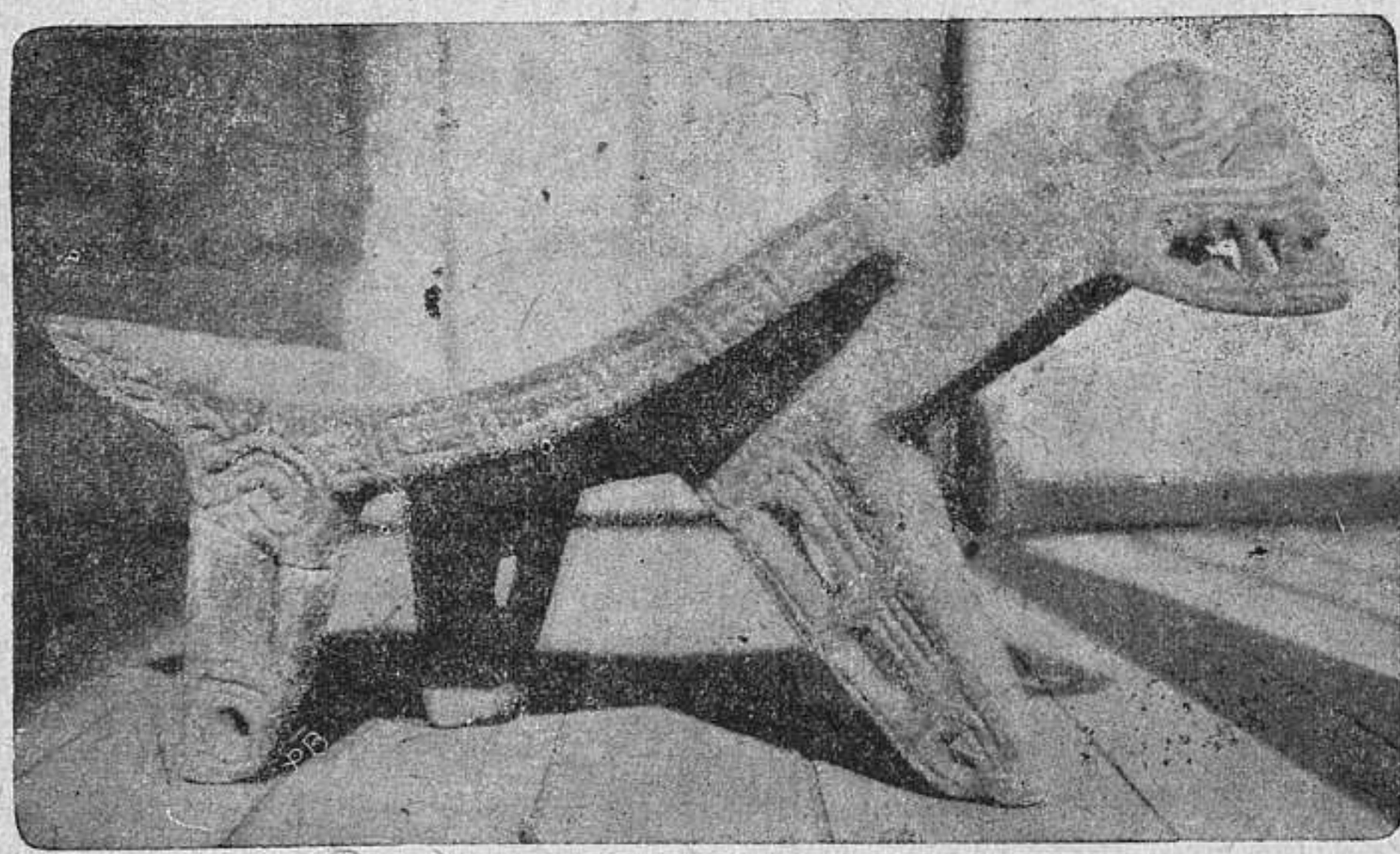
Al Sur del voncán Tenorio y al Este de la ciudad de Cañas se encuentra un monte aislado, de pequeña elevación (726 metros sobre el nivel del mar) al que se le creía volcán en actividad y aun hay quien sostiene esa creencia, considerándolo como volcán apagado. Se conoce con el nombre de Cerro Pelado.

Ese nombre le viene de su aspecto, desprovisto de vegetación mayor en la cima, que está cubierta por grama pocas veces verde. El señor Montero Barrantes, en su estudio "La Provincia de Guanacaste", manifiesta que este cerro arroja cenizas y arena, que muchas veces llegan a la población de Cañas. Posiblemente el señor Montero Barrantes sufriera ese error debido a los informes que recibió con respecto a tales fenómenos. Estos, efectivamente se observan, pero proceden del volcán Poás, y raras veces del Rincón de la Vieja, de donde llegan a veces esas arenas y cenizas por los efectos de los contraalisios.

Este cerro fue también visitado por el doctor von Seebach, el 29 de diciembre de 1864, y dejó despejada la incógnita desde entonces, sobre la falsa suposición del volcán. Los estudios del señor Seebach han sido confirmados posteriormente por observaciones hechas desde las faldas del cerro, pues no tenemos noticias de que haya sido ascendido en época reciente. La relación de dicho naturalista sobre el Cerro Pelado es la siguiente:

1864.—29 de diciembre. A media noche partí con mi guía para visitar el "Pelado" y para llegar a la cumbre antes de que el calor más fuerte se hiciera sentir. El camino sigue al principio el Sursureste, después se dirige al Noreste. Pronto desaparece el camino y hay que abrirse paso y su propio camino con mucho trabajo y pérdida de tiempo. Pero los caballos sabaneros que montamos están acostumbrados a estos caminos y no tuvimos que andar a pie. Después de la salida del sol pasamos el curso superior del "Higuerón", y nos internamos más y más en la selva. El sendero ya no distinguía más y tuvimos que desenvainar

nuestros machetes para poder pasar. Al principio tratamos de hacerlo montados pero poco a poco los bejucos eran tan compactos y los caballos se cansaron tanto que tuvimos que desmontar y llevarlos de la brida con mucho trabajo. No pudimos marchar con regularidad; a menudo se nos enredaron los pies en los bejucos, nos caíamos, nos levantamos de nuevo, y cuando, por fin, a las once, salimos de la selva, no solamente yo, sino también mi guía indígena, estábamos sumamente cansados. Vimos por delante de nosotros las pendientes desiertas del "Pelado" que por única vegetación tienen una especie de zacate. Deseaba explorar esta montaña no sólo por su posición muy propia para el dibujo y cartografía, sino que tuve también la sospecha de que fuera un volcán. Las cuestas empinadas y desiertas que hacia arriba son anchas y cortadas casi horizontalmente me recordaron mucho ciertos cráteres. Cabalgamos después sobre la sabana en medio de inmensas rocas, hasta el punto de donde nos pareció más fácil el ascenso a uno de sus picos. Pero el sol era demasiado fuerte y yo estaba muy cansado. Pronto sentí un fuerte mareo, calentura y dificultades para respirar. Tuve que acostarme y mi guía no continuó tampoco. Después de haber descansado lo suficiente regresamos a Las Cañas a donde llegamos a la puesta del sol. En ese lugar logré encontrar a un zambo que había subido al Pelado por otro lado y me describió lo mismo que mi guía, la cumbre como una sabana. En las pendientes busqué en vano rocas volcánicas, los numerosos bloques que se encuentran constan todos de tobas traquíticas, semejantes a piedra pómez. Todo esto hace poco probable que el "Pelado" sea un volcán, como creía al principio. Otras razones geográficas y geológicas contradicen también esta suposición.



Artístico metate hábilmente tallado en granito. (Museo Nacional).

Las Corrientes Fluviales

La falta de caminos transitables por vehículos en Guanacaste está compensada con la navegación fluvial, pues casi todos los ríos de esa provincia son navegables en gran extensión, por los cuales salen y entran las mercaderías, los artículos que allí se producen para la venta en los diferentes mercados y los que se necesitan para la subsistencia de los habitantes, de otra procedencia.

Muchos de esos ríos corren casi al nivel del mar; por esto las aguas no llevan corrientes impetuosas. Durante la estación lluviosa la mayor parte de ellos se desbordan, inundando grandes extensiones de terrenos que parecen entonces verdaderas lagunas sin fin. Riachuelos que durante la estación de verano aparecen con cauces completamente secos, cuando caen las lluvias fuertes se llenan de tal manera que no dan vado por ninguna parte.

La hidrografía guanacasteca puede dividirse en tres secciones, para mejor estudio de ella:

La vertiente de Oeste, cuyas aguas van directamente al océano Pacífico.

La vertiente del Golfo de Nicoya.

La vertiente del lago de Nicaragua.

La Vertiente Occidental

Como el Guanacaste está desaguado completamente de un lado por el Sapoá, y del otro por el Tempisque desde la Bahía Salinas hasta la Punta Guiones, no recibe más que arroyos sin importancia que nacen en los cerros que rodean la costa. Nicoya, por el contrario, le lleva parte de sus aguas por medio de los ríos Nosara, Buena Vista, Ora y Ario. Estos ríos nos son conocidos únicamente por sus nombres. El brazo principal del Nosara es el Quirimán, que nace cerca de la ciudad de Nicoya; en sus aluviones se han encontrado numerosos restos de mamíferos diluvianos. El río Ora parece tener la misma importancia como el anterior". H. H. Pittier.

El Nosara es el de más caudal y de mayor longitud de los ríos de la península de Nicoya; nace en los cerros de las Huacas, al sur de Matambú, y después de recorrer la depresión que dejan los cerros de San Blas y de Nosara, desemboca en el Pacífico al norte de la Punta Guines. En casi todos los mapas de Costa Rica se marca la desembocadura de este río al sur de dicha punta. El de la provincia de Guanacaste, levantando por don Salvador Villar, coloca dicha desembocadura al Norte de la mencionada punta. El afluente de este río, que el señor Pittier denomina Quirimán, es más conocido por Las Juntas, el que a su vez recoge las aguas del Quirimán, pequeño riachuelo que nace cerca del pueblo de este mismo nombre.

El Ora tiene sus fuentes también en los cerros de las Huacas, y su cauce es poco menos largo que el Nosara. Como éste, puede ser navegable en algunos kilómetros desde su desembocadura. Desagua en un pequeño estero, entre las puntas Maximiliana y Tule.

UNION DE LOS RIOS TEMPISQUE Y BEBEDERO

Fotografía tomada desde un aeroplano, a 400 metros de altura, viajando de Este a Oeste

La Vertiente del Golfo de Nicoya

El más importante de los ríos que desembocan en este golfo es el Tempisque, y de curso de mayor longitud de los de Guanacaste.

Nace en la falda meridional del macizo del Orosí, con el nombre de Tempisquito, y después de recorrer y bañar toda la región norte de la provincia, desemboca en el fondo del golfo, formando un gran estuario. Recibe multitud de afluentes, casi todos ellos por la ribera izquierda. El primero es el Ahogados, que toma a su vez las aguas del Cañas Dulces.

Desde la juntura con ese afluente, sigue con el nombre de Tempisque.

A continuación recibe las aguas los ríos Colorado, Liberia, sobre el cual está la ciudad cabecera de la provincia; Salto, que marcaba la línea divisoria entre el antiguo Partido de Nicoya y la provincia, y el Bebedero.

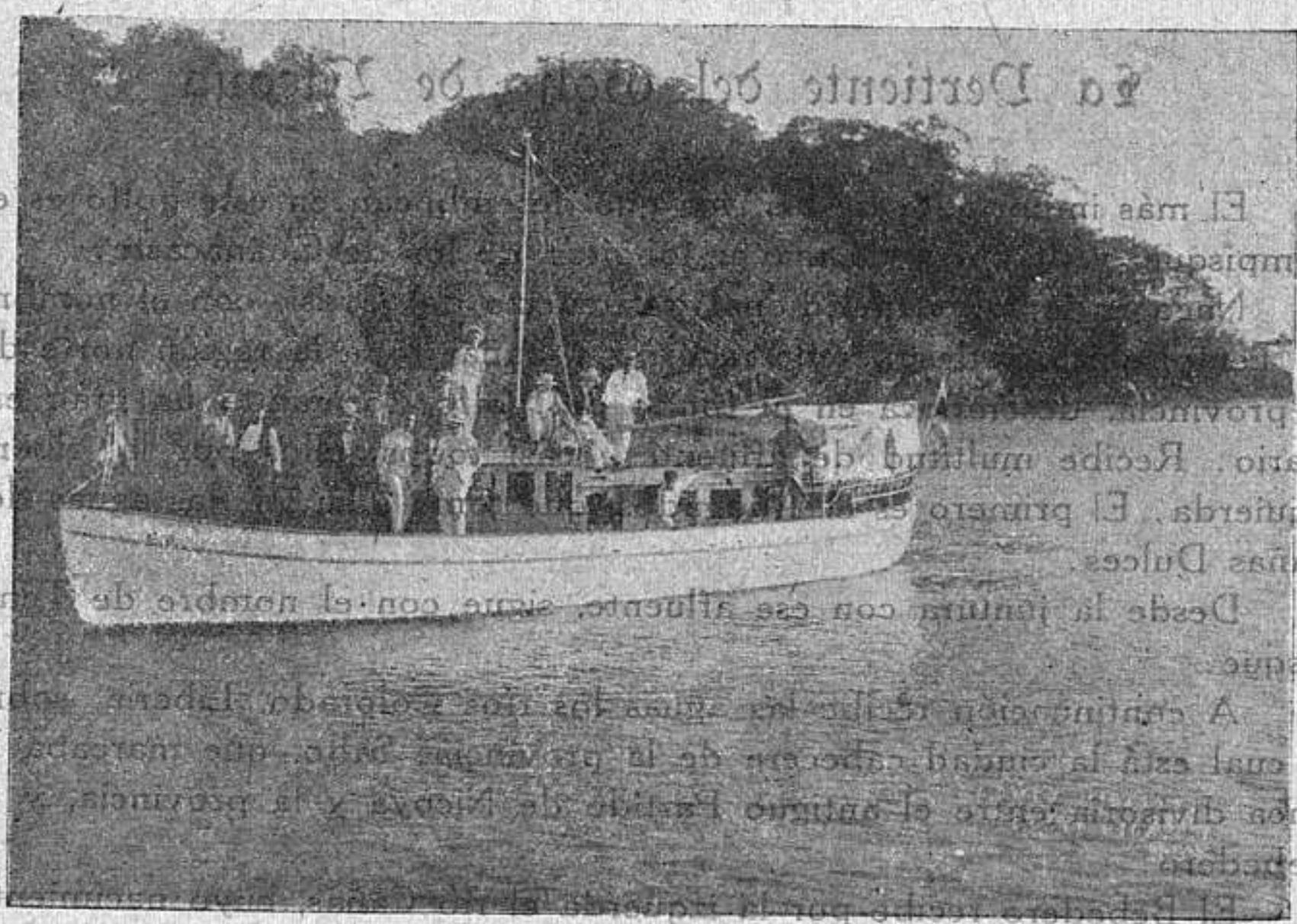
El Bebedero recibe por la izquerda el río Cañas, cuyo nacimiento está en los cerros de Tilarán, y por la derecha el río Piedras, formado por el Potrero, el Enmedio, el Villegas, el Blanco y otros de menor importancia y todos los cuales tienen sus fuentes en el volcán Miravalles.

El río Blanco nace a gran altura del cerro o volcán Miravalles y baja rápidamente por las pendientes del sureste, por entre los potreros Las Mesas y El Potrero, dirigiéndose después hacia el Sur, para juntarse con el río Piedras, muy cerca de Mojica.

Reclus dice que las aguas de este río contienen manganeso y cobre, debido al tono violáceo de ellas, pero no es así. El examen hecho de esas aguas en el Museo Nacional por el profesor Beutel, junto con el análisis de las sustancias que se encuentran en las piedras de ese río, informan que contienen azufre, aluminio, sulfato de cal, carbonato de cal, sulfato de soda, cal, magnesio, cloruro de soda y otras en cantidad reducida. Otro análisis practicado en el laboratorio del Liceo de Costa Rica acusa las mismas sustancias.

Las fuentes del río Blanco fueron descubiertas en 1914 por el profesor don Ricardo Fernández Peralta. Este río está formado por la unión de tres riachuelos: dos de ellos descienden de la falda Nordeste del Miravalles y el tercero parece tener su nacimiento en el antiguo cráter del volcán. Las aguas de estos riachuelos son límpidas y no contienen ninguna sustancia mineral.

El río se desliza rápidamente hasta los llanos de Las Mesas, en donde recoge las aguas de unas fuentes minerales, que han llamado de Vichy, por tener un gusto semejante al de las aguas de este nombre. El agua de estas fuentes, cuyo nacimiento no está lejos del río Blanco,



Boca del Toro, en el Golfo de Nicoya.

contiene, al parecer, gran cantidad de óxidos e hidratos de hierro. A un centenar de metros de esta confluencia, las aguas se ponen blancas, debido a la presencia de unas cuatro o cinco boquillas situadas en el lecho del río, de las cuales brota la sustancia blanca ya analizada y descrita anteriormente.

El río continúa blanco hasta la confluencia con el Agrio, cuyas aguas, que contienen ácido sulfúrico, precipitan las sustancias en suspensión en las aguas del río Blanco. El fenómeno químico que allí ocurre es de lo más curioso: las aguas del río Blanco se aclaran y se deposita en el fondo de ellas una sustancia roja que da al río el aspecto de una gran herida; así continúa por varios kilómetros hasta su confluencia con las aguas de otras fuentes minerales de Vichy. En dicha confluen-

cia la presencia de unas boquillas del mismo origen que las ya citadas, colorean de blanco las aguas.

Las boquillas están en la margen derecha del río, de tal modo, que las aguas que pasan por encima de ellas se blanquean, mientras que las de la margen izquierda conservan su color rojizo. Se establece así por espacio de más de 100 metros una marcada división en el color de las aguas, que luego se mezclan poco a poco y no de una manera uniforme.

Las aguas de unas fuentes minerales completan este complejo fenómeno químico, pues blanquean de un color uniforme e intenso las aguas del río, que con ese aspecto continúan hasta mezclarse con el río de las Piedras cerca del mar.

Río Tempisque, al desembocar en el Golfo de Nicoya.

En la confluencia del Piedras con el Bebedero se encuentra el puerto fluvial de Bebedero, dividido en dos secciones por el río. De este punto y en todo el curso inferior, el Bebedero es conocido con el nombre de río Tenorio, cuyo nacimiento está en el volcán de ese nombre.

Por la banda oriental el Tempisque recibe el Bolsón, formado por los ríos Diriá, que nace al sur de la ciudad de Santa Cruz y pasa cerca de esa población; Las Palmas, cuyo nacimiento está en los cerros de Las Trancas, frente al Golfo Culebra y que pasa cerca de Sardinal, Palmira y Filadelfia; el San Juan, el Lechuza y otros.

Sobre el Bolsón se encuentran los puertos de Bolsón y de Ballena, uno frente al otro; en la ribera derecha aquél y en la izquierda éste.

El río Tempisque constituye la arteria principal de comunicación

entre las poblaciones guanacastecas y Puntarenas y por él y sus afluentes se hace todo el tráfico de los cantones de Santa Cruz, Carrillo, Cañas, Bagaces y Liberia.

"La marea entra diariamente en el río Las Piedras hasta el Bebedero a la confluencia con el Tenorio; en el Bolsón, hasta la aldea del mismo nombre, y en el verdadero Tempisque, hasta cerca de Filadelfia. Bajo el efecto de la corriente fuerte que sube al Golfo, los aluviones del Tempisque tienden a obstruir la desembocadura de este río y de llenar demasiado el fin del último. El canal principal de la corriente del río estrecha la costa Norte. El mar está en todas partes lleno de bajíos, que hacen la navegación difícil y aun peligrosa". (H. F. Pittier).

En la boca del río Tempisque estuvo durante mucho tiempo el Puerto Real o Embarcadero del Rey, que tuvo mucha importancia durante el coloniaje, para el tráfico entre el norte del territorio de la hoy provincia de Guanacaste y el resto del país, aun cuando en aquella época la comunicación entre esos lugares se hacía más comunmente por tierra.

En la costa occidental del golfo de Nicoya desembocan los ríos Nacaome, Morote y Nandayure.

El primero desagua en el estero de su nombre y en tiempo de la denominación española estuvo sobre su desembocadura el Desembarcadero de El Astillero o Puerto del Astillero, que se quiso habilitar nuevamente para reponer al actual de Jesús. Nace este río en los cerros de San Diego, situados al este del distrito de Corralillo.

El Morote, conocido también por río Matina, es el de más largo curso de la península en esta vertiente y el de mayor caudal. Tiene sus fuentes en los cerros de Quirimán, cerca de donde se encuentran las del río Quirimán, pasa a orillas de la villa de Nicoya, al pie de los cerros de Jesús, de la Colonia denominada La Mansión y desemboca en la parte Norte de la ensenada comprendida entre Corozal y el saliente de Berrugate. La desembocadura de este río está obstruida por los sedimentos que allí van acumulando las corrientes, tanto suyas como del mar. Durante la época colonial, este río fue la principal arteria de comunicación entre Nicoya y la provincia, haciéndose el tráfico por el puerto situado en su boca.

Como afluentes del Morote merecen mencionarse los ríos Potreros, Blanco y Santa Rita, que recibe por la banda izquierda. Este último tiene sus fuentes vecinas a las del Nandayure, en los cerros de Las Huacas y baña el distrito de Santa Rita.

El río Nandayure desagua en la parte sur de la ensenada a donde también lleva sus aguas el Morote. Nace al SE. de los cerros de Las Huacas y baña la importante Colonia Carmona. No tiene afluente de importancia que mencionarse y su curso es relativamente corto. En su

desembocadura se encontraba el puerto conocido con el nombre de Embarcadero del Capital Alonso de Encino, durante el tiempo colonial.

En la costa oriental del golfo de Nicoya desembocan, entre otros, los ríos Las Lajas, Abangares y Lagartos, que nacen en la cima de la cordillera de Tilarán.

El primero recibe el río Higuerón y ambos tienen sus fuentes en el Cerro Pelado. El Abangares, con sus afluentes, riega la región de las minas de ese nombre y recibe por la izquierda el río Cañamazo. El Lagartos marca la línea divisoria entre Guanacaste y Puntarenas en todo su curso.

Vasija de arcilla, imitando la figura de una tortuga parada en las patas traseras. Es de color blanco decorada en negro y rojo. (Museo Nacional).

desembocadura se encontraba el puerto conocido con el nombre de Embarcadero del Capital Alonso de Encino, durante el tiempo colonial.

En la costa oriental del golfo de Nicoya desembocan, entre otros, los ríos Las Lajas, Abangares y Lagartos, que nacen en la cima de la cordillera de Tilarán.

El primero recibe el río Higuerón y ambos tienen sus fuentes en el Cerro Pelado. El Abangares, con sus afluentes, riega la región de las minas de ese nombre y recibe por la izquierda el río Cañamazo. El Lagartos marca la línea divisoria entre Guanacaste y Puntarenas en todo su curso.

Vasija de arcilla, imitando la figura de una tortuga parada en las patas traseras. Es de color blanco decorada en negro y rojo (Museo Nacional).

Vertiente del Lago de Nicaragua

Al lago de Nicaragua llevan sus aguas los ríos Sapoá, La Pita, Cangrejos, Puente de Piedra, Guabo, Genízaro, Tortuga, Zábalos, Cañitas, Quesera, Barreal, Las Haciendas y otros de menor importancia.

Todos ellos, con excepción del primero, han sido estudiados por la comisión que demarcó la línea divisoria entre Costa Rica y Nicaragua y nacen en el macizo del Orosí.

"Este río (el Sapoá) ha sido explorado completamente por la Comisión del Ferrocarril Internacional. Tiene sus fuentes en el sur del cerro del Hacha, en una depresión que separa este último de una rama del volcán Orosí y desagua la pendiente Oeste de la Cordillera de La Cruz y los cerros que rodean a la bahía de Salinas. Igual que sus afluentes, está muy estrujado en su parte media, mientras que su valle se amplifica considerablemente en su curso inferior. Sus afluentes principales son : Las Animas y El Bolaños en la ribera derecha, El Sanzapote y Las Vueltas, en la izquierda". (H. F. Pittier).

Después del Sapoá, el Tortuga es el más caudaloso de los restantes, es navegable en botes y tiene como cincuenta metros en su boca.

El río Las Haciendas es navegable para embarcaciones pequeñas. Todo el terreno regado por este río es plano, propio para el cultivo de cereales y pastos, y desde sus fuentes hasta el cruce con el límite internacional, deslinda las provincias de Guanacaste y Puntarenas.

Recursos Naturales e Industriales

La Agricultura

En capítulo anterior manifestamos que la provincia de Guanacaste es una de las más propicias para obtener en ella mayor, eficaz y mejor desarrollo de todas las actividades humanas.

Efectivamente, el suelo de esta región es de lo más privilegiado. La agricultura está llamada a prosperar aquí de manera progresiva y solamente hace falta una imigración bien dirigida y mejor escogida y la habilitación de sus vías de comunicación terrestre.

El suelo aquí es de lo más bondadoso, con la ventaja de que las estaciones, seca y lluviosa, se suceden en épocas determinadas, no observándose cosa igual en otras regiones costeras del país, cuyos terrenos reunen condiciones similares a los guanacastecos.

Durante el descubrimiento y la conquista de Costa Rica, Nicoya constituyó la base de operaciones de los descubridores y conquistadores, habiendo fracasado los intentos de penetrar en el interior del país por la zona atlántica, por falta de víveres. Cuando esos descubrimientos se empezaron por el lado del Pacífico, la obra fue más eficaz, debido a que la región de Guanacaste los proveía de víveres y les prestaba bases seguras para operar. Esos víveres los tomaban de Nicoya, constituyendo Bagaces, Cañas y Guanacaste las bases de operaciones.

Al descubrirse el territorio guanacasteco, en 1522, los originales de esta región cultivaban en gran escala maíz, algodón, cacao, tabaco, frijoles, zapotes, nísperos, pita y yuca. El zapote y el níspero era monopolio especial de los chorotegas, frutas con las que traficaban con las demás tribus del país, y el cacao, de los nahuas, que también les servía de moneda o artículo de cambio. Luego pasó a cultivarse en toda la península.

El algodón siguió siendo durante mucho tiempo, aun después de algunos años de vida republicana, casi el principal cultivo de aquella provincia, abandonándose para continuar en su lugar la industria pecuaria. El doctor Carlos von Seebach informa que en su visita a Gua-

nacaste, en 1865, vió en Sietecueros (Filadelfia) y en Boquerones plantaciones de algodón de alguna importancia.

Los terrenos de Guanacaste, sobre todo los del sur de la península de Nicoya, son los más apropiados para este cultivo, especialmente de la clase herbácea. A fin de fomentar allí la plantación de esta malvácea, el Departamento de Agricultura ha importado semilla especial, que está regalando a las personas que deseen experimentar este negocio. Todavía no se han tenido informes de las experimentaciones que se han hecho, pues ya varias personas han sembrado regulares extensiones de terrenos por vía de ensayo.

El maíz, el arroz y los frijoles se cultivan allí actualmente en cantidades regulares, no solo para el consumo interior, sino también para enviar a mercados de otras provincias, sobre todo a los de Puntarenas, ciudad que se provee de la mayor parte de artículos de procedencia agrícola de Guanacaste.

Lo mismo podría decirse de las frutas, que por el momento no llaman la atención a aquellos agricultores como artículo comercial, sino que se plantan para el consumo particular del sembrador.

La exuberancia de los terrenos de Guanacaste se demuestra con el hecho de producirse allí dos cosechas cada año de aquellos artículos de plantación anual, y tres de los que se producen semestralmente.

Los siguientes datos estadísticos informan el tanto de cosecha por uno de siembra, que se han obtenido en los diferentes lugares de Guanacaste, y en los años que se indican:

Faenas típicas de Guanacaste: destusando y desgranando maíz en Santa Bárbara de Santa Cruz.

MAIZ

	1884	1888	1890	1892
Liberia	72	62	59	93
Cañas	60	55	49	40
Bagaces	40	36	39	37
Santa Cruz	120	123	107	98
Nicoya	90	72	72	72
Carrilo				36

FRIJOLES

Liberia	11	12	10	10
Cañas	24	22	13	12
Bagaces	6	6	5	5
Santa Cruz	10	9	9	8
Nicoya	52	47	46	30
Carrilo				8

ARROZ

Liberia	39	34	33	36
Cañas				
Bagaces	8	5	5	5
Santa Cruz	20	13	9	9
Nicoya	9	8	8	8
Carrilo				

No podemos informar de los siguientes años hasta la fecha, porque desde 1892 no se volvieron a tomar esos datos.

Pero los consignados son bastantes para observar que los terrenos menos fértiles de aquella provincia son los de Bagaces, en cuyas partes cálidas tiene excelentes cualidades para el cultivo del olivo y en las alturas, para el café. Pero si la agricultura no está muy desarrollada en este cantón, en cambio encontramos allí las más grandes fincas de ganado vacuno, constituyendo esta industria la primera del cantón, de la provincia y de todo el país.

También se encuentran en Guanacaste grandes porciones de terrenos propios para el cultivo del café. En atención a esta circunstancia, el Congreso Nacional, a iniciativa del Poder Ejecutivo, dictó la siguiente ley:

Número 18.—El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica, a iniciativa del Poder Ejecutivo, Decreta:

Artículo 1º—Los agricultores que cultiven café en la provincia de Guanacaste serán premiados durante un período de veinte años a con-

tar de la promulgación de esta ley, con un peso cincuenta centavos oro de Estados Unidos de América por cada cuarenta y seis kilogramos de café que de sus cosechas exporten. El premio será satisfecho en bonos aplicables al pago de derechos fiscales. Si dentro del período de veinte años dicho fuese rebajado o suprimido el impuesto de exportación de café, el premio se reducirá a un peso oro de los Estados Unidos de América por cada sesenta kilogramos. Estarán además libres de todo impuesto nacional o municipal durante los mismos veinte años las plantaciones de café referidas y sus cosechas, excepto de las contribuciones itinerarias y del impuesto de exportación.

Artículo 2º—Para gozar de las exenciones y premios dichos, el café deberá ser producido por costarricenses o por extranjeros residentes en Costa Rica. La condición de residencia se exige a todos los socios de cualquier empresa productora de café.

Artículo 3º—El Estado garantiza que la presente ley, durante los veinte años referidos no será revocada ni alterada en sentido desfavorable para quienes en Guanacaste se dediquen a cultivar café; e indemnizará a los interesados los daños y perjuicios que la revocatoria o modificación de esta ley les irrogue.

Artículo 4º—Los agricultores que cultivaren café en Guanacaste en una extensión mayor de cien hectáreas tendrán derecho a gozar de las exenciones y premios que esta ley establece hasta por la producción de cien hectáreas solamente.

Artículo 5º—El impuesto que se cobre por exportación de café producido en Guanacaste no ingresará al Banco Internacional ni a la Caja de Conversión sino al Tesoro Público para responder con él al pago de los bonos que se expidan a favor de los agricultores a que esta ley se refiere.

Transitorio.—El Poder Ejecutivo reglamentará la ejecución de esta ley a fin de que el premio que aquí se establece beneficie únicamente al agricultor.

Comuníquese al Poder Ejecutivo

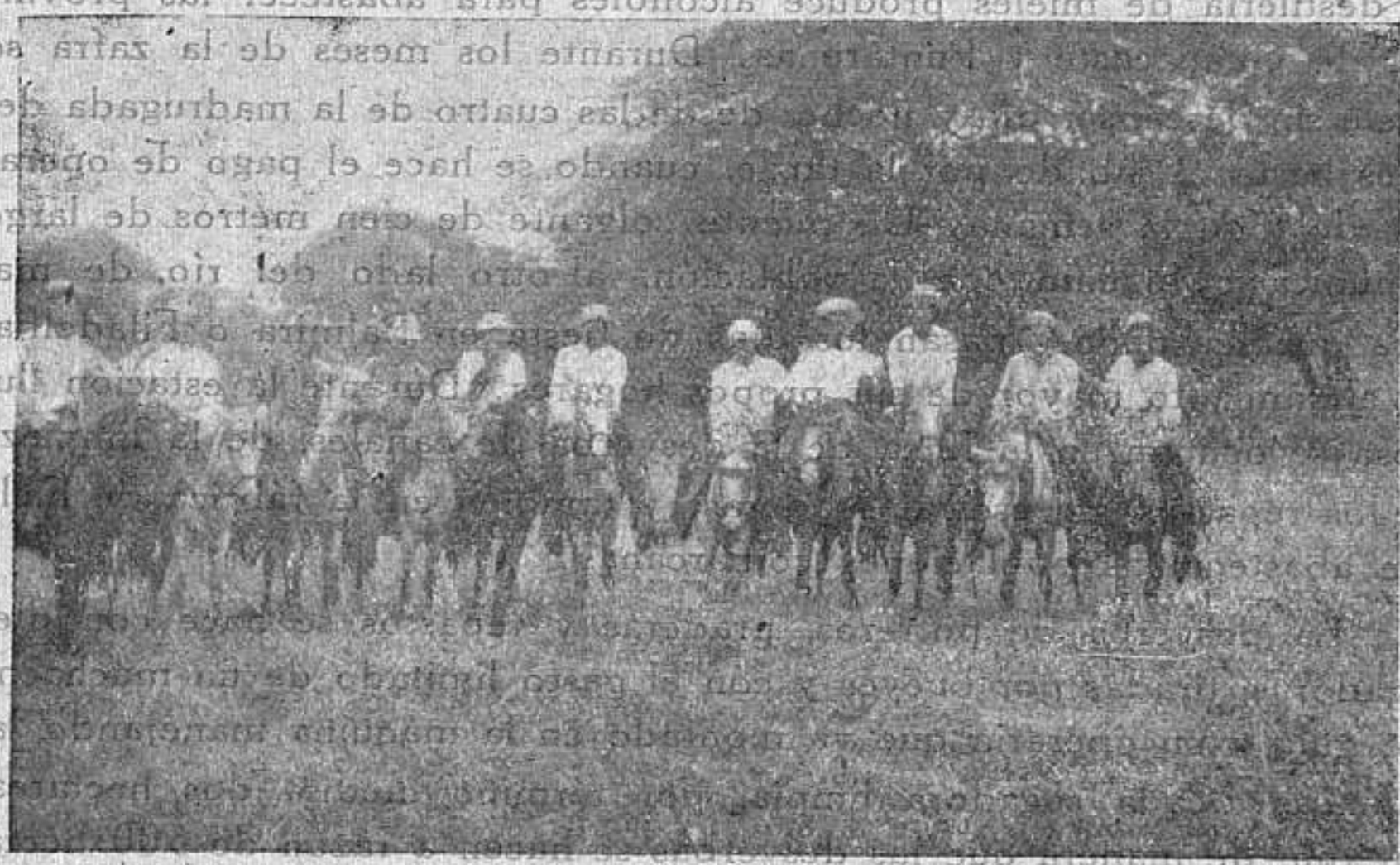
Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José, a los seis días del mes de octubre de mil novecientos veintidós.—**Arturo Volio,** Presidente.—**Nautilio Acosta**, Segundo Secretario.—**Jorge Ortiz E.,**—Primer Prosecretario.

Casa Presidencial.—San José, a los once días del mes de octubre de mil novecientos veintidós.—**Ejecútese.—JULIO ACOSTA.**—El Subsecretario de Estado encargado de los Despachos de Hacienda y Comercio,—**Tomás Soley Güell.**

Poco antes de emitirse la ley anterior, el profesor don Anastasio Alfaro recorrió algunos lugares de Guanacaste, comisionado por la Cámara de Agricultura de Costa Rica, para estudiar las condiciones agrí-

colas de esos lugares, y del informe presentado sobre esa comisión tomamos los siguientes párrafos:

"El proyecto de ley presentado al Congreso Nacional para garantizar a los cafetaleros del Guanacaste, la libertad de exportación de café en aquella zona, por 25 años, es altamentte provechoso, tanto para los dueños actuales de terrenos propios para ese cultivo, como para todos los trabajadores del país, que podrían formar colonias cafetaleras, bajo un clima benigno, donde abundan las aguas, donde hay una estación seca bien definida, donde los caminos son factibles y permanentes con un gasto limitado, y finalmente, donde podrían tener lecherías y cultivos de cereales y hortalizas en abundancia, sin escasez de leñas, ni otras estrecheces que se notan en las poblaciones centrales. Ese sería un medio eficaz de nacionalizar el Guanacaste y de aumentar la riqueza pú-



Sabaneros o campistas, en busca del hato que han de arrear al corral.

blica y privada, fomentando el comercio de exportación, abaratando las letras de cambio, con provecho para el comercio y con facilidades de vida en lo que se refiere a los artículos que siempre estaremos obligados a importar de otros países industriales.

Es posible que los cantones de Nicoya y Santa Cruz tengan también terrenos apropiados para el cultivo del café; pero los valles de cierta altura sobre el nivel del mar que conocemos son de extensión limitada y las vías de comunicación menos factibles que en los cantones de Liberia, Bagaces y Cañas. Con respecto al cantón de Carrillo, sus llanuras son bajas y las colinas que presenta carecen de condiciones cafetaleras. En todo caso, la vertiente volcánica del Guanacaste sería una adquisición valiosa para la riqueza del país, pues el café ha sido siempre

nuestra fuente inagotable de prosperidad y debemos ensancharla con cada hectárea de terreno que se presente hábil para su cultivo. El capital, los brazos y las carreteras vendrán por su curso natural, cuando el país manifieste en alguna forma la voluntad firme y decidida de favorecer esta clase de cultivos, de interesarse por la riqueza pública y privada, apartando por instantes la vista del ornato y confort de las poblaciones centrales.

La finca del Tempisque, situada a orillas del río, cinco kilómetros arriba de Filadelfia, está formada de grandes praderas naturales, de repastos de pará y guinea, de potreros de gengibrillo y extensos cañales, con aguas abundantes, un Ingenio que produce en la época de la zafra 50 quintales de azúcar por día, donde abundan las leñas de combustible y las maderas de buena clase, en tablones de un metro en cuadro. La destilería de mieles produce alcoholes para abastecer las provincias de Guanacaste y Puntarenas. Durante los meses de la zafra se muele sin descanso, día y noche, desde las cuatro de la madrugada del lunes hasta el sábado por la tarde, cuando se hace el pago de operarios de toda la semana. Un puente colgante de cien metros de largo comunica el Ingenio con la población, al otro lado del río, de manera que los peones pasan los días de fiesta en Palmira o Filadelfia, sin alejamiento mayor de sus propos hogares. Durante la estación lluviosa se ocupan en la finca de la desyerba de cañales, de la limpieza de los repastos, de aserrar maderas; y también en la fábrica de hielo que abastece las poblaciones comarcanas.

La desyerba de potreros, praderas y repastos se hace con diez segadoras, tiradas por bueyes y con el gasto limitado de un muchacho por guía y un operario que va montado en la máquina manejando las palancas. Cada segadora limpia, por término medio, dos hectáreas por día, de manera que las desyerbas se hacen a razón de 500 hectáreas por mes, o algo más. Esa tensión constante de trabajo requiere el funcionamiento perenne de un taller de mecánica, donde se arreglan las máquinas y se reparan los desperfectos del Ingenio.

El trato del personal, a pesar de una rigurosa disciplina, es tan afectuoso, que hay familias nacidas dentro de las fincas del señor Sobrado que han trabajado en ellas por más de treinta años; no tiene comisariatos, ni explotación comercial, cada trabajador recibe su dinero semanalmente y lo gasta donde le venden en mejores condiciones. En las casas de "Las Delicias" y de "El Real" hay cuerpos de sabaneros que atienden exclusivamente los ganados, con una yeguada de remonta para el servicio diario, desde las cuatro de la madrugada hasta las cuatro de la tarde, bien aperados y comidos en cualesquiera de las fincas donde les toque trabajar. Esa es la vida del guanacasteco trabajador, que la mayoría de las gentes se imagina durmiendo la siesta

y bailando todas las noches al lado de una marimba en las cantinas de Bagaces y Liberia".

Por contrato celebrado entre el Gobierno y los señores Antonio y José Maceo se estableció en el cantón de Nicoya una colonia agrícola, para el cultivo de la caña, conocida primero con el nombre de Colonia Maceo, y actualmente con el de La Mansión. Constituye una finca de caña de azúcar, de propiedad nacional, con una extensión reguar de hectáreas de esa gramínea, con ingenio para la elaboración de azúcar y con los edificios necesarios para la buena administración de ella.

Debido a que la plantación tiene ya muchos años y a que no se ha renovado, los sembrares no están en condiciones comerciales de explotación. Pero al rededor de la finca se ha formado una bonita y próspera población, cuyos habitantes se dedican a la agricultura, especialmente el cultivo de la caña de azúcar.

En el distrito de Santa Rita del cantón de Nicoya y entre los ríos San Pedro y Nandayure se formó en 1910, mediante una ley especial, otra colonia, denominada Carmona, fundada por el presbítero don Danuel Carmona, iniciador de ella. Esta colonia ha llevado vida próspera y hoy ha alcanzado un gran desarrollo.

Los datos estadísticos que consignamos a continuación darán una idea de lo que en materia agrícola es la provincia de Guanacaste. Advertimos que en nuestro concepto esos números deberían ser superiores, dadas las condiciones de aquellas localidades para un mayor desarrollo de la agricultura, y que no ha podido lograr por la escasez de brazos y la carencia de comunicaciones expeditas con el interior de la provincia, sobre todo en lo que a la península se refiere.

Finca "Los Ahogados", de don Francisco Hurtado.

PRODUCTOS COSECHADOS

Cantidades en litros.—Dulce en kilogramos.

Años	Maíz	Frijoles	Arroz	Dulce
1884	1.721.711	72.371	117.952	17.150
1888	1.489.570	67.586	95.210	29.880
1890	1.346.313	63.073	94.508	35.030
1893	1.393.944	87.931	96.624	11.585

PRODUCTO MEDIO COSECHADO POR MANZANA EN EL AÑO 1922

Café	428 Kg.	Bananos	51 R.
Caña	1318 "	Arroz	646 Kg.
Frijoles	305 "	Tabaco	121 "
Maíz	886 "	Cacao	129 "
Plátanos ...	217 R.	Caucho	830 "

Yuca ..... 206 Kg.

CENSO AGRICOLA. — PRINCIPALES CULTIVOS.

Manzanas y Hectáreas

Artículos	1883	1888	1890	1893	1905	1910	1922
Café					299.50	2.134.17	600.50
Caña	351	227	287	226	767.75	1.037.75	2.678.50
Frijoles					373.00	550.20	1.652.50
Maíz					2.661,00	4.612.30	7.386.50
Montaña					190.757.00	432.443.50	41.290.00
Frutas					11.098.00	46.661.00	———
Plátanos					1.906.00	1.239.00	2.575.50
Bananos					518.00	428.40	353.00
Potreros artificiales					38.244.00	26.287.10	53.537.50
Potreros naturales					113.499.00	72.741.20	34.214.50
Yuca					221.00	134.40	271.50
Tabaco					55.50	56.70	72.00
Cacao					79.75	1.125.60	47.00
Arroz					371.25	520.80	3.126.00
Caucho					243.50	5.573.40	1.672.50

NOTA: Los Anuarios estadísticos de 1883, 1888, 1890 y 1893 consignan la extensión cultivada en manzanas. Los demás en hectáreas. Asimismo, los primeros sólo dan la extensión cultivada de caña de azúcar; lo de los demás productos lo consignan por la producción anual.

El desenvolvimiento económico de Guanacaste ha sido relativamente lerdo, sobre todo en la región Norte de la provincia.

La producción agrícola prosperó algo durante los primeros años de la dominación española, exportándose algunos artículos como cacao,

maíz, frutas, etc., a Panamá y a la provincia de Costa Rica. Una vez que esta última produjo lo necesario para su consumo, aquella se quedó únicamente con los mercados de Panamá, que muy pronto perdió debido a la competencia comercial de otras zonas.

El ganado constituyó también un artículo de exportación. En los primeros años de la industria pecuaria, se aprovechaba para la exportación únicamente el sebo, perdiéndose la carne por falta de consumidores. Luego la carne encontró fácil venta en estado seco, y en esa forma llegaban al interior de Costa Rica grandes cantidades, y aun todavía llegan, perdiendo día con día estos mercados.

También prosperó el comercio de queso. manteniéndose este negocio durante muchos años aun después de la independencia.

Naranjos Agrios: nuevo y floreciente poblado del cantón de Tilarán.

Pero cuando tomó mayor incremento el negocio de las crianzas de ganado, fue a partir de 1601, con el tráfico de mulas con Panamá, al abrir el camino hacia aquella región don Gonzao Vásquez de Coronado. A la par de la crianza de mulas se fomentaba la de ganado vacuno. Aquella subsistió algunos años después de la independencia, habiendo desaparecido a estas horas por completo.

La parte Sur de la provincia, especialmente los territorios de los cantones de Nicoya y Santa Cruz, ha sido siempre más agrícola que pecuaria. Antes de existir el Ferrocarril al Pacífico, los productos del suelo de esos lugares apenas llegaban a los mercados puntarenenses; hoy se ofrecen en los del interior, debido a las facilidades del tráfico con que se cuenta actualmente.

Algo que no debe dejarse de vista para la debida nacionalización

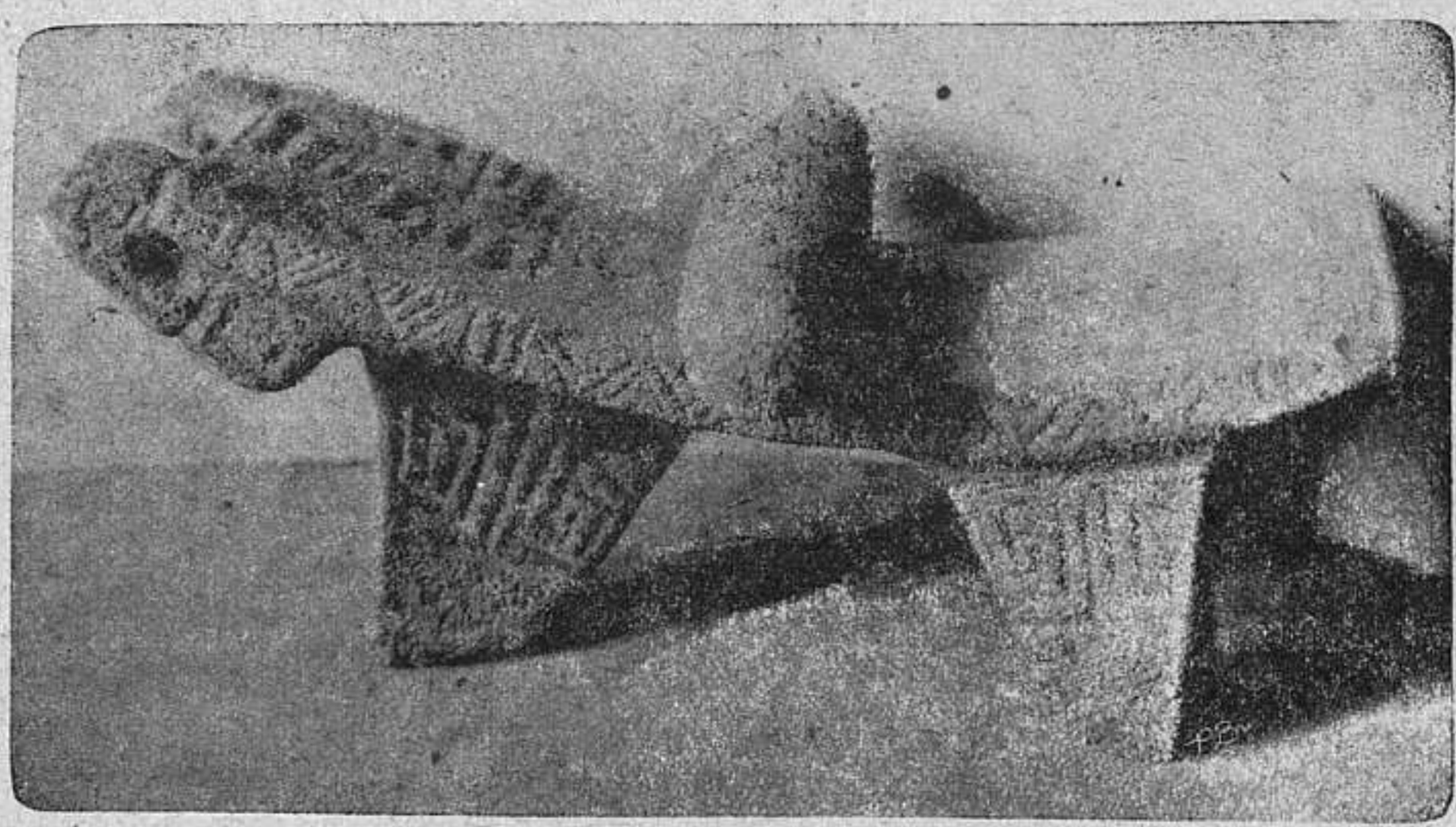
de esta provincia es lo que se refiere al intercambio comercial de orden interno. En esta materia, impera todavía en Guanacaste, sobre todo en los cantones de Liberia, Filadelfia y Bagaces, la influencia nicaragüense. Para la mayor parte de esos vecinos es más cómodo concurrir a los mercados de Rivas que a los del interior de Costa Rica. Las comunicaciones actuales así lo exigen, desde el punto de vista económico y de comodidad.

Estas relaciones comerciales traen consigo otras de orden social y étnico, que es conveniente fomentarlas con los pueblos del interior de Costa Rica.

El problema sería resuelto por medio de la apertura de ferrocarriles o tranvías desde los apartados pueblos del Norte guanacasteco hasta los lugares de embarque sobre los ríos Bolsón o Tempisque; mantener éstos en buenas condiciones de navegación y fomentar la emigración del interior hacia Guanacaste.

Esto último será difícil, mientras las condiciones de los poblados allí existentes se mantengan como hasta hoy, esto es, en los puntos bajos de la provincia. Hay que buscar para eso las alturas y llevar hacia ellas los elementos del interior y hacerlos asociarse con los de Guanacaste. También debe resolverse el problema de las tierras, acaparadas actualmente por unos pocos propietarios, que ni siquiera las cultivan.

En lo anterior está comprendido también un problema de orden moral, como consecuencia del social que dejamos apuntado. Nos referimos a la formación de hogares en esta provincia.



Metate con su "mano" o molinete hecho de granito. (Museo del Palacio Arzobispal).

La Industria Pecuaria

Esta ha sido la principal fuente de riqueza de Guanacaste y ha absorvido todas las demás actividades de los habitantes de la provincia.

El motivo tiene fácil explicación: siendo el terreno guanacasteco demasiado bajo, durante la estación de las lluvias las aguas se riegan en grandes extensiones, convirtiéndose así las bajuras en verdaderas lagunas. Esto ha imposibilitado para trazar allí buenos caminos, con mejores fundamentos, por lo que no encontrándose fácil salida para los productos, se ha dedicado especial atención a la industria de que tratamos, desde luego que el ganado no requiere sino veredas para poder salir a los mercados de venta.

Por otro lado, las alturas han permanecido, en su mayor parte, completamente cubiertas de bosques vírgenes.

La industria pecuaria en esta provincia se empezó a desarrollar a raíz de descubrimiento y hay fundamentos para creer que parte de los ganados que introdujo a Costa Rica Juan Vásquez de Coronado, que fueron los primeros en llegar a la colonia, hayan sido los que dieron origen a los grandes hatos que allí se encuentran.

Los cantones en donde principalmente se ha desarrollado esta industria son Bagaces y Cañas, sin que por eso deje de ser importante en el resto de Guanacaste.

Durante el coloniaje y en las primeras décadas de la República, la mayor parte del ganado producido allí se exportaba a Nicaragua, a Panamá y aun a El Salvador, lo mismo que los derivados de esta industria. En cambio, hoy se está observando el hecho inverso, debido a que la ganadería en Guanacaste ha venido a menos.

El cuadro estadístico que publicamos al final de este capítulo informa la lentitud con que allí prosperó esta industria; el censo de 1883 arroja una existencia de 56.770 cabezas, y en cambio el de 1910 151.233. Se nota que la existencia no se duplicó siquiera en esos veintisiete años como debió haber sido, o mejor dicho, debió haber prosperado en relación directa a la población.

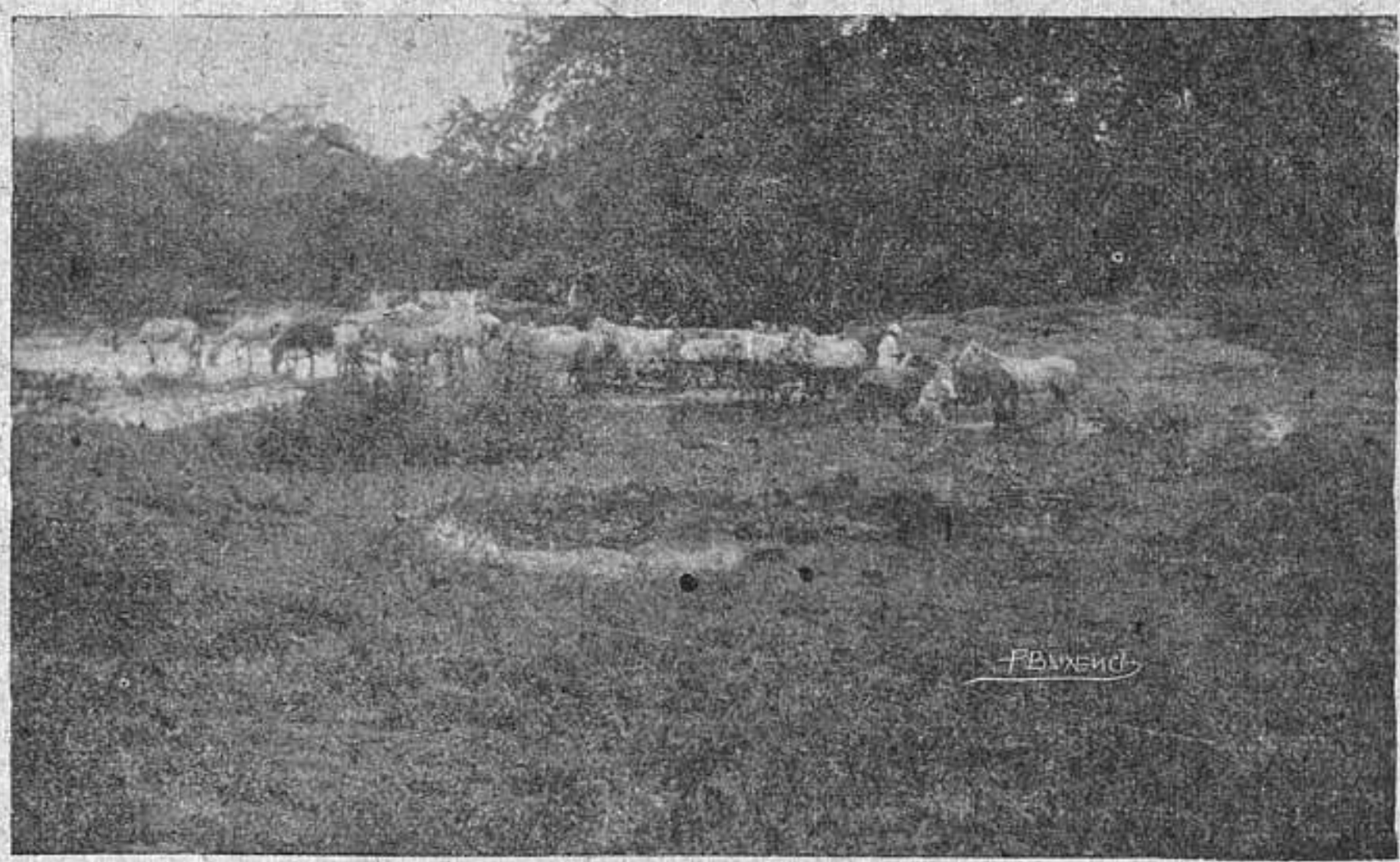
Debemos observar que a partir de 1901 empezó a importarse con alguna preponderancia el ganado en pie de Nicaragua, y por esto los números consignados en los años 1902, 1905 y 1910 se refieren a muchas cabezas de las traídas de la vecina del norte.

Como complemento a este informe, se consigna también al final de estos párrafos un detalle del ganado importado por la frontera de Nicaragua desde 1901, para que sea posible darse una idea mejor con respecto a la situación de la industria pecuaria en Guanacaste.

Del ganado importado de aquella República, una gran parte, si no todo, se queda en los repastos guanacastecos, para el debido engorde, que luego es sacado a los mercados del interior para la venta.

Se ve, pues, que si la crianza del ganado está desapareciendo allí, la industria repone esa pérdida con el negocio del engorde, que particularmente para los hacendados les da el mismo beneficio, no así al país, por las razones que son bastante comprensibles.

Lo que se hace ahora es, ni más ni menos, cultivar pastos o forrajes, para venderlos en forma de ganado gordo. Lo que ha convertido en agrícola la industria pecuaria.



El "aguado" y baño de las bestias constituye también una de las labores de la industria pecuaria. Las recuas son atendidas por sabaneros especiales que no se emplean en los trabajos con el ganado vacuno.

ESTADISTICA PECUARIA

Años	Vacuno		Caballar		Cerdoso		Lanar	
	Cabezas	Valor	Cabezas	Valor	Cabezas	Valor	Cab.	Val.
1883	56.770	$ 6.812.00	12.013	$ 240.292	81	$ 425	—	—
1887	85.075	" 1.156.479	15.142	" 257.421	124	" 620	—	—
1888	94.196	" 1.304.463	15.880	" 282.420	147	" 763	—	—
1889	108.801	" 1.409.731	19.282	" 315.328	233	" 1363	—	—
1890	122.026	" 1.558.028	22.148	" 332.042	260	" 1512	—	—
1891	134.567	" 1.593.919	24.458	" 341.055	296	" 1.715	—	—
1893	156.435	" 2.112.869	26.575	" 346.967	400	" 3.069	—	—
1902	134.567	.....	24.458	.....	2.180	.....	296	—
1905	88.962	₡ 2.046.846	27.693	₡ 271.761	14.166	₡ 153.824	—	—
1910	151.233	.....	30.190	.....	25.951	.....	382	—

IMPORTACION DE GANADO
POR LA FRONTERA DE NICARAGUA

Años	Cabezas	Valor
1901	11.245	$ 165.141
1902	14.587	278.179
1903	17.179	344.409
1904	14.660	219.613
1905	10.543	474.434
1906	11.091	575.445
1907	22.555	1.057.050
1908	8.471	432.838
1909	13.484	509.628
1910	23.015	927.288
1911	14.255	581.844
1912	10.176	561.675
1913	11.037	619.220
1914	10.256	462.970
1915	4.793	206.375
1916	6.434	369.370
1917	3.277	₡ 265.805
1918	10.964	1.026.330
1919	2.885	572.905
1920	15.581	2.713.370
1921	9.186	397.578
1922	9.348	322.545

Otras Industrias

En lo que se refiere a la industria agrícola o a las derivadas de ella, la explotación de la caña de azúcar ocupa lugar importante en Guanacaste.

Actualmente hay allí dos magníficos ingenios, uno de ellos, el de La Mansión, de propiedad nacional, sin trabajar por falta de buena caña para el beneficio. No se ha procurado mejorar las condiciones de esta finca, porque está en vigencia una ley de la legislatura de 1920 en que se ordena la venta de ella, para invertir el producto en obras de fomento en el cantón de Nicoya. Por el momento, solamente se vigila por su conservación.

El otro ingenio es el conocido con el nombre de El Tempisque, al cual nos hemos referido en otro capítulo anterior.

La producción de estos ingenios, según datos de la Dirección General de Estadística, fue así, durante los años que se indican:

1910, Tempisque, 250.000 kilogramos; La Mansión, 133.000 kilogramos.

1915, Tempisque, 300.000 kilogramos; La Mansión, 281.106 kilogramos.

El censo agrícola levantado en 1922 no consigna informe alguno sobre la producción de estos dos ingenios.

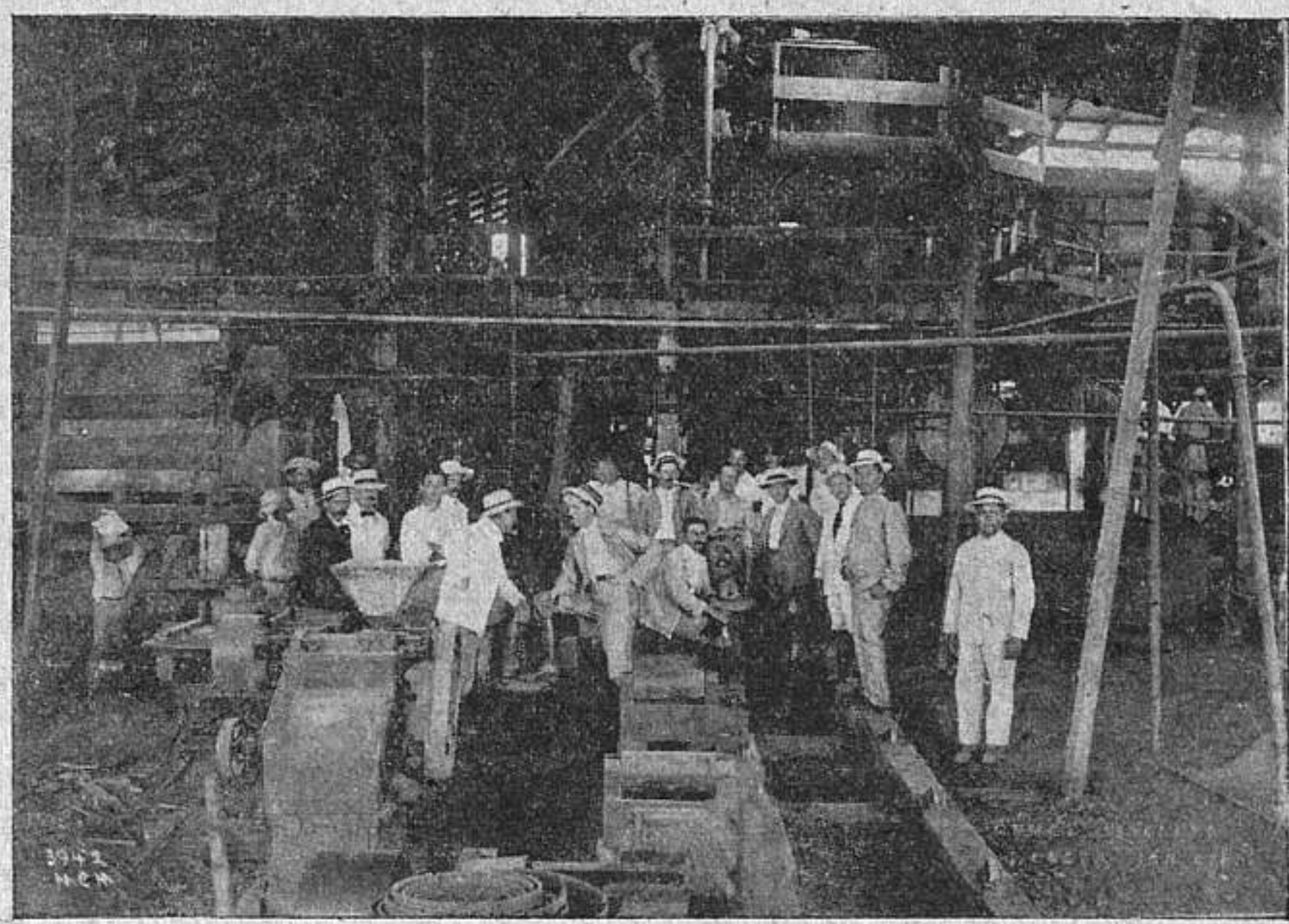
Otras industrias que dan rendimiento a los vecinos de la provincia es el que se refiere a los derivados de la leche. Esta ha decaído también, en igual proporción a la cría de ganado. El queso de esta provincia era, como el ganado, un artículo de principal exportación, tanto a Nicaragua como a Panamá. En los mercados del interior tenía fama el de Bagaces, como generalmente se conocía todo el artículo que llegaba a ellos de procedencia guanacasteca.

Hemos de referirnos también a la industria minera en esta provincia. El subsuelo guanacasteco es rico en minerales explotables, con pingües rendimientos comerciales.

Según el informe de la comisión de geólogos, encabezada por Mr. Donald Mc. Donald, el subsuelo guanacasteco es rico en yacimientos

hidrocarburados, especialmente los parajes bajos situados hacia la costa del golfo; por todas partes se encuentran rocas calizas, especialmente en los cerros de Catarina, en donde abundan las vetas de mármol de calidad inmejorable.

En Playa Real, al oeste de Santa Cruz, litoral del Pacífico, hay ricos yacimientos de manganeso, que estuvieron en explotación; consignamos más adelante un cuadro que detalla el valor del mineral exportado de aquella región.



Ingenio del Tempisque, de don Federico Sobrado.—Visita hecha en 1916 por el Presidente González Flores.

Pero sin duda, la explotación mineral de más importancia es la aurífera, exclusiva de los cantones de Cañas y Abangares, situados en los cerros de Tilarán, ricos en esos minerales. Como a estas minas se les dedica un capítulo especial en la presente publicación, omitimos extendernos aquí sobre ellas.

Al occidente del cantón de Carrillo y en los cerros de Sardinal se encuentran las minas de cobre denominadas Mancuerna, Mata Palo, Puerta del Palacio, Hoja Chigües y Chapernal, todas ellas reducidas a propiedad particular, habiendo sido explotadas durante algún tiempo, pero paralizadas ahora.

Las industrias caseras, generales en todo el país, también se encuentran en Guanacaste, pero a cargo de mujeres. Los hombres son poco dedicados a las labores de este género y prefieren el trabajo del campo.

Con respecto a las mujeres: se levantan a las cuatro de la madrugada para servir los almuerzos, que toman los sabaneros antes de rayar el alba; hay que ver en las márgenes del río Diriá, a las mujeres metidas hasta la cintura en el agua, durante todo el día, lavando las ropas; hay que verlas en sus ranchos haciendo rosquillas o aplanchando hasta tarde de la noche; trabajando en los hornos; acarreando leña, en sus fábricas de lozas de barro, en Santa Bárbara, San Lázaro, Lagunilla y otros pueblos de Santa Cruz o de Nicoya; llevando el agua en cántaros y aun trabajando en las labores agrícolas, para comprender que no conocemos, ni apreciamos en su justo valor el trabajo de la población guanacasteca laboriosa.

Hay que ver a los hacheros voltear árboles enormes, trabajar con la sierra bajo la temperatura de 37º centígrados, labrar tablones de un metro cuadrado en su corte transversal, cargar las cureñas, que necesitan dos yuntas de bueyes para moverse en terreno plano, etc., para reclamar con justicia la protección agrícola que la Nación debe dar a esta provincia.

CENSO INDUSTRIAL

	1883	1888	1890	1892	1907	1922
Trapiches	70	72	72	92	99	169
Beneficios de café	—	—	—	—	4	6
Ingenios	—	—	—	—	1	2
Lecherías	—	—	—	—	—	37
Queserías	—	—	—	—	—	—
Fábricas de mantequilla	—	—	—	—	—	9
Aserraderos	3	4	4	3	—	114
Beneficios de arroz	—	—	—	—	—	6
Totales agregando otras industrias menores	269	188	188	207	—	358

El producto de las principales industrias en 1907 fue así:

Café: 8.000 kg. Dulce: 7.220 kg. Leche: 1.705 litros. Queso: 749 kg. Mantequilla: 195 kg.

El producto diario en 1922, de las principales industrias, se detalla así:

Café beneficiado	1.500	Kg.
Arroz beneficiado	350	"
Dulce	280	"
Azúcar	150	"
Queso	118	"
Mantequilla	20	"
Leche	60	Lts.
Maderas labradas	261	Mts.

Riquezas de Exportación

Se puede considerar que las maderas que se exportan de Costa Rica proceden de los bosques guanacastecos. De la que cada año sale del país, corresponde una cantidad muy reducida a los otros territorios de la República, tan pequeña que no guarda comparación con la que procede de los mencionados bosques.

Son esas maderas de las mejores clases en cuanto a fineza y resistencia, y obtienen altos precios en los mercados extranjeros. Las hay de varias clases y para diferentes usos: para construcción, para ebanistería y para tinte. De las primeras existen en clases superiores el cocobolo, el genízaro, el cachimbo, el cristóbal y el guayacán. De ebanistería, el cedro, el caoba y el guayacán ya mencionado. Como maderas tintóreas son muy apreciadas el brazil y el mora.

Al final de este capítulo damos los datos de varios años referentes al valor de la madera exportada en varios años, así como un resumen de ese valor desde 1883 hasta 1922, ambos años inclusive. No dejamos de repetir la observación hecha al principio, referente a la procedencia de ese artículo, pues los datos consignados en ese cuadro son tomados de los Anuarios Estadísticos y corresponden a todo el país.

También incluimos un detalle de la exportación de carey y concha perla. Del primero se exportan cantidades ínfimas por Limón, tan reducidas que comparadas con el total hace mermar en poca cosa lo que corresponde a exportación por Puntarenas, y ésta es en su totalidad adquirida en los mares del litoral guanacasteco.

Ninguna observación cabe hacer con lo que a la concha perla se refiere. Toda ella procede de las pesquerías establecidas en las costas septentrionales de Guanacaste, en los golfos de Papagayo y Culebra.

Lo mismo hay que advertir con respecto al mineral de manganeso exportado, que ha sido extraído en jurisdicción municipal de Santa Cruz.

Para terminar el presente capítulo nos hemos de referir a los yacimientos de hidrocarburos descubiertos en la región de Cangel, cantón de Nicoya. Para explorar y explotar estos yacimientos, se celebró un contrato con la Compañía Nacional de Hidrocarburos del Pacífico, en 1920, por el cual se le otorgan conseciones liberales a esa empresa.

La exploración se empezó a hacer a poco después de haberse elevado a ley de la República la referida concesión, pero los trabajos realizados hasta la fecha no informan que haya allí petróleo en cantidad comercial, aunque sí se verificó que en dicho paraje se encuentra el codiciado combustible líquido.

Los trabajos emprendidos por dicha compañía han sido paralizados, por falta de recursos monetarios para continuarlos. Las gestiones entabladas para obtenerlos en el exterior no han dado, hasta ahora, resultados satisfactorios, por cuanto los términos del mencionado contrato no satisfacen a los capitalistas extranjeros que se dedican a la explotación de esta clase de negocios.

Consignamos a continuación los principales datos estadísticos con respecto a las riquezas exportables de Guanacaste.

Porrón de arcilla, a medio concluir. Se distingue en esta vasija el proceso de la decoración. (Museo del Palacio Arzobispal).

EXPORTACION DE MADERAS

Años		Valor
1867	$	8.950
1883		7.657
1884		39.770
1885		78.886
1890		51.692
1895		120.201
1900		382.783
1905		74.657
1910	₡	169.079
1915		106.176
1920		785.458
1922		350.859

Resumen de 1867 a 1922:

De 1867 a 1900 (ambos inclusive) $ 2.802.923
De 1901 a 1922 (ambos inclusive) ₡ 6.840.039

Este resumen se refiere a los 12 años tomados.

EXPORTACION DE CONCHA PERLA

Años		Valor
1867	$	2.058
1888		12.950
1890		14.400
1895		14.453
1900		.....
1905		4.140
1910	₡	46.878
1915		5.690
1920		1.148
1922		17.558

Resumen de 1867 a 1922:

De 1867 a 1900 (ambos inclusive) $ 66.377
De 1901 a 1922 (ambos inclusive) ₡ 3.266.511

Vale la misma observación: el resumen comprende sólo 9 años.

EXPORTACION DE CAREY

Años		Valor
1883	$	2.705
1885		6.909
1890		2.111
1895		2.644
1900		.....
1905		8.540
1910	₡	18.512
1915		7.205
1920		10.370
1922		10.036

Resumen de 1883 a 1922:

De 1883 a 1900 (ambos inclusive) $ 42.047
De 1901 a 1922 (ambos inclusive) ₡ 390.112

Obsérvese que este resumen corresponde sólo a 9 años.

EXPORTACION DE MINERAL DE MANGANESO

Años		Valor
1916	₡	90.560
1917		442.875
1918		640.069
1919		645.978
1920		209.819
1921		37.964
Suma	₡	2.067.265

Fotografía de una sección de LA CRUZ, tomada desde un aeroplano a 600 metros de altura. Nótese la frondocidad del bosque

Las Regiones Mineras

Minas de Abangares

La región minera de Guanacaste comprende el territorio de los cantones de Cañas, Abangares y Tilarán. En este último no hay en la actualidad mina alguna en explotación, pero se tienen fundadas noticias de la existencia de vetas de oro y plata.

La riqueza aurífica de este lugar permaneció ignorada durante toda la época del coloniaje y aun muchos años después de la independencia. Los descubridores y colonizadores de Costa Rica dirigieron sus miradas hacia las famosas minas de La Estrella, en Talamanca, que hasta la fecha no se han vuelto a encontrar, y olvidaron por completo que la sierra de Tilarán guardaba en sus entrañas el rico metal que buscaban por estas tierras.

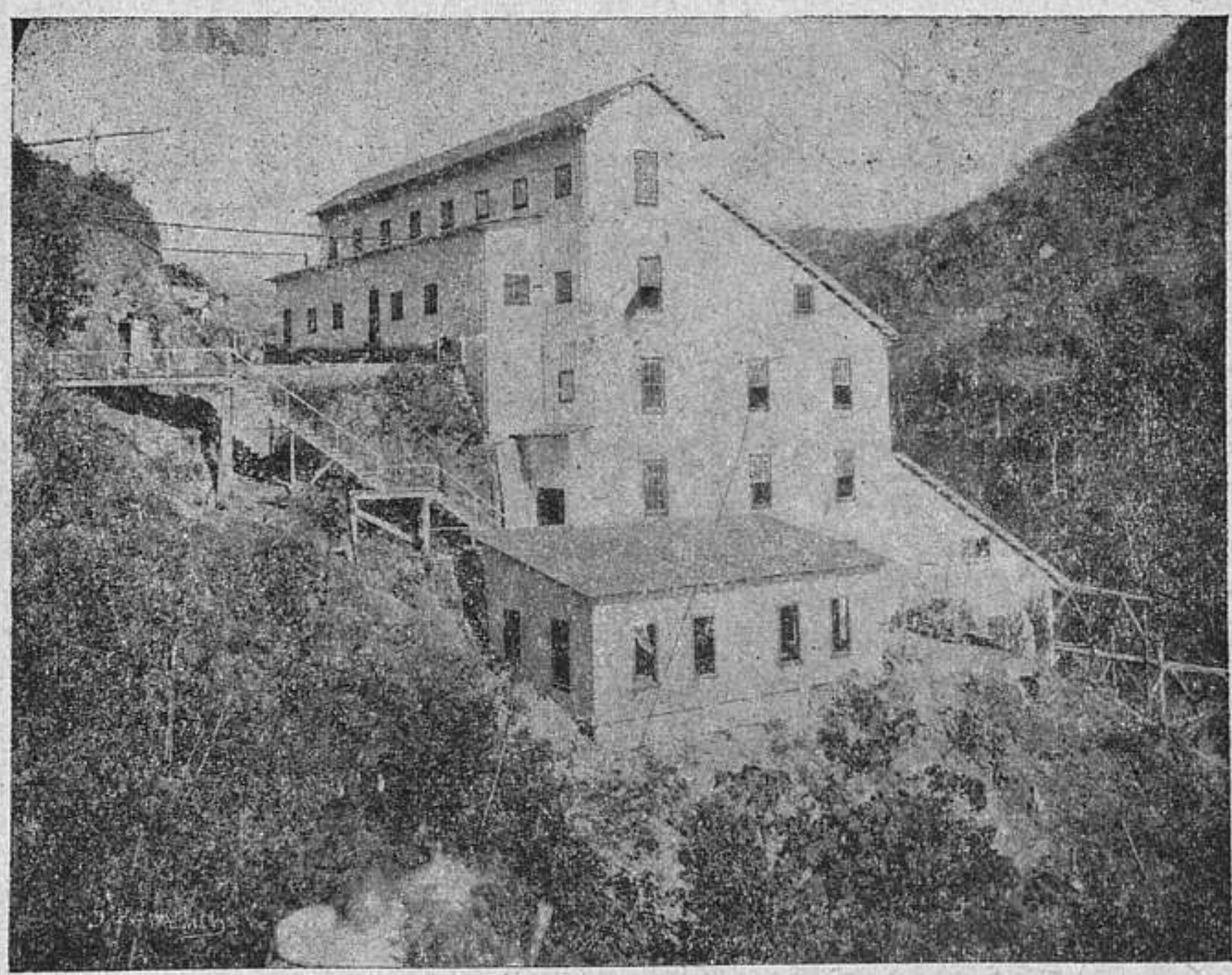
La riqueza en cerámica aurífica obtenida por Gil González Dávila de los chorotegas provenía de las arenas que arrastraban los ríos de esta región y así lo consigna el Tesorero Cereceda, de la expedición de González Dávila, en la relación que en otro lugar reproducimos. En esta expedición, los españoles obtuvieron todo el oro labrado que existía en poder de los chorotegas, que luego fundieron en Panamá, y a esto se debe que hoy se desconozcan piezas de este metal procedentes de Nicoya, de las que existen una que otra encontradas en las tumbas indígenas. Por fortuna, tanto Cereceda como los primeros españoles que visitaron los pueblos nicoyanos han dejado relaciones suscintas por las que sabemos que en la cerámica aurífica los nicoyanos hacían objetos tan artísticos y acabados como los de arcilla y de piedra.

Los principales modelos de los chorotegas para la elaboración de piezas de oro consistían los animales, especialmente la rana, el sapo, la tortuga, la lagartija, el águila y la lechuza. También fabricaban figuras humanas en miniatura, sirviéndoles todos los objetos de oro para adorno personal. En esta fabricación seguían el doble procedimiento del modelado; primero fabricaban la figura en cera, que luego cubrían de arcilla, dejándole un pequeño orificio. Una vez seca la arcilla, fundían

el oro y lo chorreaban por el orificio del molde de arcilla; a medida que el metal caía dentro, derretía la cera y la expulsaba. Luego se quebraba el molde de barro y se pulía la pieza de oro, empleando para esto instrumentos de piedra.

El oro para esta industria era obtenido de las arenas de los ríos; no conocían el laboreo de las minas.

No obstante los afanes del gobierno republicano para impulsar y proteger la industria minera del Estado, las minas situadas en esta región ni fueron descubiertas sino en 1884. Desde más antes se explotaban los minerales auríficos del Monte del Aguacate, descubiertos a principios del siglo pasado.



Minas de Abangares.—Edificio del departamento de mazos, en Tres Amigos.

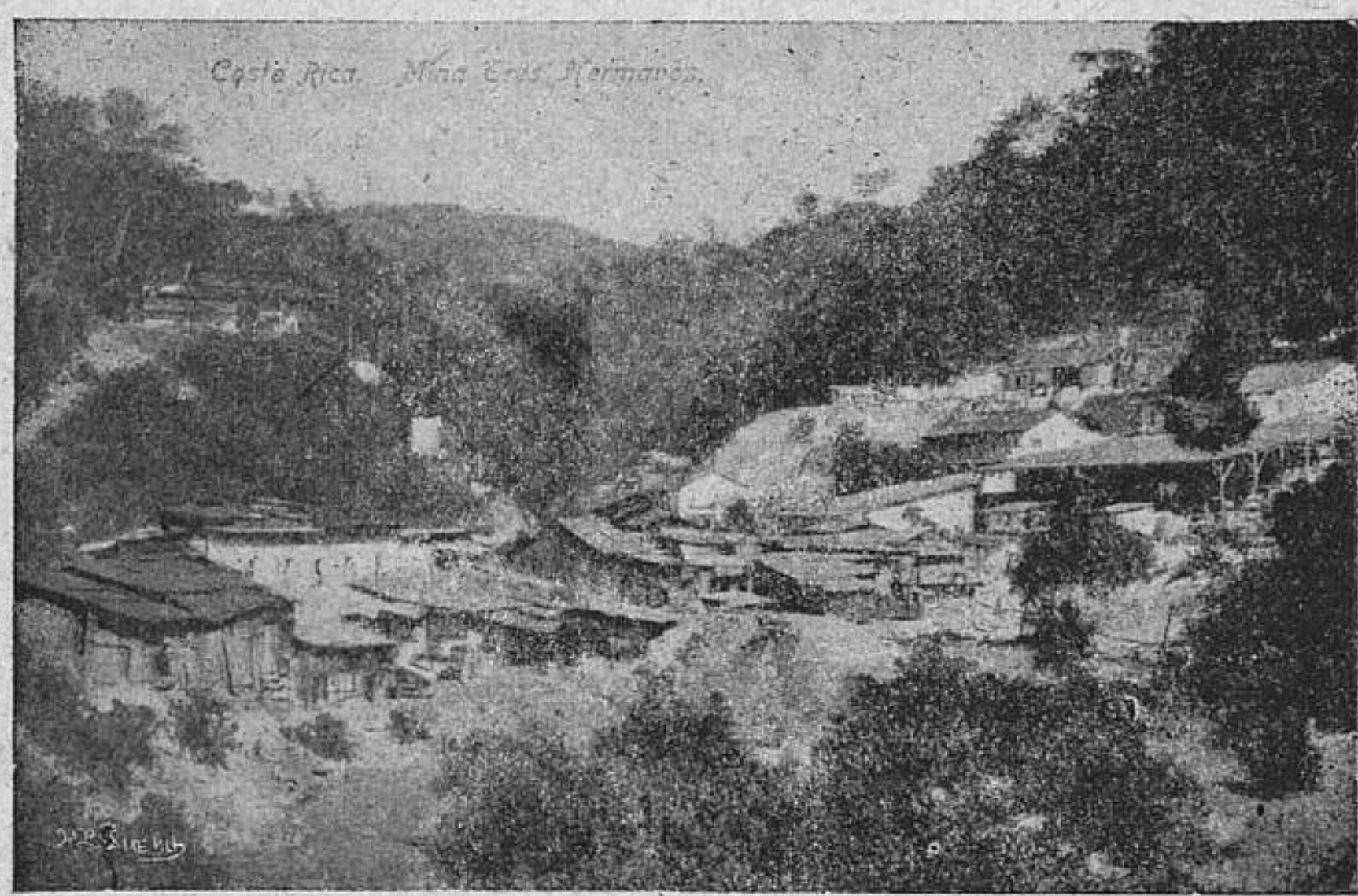
El descubrimiento de las minas de la región de Abangares se debe al caballero don Juan Vicente Acosta Chaves.

En escrito del 24 de noviembre de 1884, presentado ese mismo día al señor Juez de Hacienda, denunció don Juan Alvarado Acosta una mina de oro situada en jurisdicción de Cañas, como a legua y media al norte de la hacienda denominada La Tutela. El mencionado señor Alvarado Acosta procedía al denuncio de acuerdo con don Juan Vicente Acosta, que tácitamente era el denunciante. Tratándose este denuncio y pocos días después de presentado, el primero cedió sus derechos

en ese negocio a don Juan Vicente, por la suma de cien pesos, maneda nacional.

El señor Acosta Chaves siguió la tramitación del expediente, no sin haberse presentado algunos incidentes. El Juez de Minas residía en San Mateo y debido a la distancia a que quedaba este denuncio fue imposible que ese funcionario diera posesión de la mina al señor Acosta, y hubo de comisionarse para ello al señor Alcalde Constitucional de Cañas.

El mencionado Alcalde, con el ingeniero, los testigos y el interesado se constituyó el 8 de abril de 1885 en el lugar del denuncio y



Minas de Abangares.—Caserío en Tres Hermanos, la primera que empezó a explotarse.

llenadas las formalidades de ley, se dió posesión al señor Acosta Chaves de la mina. Esta se componía de dos vetas; una de Norte a Sur y la otra de Norte a Este y estaba comprendida entre los siguientes linderos: Norte: cabeceras de Quebrada Pedernal; Sur, Quebrada del Cacao; Este, Río Abangares; Oeste, terrenos baldíos y Quebrada Pedernal, abrazando todo una extensión de 8 hectáreas, 38 áreas, 67 centiareas y 52 decímetros cuadrados.

Antes de hacerse la adjudicación de esta propiedad, el señor Acosta manifestó al señor Juez de Hacienda que denominaba la pertenencia con el nombre de Mina Tres Hermanos. Este nombre se debió a que para explotar la mina se habían asociado los hermanos don Juan Vicente, don Paulino y don Rafael Acosta Chaves.

Obtenida la escritura de propiedad de la mina, los señores Acosta

Chaves empezaron la explotación del negocio, sin formar notarialmente sociedad mercantil. La instalación de la maquinaria necesaria para el laboreo de la mina fue obra sumamente costosa, debido a las condiciones del terreno, a la falta de caminos y a lo espeso de la selva. No obstante, los asociados lograron obtener buenos rendimientos, atrayendo con ello las miradas de no pocos empresarios, con respecto a la búsqueda de otras vetas de metal precioso en esta región.

Los trabajos de explotación de esta mina habían empezado en 1887; dos años después fue vendida por 47.500 pesos moneda nacional a la empresa The Anglo American Exploration Develoment Company Limited, formada en Londres especialmente para explotar los negocios mineros en Costa Rica. La venta se otorgó el 31 de octubre de 1889, ante el notario don Angel Anselmo Castro, representando a la compradora el licenciado don Alberto Brenes Córdoba, y se había convenido por la suma de 50.000 pesos de la misma moneda, comprometiéndose el vendedor a dejar expedito el camino de Las Juntas a la mina, pero prefirió deducir 2.500 pesos y que el comprador mejorase ese camino.

Posteriormente, el 20 de mayo de 1891, la mencionada sociedad vendió esta mina a la The Costa Rica Pacific Gold Mining Company Limited, inglesa también, por escritura otorgada ante el notario don Cleto González Víquez. Aceptó la compra el ingeniero Mr. Cyril Smith Cooper, representante de la compañía compradora, señalándose el precio de esta venta para los efectos fiscales en la suma de cien pesos.

Esta venta era en realidad ficticia, pues se trataba de un traspaso de propiedad, en virtud de disolución de la primera empresa, para formar la segunda con los mismos elementos y otros que aportaban nuevos recursos.

Por último, el 27 de mayo de 1901, la mencionada mina pasó a propiedad de la actual propietaria, la sociedad denominada Abangares Gold Fields of Costa Rica, venta que se estimó para los efectos fiscales en la suma de 200 colones.

La Mina Tres Hermanos está hoy cerrada, por haberse agotado la veta, pero ha sido, de todas las que se explotan en la región, la más rica y la que ha dado mayores y mejores rendimientos.

La segunda mina descubierta y denunciada en este lugar, es la denominada La Hermita. El denuncio lo hizo el Licenciado don José Vargas Montero, el 7 de abril de 1890, y es la continuación de la Mina Tres Hermanos. Tramitándose el expediente, el señor Vargas Montero cedió su derecho a Mr. Cyril Smith Cooper, quien a su vez lo pasó a la sociedad The Costa Rica Pacific Gold Mining Company Limited, la que obtuvo la posesión de la propiedad el 3 de setiembre de 1892, del señor Alcalde de Cañas, mediante las formalidades legales.

La mencionada sociedad vendió la mina el 25 de mayo de 1903 a la Abangares Gold Fieds of Costa Rica, apreciándose la venta para los efectos fiscales en la suma de 200 colones. A esta empresa pertenece actualmente. La mina se encuentra cerrada.

El tercer lugar lo ocupa la Mina Tres Amigos. Fue denunciada por los señores Eduardo Sell Medes, Santiago Fernández Delgado y Rafael Fernández Varela, el 8 de julio de 1889. Los denunciantes cedieron sus partes a Mr. Roberto Crespi Guillon, por la suma de mil pesos moneda nacional. El Alcalde de Cañas dió posesión al señor Crespi de esta propiedad el 23 de marzo de 1893, denominándose con el nombre que tiene.

Para la explotación de la mina se formó una sociedad que se llamó Compañía de la Mina Tres Amigos, integrada por los señores Crespi Guillon, ya mencionado, Mr. Minor Cooper Keith y don Carlos Volio Tinoco, con un capital de cien mil dólares, aportado en mil acciones de cien dólares cada una, que suscribieron los mencionados empresarios. Otorgó la escritura el notario don Francisco Vicente Sáenz, el 20 de abril de 1894.

Posteriormente, el 2 de junio de 1900, fue vendida esta mina a la Abangares Gold Fieds of Costa Rica, en la suma de cinco mil pesos, y a la cual pertenece actualmente. La Mina Tres Amigos está en explotación y sus rendimientos han sido halagadores.

En 1897 don Federico Hopking encontró la Mina Boston, actualmente en explotación, que pasó a ser propiedad de la empresa Boston Mining Company, sociedad formada en la ciudad de Boston, Estados Unidos, y más tarde, en 1900, la obtuvo la Abangares Gold Fieds of Costa Rica, a la cual pertenece actualmente. Posteriormente se han encontrado otras minas, que forman todas el Distrito Minero de Abangares, pretenecientes a la última empresa mencionada.

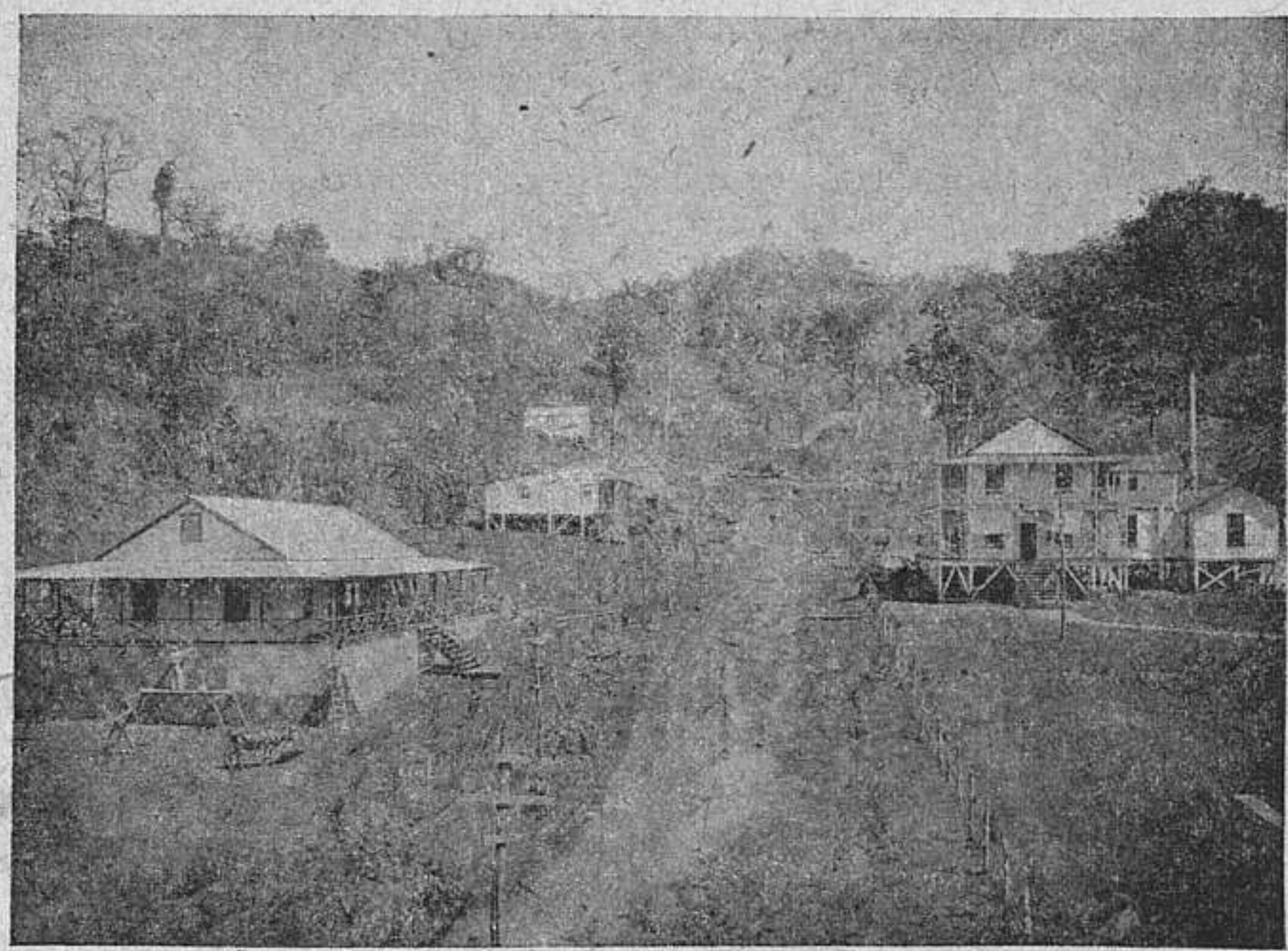
En la Abangares Gold Fields of Costa Rica se han refundido todas las empresas mineras que anteriormente se habían formado para la explotación de esta clase de negocios en esta zona y no fue sino hasta la formación de esta nueva sociedad cuando pudieron prosperar todas ellas. Las condiciones especiales de esta zona exigían fuerte capital para la instalación de maquinaria moderna, la apertura de caminos, instalación de puentes, construcción de vías férreas, etc., que habrían de facilitar el laboreo y reducir el costo del mismo.

Esta empresa se fundó el 8 de setiembre de 1899 en la ciudad de Dever, Condado de Kent, Estado de Delawara, Estados Unidos, con un capital de dos millones de dólares, aportado por cuatrocientas mil acciones de cinco dólares cada una y fue inscrita en Costa Rica, en la Sección Mercantil, en 1909. La mayor parte de las acciones están hoy día en poder del empresario Mr. Minor C. Keith.

En la explotación del negocio ha invertido esta empresa al rededor de cuatro millones de dólares, esto es, el doble del capital social.

"No exageraron quienes nos habían anunciado que íbamos a creernos transportados por arte de magia muy lejos de Costa Rica, a uno de esos prestigiosos centros mineros, al rededor de los cuales el espíritu industrial que anima a otros pueblos más empresarios que el nuestro, ha creado grandes emporios de riqueza, de trabajo y de actividad febril".

En efecto, la región aurífica de Abangares, especialmente la que corresponde a la Mina Tres Amigos, contrasta con la vida que el genio yanqui desenvuelve allí de un modo tan marcado cuanto simpático, con la desolación de los parajes del resto de Guanacaste, donde ni la indus-

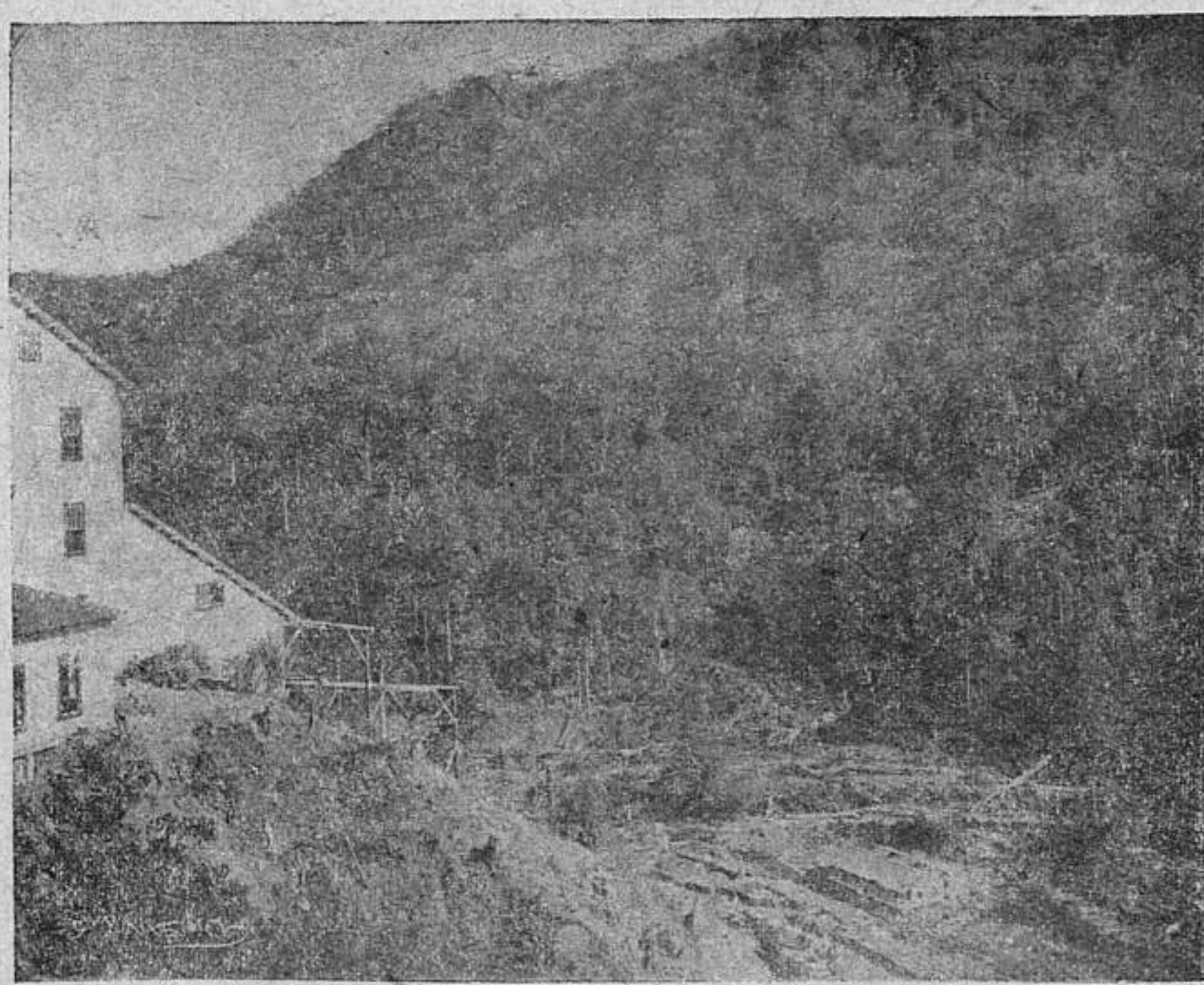


Minas de Abangares.—Casas para las oficinas y residencia de los altos empleados.

tria pecuaria, ni el laboreo agrícola, ni la tala de bosques—las tres grandes ramas de la riqueza natural de Guanacaste—han determinado hasta la fecha el movimiento de trabajo y el aumento de población que demandan y hacen lógicas las necesidades del país y la buena base existente para que esas necesidades se remedien no solamente con la holgura sino trocándose en positiva fuente de adelanto.

Las Minas de Abangares constituyen por sí solas el más soberbio alarde de lo que es capaz de conseguir la voluntad de un hombre tenaz en sus propósitos y teniendo a su disposición el campo de actividades que forman el carácter norteamericano; pues aquel pequeño estado

dentro del Estado, con su movimiento de centenares de empleados y de braceros, con sus colosales instalaciones mecánicas, su planta eléctrica, su inmensa red de alambres conductores de energía, sus 22 kilómetros de línea telefónica, su funicular de vagonetas, su ferrocarril de vía estrecha, sus grandes turbinas, su comisariato de víveres, sus almacenes de piezas de repuesto, sus escuelas, sus caminos y puertos, su fábrica de hielo, la oficina de ensayos y laboratorio, todo y cada uno de esos detalles que forman el grandioso conjunto de la instalación mi-



Minas de Abangares.—Una vista en Tres Amigos. En el valle se divisa la casa del Administrador.

nera que puede citarse como un acabado modelo en el género, tiene todo por fuerza impulsora la constancia y el espíritu de empresa de un hombre: Mr. Roberto Crespi, quien supo interesar en esta explotación un capital de consideración.

La broza o mineral en bruto de estas minas, tal como los barrenos lo arrancan de las entrañas de la tierra, va directamente desde las galerías al quebrador, cuyas potentes mandíbulas pueden triturar hasta cien toneladas al día. La instalación del molino, o sea el llamado departamento de mazos, es sencillamente soberbia: desde un gran depósito en la parte superior del edificio se distribuye el mineral por un curioso sistema de compuertas o parrillas, a los grandes morteros, cada uno de

los cuales consta de cinco mazos que trituran más de quince toneladas de broza por mortero y por día. El tal polvo o arena se mezcla con agua, formando un fango que denominan **llamas** y pasa por unos cedazos de acero a las planchas de cobre previamente azogadas. La capa de azogue retiene y acumula sobre ella los casi microscópicos granitos de oro, en proporción de un cuarenta por ciento del metal total que contiene la broza. Esta amalgama de mercurio y de oro—aproximadamente en partes iguales—se rasca de las planchas cada día y se somete a la acción de un horno que tiene mucho de alambique y en el cual se separan ambos componentes, precipitándose el azogue en un depósito de agua y quedando el oro formando pequeños panes porosos que luego se funden para limpiar definitivamente el metal y formar las barras ya listas para el mercado, y cuyo valor es a razón de trece dólares por onza.

Este es el que puede llamarse procedimiento mecánico. Pero, como hemos visto, con él tan sólo se ha beneficiado un cuarenta por ciento del oro que contiene la broza sometida a tal proceso de extracción; queda, pues, por aprovechar un sesenta por ciento del precioso metal. Para conseguirlo hay que recurrir a procedimientos químicos.

Las llamas que ya han pasado por las planchas azogadas, van a concentradores, donde se dividen en sulfuros y arenas o sedimentos, yendo a parar el caldo restante a unos depósitos de las cuales va cayendo poco a poco en los agitadores, donde se les adiciona cuatro libras de cianuro por cada tonelada de llamas. Agitada la mezcla durante algunas horas, el cianuro ha ido absorbiendo el oro, y esta aleación pasa a los filtros-prensas, donde una corriente de aire comprimido activa el filtraje al través de lonas especiales, dando una solución de oro, la cual va a parar a unas cajas llenas de virutas de zinc que absorben del cianuro el oro que éste absorbió a su vez, y aprovechándose así un veinticinco por ciento más de la riqueza aurífica del mineral. El mismo procedimiento se sigue con las arenas o pozo que quedó en los concentradores, y que se convierten en llamas mediante la adición de agua.

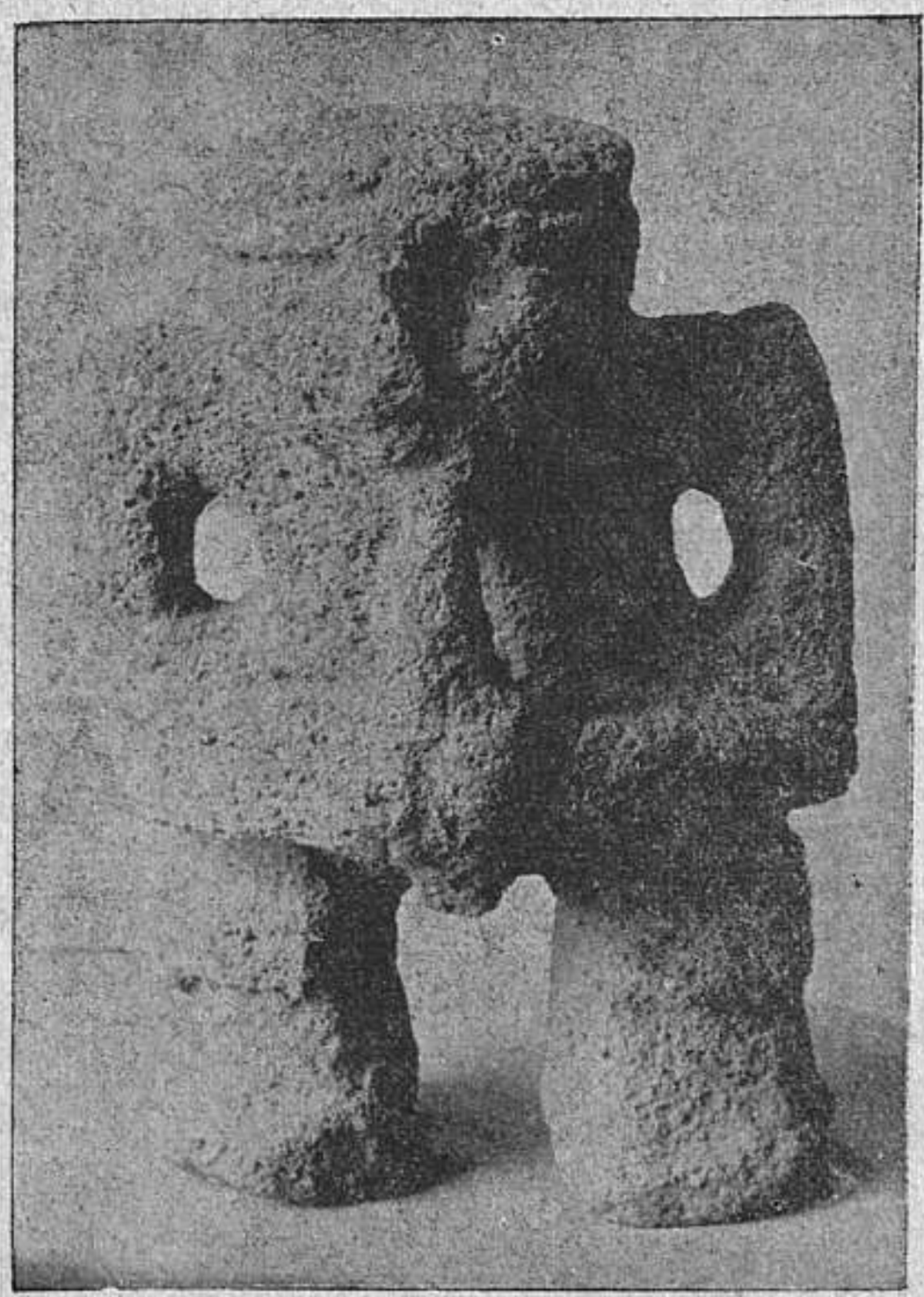
En la actualidad, la empresa labora treinta toneladas de mineral diariamente, que producen trescientos dólares, a razón de diez dólares por tonelada. En gastos de laboreo se van cuatro dólares por tonelada, quedando en consecuencia una utilidad de seis dólares por tonelada, o sean ciento ochenta dólares diarios en las treinta toneladas. Pero esta utilidad no es uniforme, pues no siempre se presentan iguales vetas auríficas, dándose el caso de perderse muchas veces, reduciéndose entonces la faena al descubrimiento de una nueva.

El oro que ahora extrae la empresa no puede considerarse en cantidad comercial, dado el capital que ella tiene invertido allí. Hace algún tiempo se agotaron las vetas y ahora han quedado reducidos los trabajos a una simple exploración.

La Abangares Gold Fields of Costa Rica es dueña también de los terrenos en donde se encuentran sus minas y de las riquezas minerales de esos terrenos, de modo que en ellos no pueden otras personas obtener las riquezas del subsuelo mediante denuncios.

Esta concesión se le otorgó a la Abangares Mining Syndicate, de Londres, por el contrato Montealegre Ford, aprobado por Ley de 25 de febrero de 1898, concesión que ahora pertenece a la Abangares Gold Fields of Costa Rica.

Según esta concesión, tales derechos se extienden a las tres mil hectáreas de la región de la Mina Tres Hermanos, a otras dos mil de la Mina Tres Amigos, a las tres mil compradas a don Roberto Crespi Guillon, quien gozaba de igual concesión en esas tierras, y a las 1467 hectáreas compradas a la River Plate, sobre la cual nos hemos de referir al tratar las minas de El Líbano. Los referidos derechos sobre el subsuelo son por el término de cincuenta años, con excepción del que se refiere a los terrenos comprados a la empresa The River Plate Trust Loand and Agency Company Limited, que son a perpetuidad, según el Contrato Soto-Keith y los siguientes que lo modifican, debidamente aprobados por el Congreso.



Idolo de granito, encontrado en jurisdicción de Cañas.—(Museo del Palacio Arzobispal.)

Minas de El Líbano

La región minera de El Líbano está situada al Norte del cantón de Cañas y comprende territorio del de Tilarán y del de Abangares.

La primera veta de oro en esta región fue descubierta en 1907, pero la explotación del negocio empezó a hacerse en 1917. Aquí no se ha hecho denuncio para la instalación del negocio minero porque la empresa que lo explota es dueña de los terrenos y de las riquezas naturales que ellos contengan.

Los derechos sobre el subsuelo, de que goza esta empresa, datan de 1884, y como esta cuestión afecta directamente la que se refiere a las minas y a la vez a las pequeñas industrias agrícolas instaladas allí, conviene hacer relación de ella.

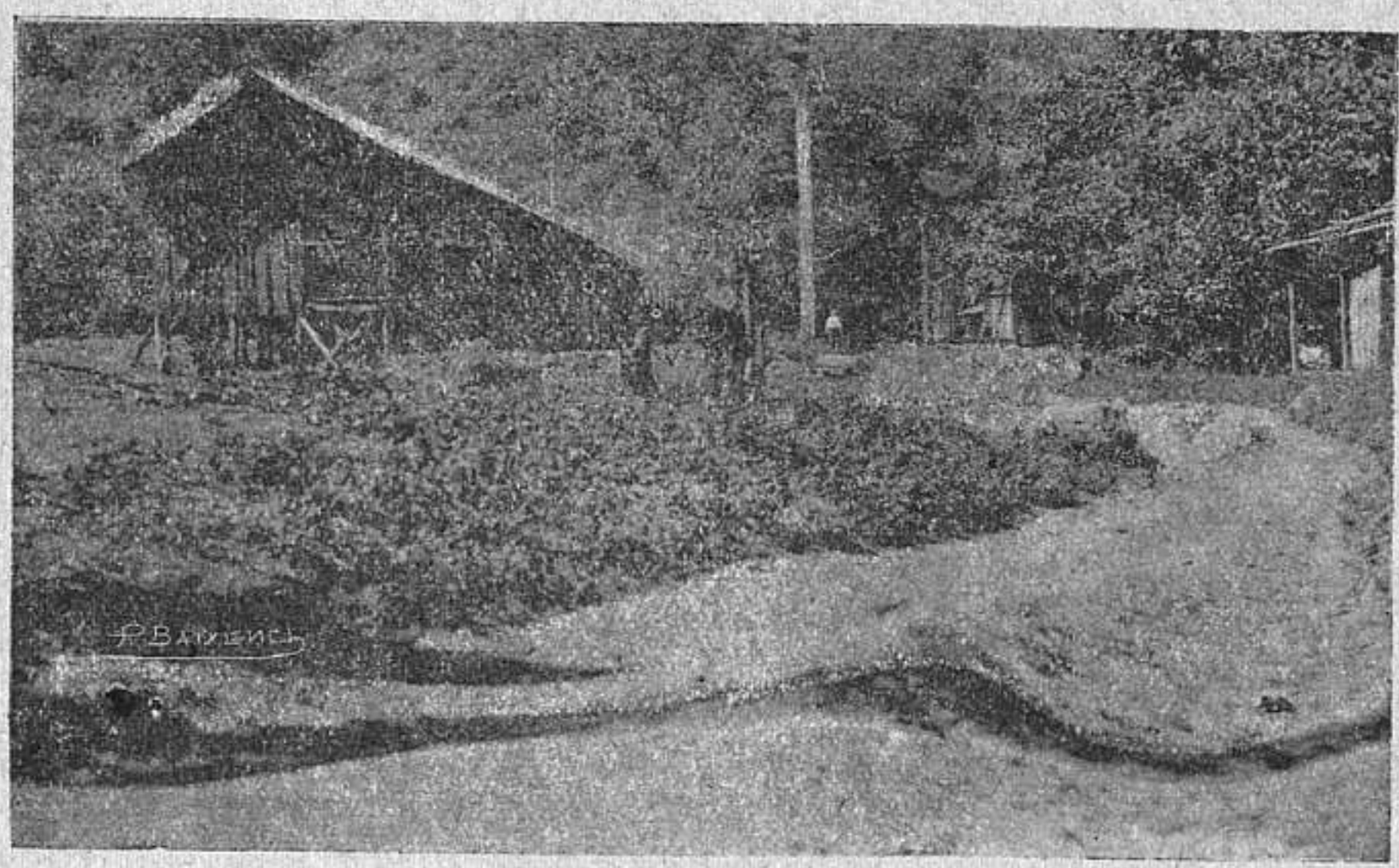
Según la Cláusula XXII del Contrato Soto-Keith, aprobado por el Congreso el 5 de abril de 1884, la Compañía del Ferrocarril de Costa Rica tenía derecho a reducir a su dominio particuar hasta ochocientos mil acres de terrenos de los baldíos nacionales, que ella podía tomar en los lugares donde le conviniese y en cuantos lotes creyera conveniente. Junto con esos terrenos, la empresa sería dueña de las riquezas naturales que ellos encerrasen, pero quedaba en la obligación de utilizarlos y cultivarlos dentro de un plazo de veinte años, al cabo de los cuales recibiría el título de propiedad, si se hubiese cumplido con la obligación mencionada.

Posteriormente la empresa traspasó esa concesión a la denominada The River Plate Trust Loand and Agency Company Limited, de Londres, sociedad fundada especialmente para la colonización y aprovechamiento de tierras baldías. Este traspaso fue aprobado por el Gobierno de Costa Rica por decreto de 24 de mayo de 1888, esto es, un año después de formulado.

En 1893 el Gobierno de Costa Rica observó a la empresa que no se habían cumplido las obligaciones con respecto a la utilización y cultivo de las tierras que ella había ocupado mediante la mencionada con-

cesión. Esto trajo nuevas negociaciones con respecto a la concesión, suscribiéndose un nuevo contrato entre el Gobierno y las dos mencionadas empresas, por el que se redujo la concesión a cuatrocientos mil acres.

Por resolución del 3 de junio de 1904, el Poder Ejecutivo declaró la caducidad del referido convenio, desde el 21 de abril de ese año, por cuanto la compañía no había utilizado y cultivado ni aun siquiera los terrenos que mantenía en su poder. Esta resolución motivó la protesta de la River Plate, que alegó en su favor que la declaratoria de caducidad debía proceder de una sentencia de las autoridades judiciales y no del Poder Ejecutivo y que, además, el término de veinte años



Mina El Líbano.—Campamento principal.

a que se refería la concesión debía empezarse a contar desde la fecha en que empezó el servicio ferroviario directo con Limón y no desde la suscrición o aprobación del Contrato Soto-Keith.

A consecuencia de eso vino el Contrato Rohrmoser-Scott. En este nuevo arreglo se tomó en cuenta que la River Plate había invertido la suma de cien mil libras esterlinas en los cultivos emprendidos en los diferentes lotes de tierras que retenía. Por él se convino en que la empresa devolvería al Gobierno varios terrenos y se quedaría con el lote denominado Guanacaste, situado en el cantón de Cañas (hoy de Cañas, Abangares y Tilarán), constante de 30.762 hectáreas, inscrito en el registro respectivo en el tomo 376, folio 225, número 3.584, asiento 1. De este mismo lote, la compañía debía dar al Gobierno dos mil hectáreas, con exclusión de las riquezas minerales, que se dejó ella. Esas dos mil hectáreas debían destinarse para los posesionados

con pequeñas fincas en la River Plate, dentro de un radio de ocho kilómetros de la ciudad de Cañas.

En virtud de este convenio pasaron a propiedad del Estado las siguientes fincas: cuatro en Turrialba, dos en Moravia y una en cada uno de estos lugares: Reventazón, Tuis, San Ramón, Tenorio, Nicoya y Cabeza de Buey, todas con un total de 121.311 hectáreas 74 áreas y 70 centiáreas. Además, la empresa había vendido terrenos a varias personas por un total de 5.582 hectáreas, y 60 areas, ventas que se convino en respetar.

Después de ese arreglo, la River Plate vendió algunas porciones del lote Guanacaste a otras entidades y personas, pero todas fuera de la región minera de El Líbano, quedando reducida la finca principal a 18.660 hectáreas, 39 áreas y 66 decímetros cuadrados.

Esta finca fue luego vendida por la River Plate a la Guanacaste Development Company Limited, por la suma de 7.333 libras esterlinas, incluyendo en la venta las riquezas minerales. Dueña de la finca y de las riquezas mencionadas empezó la explotación de los negocios mineros, en la fecha que hemos dicho.

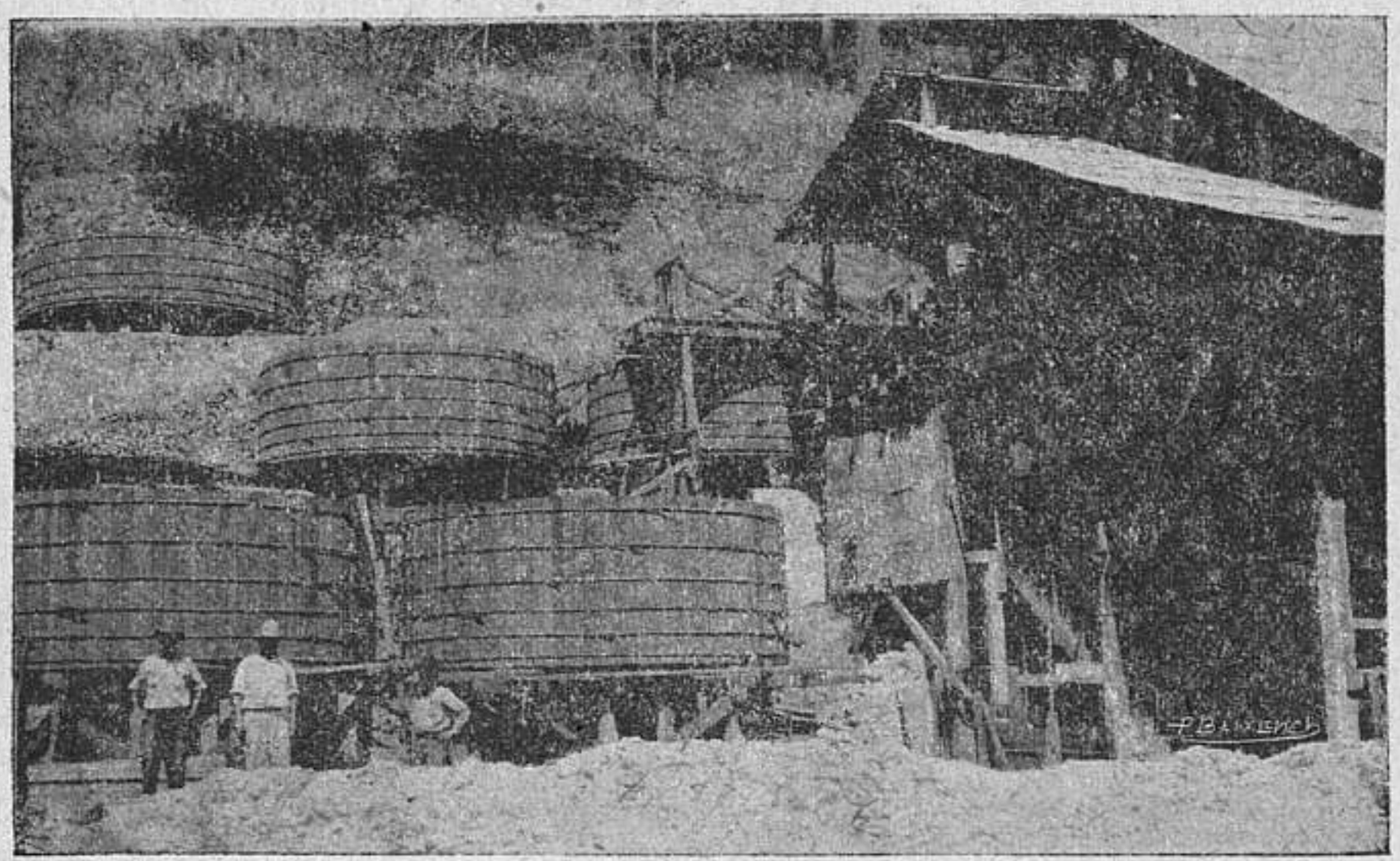
El 4 de agosto de 1921 la Guanacaste Development dió en arriendo a la Sacra Familia Gold Mining Company, un lote de seis mil hectáreas junto con la explotación minera en él comprendida (minas de El Líbano), que dirigía como socio en el negocio el experto don Federico Hopkins. Los límites de este lote están comprendidos entre los puntos siguientes: Sur, Este y Sureste, terrenos comprados por Mr. Minor Cooper Keith Meigges a la River Plate; Noreste, con los límites generales de toda la finca por este rumbo; Noroeste, el río Santa Rosa y una línea hacia el Sureste paralela a dicho río.

Meses después, el 17 de julio de 1923, la Guanacastet Development vendió una parte de la no arrendada de esta finca a Mr. Frederick Sinclair, Presidente de la Sacra Familia, la que a su vez tiene opción de compra por las seis mil hectáreas que arrienda. La mencionada venta se efectuó por la suma de 55.000 dólares y en ella se incluyen los derechos otorgados en el Contrato Soto-Keith. referentes al subsuelo. De la finca principal, el vendedor se reservó un lote de 491 hectáreas, pasando, en consecuencia, a propiedad del comprador 12.169 hectáreas, 39 áreas y 66 decímetros cuadrados.

Los linderos de la finca vendida se detallan: Norte, terrenos baldíos y de Nicolás Benavides, Anselmo Bastos y lote del Gobierno; Sur, el río Santa Rosa y su afluente la Quebrada Grande en medio, con el lote que se reserva el vendedor en parte y en parte el terreno de la Municipalidad de Cañas; Este, terrnos de Mr. Minor Cooper Keith Meigges y de la Abangares Gold Fields of Costa Rica; Oeste, el río Curubisí, hasta la confluencia con el río Santa Rosa en medio, Hacienda Tenorio.

La Guanacaste Development Company es una sociedad anónima formada en esta ciudad el 1º de febrero de 1898, con un capital de 150.000 dólares, aportado en 60 acciones de 250 dólares cada una, las cuales en su mayor parte están en poder de Mr. Walter J. Ford. Se fundó con el objeto de explotar los negocios de minas y anexos, agrícolas, industriales, febriles, de navegación, construcción de puertos, muelles, caminos, vías férreas, comercio, banca, giro, comisiones, etc.

La Sacra Familia Gold Mining Company es también sociedad anónima, fundada en la ciudad de Fairmont, Condado de Marion, Estado de West Virginia, Estados Unidos de Norte América, para dedicarse

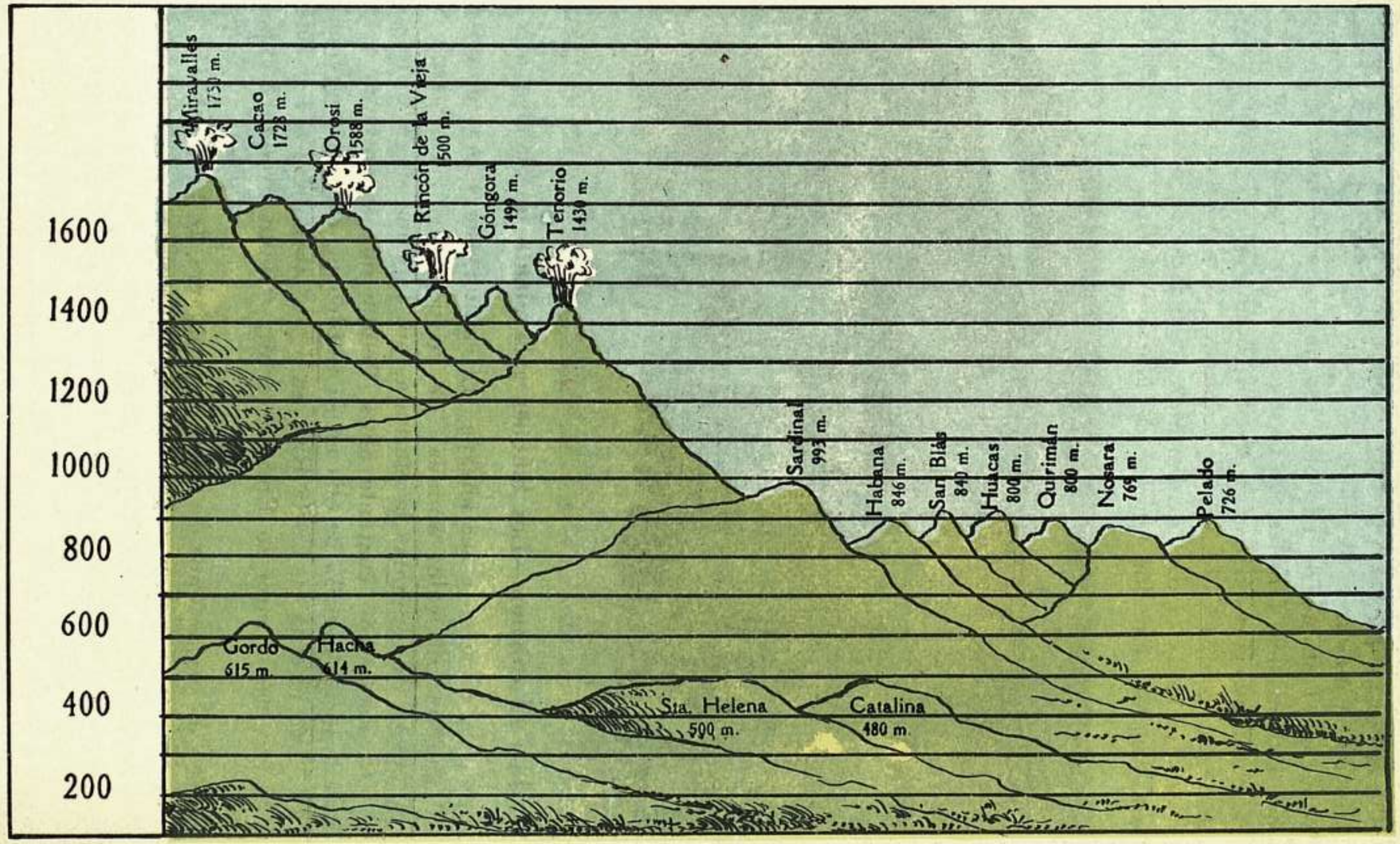


Mina El Líbano.—Los tanques y la planta de cianuro.

a los negocios mineros y sus anexos. El capital está representado por 40.000 acciones sin valor nominal, de las cuales se suscribieron 500 en el momento de otorgarse la escritura, por la suma de 500 dólares. Durará esta asociación cuarenta años, tiempo que se empieza a contar desde la incorporación de ella en su residencia, el 18 de noviembre de 1921. Fue inscrita en Costa Rica en 1º de abril de 1922 y actualmente la representa aquí su Presidente Mr. Arnold Frederick Sinclair Gerstell.

Dentro de los terrenos de la empresa minera de El Líbano hay actualmente muchos ocupantes, lo que causa trastornos a la empresa, malestar a los ocupantes de esos fundos y dificultades al Gobierno.

Con el objeto de arreglar estos inconvenientes y esas dificultades, se han dictado varias disposiciones en diferentes épocas, siendo la última la Ley número 13 de 14 de mayo de 1923, que autoriza al Poder Ejecutivo para llevar a término los arreglos del caso, conforme a las bases siguientes:



INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA
BIBLIOTECA

1ª)—Por medio de la Dirección General de Obras Públicas se procederá al levantamiento de líneas de referencia y comprobación sobre el terreno, a efecto de averiguar si el total de los terrenos ocupados por los poseedores actuales, en las varias regiones que abarca, están dentro o fuera del perímetro de la finca número cinco mil trescientos ochenta y seis, inscrita en el tomo setecientos treinta y siete, folio doscientos cincuenta y ocho, asiento uno del partido de Guanacaste, tomando como base el plano oficial de las tierras de la Guanacaste Development Company.

2ª)—En caso de que el total o parte del terreno ocupado quede dentro de dicho perímetro, el Gobierno hará medir y deslindar dicha

Mina El Líbano.—Preparando canteras para las construcciones.

parte ocupada, y la tomará por cuenta del Estado para adjudicarla a los actuales ocupantes, según los lotes que tengan cultivados o aprovechados. La operación de medida y deslinde comprenderá también la superficie y deslinde de cada parcela que aparezca en el plano general.

3ª)—Cada poseedor pagará al Estado veinte colones (₡ 20.00) por hectárea de toda extensión de terreno que exceda de cincuenta hectáreas, si es cabeza de familia, y de veinticinco hectáreas si es soltero y mayor de dieciocho años; pero el derecho a obtener tal exceso de superficie se limita a terrenos cultivados o ya aprovechados con abras o desmontes.

4ª)—El Gobierno puede admitir que cada poseedor haga el pago de su lote en cuatro anualidades iguales, reconociendo el 6% anual de interés, y al efecto, al extenderse el respectivo título de propiedad quedará el terreno hipotecado en garantía del pago.

5ª)—En toda escritura que el Gobierno otorgue contraerá el interesado la obligación de mantener en bosque, de modo estable y formal, una faja por lo menos de vente metros de ancho a uno y otro lado, a lo largo de ríos y quebradas, y de setenta metros de radio alrededor de los manantiales que haya dentro del lote de terreno, y que el no cumplimiento de tal disposición,—una vez comprobado legalmente,—da derecho al Estado a anular la escritura de venta.

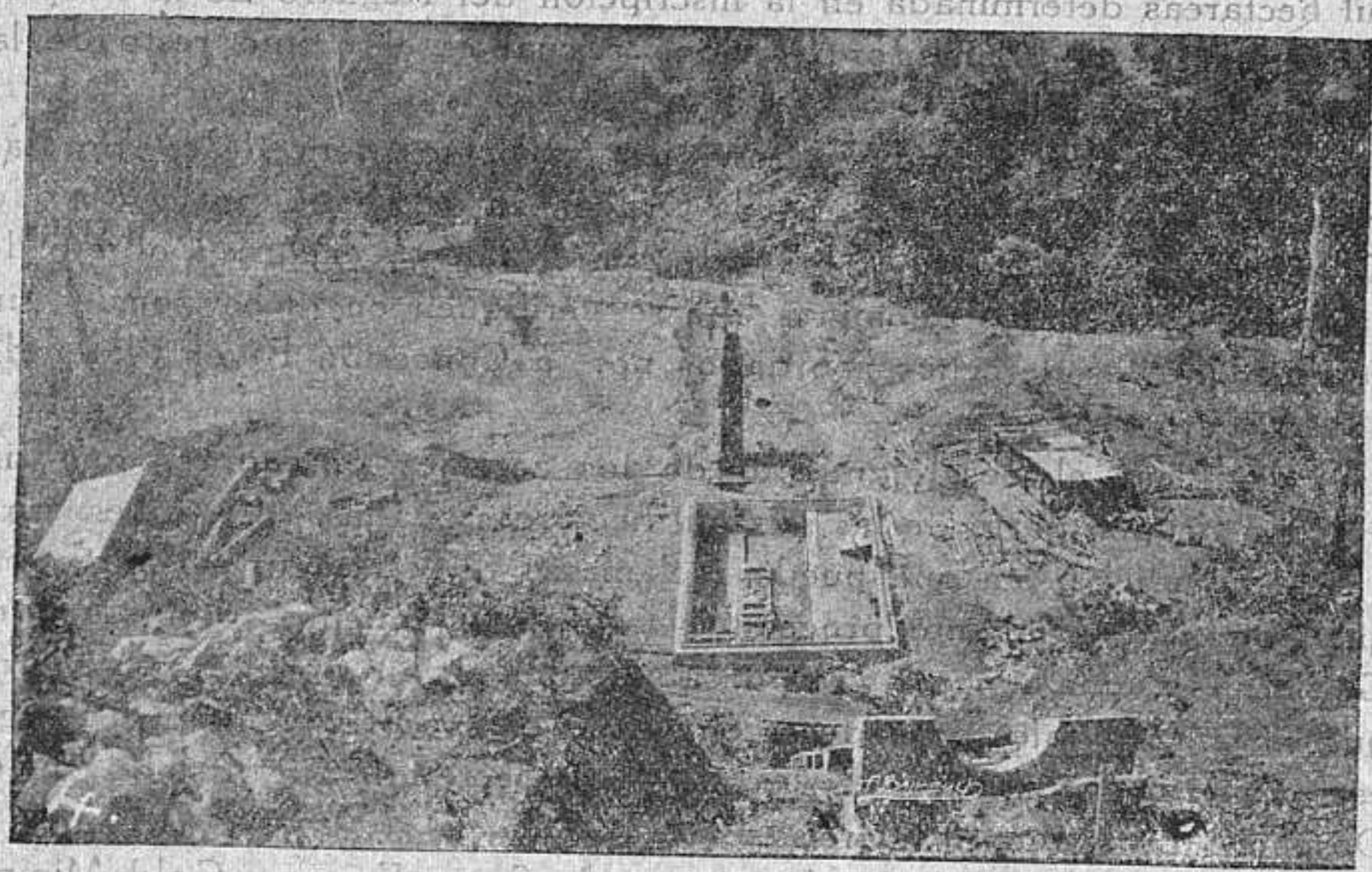
6ª)—El Poder Ejecutivo entrará en arreglos con el Representante de la Guanacaste Development Company para obtener de ella el título de propiedad de la extensión de terreno que arroje el plano levantado de acuerdo con la base número dos, con un máximum de veinte colones (₡ 20.00) por cada hectárea, y en la forma de pago que juzgue más conveniente para los intereses del Estado. Queda igualmente autorizado para adquirir en las mismas condiciones hasta un cincuenta por ciento más de la superficie antes indicada. Las tierras que de acuerdo con esta última autorización adquiera el Gobierno deberán localizarse en lugares propios para los cultivos agrícolas y en uno o más lotes, según las condiciones del terreno. Esos lotes se dividirán en parcelas no mayores de cincuenta hectáreas para ser vendidas a nuevos colonos y al mismo precio que hayan sido compradas por el Gobierno. Cada ocupante o comprador al entrar en posesión de su lote pagará al Estado cinco colones (₡ 5.00) por hectárea, destinados al pago de la medida de su lote y de la escritura de compraventa, y a los demás gastos judiciales o administrativos que sean necesarios. El dueño del lote tendrá derecho a cultivar libremente el terreno por dos años, al fin de los cuales se le hará donación del área que de un modo formal esté cultivada con café; y pagará el resto en la forma antes indicada y en ocho trimestres vencidos. El Gobierno otorgará al ocupante o comprador escritura de propiedad de su respectivo lote, que deberá quedar hipotecado en favor del Estado, por el precio correspondiente, con la expresa condición de que si se dejaren de pagar dos abonos consecutivos se podrá tener por vencido el plazo y exigible toda la deuda.

7ª)—Tanto en la medida de los lotes actualmente ocupados como en la parcelación del resto del terreno, el ingeniero encargado de esos trabajos procurará dejar trazados los caminos que crea necesarios con carácter de públicos, y en lo posible repartirá prudentemente entre los lotes el servicio de las aguas que haya.

8ª)—Si la medida y planos que indica la base número uno de esta ley, no pudiesen ser ejecutados por ingenieros de la Dirección General de Obras Públicas, el Ministerio de Fomento podrá hacerlos ejecutar por medio de ingenieros debidamente facultados, previa licitación pública."

La región de El Líbano, como la de Abangares, está declarada Distrito Mineral, por acuerdo que a la letra dice:

Tomadas en consideración las gestiones de los concesionarios del llamado Lote Guanacaste a que se contrae la concesión otorgada a "The River Plate Trust Loan and Agency Company Limited" de Londres, el 18 de enero de 1907, relativas a que el Poder Ejecutivo disponga lo conducente para la efectividad de las disposiciones que acuerdan esa concesión y las leyes de minería, en cuanto protegen la industria minera. Apareciendo de los informes recogidos que, dentro del Lote Guanacaste, que en su último resto está inscrito en el Registro Público, Sección de Propiedad, Partido de Guanacaste, folio 258, tomo 737,



Minas El Líbano.—El emplazamiento de la turbina para la nueva planta eléctrica.

número 5386, asiento 1, se encuentran las minas llamadas del Líbano, constantes de varias vetas de oro, las cuales explotan los concecionarios de tales riquezas naturales, con digno esfuerzo y tropezando con dificultades y obstáculos que no tienen las compañías de minas situadas en Distritos Minerales, por los privilegios que a tales distritos conceden las leyes de minería.

Considerando:

1º—Que el artículo 127 de la Ordenanza de Minería de 1830 acuerda que de los privilegios o gracias dados a los distritos Minerales puedan disfrutar también todos los Departamentos que en lo sucesivo se formen en cualquier parte del Estado.

2º—Que la concesión citada de la River Plate etc., la cual goza de los privilegios acordados por la concesión Soto-Keith, en cuanto a

las riquezas naturales del Lote Guanacaste, ha de merecer la garantía del Estado que fué quien la otorgó, facilitando el Poder Ejecutivo el libre goce y disfrute de los derechos acordados por ella,

El Presidente Constitucional de la República

Acuerda:

1º—Declarar zona mineral la porción de tierra constante de seis mil hectáreas determinada en la inscripción del Registro de la Propiedad a que se hace anterior relación, la cual es el último resto de la finca número 5386.

2º—Acuérdanse a dicha zona los privilegios concedidos por las leyes de minería, en especial por la Ordenanza de Minas, por el decreto XCII de 16 de marzo de 1911, todo con el único y exclusivo objeto de proteger los trabajos de minas que se verifiquen en dicha zona y sin perjuicio de los derechos acordados por la Concesión River Plater de 18 de enero de 1907.

3º—Para el desalojamiento de los actuales poseedores que sin derecho ocupen parte de las seis mil hectáreas citadas, solo se recurrirá a la vía judicial, sin que pueda reclamarse al Estado ni al Gobierno, que administrativamente proceda a tal desalojamiento, y sin que el Gobierno asuma ninguna responsabilidad por los posibles conflictos que surjan con tales poseedores en virtud de los privilegios que otorga este acuerdo. Publíquese: Acosta.—El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, Narciso Blanco.

La magnitud de los trabajos que la Sacra Familia Gold Mining Company está desarrollando queda esbozado en el informe oficial que reproducimos a continuación, de la visita practicada a ese mineral por don Fernando Borges, comisionado al efecto por el señor Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Policía.

Líbano, 15 de abril de 1924.

Señor Secretario de Estado en los
Despachos de Gobernación y Policía
S. D.

Tengo el gusto de referirme—en cumplimiento de mi misión oficial—a su atenta nota Nº 117 de 3 de los corrientes.

Para los efectos de mi cometido me trasladé a estas regiones, y es después de haber hecho una inspección ocular detenida que informo a usted de todas mis impresiones recogidas por aquí en relación con sus deseos.

Este informe constará de varios capítulos que darán idea clara de todos los puntos importantes de conocimiento que al Gobierno puedan interesar:

Lo que es el Distrito Mineral del Líbano

Las seis mil hectáreas de que consta el distrito mineral del Líbano, recientemente formado por su Gobierno, están situadas en la región de su mismo nombre del cantón de Cañas de la provincia del Guanacaste y los centros mineros que en ellas se encuentran distan a unos diez kilómetros al Noreste de la ciudad de Cañas, con la cual están comunicados por telégrafo y un buen camino carretero. A los lados de este camino, —si bien no todo en propiedad de la Guanacaste Development Company, dueña actualmente de las seis mil hectáreas dichas,—se miran pequeñas posesiones cercadas y cultivadas por muchos terratenientes de pequeñas parcelas, que tienen viviendas y algunas con trapiche y otras industrias. Ya dentro de los terrenos de la referida Compañía—que actualmente arriendan y explotan la Sacra Familia Gold Mining Company—poco antes de llegar al centro minero, puede notarse que la invasión de los poseedores va lentamente ensanchándose, cosa que pude advertir con la vista de los múltiples desmontes y quemazones a los cuales me referiré en capítulo aparte. La topografía del lugar en donde están situadas las minas da una impresión agreste en las altiplanicies de montañas tropicales a las que realmente sólo un esfuerzo muy apreciable ha podido tornar accesibles. A la llegada no más, y muy cerca de las máquinas de la mina, a uno y otro lado del camino, se puede apreciar el perjuicio de las quemas que en el momento de mi arribo, hacían su obra destructora en las maderas y sitios. Cruzando el río de "Cañas", se presentó a mi vista un floreciente pueblecito formado por unas cincuenta casas de madera, bien acondicionadas e higiénicas, habitadas por los 750 habitantes que forman esta población; se me dijo que debido a los últimos incidentes que motivaron el paro momentáneo de las minas, esa población disminuyó en un 35%. Entre los referidos edificios, todos ellos construidos por la Compañía, los hay muy cómodos y hasta elegantes; éstos son destinados a oficinas y habitaciones de los jefes.

En lo que se refiere a la higiene, la Compañía observa una disciplina sumamente estricta, de donde resulta una salubridad perfecta digna de atención. Yo visité muchas de las habitaciones que los mineros tienen en uso, y debido precisamente a aquella vigilancia de los agentes de la Compañía, es que en todas esas casas el aseo y la limpieza es absoluto.

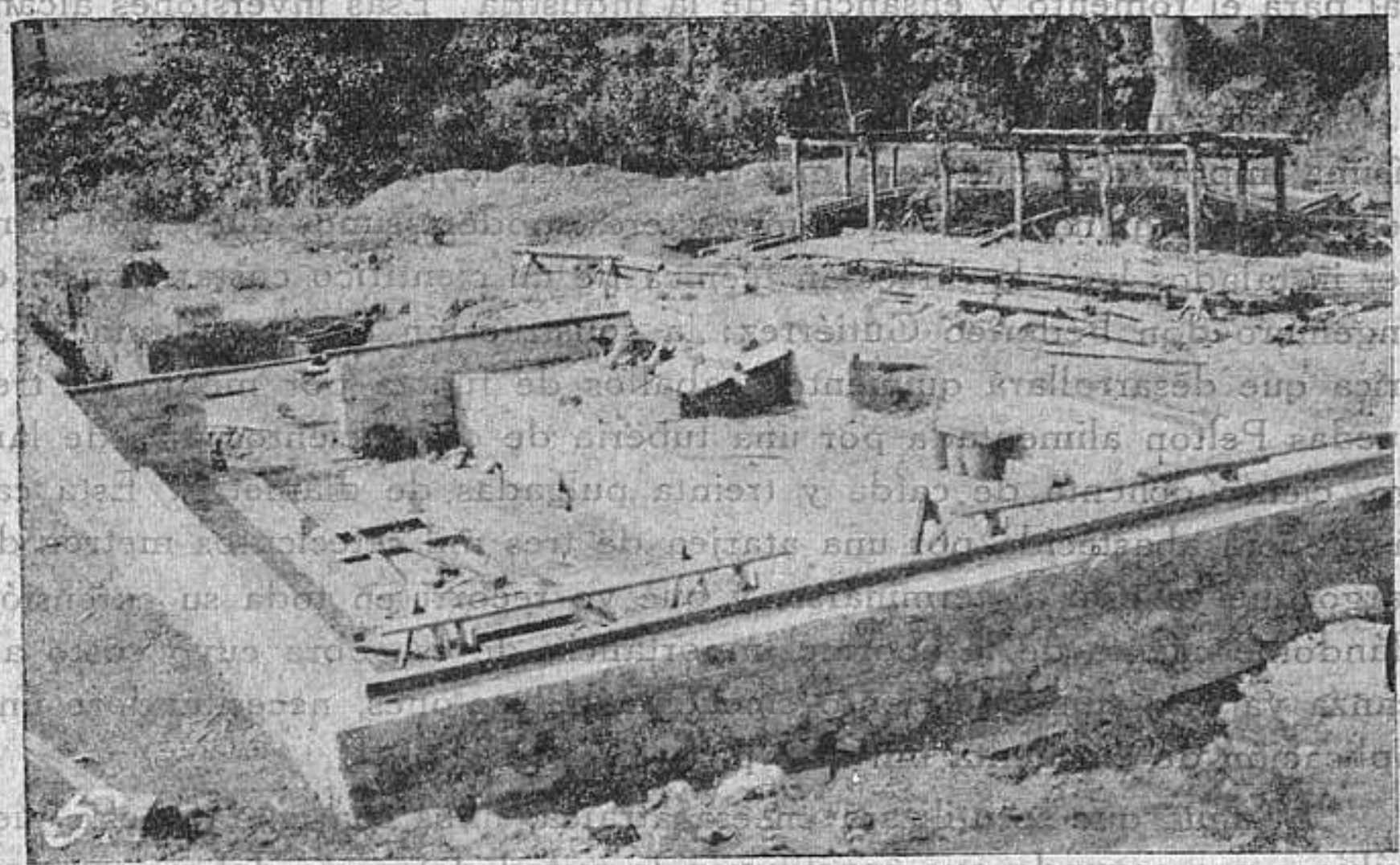
Actualmente ocupa la Compañía por allí de ciento ochenta empleados entre mineros, braceros, artesanos, etc. etc. El Superintendente de la mina me manifestó que estaba carente de brazos, circunstancia que impedía el avance de los trabajos en la proporción de progreso

Minas El Líbano.—Las bases de concreto que habrán de sostener el tubo de gran diámetro para conducir el agua que deberá mover potentes dinamos para el desarrollo de fluido eléctrico.

que él deseaba y que se venido realizando sin dificultad hasta antes del incidente que forzara a la Compañía al paro de sus trabajos como antes quedó relatado. Yo investigué acerca de los salarios de los trabajadores informándoseme de estos sueldos: el minero por ocho horas de la-

bor gana cuatro colones cincuenta céntimos; el artesano, de todos los oficios, percibe de seis a ocho colones; el bracero, tres colones cincuenta céntimos. El movimiento comercial es bastante considerable; hay un comisariato bien surtido que explota la casa de José Li y Co. de Cañas por arreglos hechos con la Empresa Minera, y entre cuyas condiciones existe la siguiente: prohibición absoluta de venta de licores.

Hay varias vetas en explotación con un rendimiento de cuarenta dólares por tonelada de metal, laborándose actualmente unas quince toneladas diariamente. Como término de comparación es de hacer



Minas El Líbano.—Emplazamiento que ocupará la planta eléctrica, de gran potencia, que se está instalando.

notar que las minas de Abangares dan una ley de cinco a seis dólares por tonelada, de donde resalta el indiscutible interés económico de estas minas para un futuro próximo.

Visité la veta "San Rafael" que es la más importante; el taladro alcanza a unos tres mil pies; yo me hice acompañar de persona perita en cuestiones mineras que no tiene absolutamente ninguna conexión con la Compañía, manifestándome que los ademes de los taladros están bien construidos y no admiten, en consecuencia, ninguna clase de peligro.

A un kilómetro de este taladro la Compañía abre otro bautizado con el nmobre de "Gongolona", que es muy rico; de él se está extrayendo metal de tal ley que produce ciento seis dólares por tonelada; esto es algo sorprendente. Más adelante y a unos trescientos metros al Este de la primera de las referidas vetas, iníciánse los trabajos en otra de no menos importancia que aquélla y que la de "Gongolona", pues

de los ensayos químicos que se han hecho resulta que su ley alcanza a unos cuarenta o más dólares por tonelada.

La parte mecánica de la industria para la conducción del metal se hace por sistema moderno, desde que la Sacra Familia tomó esa sección y explota estas minas; antes, los antiguos empresarios ceñíanse en aquel laboreo a procedimientos rutinarios y anticuados. Viejos vecinos del lugar me dicen que en la materia, las cosas han cambiado de manera rápida y sorprendente; y es que la actual Compañía explotadora de estas minas ha hecho y está haciendo importantes aplicaciones de capital para el fomento y ensanche de la industria. Esas inversiones alcanzan ya a unos cuatrocientos mil dólares.

Precisamente ejecutan en la actualidad una obra de trascendentalísima importancia que hará más provechosa la producción por los sistemas de maquinarias y otros menesteres modernísimos que están para ser instalados bajo la dirección técnica de un científico costarricense, el Ingeniero don Federico Gutiérrez; la construcción de una planta eléctrica que desarrollará quinientos caballos de fuerza por medio de tres ruedas Pelton alimentada por una tubería de cuatrocientos pies de largo, ciento ochenta de caída y treinta pulgadas de diámetro. Esta cañería será abastecida por una atarjea de tres mil setecientos metros de largo que ya está al terminarse, y que yo recorrí en toda su extensión dándome cuenta de la enorme importancia de esa obra cuyo costo alcanza ya a la suma de ciento cincuenta mil colones, necesitándose una aplicación de cincuenta mil más para terminarla.

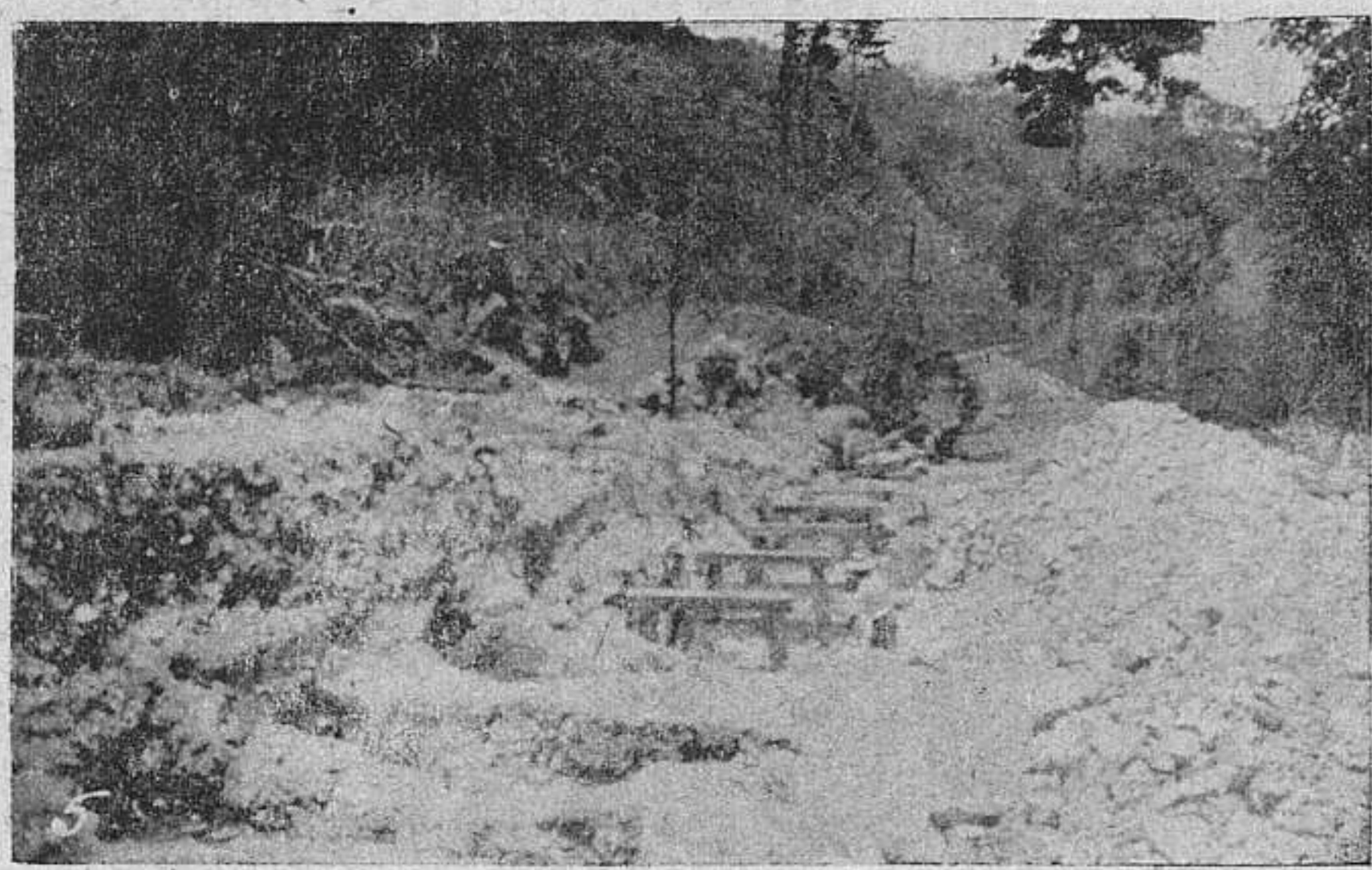
El agua que se utilizará en esa atrajea, unos cuarenta y ocho pies cúbicos por segundo que constituyen la mitad del gasto del río, se desvía por terrenos de la Compañía y se vuelve a su curso primitivo dentro de esos mismos terrenos una vez que se ha empleado en impulsar las Pelton sin perderse absolutamente nada de ella ni causar ningún daño a su potabilidad.

Para el montaje de los grandes dinamos de la planta eléctrica se está construyendo un edificio de mampostería y madera de setenta por cuarenta pies que costará un dineral. Yo me informé con el Ingeniero Gutiérrez de que el costo total de la obra no bajaría de cuatrocientos mil colones; debo advertir, que la gran mayoría de la maquinaria está ya aquí y la movilización de todo ese material ha costado a la Compañía muchos miles de colones.

En paraje próximo al túnel "San Rafael" prepáranse las excavaciones para la instalación de las nuevas baterías para moler metal. Estas constarán por ahora de veinte mazos y tendrán capacidad para un centenar más, con los cuales se podrán moler hasta doscientas toneladas diarias que a razón de cuarenta dólares darían un producto bruto diario de ocho mil dólares, circunstancia comercial ésta, que pone de manifiesto el gran interés de la Compañía por ver realizados cuanto antes sus

proyectos. Estos datos ponen de relieve la extraordinaria riqueza de este mineral, para lo que basta indicar que después de treinta años de continuo laboreo y de inversiones de enorme capital, la mina de Abangares no muele actualmente más de ochenta toneladas diarias, con un rendimiento bruto de cuatro a quinientos dólares.

La antigua batería de la mina que es la que está en uso por el momento, consta de diez mazos de mil libras cada uno con seis pulgadas de caída para cuya operación, junto con la maquinaria accesoria, se emplea una rueda hidráulica de treinta y cinco caballos de fuerza que se toma del río Cañas y se vuelve sin contaminar el cauce primitivo.



Minas El Líbano.—Abriendo el acueducto para conducir el líquido elemento que habrá de mover los grandes dinamos de la planta eléctrica que se instala.

Mucho se ha hablado de que la Compañía arroja al ría Cañas residuos de cianuro que la hacen perder sus propiedades de potable; esto es un prejuicio sin base razonable alguna, pues el sistema usado por la Compañía para la cianuración está de tal modo dispuesto que le permite recuperar dentro de un circuito de grandes tanques, todo el cianuro que se emplea para precipitar el oro. A este particular el informe del Subsecretario de Salubridad Pública, Dr. Núñez, es el que mejor determina las cosas concretándose mi anterior exposición a simples observaciones.

Ese tren de baterías está destinado a desaparecer en breve tiempo, esto es, cuando principie a trabajar el nuevo; el actual muele, como antes dije, quince toneladas de metal diariamente con un rendimiento de seiscientos dólares. En mi visita a ese centro hice esta agradable

observación: casi todos los principales empleados de aquellos talleres son costarricenses y ganan magníficos sueldos en dólares.

La Compañía hace actualmente ingentes gastos; sus planillas quincenales alcanzan a veces hasta veinte mil colones; me refiero únicamente a pago de operarios de jornal diario.

Para su propio beneficio la Compañía tiene instalado un magnífico aserradero que prepara diariamente tres mil pies superficiales y da material para la construcción de una casa para obreros cada tres días, y me dice el señor Superintendente que a no ser por la falta de operarios podría construir una diariamente. Son los propósitos de la Compañía

Minas El Líbano.—El camino bordea el acueducto. Nótese la riqueza maderera que contienen los bosques.

aumentar las construcciones hasta unas cuatrocientas, pues cuando las nuevas plantas estén en funciones, habrán de necesitar del esfuerzo de mil o mil quinientos trabajadores y quiere estar preparada para alojar a todas esas gentes con sus respectivas familias.

El problema de los poseedores sin derecho

Asunto es este de lo más delicado y grave tanto por la extensión de las zonas invadidas, como por los daños que sufre la Compañía con la ocupación de sus tierras continua e indetenible por el descuajo de sus montes, quemazones y más aún por la tensión que existe en el ambiente creado entre esas gentes y los legítimos dueños, por la razón natural de la incomprensión que aquéllas tienen de los derechos de la Compañía y el temor del desalojamiento de un momento a otro.

La mina es el centro del litoral, desde donde parten en todas direcciones caminos que la misma Empresa ha construido para sus servicios, y es casi seguro decir que no hay punto alguno por donde se vaya y no se encuentren ocupantes, algunos de los cuales tienen sus cultivos, sus viviendas, sus trapiches, animales y demás cosas necesarias para la vida agrícola que hacen.

Pero el censo y la correcta descripción de las hectáreas ocupadas, los cultivos, los moradores y demás detalles importantes que debe ocupar la pronta atención del Gobierno, no son cosas que pueden tenerse ni en seis meses de trabajo dedicado exclusivamente a ese menester.

Sinceramente y con el propósito de que se comprenda la importancia de esa labor, digo que un censo levantado con fórmulas impresas que faciliten el trabajo y un plano detallado y correcto, es sólo empresa que puede tener efectivo resultado mediante el envío por parte del Gobierno de un ingeniero topógrafo, y comisionándose al señor Agente Principal de Policía de aquí para que preste su ayuda con el fin indicado. Necesariamente se ha de contar con la cooperación de la Compañía dueña de la zona para ese fin, la que puede designar y clasificar por medio de conocedores o vaquianos la situación de los ocupantes.

Tengo conocimiento que igual cosa se ha hecho en los distritos minerales del Monte del Aguacate, cuando se quiso poner coto a la ocupación por particulares de porciones de tierras dentro de esas zonas. Allí los planos oficiales se levantaron, el Gobierno pudo darse exacta cuenta del problema, y se pudieron dictar medidas atingentes que purgaron mucho la ocupación.

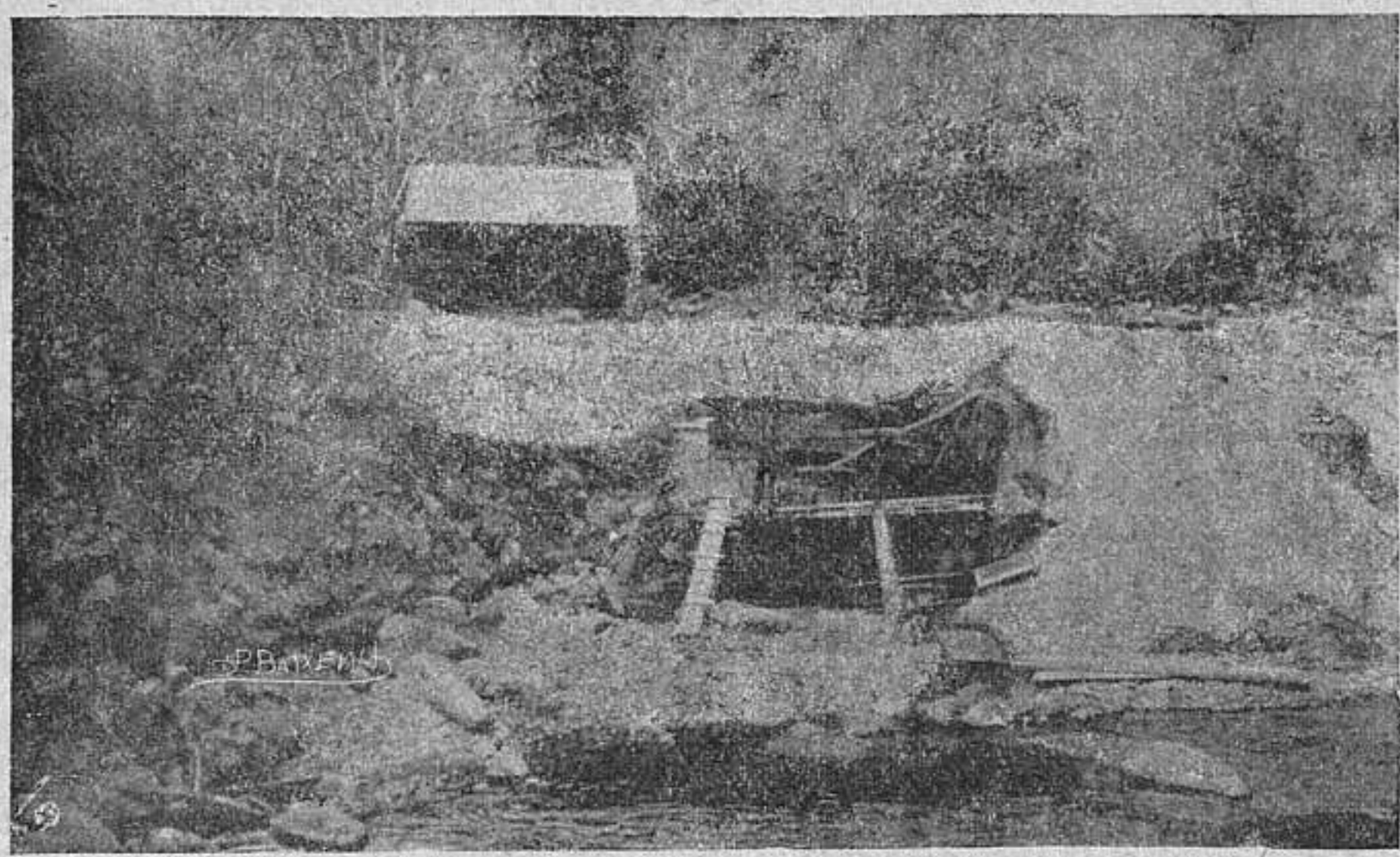
El día que la Compañía se resuelva en este lugar a efectuar el desalojamiento de los detentadores, surgirá un grave asunto para el Gobierno, que teniendo que hacer efectivas las disposiciones que en cada caso dicte sobre el particular el Poder Judicial, se encontrará enfrente de un muy delicado conflicto, el que tal vez le exija el gasto de cuantiosas sumas, las que pueden resultar menos onerosas previendo desde ahora el mal por medio del conocimiento exacto que el Gobierno tenga de la situación para las medidas convenientes de previsión que sea necesario dictar.

Los desmontes y cortes de madera

En este capítulo cabe repetir que el daño para la Empresa es inmenso, por las pérdidas grandísimas de sus maderas y sus bosques, y que asimismo el río Cañas, fuente de vida en muchas millas de su curso, ve reducirse su caudal de aguas con el descuajo alarmante de los árboles de sus riberas. Es tal el robo de maderas y tan abundantes los desmontes y sobre todo las quemas constantes en estos meses, que materialmente la Empresa se encuentra obligada, cosa que he podido cons-

tatar, a adquirir desde muy lejanos parajes sus maderas, llegando hasta el punto de tener que comprarlas a particulares que las traen de muy retirados bosques. La mina tiene constantemente necesidad de abundantes maderas, no sólo para las construcciones de sus edificios, sino para forrar los taladros con ademes que diariamente se ensanchan en la profundidad de la tierra mediante la continua excavación requerida para obtener el metal.

Un dato obtenido en la Agencia Principal de Policía de aquí es el de que en menos de un mes ese funcionario ha podido penar con multas a más de quince personas, por probárseles que desmontan los sitios fuera de sus posesiones y en terrenos de la Compañía. Se queja



Minas El Líbano.—La boca de un nuevo pozo que empieza a explotarse. Encierra este pozo una de las vetas auríficas más ricas de aquellas minas.

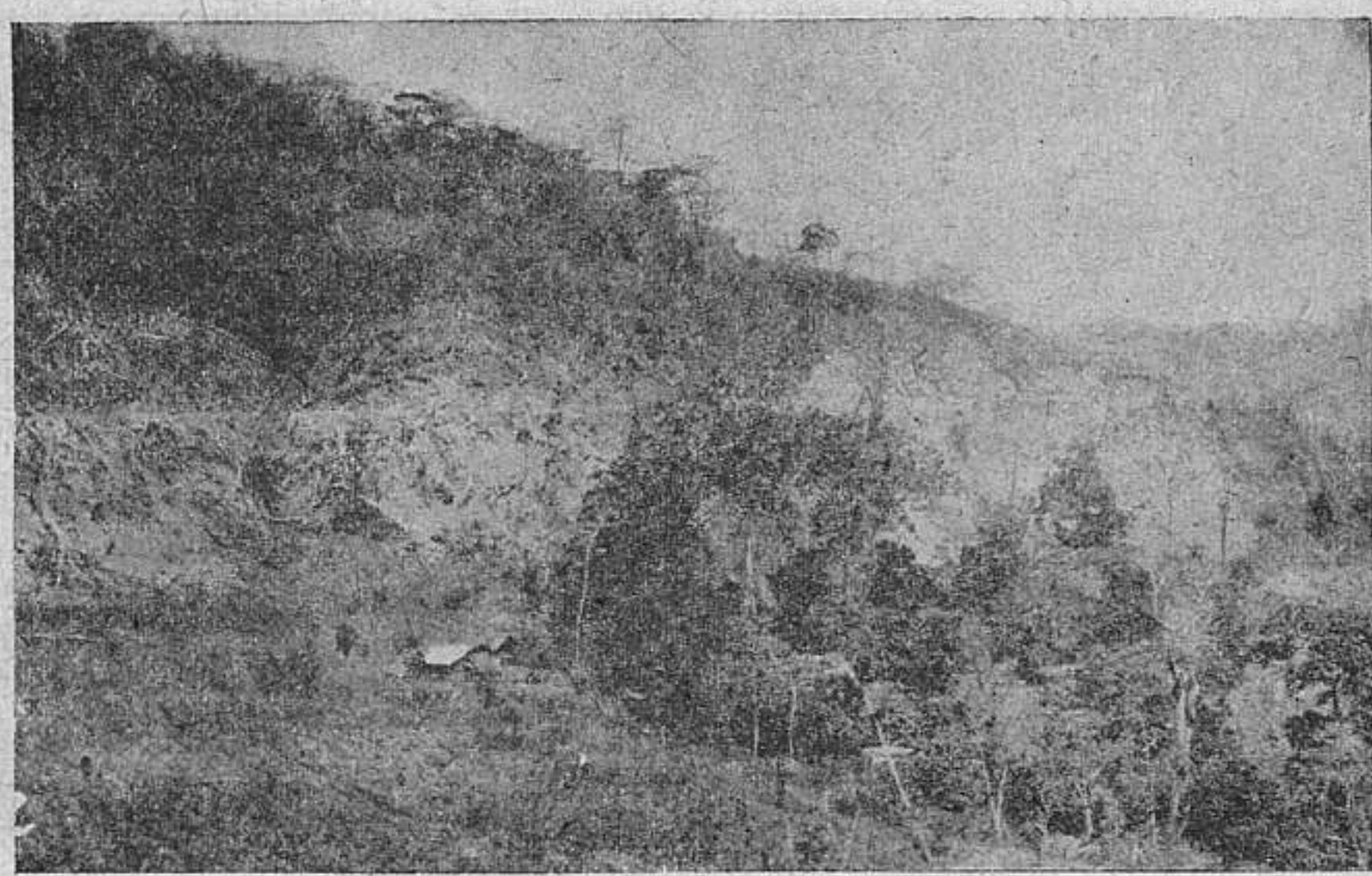
esa autoridad de la imposibilidad en que se ha visto para detener las quemas por la falta de pruebas, ya que es cosa imposible poder determinar quién es en cada caso de los muchos que al día se dan, el autor del daño. Hay quemas por todos lados, y a la Agencia de Policía nadie se ha acercado con el fin de solicitar la licencia correspondiente. Todas son fraudulentas y constituyen acaso la más grave forma de destruir las montañas, las que en estos momentos se miran envueltas en humo por todos lados.

En la ribera del río de las Cañas, donde la Compañía saca el caudal de aguas para impulsar sus Pelton, se notan desmontes que le han dejado casi sin sombra, desmontes viejísimos que han verificado los poseedores sin derecho, y como a unos doscientos metros de ese punto, el fuego ha hecho su obra devastadora, derribando valiosos árboles de maderas de construcción.

La Compañía procede en sus cortes de modera con toda ciencia para evitar la extinción total de sus bosques, respeta en todo caso las riberas del río, donde únicamente cuando de modo imprescindible es necesario evitar algún obstáculo para el curso del agua, corta las ramas o troncos necesarios, y muy de notarse es que se preocupa bastante de mantener y defender su caudal sin daño alguno, lo mismo que la potabilidad de sus aguas.

Importancia de las minas para las poblaciones vecinas

A mi paso por la ciudad de Cañas observé un movimiento comercial bastante animado; él se debe, en parte, al estímulo de las activida-



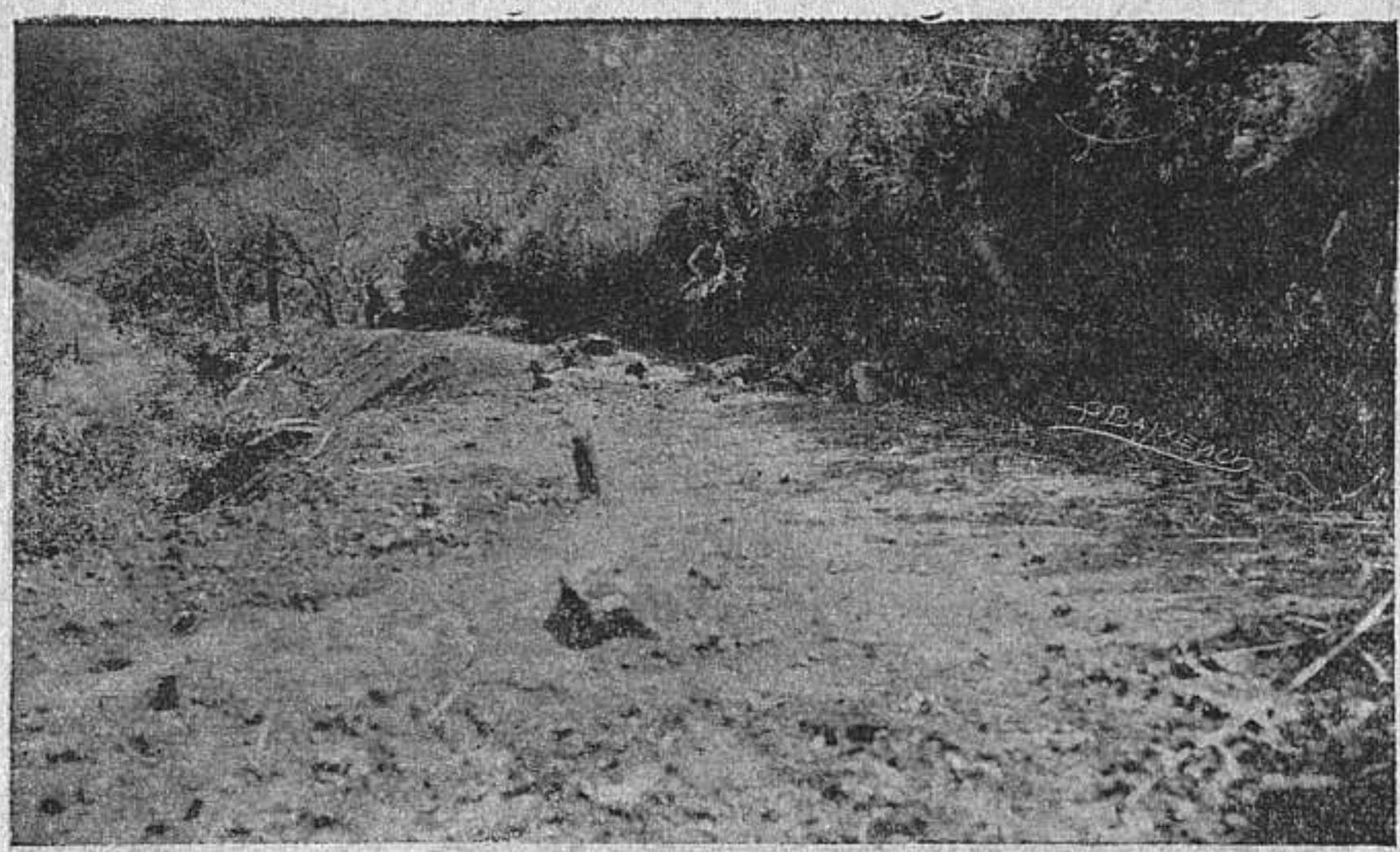
Minas El Líbano.—Trabajo para el acueducto que ha de mover los motores de las nuevas máquinas.

des industriales de este centro mineral, y será mayor conforme la Sacra Familia aumente sus trabajos por consecuencia y lógica la población minera. Para el transporte de materiales la Empresa utiliza los servicios de muchísimos carreteros, todos vecinos de Cañas, y por este concepto es bastante el dinero que ingresa a aquel pueblo.

En contrario a lo que se observa en otros centros mineros en los que predomina el elemento extranjero, aquí, en Líbano, los trabajadores son nacionales, guanacastecos principalmente, y por lo general gentes de buena conducta y costumbres. Una cosa muy de notarse en estas minas es la ausencia absoluta de los llamados "coligalleros" o ladrones de metal, que tantos perjuicios y dificultades ocasionan en otras minas. Esto se debe, desde luego, al ambiente de moralidad en

que se vive aquí. Hay una población bastante numerosa de niños de edad escolar, y me informa el Superintendente que tiene orden de construir un edificio para escuela, cuyos trabajos iniciará el mes entrante; el maestro será pagado por la Compañía, como lo es el telegrafista del lugar.

No obstante la activa y estricta vigilancia de los agentes de la Compañía para impedir el comercio del licor clandestino, el señor Superintendente de la misma está quejoso de que elementos extraños, burlando aquella vigilancia, explotan el vicio; considera ese caballero que con una enérgica gestión de parte de las autoridades correspondientes, se podría fácilmente combatil el mal y yo lo considero así también.



Mina El Líbano.—Trabajo para la apertura de un camino para automóvil y autocamión.

Notas finales

Como nota de relación atingente, cábeme decir que por datos parciales que tengo y que me suministrara persona muy conocedora de estos sitios el número de cabezas de familia en las parcelas ocupadas por poseedores sin derecho alcanzan a doscientas cincuenta; las casas de habitación a trescientas; los habitantes a dos mil; a tres mil las hectáreas de potrero; a cien las de caña de azúcar, y a cuatrocientas entre bosques y rastrojos; a mil setecientas las reses vacunas; a cuatrocientas cabezas de ganado caballar; a veinte los trapiches instalados; el tiempo de posesión de muchos de esos ocupantes alcanza a veinticinco años. Debo de advertir que, dentro de las seis mil hectáreas de esta zona, ninguno de esos poseedores tiene títulos de adquisición; los ocupantes

que poseen esos derechos están establecidos en la parte Norte, fuera del distrito mineral, o sea en los terrenos que pertenecen personalmente al Mayor Sinclair. Por los datos anteriores podrá comprender el señor Ministro que casi la mitad de la propiedad de la Compañía Minera está ocupada y son explotadas por esos detentadores. No doy estos datos por definitivos, pues, como primeramente observé la determinación de estos puntos es cosa dilatada que impone un extenso trabajo de investigación.

Y termino aquí considerando haber llenado satisfactoriamente el objeto principal de mi misión.

Muy respetuosamente de Ud.,

F. Borges P.

Anexo

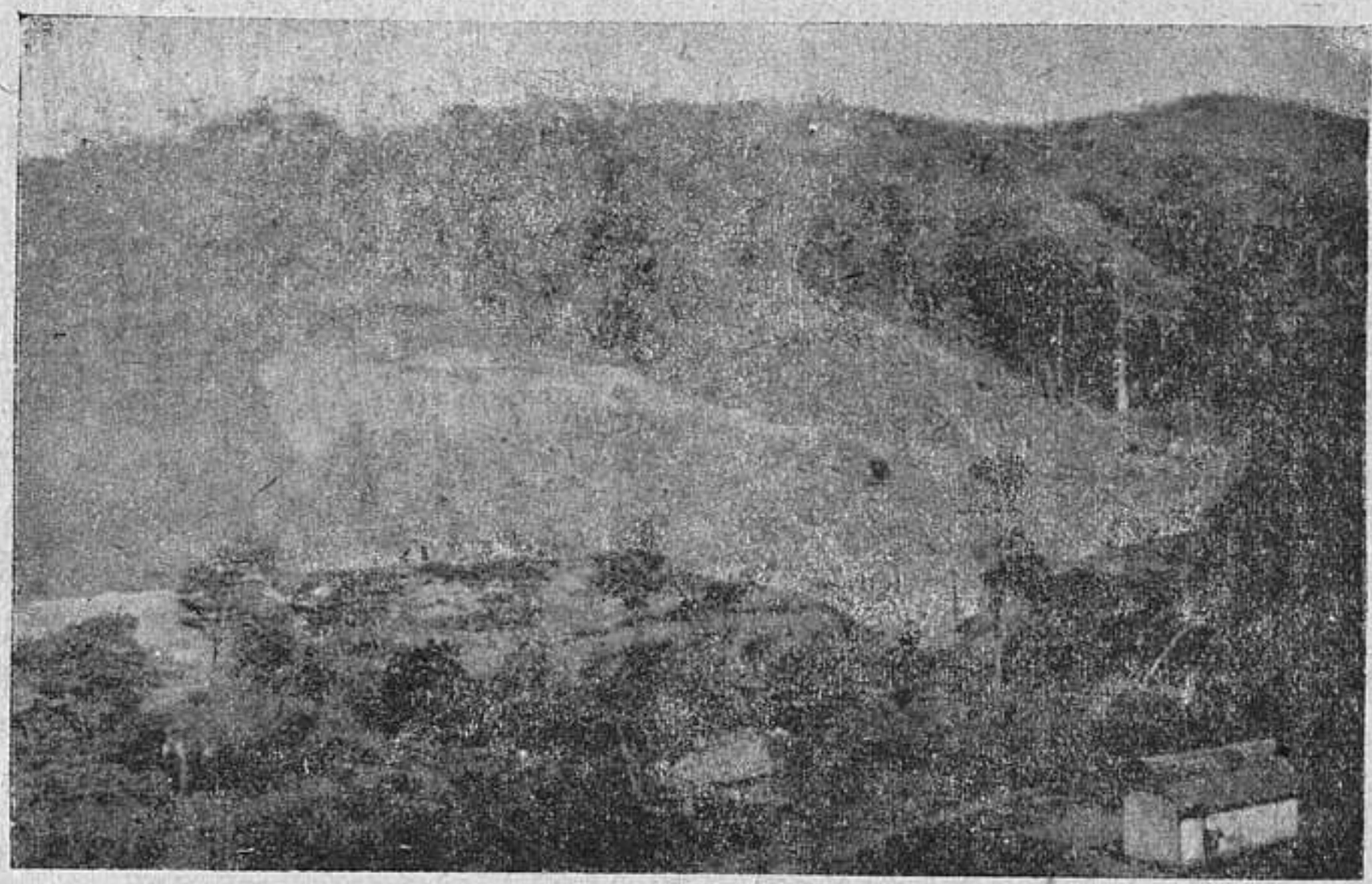
He aquí la lista de ocupantes con los cultivos que se indican, establecidos en los terrenos arrendados por la Sacra Familia Gold Mining Cº que son parte de los otorgados a The River Plate Trust Laon and Agency Company, o sean los que comprenden la zona minera de El Líbano:

	Hectáreas	Café	Plátanos	Rastrojo	Caña	Repasto
Agapito Aguilar	100	11	6	10	5	68
Santiago Aguilar	150	6	8	20	6	110
Juan Mojica	150	..	..	..	..	150
Manuel Ortega	50	3	2	14	12	29
Julio González	50	..	2	26	..	22
Isaías Elizondo	100	6	3	37	4	50
Angélica López	10	..	..	..	..	10
Vicente Jáen	20	..	..	4	1	15
José María López	35	..	..	2	1	32
Manuel Murillo	50	..	1	26	1	22
Mateo Acevedo	50	10	3	7	..	30
Octavio Ugalde	125	..	3	47	..	75
Santiago García	20	2	2	4	..	12
Rafael Gutiérrez	50	1	2	26	1	20
Gordiano Arce	50	1	2	32	..	15
Juan Chaves	40	1	1	18	..	30
Juan Matamoros	25	..	2	13	1	10
Alberto Miranda	100	1	75	14	..	10
José Rojas	50	1	1	20	..	28
Esteban Elizondo	35	1	1	18	..	15
Antonio Mastepin	40	..	2	18	..	20
Aurelia Cruz	50	1	2	15	2	30
J. Félix Alvarado	30	1	2	7	..	20
Víctor López	30	..	..	..	1	29

INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA
BIBLIOTECA

	Hectáreas	Café	Plátanos	Rastrojo	Caña	Repasto
E. Flores	40	1	1	10	..	28
Pantaleona Aguilar	50	..	35	5	..	18
Tobías Ramírez	55	1	20	29	1	4
Alberto López	30	..	20	2	..	8
Benjamín Castro	25	1	18	2	..	4
Bartolo Fonseca	30	4	2	20	..	4
Elías Ruiz	35	..	..	20	..	15
Ignacio Vargas	20	..	..	10	..	10
Fermín Rojas	40	..	..	25	..	15
Manuel Rojas	22	..	..	12	..	10
Juan Fait	50	..	..	20	..	30
J. M. Meléndez	25	..	..	9	..	16
Pedro Murillo	19	2	..	2	..	15
Federico Jiménez	15	..	..	5	..	10
Francisca Carazo	25	..	..	9	1	15
Suc. Ruiz	50	..	..	20	..	30
José Quesada	50	2	..	10	..	38
Rosa de Esquivel	20	..	..	10	..	10
Antonio Porras	15	..	..	5	..	10
Salomón Castro	50	1	..	19	..	30
Manuel Porras	12	1	..	3	..	8

F. Borges P.

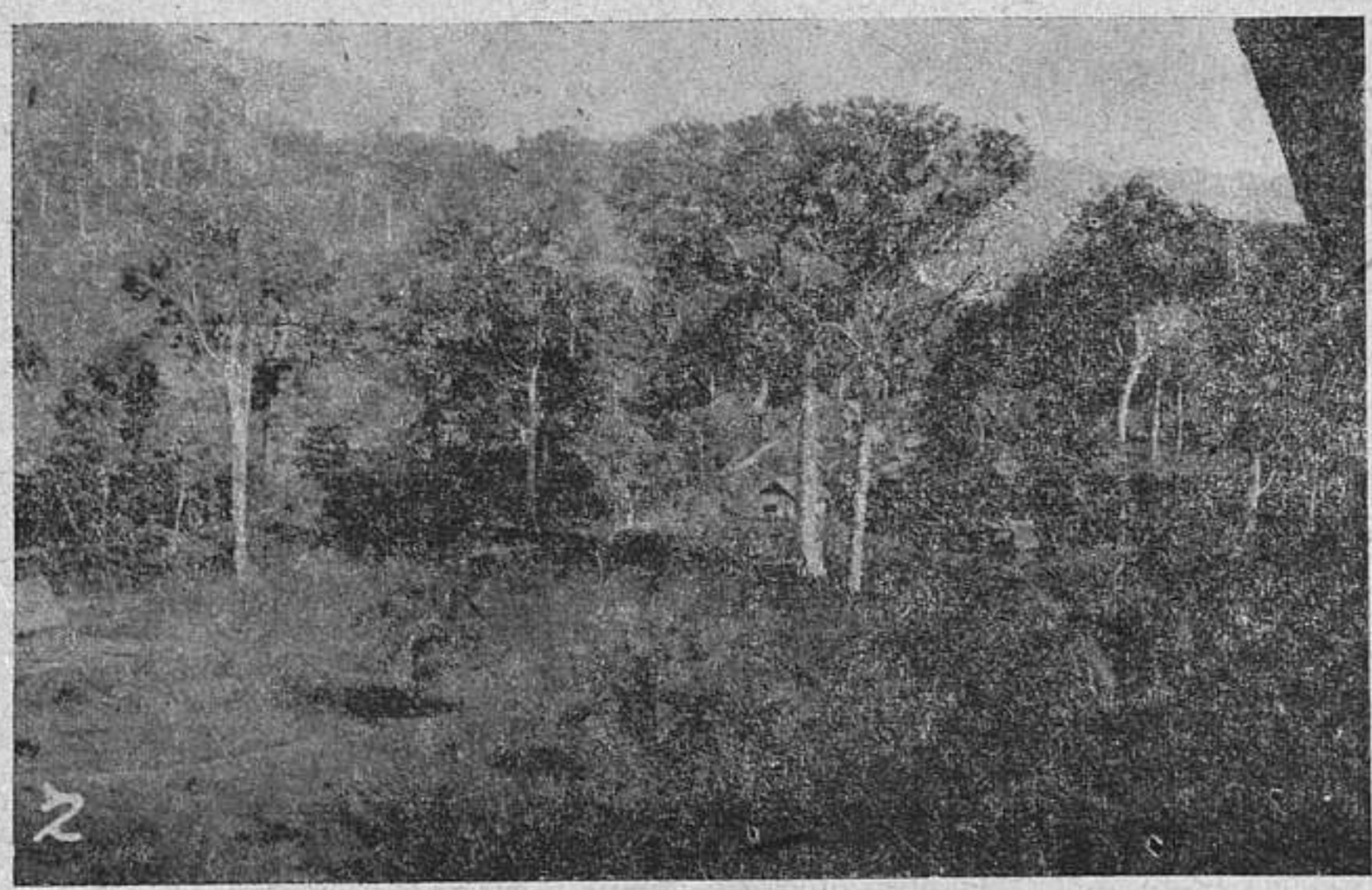


Minas de El Líbano.—Trabajos en la voltea de bosques para sacar la madera necesaria para las construcciones.

Otras Minas

Hay otras minas en Guanacaste, que no están en explotación. Son de cobre y se encuentran en el distrito de Tempate del cantón de Santa Cruz.

Se denominan El Brazil, Juan Hernández, La Mancuerna, Palo de Arco y Piedra Pintada. Fueron descubiertas en 1888 por el ingeniero Mr. Cyril Smyth Cooper y denunciadas por él ese mismo año. Luego



Mina El Líbano.—Uno de los tantos caseríos habitados por trabajadores de la empresa.

las cedió a la empresa denominada The Potrero Laond and Mining Syndicate Limited, de Londres, a cuyo nombre se inscribieron en el Registro Público.

Todas fueron explotadas, pero hubo de abandonarlas, porque a medida que se profundizaban los trabajos se notó que aumentaba la

pobreza del mineral. Los derechos de este denuncio han caducado, según la Ley de Minas, y pueden ser nuevamente denunciadas.

*
* *

Están en tramitación en el Juzgado respectivo dos denuncios de minas de oro y plata situadas en los Cerros de Santa Elena, hacia la bahía de Murciélagos, en terrenos de la hacienda de este último nombre, y otras de los mismos metales cerca de las anteriores, en terrenos nacionales, en las inmediaciones de la cordillera de los Monos, cerca del estero denominado Playa Blanca.

Idolo de piedra, incompleto, desenterrado en el cantón de Carrillo. (Museo del Palacio Arzobispal).

La Riqueza Privada

La Propiedad Raíz

En Guanacaste, la propiedad raíz tiene menos valor, relativamente comparado, que en las demás provincias.

Las mejores tierras de la propiedad rural están acaparadas, con excepción de las de los cantones de Santa Cruz y Nicoya, en donde están equitativamente repartidas. En cambio lo está en todos los cantones la propiedad raíz urbana, entre los respectivos vecinos.

Según los datos de la Administración General de la Tributación Directa, el número de propietarios de fincas raíces, el de éstas y el valor de ellas es como sigue:

	Declarantes	Fincas	Valor
Liberia	737	1060	₡ 2.000.882.91
Nicoya	760	1079	721.736.00
Santa Cruz	1430	2954	1.147.477.50
Bagaces	190	315	1.265.686.50
Carrillo	405	713	860.943.21
Cañas	673	984	1.367.075.79
Abangares	410	878	914.754.97
Totales . .	4605	7983	₡ 8.278.556.88

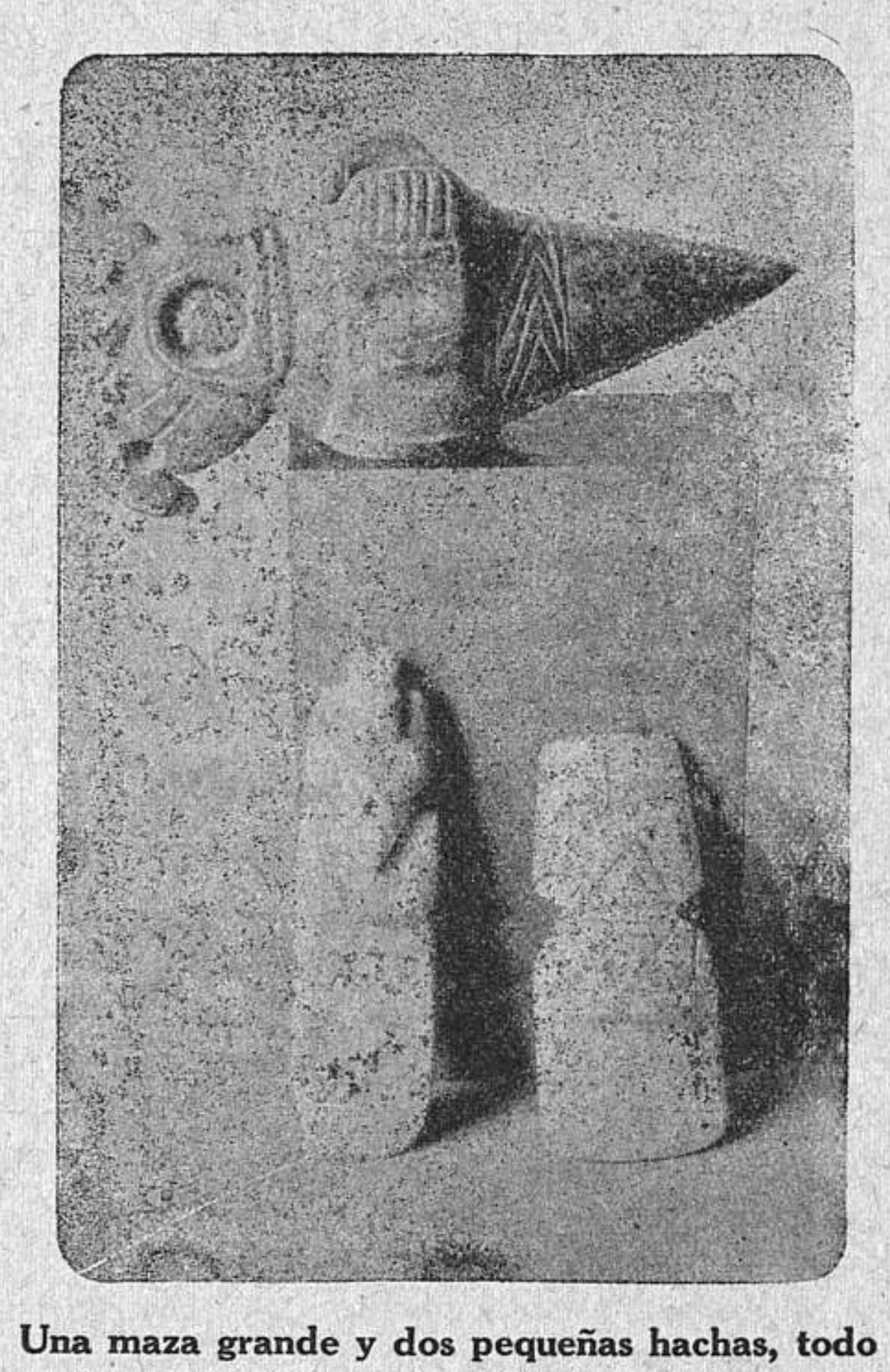
Hay que hacer una observación con respecto a los datos anteriores:

No todos los propietarios declaran el verdadero valor de sus fincas; solamente un limitado número de ellos son veraces en este punto. En consecuencia, hay que presumir que el valor anotado sube en mucho al declarado. También debe tenerse presente que aun faltan muchos propietarios por hacer la declaración de ley. Esto se observa muy a menudo en la Tributación Directa; cuando por cualquier circunstancia hay que hacer una operación en el Registro de la Propiedad,

los interesados se ven precisados a declarar el valor de la finca y demás pormenores, en dicha oficina, y es cuando se nota que hasta entonces se llena ese requisito.

Tampoco aparecen desgrosados los datos relacionados con el cantón de Tilarán; están incluidos en el de Cañas, al que pertenecía aquel territorio.

NOTA.—A continuación debió haberse tratado sobre la propiedad comercial y la agrícola, pero a la hora de entrar en prensa estos apuntamientos no nos han llegado los datos que hemos solicitado a ese respecto.



Una maza grande y dos pequeñas hachas, todo de piedra fínamente talladas. (Museo del Palacio Arzobispal).

Vías de Comunicación

Proyectos Ferroviarios

Los pueblos guanacastecos hacen su servicio de comunicación entre ellos y con los demás de la República por medo de caminos carreteros, correos, telégrafos y embarcaciones de calado menor.

También tocan en territorio de Guanacaste dos trazados de líneas férreas, las que una vez ejecutados, la pondrán en rápida, pronta y cómoda comunicación con el interior del país y con la República de Nicaragua. Uno de ellos es el del Ferrocarril Internacional o Panamericano, que une las empresas similares denominadas Ferrocarril al Pacífico, de Costa Rica y Nicaragua, pasando por las poblacines de Liberia, Bagaces y Cañas, para empalmar con el costarricense en el lugar denominado El Roble.

El otro proyecto de vía férrea es el llamado del Ferrocarril al Norte, que saliendo de Limón, atraviesa las llanuras de Santa Clara, San Carlos y Sarapiquí, para terminar en la desembocadura del río Frío en el lago de Nicaragua. De ese proyecto se desprende un ramal, que pasando por la depresión situada entre el Miravalles y el Tenorio y por la ciudad de Liberia, termina en el Puerto del Coco, Golfo de Culebra.

Por leyes especiales de 1912 y 1916 se dispuso la construcción de otro ferrocarril en esta provincia, que habrá de recorrer los territorios de los cantones de Nicoya, Santa Cruz, Filadelfia y Liberia, terminando en el mencionado Puerto del Coco y tocando en las cabeceras de los referidos cantones. Para esta obra se han creado rentas especiales, pero no tenemos noticias de que hasta la fecha se hayan hecho los estudios preliminares.

Ya en prensa este pliego, conoce el Congreso de un proyecto del diputado don Aristides Baltodano para destinar los fondos obtenidos mediante esas leyes al arreglo de varios caminos en Guanacaste.

Caminos

Los caminos carreteros existentes en Guanacaste son relativamente buenos, si se toma en cuenta el fundamento del suelo por donde la mayor parte de ellos se deslizan.

Carecen en su mayoría de las grandes y fuertes pendientes de los del interior, pero tienen en cambio la desventaja de que durante la es-

Puente colgante sobre el río Tempisque, finca de don Federico Sobrado. Recuerdo de la visita presidencial de 1916.

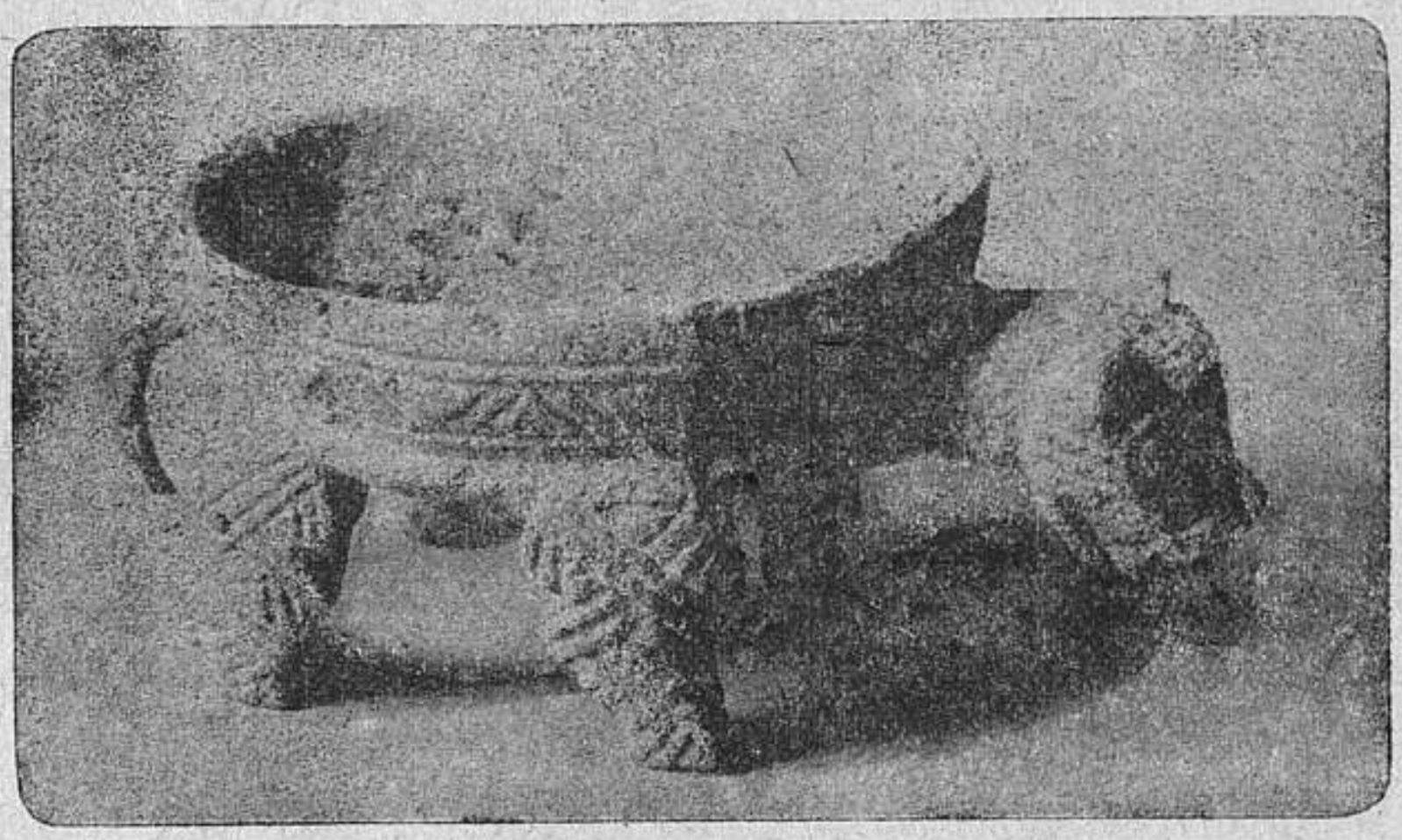
tación lluviosa se convierten en largos y continuos fangales o en verdaderas lagunas, cuando los ríos se salen de madre, lo que sucede muy a menudo durante esa estación.

La principal arteria de comunicación terrestre de esta provincia es la vieja vía conocida durante el coloniaje con el nombre de Camino Real y hoy Nacional, abierto desde el descubrimiento. Esta ruta fué de mucha utilidad para la conquista y a ella indudablemente se debe la existencia de las actuales poblaciones de Liberia, Bagaces y Cañas. por las cuales pasa. En La Cruz se bifurca en dos ramas, una para tomar la costa y la otra que sigue por el centro del istmo, rumbo a la ciudad de Rivas. La unión con la antigua carretera nacional a Puntarenas se efectúa en el lado occidental del puente sobre el río Barranca, en la víe férrea Esparta-Puntarenas, e inmediatamente después de pasar ese viaducto. Antes de la construcción de este puente, que data de 1877, el vado del río se hacía por medio de lanchones y por dentro del mismo, según el caudal de aguas que llevase.

El fundamento de este camino es bueno, debido a que en su mayor parte va por las faldas de la cordillera de Guanacaste, y de Cañas hasta Liberia podría arreglarse perfectamente bien para un servicio de automóviles, pues tiene la ventaja sobre los demás de la provincia, de que los ríos no causan los perjuicios que en otros lugares.

Otra carretera nacional en Guanacaste es la que pertiendo de Puerto Jesús pasa por Nicoya. Santa Cruz y Filadelfia y termina en Liberia. El trayecto entre las primeras poblaciones mencionadas se mantiene en buenas condiciones de tráfico, porque la naturaleza del suelo así lo permite, no el resto de la vía.

Los caminos carreteras en Guanacaste abrazan una extensión de 1250 kilómetros, de los cuales más de la mitad son nacionales, correspondiendo los restantes a los municipales y de vecindad. De estos últimos hay muy pocos.



Metate de piedra; aun cuando encontrado en Guanacaste es huetar, habiendo llegado allí quizá por canje. (Museo del Palacio Arzobispal).

Red Telegráfica

Para el servicio telegráfico, cuenta Guanacaste con la red más extensa del país. Miden las líneas del telégrafo 1027 kilómetros, más 44,5 kilómetros de líneas telefónicas, al servicio público en combinación con el telégrafo.

Es la provincia que más usa este servicio y la que cuenta también con mayor número de oficinas, según puede verse en el siguiente detalle:

San José	28	oficinas	
Alajuela	37	"	
Cartago	19	"	
Heredia	13	"	
Guanacaste	**35**	"	**más 4 atendidas por servicio telefónico**
Puntarenas	10	"	
Limón	8	"	

Tienen el servicio telegráfico las siguientes poblaciones: Abangares, Ahogados, Arenal, Bagaces, Ballena, Bebedero, Belén, Bolsón, Cañas, Colonia Carmona, Colorado de Abangares, Filadelfia, La Cruz, Las Juntas, Líbano, Liberia, La Mansión, Nicoya, Palma, Palmira, Peña Blanca, Portegolpe, Puerto Humo, Puerto Jesús, Santa Rosa de Liberia, Santa Rosa de Santa Cruz, Santa Bárbara, San Blas, Santa Cruz, Sardinal, Río Seco, Tempate, Tilarán, Veintisiete de Abril y Villarreal. En Somotillo hay una estación de prueba, para uso de los guardas.

Las oficinas atendidas en combinación con las líneas telefónicas están en la región minera.

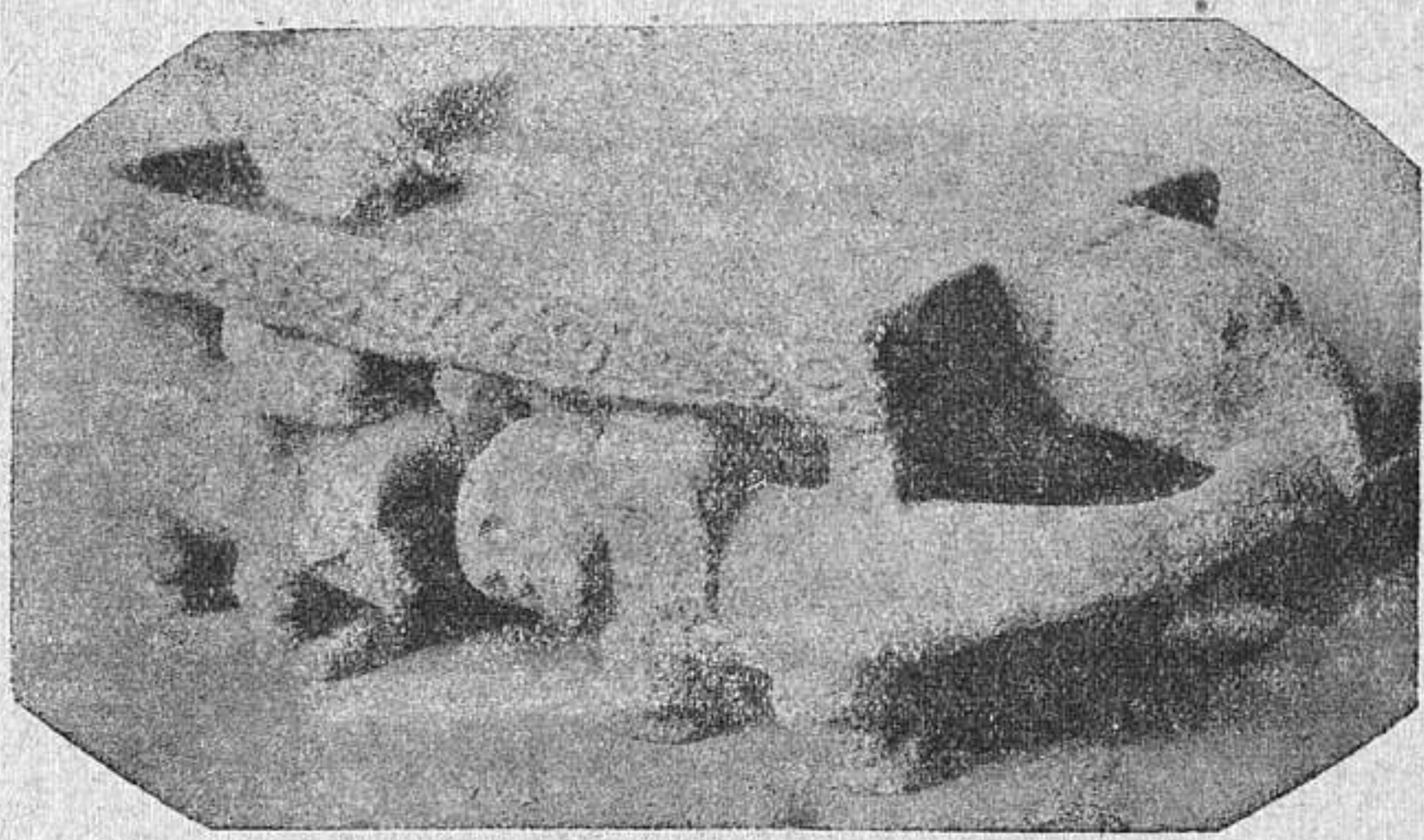
Para la atención y vigilancia del servicio, se ha dividido en tres Secciones denominadas III A, III B y IV. La primera toma parte del servicio de San José, todo el de Puntarenas y termina en Cañas; en este lugar empieza la III B, que se extiende hasta la frontera de Nicaragua.

La IV Sección comprende todas las líneas y oficinas de la península, más las situadas en el cantón de Carrillo y la línea de Liberia a Filadelfia.

La oficina de Cañas es la más importante de todas las de Guanacaste. A ella llegan las tres líneas que van del interior del país; dos que siguen por el camino situado hacia la costa y dedicadas exclusivamente para el servicio internacional, especialmente cuando se hacía el cablegráfico por Nicaragua, y la otra que sigue por el camino situado al Norte del anterior, por las faldas de la cordillera. De Lagartos a Cañas y Liberia va esa doble línea y de aquí a la frontera internacional una sola, que se ramifica en dos en La Cruz, para tomar una rama hacia la ciudad de Rivas y la otra hacia San Juan del Sur. En la propia línea divisoria se mantienen dos estaciones: la de Conventillos, en la línea a San Juan del Sur, y la de Peña Blanca, en la de Rivas.

Como los pueblos de Guanacaste están tan separados unos de otros y de los demás del país, el servicio telegráfico es allí muy usado, reponiendo en muchos casos al postal. Así se explica que en esta provincia produzca relativamente más el telégrafo, como se demuestra por el siguiente promedio mensual:

San José	₡ 6146.00
Alajuela	2566.00
Cartago	1907.00
Heredia	741.00
Guanacaste	**2789.00**
Puntarenas	2250.00
Limón	1685.00



Metate de granito procedente de la región de Cañas.
(Museo del Palacio Arzobispal)

Servicios Postales

La Empresa de Transportes Marítimos del Golfo de Nicoya acarrea, completamente gratis, la correspondencia que se despacha para los pueblos guanacastecos y la que ellos despiden, con destino a las poblaciones situadas al Este de las costas del golfo, y, naturalmente, que tenga que ser embarcada en las naves de dicha empresa.

En la actualidad, hay en Guanacaste las siguientes oficinas postales.

Abangares, Veintisiete de Abril, Los Ahogados, San Antonio de Nicoya, Arenal, Ballena, Santa Bárbara de Santa Cruz, Bebedero, Belén, Bolsón, San Blas, Cañas, Cañas Dulces, Colonia Carmona, Colorado, Corralillo, Santa Cruz, La Cruz, Filadelfia, Huacas, Puerto Humo, Las Juntas de Abangares, Lagunilla, Liberia, La Mansión, Nicoya, San Pablo, Palmira, La Palma, Paso de Tempisque, Peña Blanca, Portegolpe, Santa Rosa de Liberia, Santa Rosa de Santa Cruz, Puerto Thiel, Tempate, Tilarán y Villarreal.

En aquellas poblaciones en donde existe el servicio telegráfico, el postal está a cargo del jefe de esa oficina, pero todas son receptoras y por consiguiente con estafeta.

Las oficinas de las cabeceras de cantón y aquellas en donde funciona este servicio agregado al telegráfico, hacen también el de certificados y valor declarado. Liberia tiene servicio de expedición y recepción de giros y paquetes postales, y solamente de estos últimos, Abangares, Ballena, Bebedero, Cañas, Santa Cruz, Filadelfia, Liberia y Nicoya.

De los diferentes puertos de Guanacaste a los pueblos de su interior, la correspondencia es transportada por medio de postas, que recorren los siguientes itinerarios:

Liberia a Bagaces; Liberia a Cañas Dulces; Liberia a Bebedero; Liberia a La Cruz; Cañas a Guatuso; Filadelfia a Sardinal; Nicoya a Puerto Humo; Nicoya a Puerto Jesús; Nicoya a La Mansión; Bolsón a

Ballena; Cañas a Bebedero; Cañas a Tilarán; Cañas a Upala; Manzanillo a Las Juntas; Tempate a Arenal; Nicoya a Santa Cruz; Ballena a Santa Cruz; Santa Bárbara a Santa Cruz, y Santa Cruz a La Costa.

Hay también un intercambio de correspondencia entre las diferentes oficinas de la provincia, con servicio directo de balijas. Además, muchas de las mencionadas anteriormente despachan correo que a ellas se les remite en sus balijas. El transporte en estos casos está bien a cargo de los postas o de las autoridades de policía de los diferentes pueblos.

El despacho de correspondencia del interior de la República para las poblaciones de Guanacaste se hace por medio de la Oficina Central de San José, única de aqullas que tiene el servicio directo de balijas con éstas, y ese despacho va conforme al itinerario de las embarcaciones de la Empresa de Transportes Marítimos del Golfo de Nicoya.

El servicio postal en Guanacaste está atendido por 10 empleados, sin incluir los de las oficinas que a la vez lo son también telegráficas, además de 17 postas montados.

Cesta de arcilla, para adorno y para colocar alhajas y reliquias sagradas. (Museo del Palacio Arzobispal).

Vías Marítimas

El servicio de comunicaciones marítimas se hace por medio de una infinidad de embarcaciones de menor calado, de vela unas y propulsadas por motores de gasolina, otras.

Hay varias empresas dedicadas a la explotación del tráfico, siendo la principal la denominada Empresa de Transportes Marítimos del Golfo de Nicoya. El Gobierno posee también una flota de naves a gasolina, que ocupa para el servicio fiscal y rara vez para el particular.

Las dificultades en la navegación dentro del golfo y en los ríos que a él desembocan aumentan cada día más, debido a las malezas que el mar va amontonando en diferentes lugares, formando grandes bancos, y también a las que arrastran los ríos. Este es un problema que urge pronta solución, haciéndose necesario allí un servicio de dragaje constante y activo.

No hace muchos años entraban todavía en el golfo embarcaciones de gran calado, sin mayor dificultad, que hoy no pueden remontarlo. Si no se pone remedio pronto al mal, no sería remoto el día en que habrá que abandonar la ruta marítima para comunicarse con la Provincia de Guanacaste.

La Empresa de Transportes Marítimos del Golfo de Nicoya tiene celebrado un contrato con el Gobierno, mediante el cual ella se compromete a mantener el servicio regular y constante de cabotaje para pasajeros y carga entre todos los puertos habilitados del golfo y transporte de correspondencia.

De acuerdo con ese contrato, la empresa mantiene el servicio entre Puntarenas y aquellos puertos en la forma siguiente:

Con Ballena, Bolsón y Bebedero, dos veces semanales; con Puerto Thiel y Puerto Jesús, una vez a la semana; con Manzanillo, Chomes y Santa Juana, tres veces por semana y con Corozal y Lepanto, una vez semanal.

Los puertos de Chomes, Santa Juana, Paquera, Corozal y Lepanto, son de jurisdicción administrativa de Puntarenas, pero en realidad la mayor parte del tráfico de ellos precede del territorio guanacasteco o va a ese territorio.

La flota actual de la empresa se compone de las siguientes embarcaciones, todas en perfecto estado de servicio y movidas por motor de gasolina:

Guacimal, Abangares y Aranjuez, solamente para pasajeros; Sirena, Taboga y Miravalles, para pasajeros y carga; Tulia, remolcador con máquina de 75 H. P.; Tespisque y Nosara, lanchones para el trasporte

Embarcadero de Puerto Jesús.—Visita del Presidente González Flores en 1916.

de ganado, con una capacidad para cien cabezas; Liberia, María Cristina y Chabela, lanchones para el mismo servicio, con capacidad para cincuenta cabezas; Hilda, Catalina y Playa Real, lanchones planos para carga, de 25 toneladas cada uno.

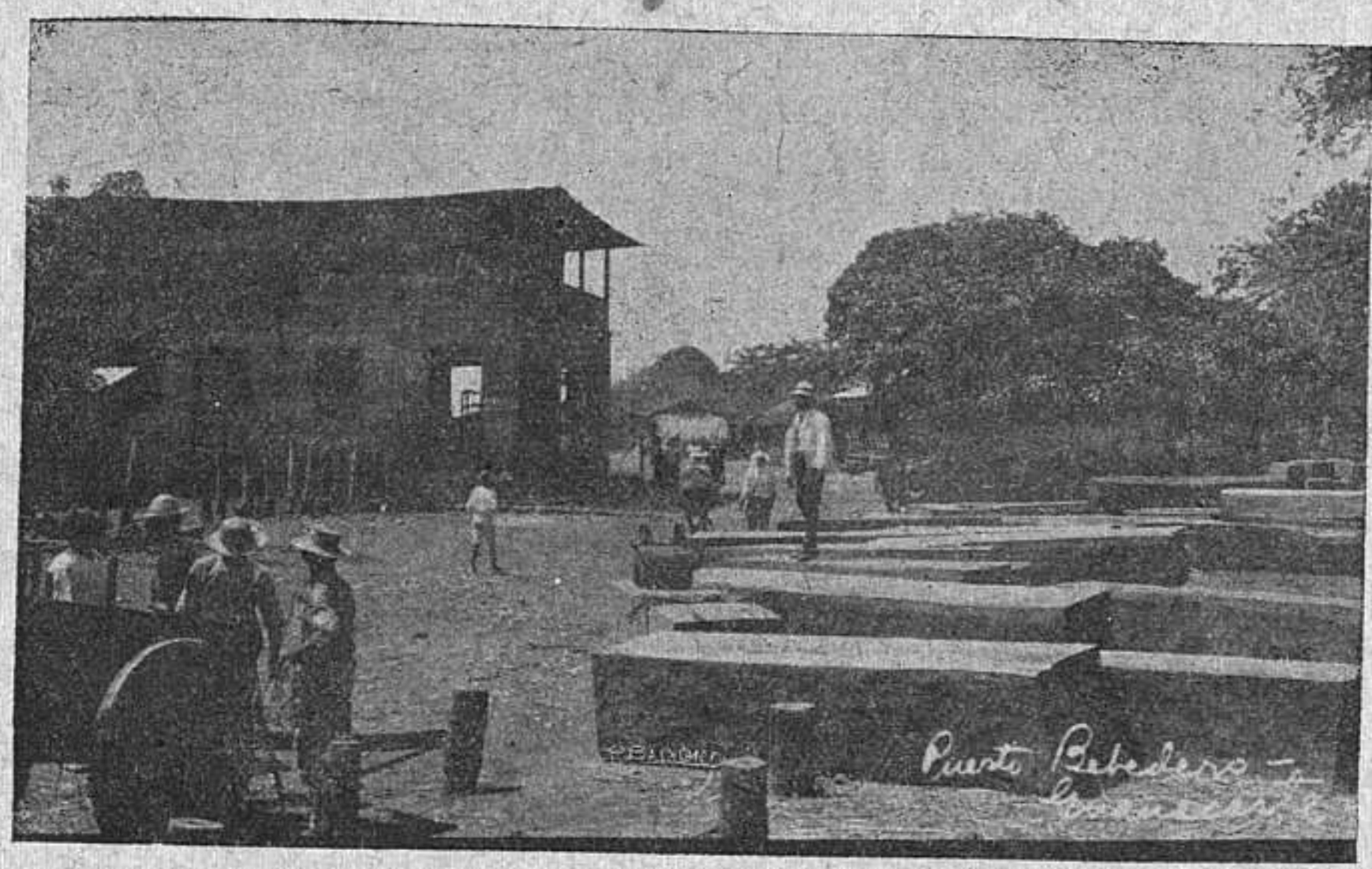
Toda esta flota ha sido construida en los talleres de propiedad de la empresa, situados en la costa del estero de Puntarenas, que son, en su ramo, los mejores y más completos que existen en el país.

El personal actual de esta entidad es de cerca de cien personas, entre empleados de las oficinas, de las naves y de los talleres. El directorio de la empresa está integrado por Mr. H. T. Perdy, Gerente; don Manuel Burgos, Administrador; don Amadeo Quirós B., Auditor; y Mr. Thomas Dwigth, Jefe de los Talleres.

Creemos de oportunidad reproducir a continuación algunos párrafos del informe que la empresa da al señor Ministro de Fomento, con respecto a la marcha de la misma durante 1923:

"El siguiente cuadro demuestra el tráfico habido durante los dos últimos años, a saber:

Año	Pasajeros	Klgms. de carga	Cabezas de ganado
1922	18.590	3.196.178	19.392
1923	18.333	3.546.372	17.195
Menos	257	Más 350.194	Menos 2.197



Puerto de Bebedero.—Vista de la población, del lado de Bagaces.

El aumento de 350.194 kilogramos de carga general trasportados hemos de atribuirlo a la gran cantidad de materiales importados por las Compañías Mineras de Abangares y El Líbano. En cambio, tenemos que registrar una disminución en el número de pasajes expedidos, y otra, más importante, representada por 2.197 cabezas de ganado. Este último dato estadístico demuestra claramente que en el Guanacaste, lejos de aumentar, disminuye la reproducción del ganado vacuno, principal fuente de riqueza de esta parte de la República.

Servicio de Correos.—Lo mismo que en años anteriores, el servicio de correos, se ha hecho con toda regularidad, conforme a los itinerarios publicados y sin que tengamos que registrar queja alguna por demoras o sustracciones de ninguna clase. Como esta Empresa no ha podido sustituir con otras nuevas las dos embarcaciones que se perdie-

ron en Río Coto, no ha sido sino a fuerza de grandes sacrificios que ha podido seguir dando cumplimiento a sus obligaciones respecto del servicio de correos con el Guanacaste.

Dificultades en la navegación.—Siguen las mismas apuntadas en nuestros informes de años anteriores, aumentadas naturalmente con el trascurso del tiempo. Los puertos de Bebedero y Bolsón, La Punta, El Estero de Puntarenas, la entrada de Chomes y el paso de Las Piedritas, requieren un pequeño dragado que facilite la navegación y elimine las dificultades que hoy se tocan diariamente, con perjuicio del tráfico comercial y no pequeñas molestias y peligros para el público que viaja. Habida cuenta de que lo que hay que remover es un lecho de arena o lodo, el dragado podría hacerse con una bomba centrífuga, cuyo costo no pasaría de 25 á 30.000 dólares, suma muy insignificante por cierto, si se toma en cuenta que se trata de mejorar las vías de comunicación de una provincia tan productiva y que carece totalmente de las vías férreas y buenos caminos de que, con razón, se ufanan las provincias de la meseta central".

Es indudable que esta empresa ha contribuido en mucho para el desarrollo económico de la Provincia de Guanacaste, por medio de su servicio regular de comunicaciones, haciendo, desde luego, que los fletes y los pasajes se abaraten.

Como un gran porcentaje de los pasajeros y la carga transportada por las naves de esta empresa proceden de Guanacaste o se dirigen a los pueblos de esa provincia, damos a continuación algunos datos sobre el tráfico de la empresa desde 1911:

Tráfico habido en los años que se indican

Años	Pasajeros	Kgms. de carga	Cabezas de ganado
1911	11.883	1.013.483	1.750
1912	14.668	1.333.615	2.408
1913	20.613	2.262.641	5.274
1914	18.538	2.123.003	7.852
1915	15.001	2.076.718	9.748
1916	17.579	3.824.159	14.506
1917	20.897	3.620.185	14.650
1918	22.935	3.160.855	15.837
1919	15.598	3.228.666	13.500
1920	19.903	2.970.092	15.085
1921	16.478	2.745.077	16.478
1922	18.590	3.196.178	19.392
1923	18.333	3.546.372	17.195

Golfo de Culebra.—Una vista de la encenada del Coco, en donde se encuentra el pequeño puerto de este nombre.

Sellos de Correo

Guanacaste es la única provincia de Costa Rica que ha tenido emisiones especiales de sellos postales para el porte de correspondencia depositada en las oficinas de sus diferentes poblaciones.

Hasta la fecha la mayor parte de los filatelistas, aun los más avanzados, desconocen el motivo de esas emisiones postales, y entre muchos de ellos existe la creencia que tales sellos se deban a las simpatías especiales sustentadas hacia Guanacaste por los Gobiernos de los señores Guardia, Fernández y Soto. Esa creencia es completamente errada.

Debido a los inconvenientes para llevar a los diferentes pueblos guanacastecos especies fiscales para la venta pública, porque el negocio no dejaba margen de utilidad mayor, el comercio de esta provincia se preocupaba muy poco por tener para el expendio público tales especies, dándose el caso que era difícil encontrar hasta en las principales poblaciones papel sellado, timbres, sellos de correo y boletas de subvención. Tal inconveniente perjudicaba no solamente a los particulares, sino también la buena marcha de no pocos servicios públicos.

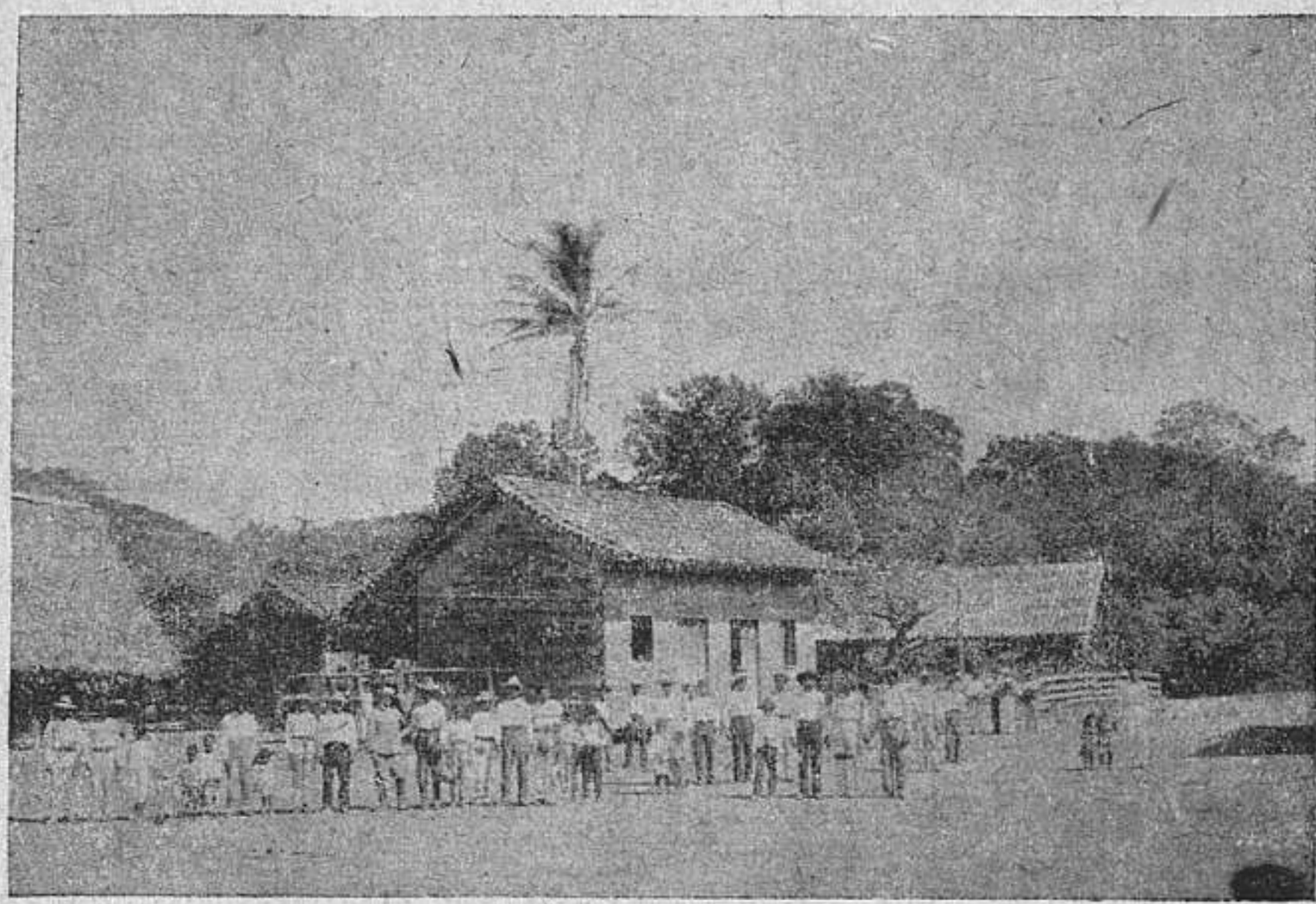
Para remediar el mal, el Gobierno dispuso aumentar el tipo de descuento que se concedía a los comercios guanacastecos sobre la venta al por mayor de tales especies; y para evitar confusiones con las vendidas para el resto del país y con ello perjuicios al fisco, se ordenó contrasellar esas especies.

La disposición fue tomada durante la administración del General don Próspero Fernández, y está concebida en los términos siguientes:

"Acuerdo CIX.—18 de agosto de 1885.—En atención a las dificultades que se presentan para el establecimiento de puestos de venta de especies fiscales en la Provincia de Guanacaste, S. E. el General Presidente de la República, acuerda: Conceder un descuento del seis por ciento sobre compras por mayor de boletas de subvenciones, y quince por ciento sobre compras de papel sellado, timbres y sellos de correo, siempre que dichas especies fiscales se destinen al consumo de aquella

provincia, para lo cual se marcarán con una contraseña especial. Comenzará a regir este acuerdo el 1º de setiembre próximo.—Publíquese.—Rubricado por S. E. el General Presidente de la República.—Fernández".

En cumplimiento de ese acuerdo, se dispuso en el referido mes de agosto hacer la primera emisión de contrasellos, tomándose para ello los tipos entonces en vigencia, que eran los emitidos en 1883, con la efigie del señor Presidente Fernández, y constante de cinco valores: 1, 2, 5, 10 y 40 centavos.



El caserío de Puerto Bolsón.

Viene a continuación otra nueva emisión de estos contrasellos, en 1887, con la serie postal emitida ese mismo año, que lleva la efigie del entonces Presidente de la República, Licenciado don Bernardo Soto, y que constaba de dos valores: 5 y 10 centavos.

El tercer contrasello se efectuó en 1888, consistente en estampillas de las que se habían emitido el año anterior. En este mismo año se sobrecargaron también cuatro especies fiscales para uso de correo, así como para uso postal en Guanacaste, llevando éstas, en consecuencia, dos contrasellos.

Por fin, en 1889, se emitió la última serie de contrasellos para Guanacaste, de las nuevas estampillas puestas en circulación ese mismo año. Esta nueva serie llevaba la efigie del señor Presidente Soto y eran de los siguientes valores: 1, 2, 5, 10, 20 y 50 centavos; 1, 2, 5 y 10 pesos, pero el contrasello con Guanacaste se hizo apenas hasta las de cinco pesos.

Son muchos los tipos existentes de estos sellos postales. La casa filatélica Stanley & Guibbons, de Londres, es la que mayor número de ejemplares ha catalogado; cuenta el catálogo de ella con 83 tipos diferentes, sin incluir las variedades, esto es, los errores, las impresiones a tintas diferentes, etc.

Esa variedad de tipos se debe a que para los contrasellos se emplearon caracteres de imprenta diferentes; a que unas veces se hacía el contrasello horizontal y otras vertical, y, por último, que en cada emisión se empleó tintas distintas en los valores diferentes.

Actividades rurales de Guanacaste: labrando madera en Manzanillo.

Los señores Scott Stamp Co., de Nueva York, son los que menos tipos incluyen en el catálogo, contando éste solamente 67. Entre ellos hay 13 diferentes estilos de contrasellos, entre horizontales, verticales, rojos, azules y negros. Todo sin contar con las variedades y los errores.

Yvert et Tellier-Champion consignan en su catálogo 22 especies, sin incluir en ese número las variedades. De éstas anota 31 tipos.

Las mencionadas casas filatélicas, así como otras de conocida reputación, han valorado los sellos de Guanacaste a altos precios, en atención a lo reducido de las emisiones de contrasellos y a la diversidad de éstos. La firma Yvert et Tellier-Champion ha fijado los precios menores, debido posiblemente a la poca existencia que posee de ellos, y sin que esos precios guarden relación con la cantidad que de cada uno circuló o se emitió.

Así, por ejemplo, los sellos fiscales de dos centavos, contrasellados "GUANACASTE" y "CORREOS" no tienen en ese catálogo el

valor que deben. De la comparación del número de sobrecargos de tipos diferentes de una hoja de esos sellos con los precios asignados en el catálogo de dicha casa, se ha sacado la conclusión de que éstos fueron fijados por los editores, tomando en cuenta, más o menos, la cantidad existente en su poder; pero de modo alguno el número de ejemplares emitidos o usados.

Del cuadro adjunto resulta que la composición de las planchas para sobrecargar dichos sellos, se componía de los siguientes tipos de "GUANACASTE":

Del tipo I, 50 ejemplares.
Del tipo II, 20 ejemplares.
Del tipo III, 15 ejemplares.
Del tipo IV, 5 ejemplares.
Del tipo VI, 10 ejemplares.

Total de sellos en un pliego: 100 ejemplares.

Los números del tipo se refieren al catálogo de la casa mencionada. Ahora compárense los precios fijados para cada uno de esos tipos:

Del tipo	I	Nº 17	50	ejemplares	frs.	7 50
— —	II	— 18c	20	—		12 50
— —	III	— 18a	15	—		20 00
— —	IV	— 18b	5	—		10 00
— —	VI	— 18	10	—		7 50

Como podrán observar muy bien nuestros lectores, estos precios no se han fijado en relación con la cantidad existente; pues, dado el caso que para fijarlo se tomara por base el precio asignado para el del Tipo I (Nº 17), frs. 7.50, el del Tipo II tendría que ser 2½ veces mayor; el del Tipo IV, 10 veces mayor, y así sucesivamente.

Ahora vendrá la quinta emisión de sellos especiales de Guanacaste, que se diferenciarán de los anteriores en que servirán para portar la correspondencia que habrá de despedirse en todas las poblaciones del país. Nos referimos a la emisión ordenada por la misma ley que dispone la publicación de este libro, para conmemorar el primer centenario de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica.

La emisión de los sellos conmemorativos será conforme se determina en el decreto del Ejecutivo, que se reproduce a continuación:

Nº 8

JULIO ACOSTA GARCIA
Presidente Constitucional de la República de Costa Rica

Por cuanto el artículo 4º de la Ley Nº 141 de 28 de julio del año próximo pasado ordena la emisión de sellos de correos conmemorativos del Centenario de la incorporación a Costa Rica del Partido de Nicoya,

Decreta:

Artículo 1º—Autorízase la emisión y circulación de los siguientes sellos de correos:

200000	sellos	de	1	céntimo	color	rojo
200000	—	—	2	céntimos	—	lila
200000	—	—	5	—	—	verde claro
100000	—	—	10	—	—	amarillo
100000	—	—	15	—	—	azul
75000	—	—	20	—	—	negro
50000	—	—	25	—	—	café

Artículo 2º—Los referidos sellos llevarán impreso el mapa de la provincia de Guanacaste, los cuatro primeros valores, y los otros, la iglesia parroquial de Nicoya, declarada Monumento Nacional.

La iglesia parroquial de Nicoya tal cual está hoy. Su construcción se empezó en 1644. Las reliquias sagradas de este templo son de gran valor; están modeladas en oro o en plata y datan del siglo XVII. La custodia es de oro macizo y está rodeada de piedras preciosas, mide 1.02 m. de alto, 0.46 m. de ancho y pesa 20 libras 4 onzas.

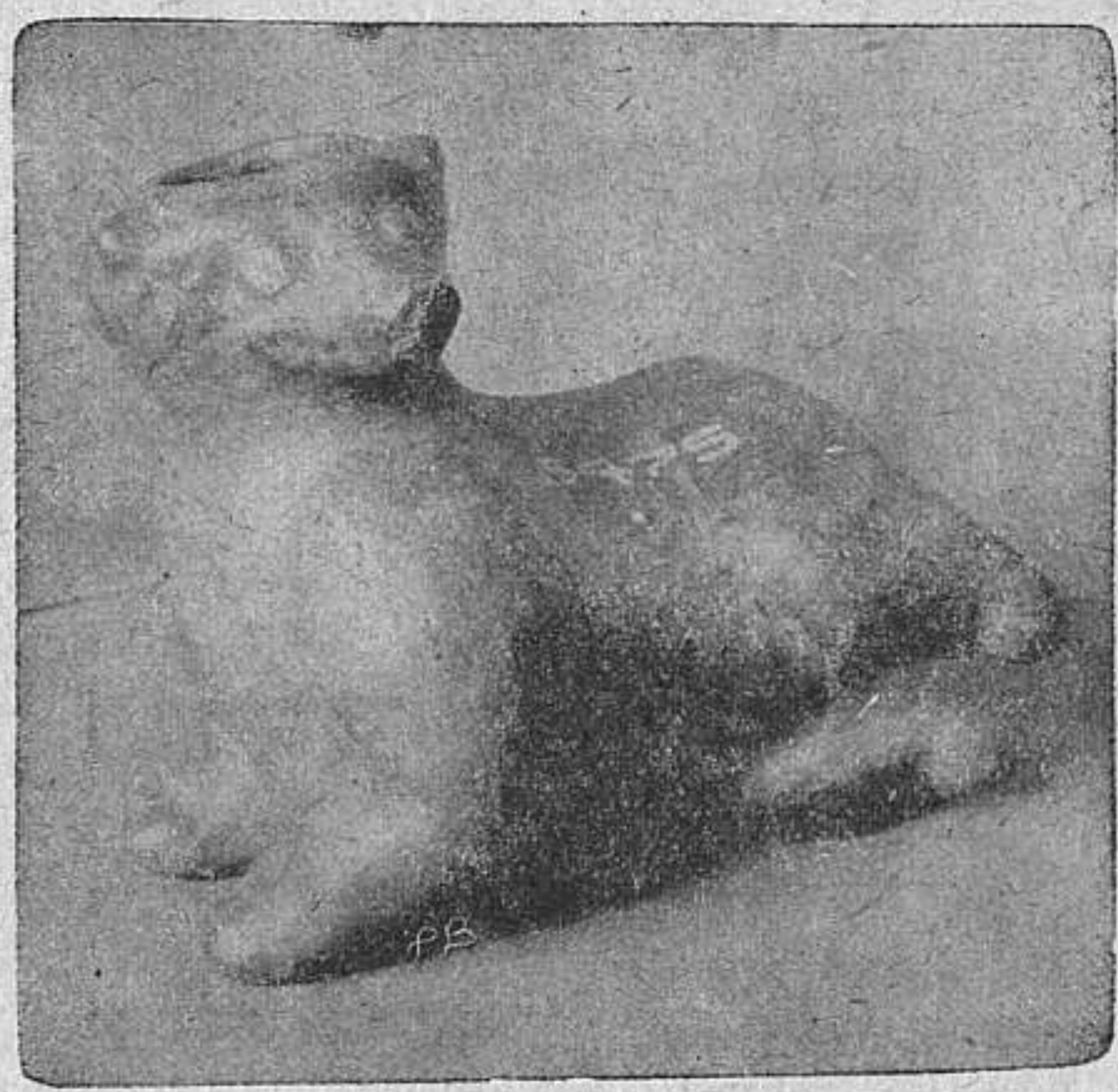
Dado en la Casa Presidencial, San José, a los catorce días del mes de abril de mil novecientos veinticuatro.

JULIO ACOSTA

El Secretario de Estado encargado
del Despacho de Gobernación,
AQUILES ACOSTA

CUADRO INDICATIVO DE LA COLOCACION DE LOS SOBRECARGOS "GUANACASTE"

VI	VI	III	III	III	II	II	II	II	IV
VI	VI	III	III	III	II	II	II	II	IV
VI	VI	III	III	III	II	II	II	II	IV
VI	VI	III	III	III	II	II	II	II	IV
VI	VI	III	III	III	II	II	II	II	IV
I	I	I	I	I	I	I	I	I	I
I	I	I	I	I	I	I	I	I	I
I	I	I	I	I	I	I	I	I	I
I	I	I	I	I	I	I	I	I	I
I	I	I	I	I	I	I	I	I	I



Pito de arcilla; da las cinco primeras notas.
(Museo del Palacio Arzobispal).

Geografía Política

Jurisdicción Administrativa

Al descubrirse el hoy territorio de la provincia de Guanacaste, en 1522 por Gil González Dávila, se encontraron los españoles con tres pueblos debidamente organizados en su forma de gobierno y con sus linderos jurisdiccionales: los chorotegas o mangues, los corobicíes y los nahuas o aztecas; éstos en número reducido.

Los corobicíes ocupaban el territorio comprendido entre los ríos Tenorio y Las Lajas por el Este y el Oeste, y el Tempisque y la Cordillera de Tilarán por el Sur y el Norte. Esta nacionalidad era gobernada por el cacique del mismo nombre, cuya residencia principal estaba a orillas del río Corobicí o del Tempisque, en el curso superior, dato sobre el que no están del todo acordes los historiadores.

Los nahuas ocupaban un pequeño territorio en Bagaces.

Los chorotegas o mangues constituían la nación más grande; su territorio se extendía a todo lo que es hoy la provincia, menos la parte ocupada por los corobicíes y los nahuas, más la de la costa de Puntarenas, hasta las orillas del río Grande de Térraba, y las islas situadas dentro del golfo de Nicoya, con excepción de Chara (San Lucas).

Estaban constituídos en pequeñas naciones, especies de dominios feudales, pero todos confederados y bajo el completo gobierno del cacique de Nicoya.

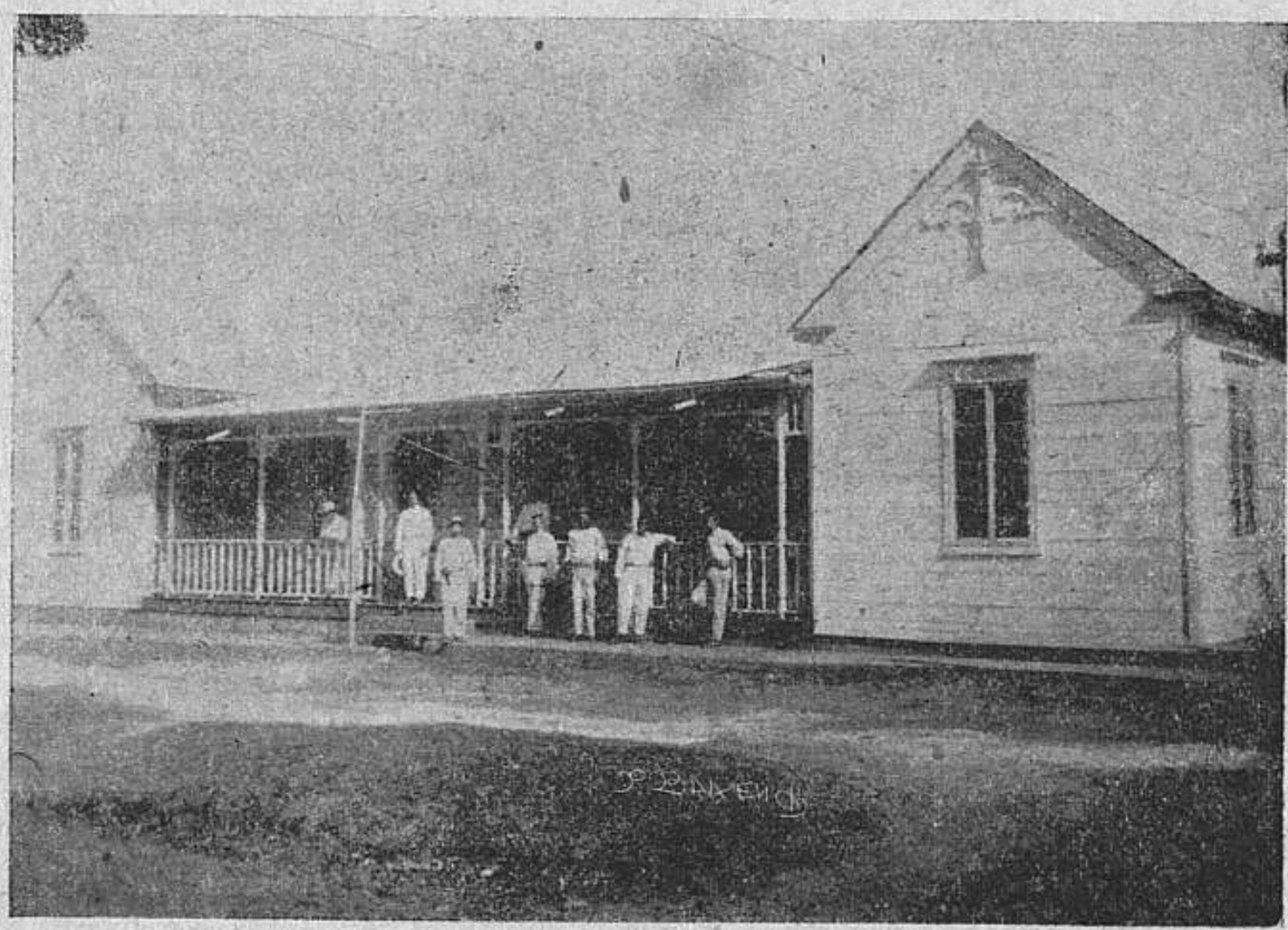
Los principales pueblos de esta nación eran:

Churuteca, en la costa oriental del golfo, entre los ríos Barranca y Grande de Tárcoles; Gurutina (Orotina), en el lugar denominado hoy Guacimal, entre los ríos Aranjuez y Chomes; Chomí, en las orillas del río Chomes; Pococí, en la isla Pan de Azúcar, al Sur de la de San Lucas; Paro, en la costa occidental del golfo, entre Gigante y Lepanato; Cangen, en el lugar denominado hoy Cangel, la misma costa del golfo; Sabandi, Sapanci o Cipanci, en la desembocadura del río Tempisque, el cual se denominaba Sapanci y Zapanci; Chira, en la isla de este nombre; Diriá, en las vegas del río Bolsón, al Norte de la ciudad de

Santa Cruz y cerca de la desembocadura del río Diriá al Bolsón; Namiapí, probablemente en la bahía de Culebra, según don León Fernández; Orosí, en las faldas del volcán de ese nombre; Papagayo, en la bahía de Salinas; Abangari, cerca de Orotina, a orillas del río Abangares, y Nicoya, al Sur de la población así denominada.

Los Chorotegas estaban perfectamente organizados y tenían sus leyes y sus autoridades subalternas, dependientes estás de los respectivos caciques, quienes pagaban tributo al principal.

Al fundarse la villa de Bruselas, en Orotina, a principios del año 1524, por Francisco Fernández de Córdoba, se dispuso verificar el repartimiento de los indios entre los moradores de esa primera población española que se formaba en Costa Rica.



Palacio Municipal de la ciudad de Cañas, situado frente al parque en la Avenida Central.

Dichos repartimientos, que se daban con el nombre de encomiendas, constituyeron la primera forma de gobierno español en los pueblos indígenas. El encomendero era dueño absoluto del gobierno de su encomienda, una especie de señor feudal, en donde imperaba su voluntad en beneficio propio. Ese sistema de reparto era para compensar los servicios de los expedicionarios en la conquista y para estimular la población del país descubierto. Pero ellos tenían deberes para con los encomendados: debían cuidar por el bienestar de los indios, hacerlos entrar por la vida civilizada, reuniéndolos en poblacio-

nes y velar porque sus costumbres fuesen honestas. Por la mayor parte de los encomenderos poco cuidaban por atender a tales obligaciones, concretándose en sacar el mayor beneficio posible de la encomienda.

Ya fuese por las quejas de los malos tratos recibidos por los indios de parte de los encomenderos, ya porque la caja real no recibía beneficio alguno de ese sistema de administración o ya por ambas causas a la vez, en 1554 se varió esa forma de gobierno en Nicoya, nombrándose un Corregidor con lo cual se asimilaba a provincia este terri-

Mercado Municipal de la ciudad de Cañas.

torio. El Corregidor era nombrado por Real Cédula, expedida por la Audiencia de los Confines, y tenía las mismas obligaciones que los gobernadores de ese entonces.

Tal sistema debió de acarrear no pocos beneficios a Nicoya; en 1573 se consideró el territorio casi tan importante como las provincias de Nicaragua y Costa Rica, elevándose el Gobierno a Alcaldía Mayor, pues en los nombramientos de sus Alcaldes Mayores, que expedía también la Audiencia de los Confines, se da el trato de Provincia de Nicoya.

En varias épocas se propuso suprimir esta Alcaldía Mayor para agregar el territorio de Nicoya a la provincia de Costa Rica. La primera proposición es de Celidón de Morales, en carta fechada en Nicoya el 31 de mayo de 1644, que dice al Rey que debido a la miseria de la "provincia de Nicoya" conviene suprimir la Alcaldía Mayor y autorizar a la Audiencia de Guatemala para nombrar un Corregidor.

Esta misma instancia fue repetida por el Tesorero Cristóbal Zapata, en carta al monarca español fechada en Granada, Nicaragua, el 7 de junio de 1646. El Rey, con fecha 19 de junio de 1645 y 30 de junio de 1647, consultó el caso a la Audiencia de Guatemala, la cual se opuso a esa supresión, en informe elevado al monarca el 18 de marzo de 1648, y a la vez propone que el nombramiento de tal Alcalde Mayor se deja al Presidente de ella.

Pero el monarca parece que no prestó atención a lo pedido en parte por aquella Audiencia, y el 6 de noviembre de 1648 expidió una Real Cédula, en la que se ordenó la supresión de la Alcaldía Mayor de Nicoya al terminarse el período para el que había sido nombrado el que la desempeñaba, a la vez autorizaba a la misma corporación para nombrar un Corregidor en vez del Alcalde Mayor.

Esa supresión no se efectuó en realidad, pues tanto la Corona Real como la Audiencia de Guatemala continuaron nombrando Alcaldes Mayores para Nicoya.

Por razones que desconocemos, el 24 de noviembre de 1692 se expidió una Real Cédula en la que se exponía que solamente al Rey incumbía nombrar Alcaldes Mayores para Nicoya.

Siguió, pues, durante toda la dominación española gobernándose Nicoya como Alcaldía Mayor, hasta que promulgada la Constitución Española en 1812, se dictó la división política del Reino de Guatemala, consignándose a Nicoya como un Partido de ese reino, con el nombre de Partido de Nicoya. Conforme a la mencionada constitución, Costa Rica debía elegir un diputado a las Cortes españolas, pero no teniendo el número de habitantes que ordenaba la ley para esa elección, se le agregó, para tales efectos, en 1820, el Partido de Nicoya, efectuándose así esas elecciones.

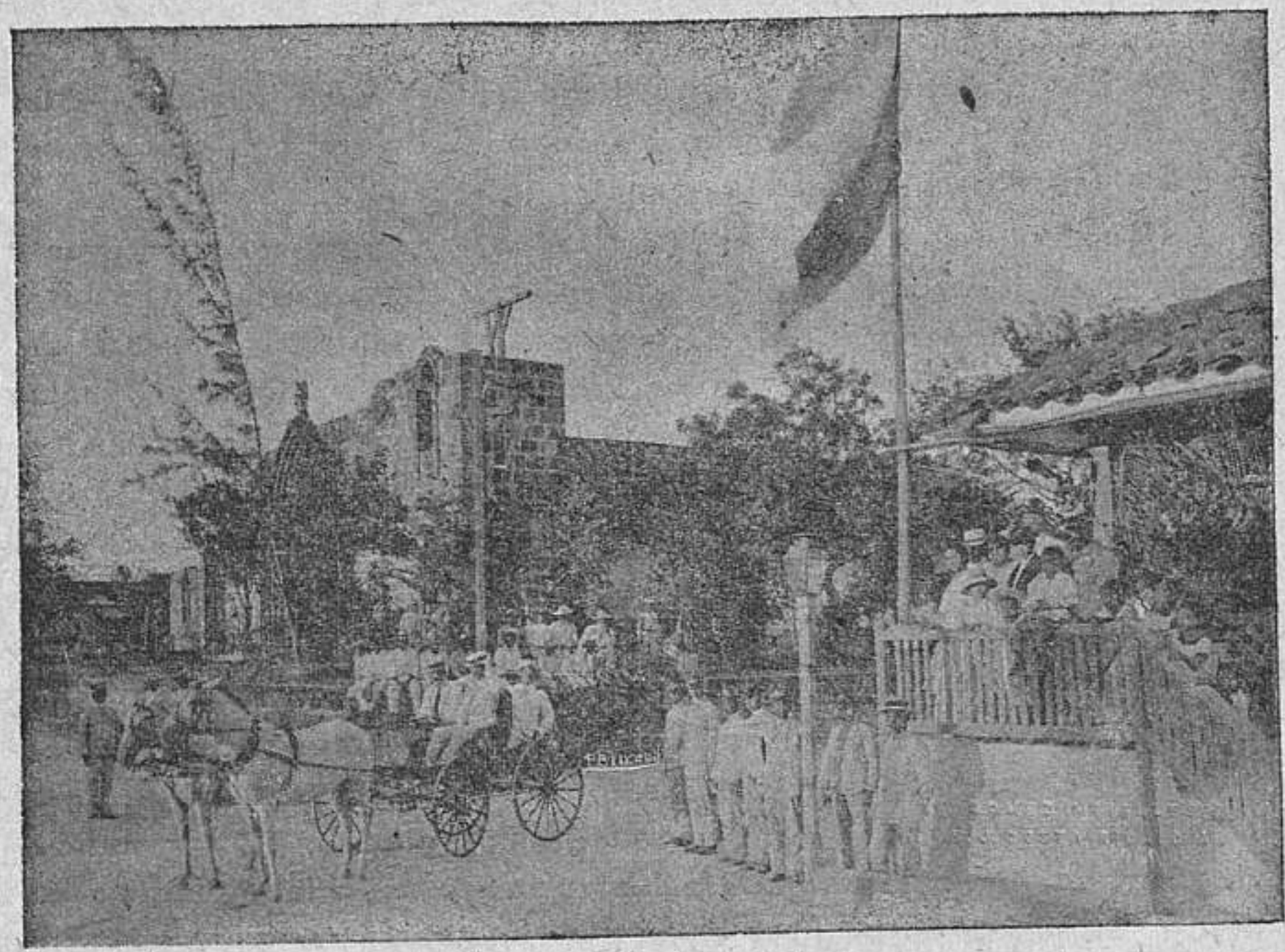
Al declararse la independencia de Centro América, el Partido de Nicoya siguió el movimiento, aun cuando allí no se hiciese declaración alguna sobre si se aceptaba la declaración suscrita en Guatemala el 15 de setiembre.

El año 1822 aparece ejerciendo la Jefatura Política Superior del Partido don Pedro Sobenes y como Alcalde Mayor nombrado por la Junta Soberana del Imperio Mexicano, don Rafael Briceño.

Durante todo el tiempo del coloniaje y aun entrados cuatro años de vida independiente, la provincia de Guanacaste constituyó dos jurisdicciones administrativas: el Partido de Nicoya, que abarcaba los territorios pertenecientes a los hoy cantones de Liberia, Nicoya, Santa Cruz y Carrillo, y los pueblos de Bagaces y Las Cañas, dependientes de la jurisdicción de la entonces ciudad de Esparza, que comprenden la cantonal señalada a la fecha para Bagaces, Cañas, Abangares y Tilarán.

El río Salto deslindaba ambos territorios y lo siguió deslindando durante los cuatro primeros años de la vida independiente, en los que el Partido de Nicoya, de modo tácito, se gobernaba por sí solo, pues ni Costa Rica, ni Nicaragua, ni Guatemala intervenían en sus asuntos.

Ante esa situación, los vecinos de Nicoya, encabezados por su Alcalde, don Cupertino Briceño, y el cuerpo municipal, hicieron espontánea manifestación de agregarse al Estado de Costa Rica, haciéndolo saber así a estas autoridades y concretándose ellas a dar cuenta de lo ocurrido a las supremas federales de Guatemala.



Iglesia parroquial de Liberia, no concluída todavía. En primer término se ve una parte del edificio ocupado por la Comandancia de Plaza y el Cuartel.

No obstante ese manifiesto deseo de los vecinos de todo el Partido de Nicoya, la Asamblea Constituyente de Costa Rica dictó la Ley Fundamental del Estado, el 21 de enero de 1825, en la cual se consignaron los límites del territorio, en el artículo 15, que decía: "El Territorio del Estado se extiende, por ahora, de Oeste a Este desde el Río Salto que lo divide de Nicaragua, hasta el Río Chiriquí, término de la República de Colombia..."

Entre tanto y mientras el Congreso Federal resolvía la instancia de los nicoyanos, a la Asamblea Constituyente de Costa Rica le fue sometida por el Jefe de Estado una consulta, con respecto a la conducta que debía observarse con aquel territorio.

A esa consulta, la Asamblea contestó en los siguientes términos:

"El Congreso Constituyente, con motivo de la consulta que U. en fecha de 30 del próximo pasado le dirigió de orden del Gefe Supremo, relativa a la conducta que debe observar con el partido de Nicoya, en sesión de ayer acordó: Que los Pueblos de Nicoya y Santa Cruz deben considerarse interinamente agregados a este Estado hasta la resolución definitiva de los Altos Poderes, y por tanto debe protejérseles con circunspección, tino y prudencia como se protejería otro cualesquier punto que formase parte integrante del Estado Costarricense. Y de su orden haciendo devolución del expediente lo decimos a U. para inteligencia y efectos consiguientes. Dios, Unión, Libertad.—San José, Enero veintinueve de mil ochocientos veinte y cinco.—Manuel Fernández, Diputado Secretario.—Manuel Alvarado, Diputado Secretario.—Ciudadano Secretario General Interino."

La primera vez que aparece legislando el Congreso Constituyente de Costa Rica con respecto a Nicoya, es el 25 de abril de 1825. Por un acuerdo dictado en esta fecha y contestando a otra consulta del Jefe del Estado, se dispone que los impuestos sobre tercenas (ventas de tabaco) se bajen a tres reales para aquella jurisdicción, "la cual se extenderá desde La Garita para allá". Se dictó esa disposición previniendo que la tasa de seis reales provocaría el exparcimiento del contrabando.

Hasta esa fecha el Partido de Nicoya se había gobernado conforme al sistema establecido durante la denominación española.

En lo que a Bagaces y Cañas se refiere, constituían dos Pueblos, término con el que se denominaba lo que hoy llamamos distritos. Ejercían la primera autoridad en ellos un Alcalde para lo civil y judicial y un Comandante para lo militar. El primero bajo la inmediata sumisión de la autoridad de Esparza y el otro, directamente de las autoridades superiores.

A fin de aportarle recursos a la Municipalidad de Cañas, se estableció por ley de 22 de noviembre de 1824 el fondo de propios en aquella jurisdicción, con las siguientes rentas:

Treita pesos de mayor que existe a cargo de la Municipalidad de Bagaces perteneciente en parte a la Villa de Cañas.

Un real por cada tres libras de queso que se fabrique al día.

Dos reales sobre cada horno (beneficio) de sal una vez en la temporada.

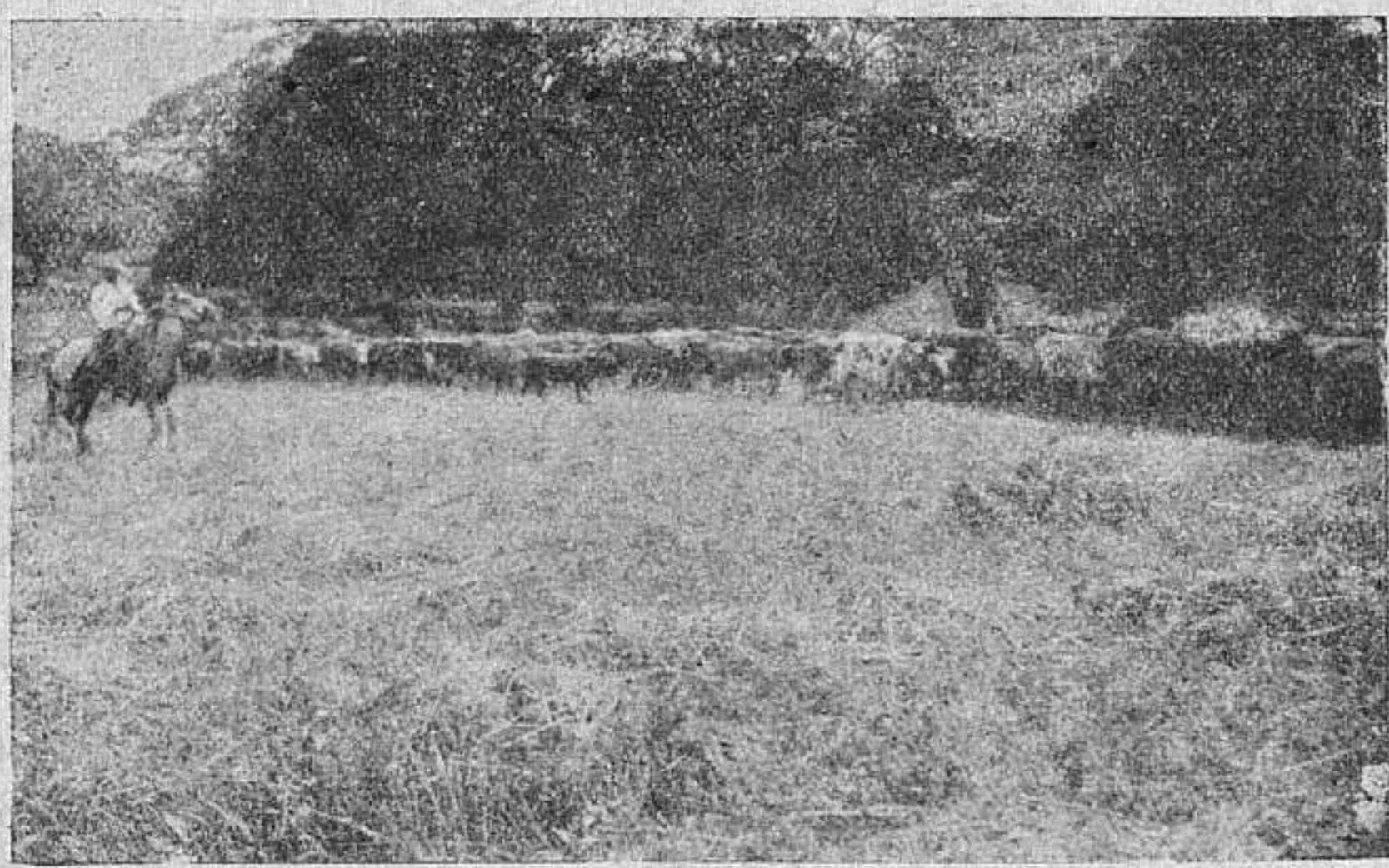
Un real por cada queso que se exporte de la jurisdicción.

Medio real por cada cabeza de ganado que se exporte fuera del Estado.

Este es el primer documento oficial extendido después de la independencia, en que se consigna el título de villa de Cañas.

Por decreto del 17 de diciembre de 1824 la Asamblea Constituyente dictó la primera ordenanza municipal para el Estado.

Establece que en todos los pueblos habrá una Municipalidad, sea cual fuese la población; que cada Municipalidad se compondrá de un alcalde y de dos regidores por cada cuatro mil almas, "pero los pueblos que no lleguen a cuatro mil habitantes y cuenten con más de quinientos tendrán un cuerpo municipal integrado por igual número de personas"; además, la municipalidad se compondrá de un síndico, cuando tenga un solo alcalde, y de dos, cuando sean dos o más; los pueblos que no pasen de quinientos habitantes, tendrán un alcalde, un



"El arreo", una de las labores de las fincas de ganado, para llevar la partida a otro repasto o a los corrales.

regidor y un síndico. Da derecho a tomar asiento en las municipalidades, es decir, tener voz, a los alcaldes pedáneos, que eran los que hoy designamos con el nombre de síndicos.

Estas municipalidades, según lo dispuesto por la Ley Fundamental del Estado, debían ser removidos por mitades cada año, menos los alcaldes, cuya elección total debería efectuarse anualmente.

Según los términos de esa ley, los pueblos de Bagaces y de Cañas deberían tener una municipalidad compuesta por un acalde, dos regidores y un síndico.

Por decreto de 26 de enero de 1825 el Congreso convoca a elecciones para remover los poderes públicos y al mismo tiempo dicta las reglas por las cuales se habían de verificar esas elecciones, reglas que constituyen ni más ni menos, la primera ley electoral que se dictara en Costa Rica.

Aparece en esta ley la primera división política del país, que era para los efectos de esas elecciones. Según esta disposición, el Estado se dividía en Partidos y éstos en Parroquias. Entre estos partidos aparece el de Bagaces, con las siguientes parroquias: Cañas y Esparza, dejando la cabecera del partido en Bagaces.

Las elecciones debían hacerse en tres grados: cada parroquia eligiría tantos electores de parroquia como grupos de 500 habitantes tuviese, pero todo pueblo no dejaría de tener un elector de esa denominación, por más pequeño que fuera. Los electores de partido corresponderían a uno por cada 1500 almas.

Conforme a esa disposición, las parroquias de Bagaces, Cañas y Esparza elegirían un elector de parroquia cada uno, y el partido de Bagaces un elector de partido.

Paso de Mojica a Catalina.—Excursión presidencial de 1916.

Correspondía, asimismo, elegir a los partidos de Alajuela y de Bagaces, en conjunto, dos diputados propietarios y un suplente, pues esta elección debía hacerse a base de un diputado por cada cinco mil almas o fracción que no bajase de tres mil y el partido de Bagaces apenas contaba con 1444 habitantes.

Más tarde, el 13 de octubre de 1825, la Asamblea Constituyente dictó la ley sobre división territorial, para el orden administrativo, conforme lo disponía el Artículo 114 de la Fundamental del Estado, por la cual debería sujetarse el país, al mismo tiempo, para las elecciones de representantes al Congreso Federal.

Esta ley divide el territorio del Estado en dos Departamentos, según denominación dada en la Carta Fundamental: el Oriental y el Occidental, separados por el río Virilla.

Cada departamento se subdividía en cuatro Partidos o Distritos, y cada Distrito en Pueblos. El Departamento Occidental se componía de los distritos de Alajuela, Heredia, Escasú y Cañas. El distrito de Cañas, en los pueblos de Cañas (villa), en donde deja ahora la cabecera del distrito, Bagaces y Esparza.

Cada pueblo debería elegir, en proporción, electores primarios, los que, reunidos en asamblea en la cabecera del distrito, debían elegir los electores de distrito para dejar a éstos la elección de las autoridades superiores federales.

Correspondía elegir dos electores primarios a Cañas, dos a Bagares y uno a Esparza. El Distrito de Cañas nombraría un elector de distrito, tocando a cada departamento nombrar un Representante propietario y un suplente al Congreso Federal.

Se señala como cabecera del Departamento Occidental la hoy ciudad de Alajuela, y se prevenía que se estableciesen Jefes de Departamento para cada una de las expresadas jurisdicciones.

Para la administración de cada departamento había un Jefe Político Subalterno, dependiente del Jefe Político Superior y del Intendente, según el caso.

Para lo judicial, había un Juez de Letras, que se entendía en lo civil y lo criminal.

En los pueblos ejercían la administración política, de policía y judicial los alcaldes. Estos ejercían el oficio de conciliadores, dice la Ley Fundamental de 1825, en asuntos civiles y sobre injurias que puedan ventilarse en juicio escrito; "serán los únicos jueces y se acompañarán de un **hombre bueno** nombrado de cada parte y oído el dictamen de ellos, resolverán".

En ese mismo año, el Gobierno consulta un caso sobre jurisdicción en el Partido de Nicoya, a la Asamblea, la cual le contesta en los siguientes términos:

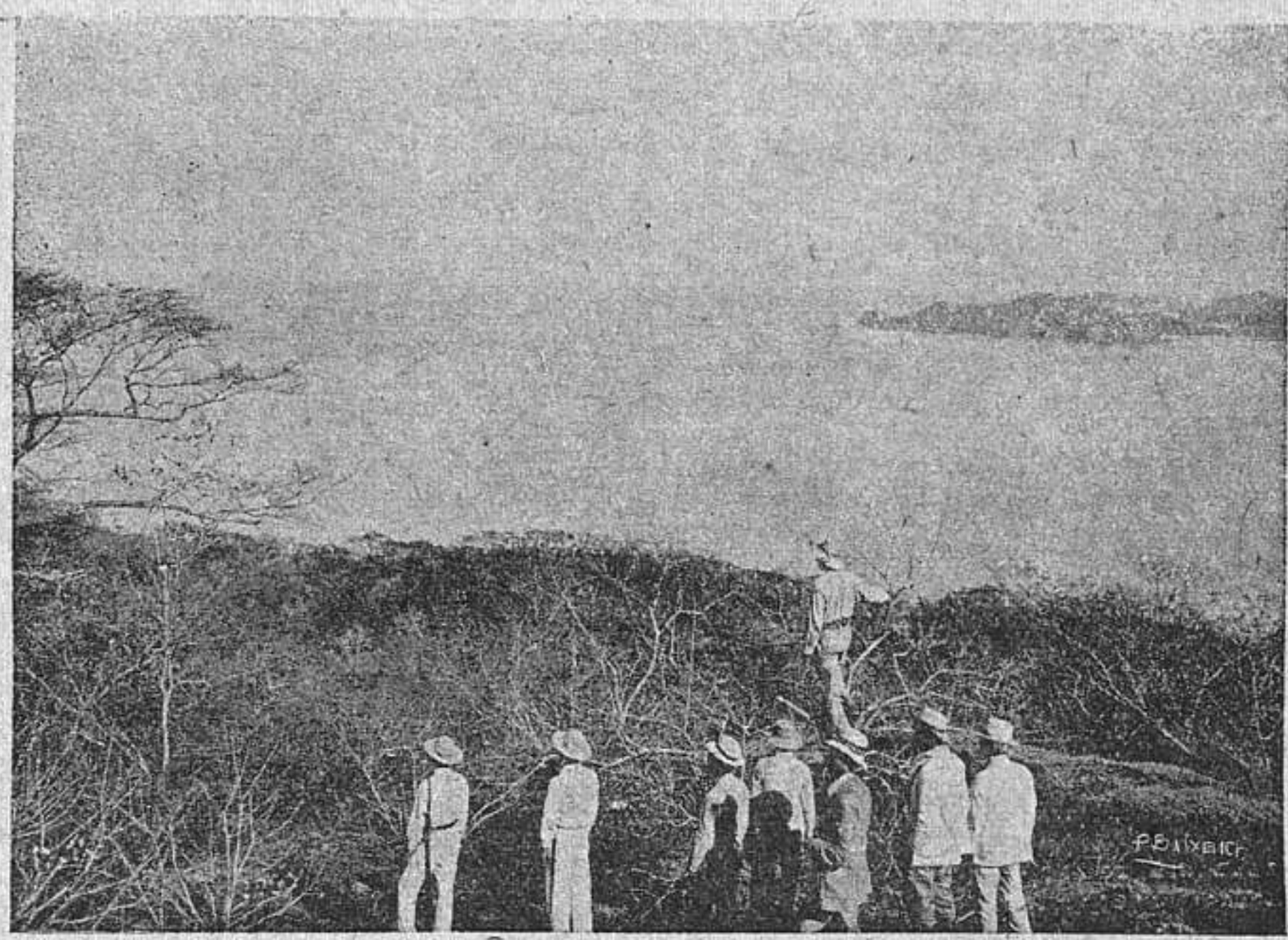
"Secretaría de la Asamblea Constitucional.—Al Ciudadano Ministro General del Despacho.—La Asamblea en vista de la consulta que hace el francés Mr. Pedro Ruahaud sobre a qué Gobierno pertenece el disponer de los terrenos que se hayan entre el río San Juan y la boca del Sapuá y otros de las orillas del Golfo de Nicoya, frente a Punta de Arenas, acordó que el Gobierno, con presencia de los límites demarcados a este Estado y la situación de aquellos terrenos declare lo que haya lugar, y que si para su resolución necesita saber el éxito de la agregación de Nicoya lo reclame así a la Federación.

De orden de la Asamblea lo decimos a U. para inteligencia del Jefe Supremo.—Dios, Unión, Libertad.—San José, Noviembre ocho

de mil ochocientos veinte y cinco.—Manuel María de Peralta, Diputado Secretario.—Estevan Morales, Diputado Pro-Secretario".

Como se ve, la Asamblea no resolvió el punto que se le sometía en consulta, y lo dejó al Jefe del Estado para lo que tuviera a bien contestar al señor Rauhaud, y si no, para que lo consultara a las autoridades federales en Guatemala.

La constitución dictada en enero de ese mismo año había consignado como límite de Costa Rica con Nicaragua el río Salto, es decir, incorporó en su territorio solamente los pueblos de Bagaces y de Cañas, por aquel lado, haciendo caso omiso de la manifestación de los



Una vista parcial del golfo de Culebra; encenada de Cacique.

nicoyanos, hecha el 25 de julio del año anterior. Posiblemente esta circunstancia obligó a la Asamblea a no hacer una declaración categórica sobre dicha consulta, prefiriendo salir del apuro en la forma que lo hizo.

La consulta del Jefe de Estado no tardó en ser resuelta por el Congreso Federal Centroamericano, en atención a la instancia de los pueblos de Nicoya y Santa Cruz, puesta en conocimiento de aquel cuerpo por el Gobierno de Costa Rica. y el 9 de diciembrede 1825 declaró aquel Congreso que el Partido de Nicoya siguiese formando parte del Estado de Costa Rica y hasta que se demarcase el territorio de cada Estado, según lo prevenía la Constitución Federal, demarcación que nunca se hizo.

Impuesta de esa resolución, la Asamblea Constitucional de Costa Rica acordó el 14 de abril de 1826 que a la brevedad mayor fuesen nombradas las autoridades para la buena administración de las poblaciones de Nicoya; que se organizaran los servicios públicos en aquellos lugares y que se comunicase a los respectivos pueblos la Constitución y las leyes del Estado.

Al mismo tiempo se ordenó obtener los datos con respecto a la población para procederse a la elección de sus representantes a la Asamblea.

Llegados esos datos, la dicha Asamblea decretó el 28 de setiembre de ese mismo año (1826) que al Partido de Nicoya le correspondía elegir un diputado para el período que terminaría con el año 1827. Asimismo deberían verificarse a su tiempo en aquel lugar las elecciones para el nombramiento de Supremos Poderes del Estado.

Las elecciones se debían ajustar al decreto del 26 de enero de 1825, y se completó con la división territorial consiguiente, en esta forma:

Partido de Nicoya, con 4600 habitantes, dividido en las Parroquias de Santa Cruz, que señaló como cabecera del Partido, Nicoya y Guanacaste (Liberia), cada una con tres electores de parroquia. A toda la jurisdicción correspondía un elector de partido. Para diputado a la Asamblea Constitucional del Estado resultó electo don Pedro Zamora.

Al día siguiente, 29 de setiembre, la misma Asamblea convocó a elecciones para las Supremas Autoridades Federales por el Departamento Occidental, en las que debería tomar parte la nueva jurisdicción de Nicoya. A ese efecto se reformó en lo conducente el decreto de 13 de octubre de 1925, incluyendo el Partido de Nicoya en la nueva división electoral.

Para esta elección se agregó al Departamento Occidental los nuevos distritos, formando todo lo que es hoy la provincia de Guanacaste, las dos subdivisiones más occidentales de este Departamento, así:

Distrito de Bagaces, con un elector de distrito y con los siguientes pueblos: Cañas, cabecera, con cuatro electores primarios; Bagaces, con otros cuatro y Esparza, con dos.

Distrito de Nicoya, con dos electores de distrito y los siguientes pueblos: Santa Cruz, cabecera, con siete electores primarios; Nicoya, con otros siete, y Guanacaste, con cuatro.

En virtud de la anterior convocatoria, los ciudadanos del Departamento Occidental procedieron a elegir el Representante para el Senado de la República (Congreso Federal). El día 3 de diciembre se hizo el escrutinio de esa elección, resultando haber tenido votos para dicho cargo los ciudadanos don Juan José Villar y el Presbítero don León Taboada, sin que ninguno de ellos hubiera alcanzado la mayoría

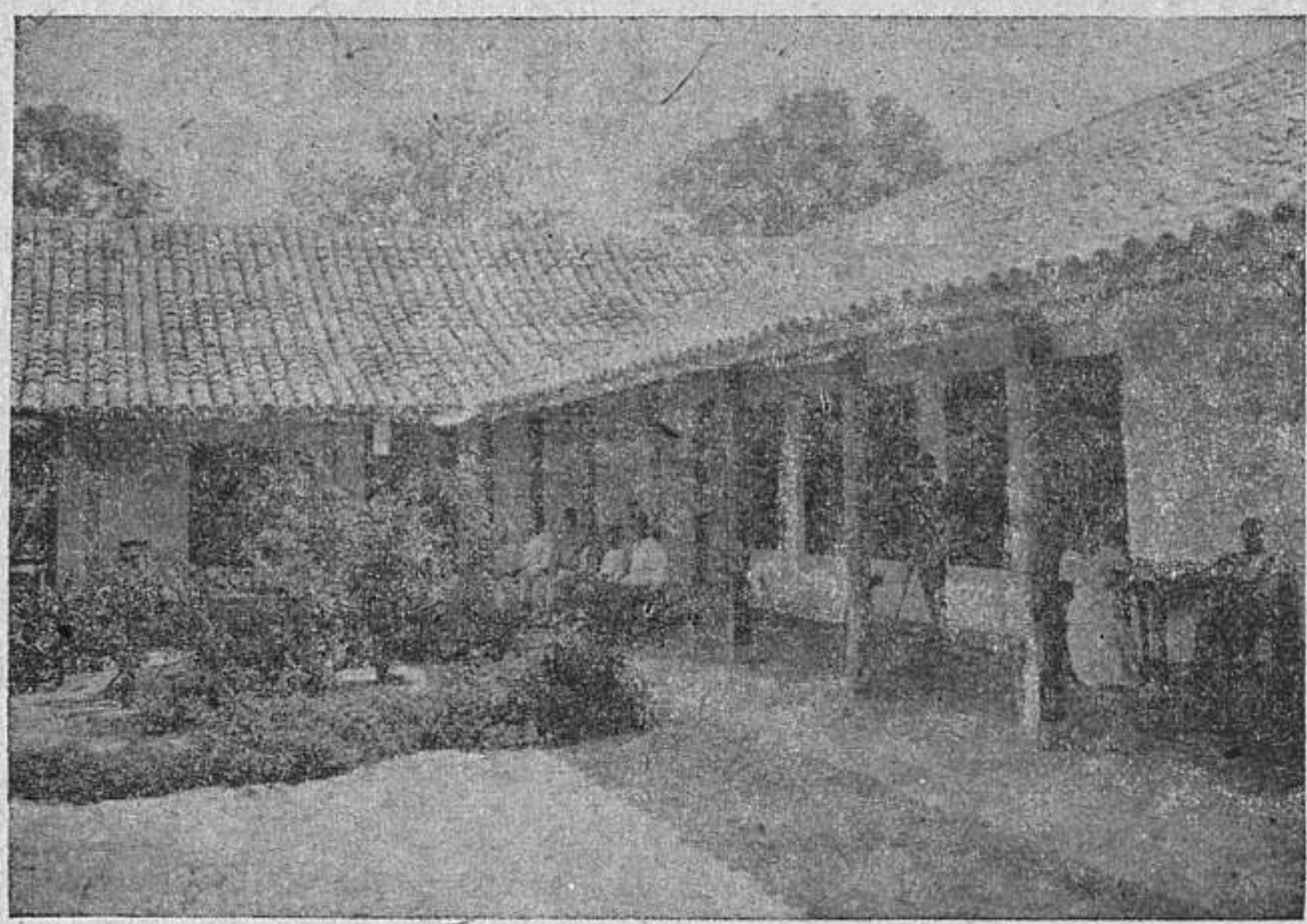
de ley. En tal virtud, la Asamblea Constitucional eligió al Presbítero Taboada, según como lo disponía la Constitución Federal.

Al año siguiente, el 23 de octubre de 1827, fue reformada la ley sobre municipalidades y por esta nueva se dispuso:

Toda población de mil almas o menos tendrá tres munícipes incluyendo un síndico.

Las que cuenten de mil a ocho mil habitantes, cinco munícipes, y las que pasen de ocho mil, siete. Uno de ellos será síndico y los demás, alcaldes.

Según esta reforma, las municipalidades del Partido de Nicoya deberían tener: cinco munícipes las de Santa Cruz, Nicoya y Guanacaste, y tres las de Bagaces y Cañas.



Hospital de Liberia.—Una vista del interior del edificio.

Por decreto de la Asamblea, del propio año, se dictó un Reglamento Municipal, que señala las obligaciones de esas corporaciones, pero no modifica en nada la disposición anterior. Entre tales obligaciones, consigna la de que deben enviar cada seis meses una estadística de nacimientos, defunciones y matrimonios habidos en sus jurisdicciones durante ese lapso; velar por la sanidad local; componer y conservar en buen estado los caminos; vigilar por la educación de la niñez; cuidar de la repoblación de los montes, etc.

Como las municipalidades de Nicoya, Santa Cruz y Guanacaste carecían de suficientes rentas para atender a los servicios públicos a ellas encomendados, la Asamblea Constitucional les creó las siguientes:

Un real por cada res que se destace.

Medio real por cada cerdo que se destace.

Medio real por cada res que se exporte a Nicaragua, viva o destazada.

Medio real al mes por cada venta de ropa.

Un real por el que "salga a correr", (vendedor o agente ambulante) por cada vez.

Medio real al que introduzca ropa criolla y un real, si es extranjera.

Un real por cada tonelada de madera de brazil que se exporte.

Un real por cada cincuenta varas de otras maderas que sean exportadas.

Más las multas que impongan las Municipalidades y los jueces en asuntos verbales.

Por decreto número 31 del 19 de julio de 1831 se le dió el título de villa a la población de Guanacaste, que a esa fecha había tomado gran incremento y siguió tomándolo.

Pocos meses después, el 27 de abril de dicho año, se emitió un decreto, que manda derogar el dictado el 22 de noviembre de 1824, que creó fondos para las municipalidades de Bagaces y Cañas, reponiéndoselos con los siguientes:

Dos reales por destace de una res, para el abasto de las poblaciones.

Un real por destace de una res en las haciendas, para la venta en el resto de las poblaciones del Estado.

Un real por cada res exportada a Nicaragua.

Un real por cada quintal de queso exportado a Nicaragua.

Un real por cada tres libras de queso que se fabriquen cada día.

Dos reales a cada beneficio de sal durante cada temporada.

Como se ve, se trata simplemente de una reforma a la primitiva ley que creó tales rentas para las mencionadas municipalidades.

En 1835 vino una nueva reforma a la división territorial, dictada en decreto CV de 24 de marzo, por la Asamblea Constitucional.

Se disponía que el territorio del Estado fuese dividido en tres departamento: Oriental, Occidental y del Guanacaste.

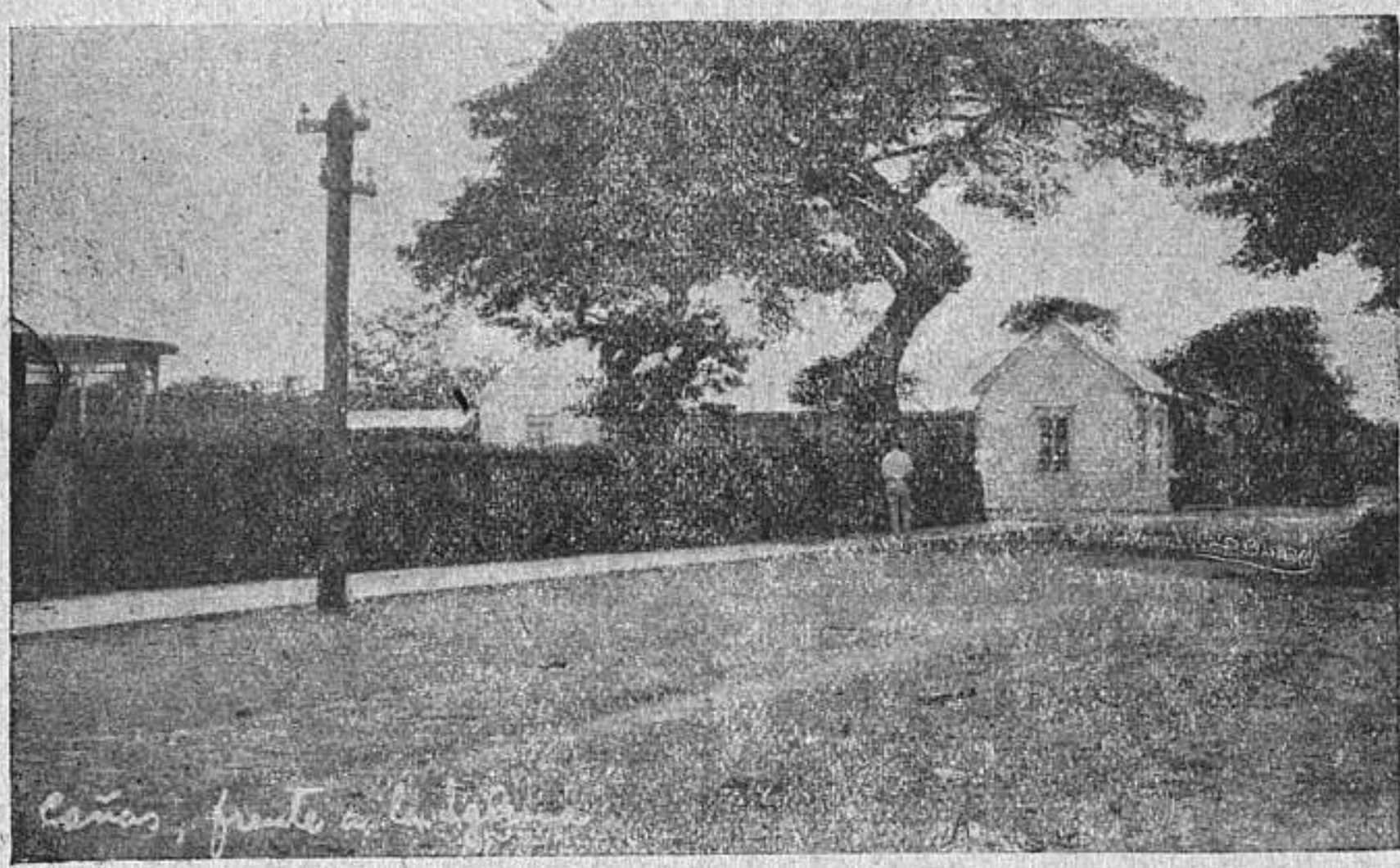
Quedó la misma denominación a las subdivisiones de los departamentos, desde luego que eso no podía variarse porque así lo consignaba la Ley Fundamental.

El Departamento del Guanacaste quedó formado por los pueblos siguientes: Villa de Guanacaste, villa de Bagaces (que ya había recibido este título por ley del 10 de noviembre de 1824) y pueblos de Santa Cruz, Nicoya y Cañas. El Jefe Político Subalterno debía residir en la villa de Guanacaste, a quien se le designaba un sueldo mensual de cuarenta pesos, lo mismo que a los demás Jefes Políticos Subalternos. Poco después de la anterior ley se dictó otra, el 2 de setiembre de 1836, que confiere el título de ciudad a la villa de Guanacaste, para

premiar con ello la actitud leal de los vecinos hacia el Gobierno con motivo de la invasión llevada a cabo por don Manuel Quijano, al territorio nacional, y el 29 de noviembre de 1837 recibe Nicoya el título de villa, por decreto que en esa fecha expidió la Asamblea Constitucional.

Otro decreto emitido por la Asamblea el 4 de julio de 1838, llama a elecciones generales para reponer los poderes supremos del Estado. Por esta ley se modifica la división territorial electoral dada anteriormente al Partido de Nicoya, que para lo mismo estas subdivisones siguieron conservando ese nombre.

Según la nueva disposición, el mencionado partido debía dividirse en las parroquias de Guanacaste, que sería cabecera del partido y de



Calle Central de la ciudad de Cañas, que pasa frente a la iglesia parroquial. Se expone la esquina noreste del Parque y una parte del Palacio Municipal.

la parroquia; Santa Cruz y Nicoya. No incluye a Cañas y Bagaces en este partido, y los agrega al de Alajuela, que lo formaban esta parroquia y el pueblo del Aguacate, más Esparza y Puntarenas, Cañas y Bagaces. Cada una de estos últimas parroquias debían elegir un elector parroquial, siendo Cañas la cabecera de la parroquia.

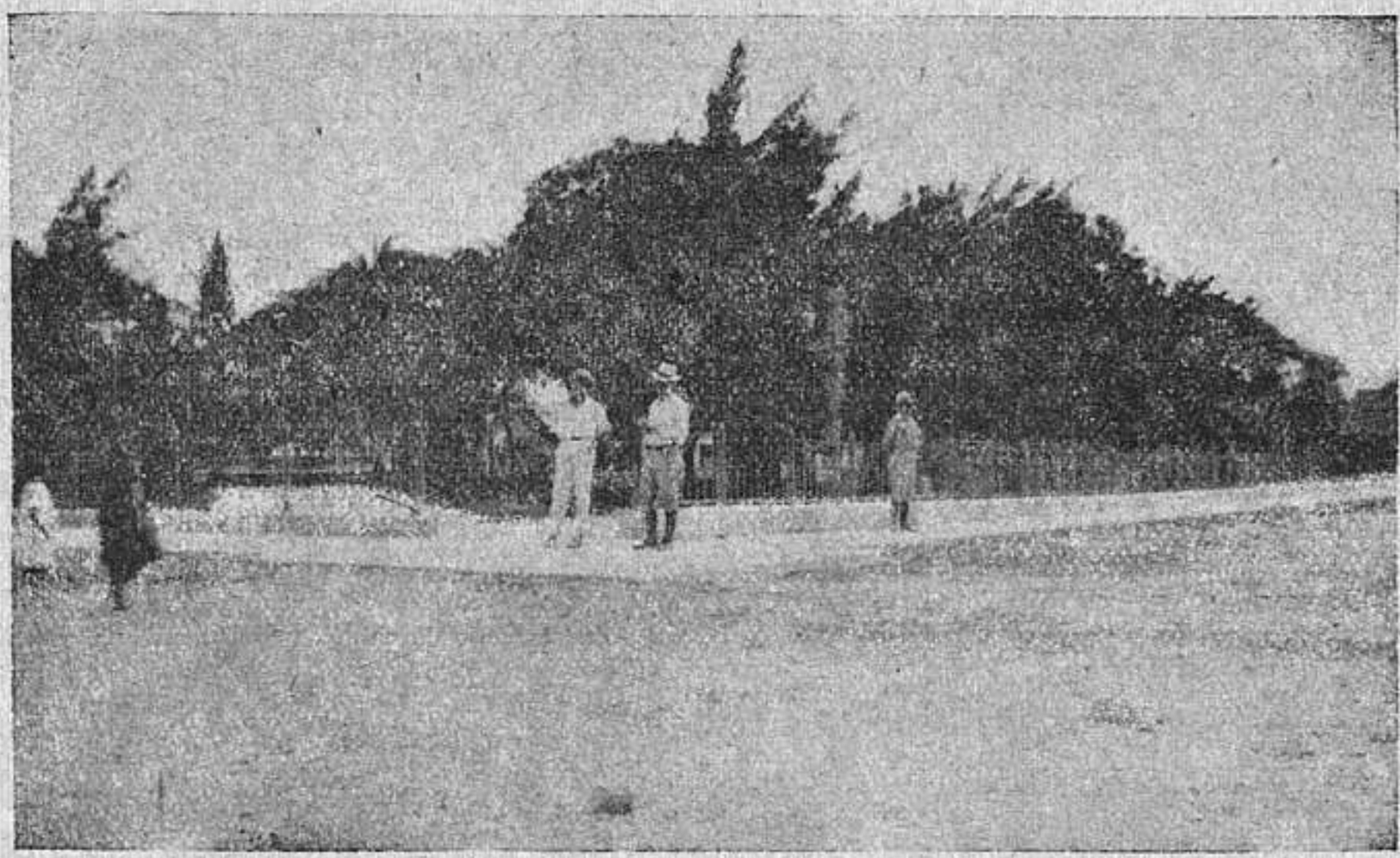
Conforme a esta nueva ley, las parroquias del partido de Nicoya deberían eligir los siguientes electores parroquiales: Guanacaste, tres; Santa Cruz, cinco, y Nicoya, cuatro. A todo el partido le correspondía nombrar cuatro electores de partido, y un diputado propietario y ningún suplente.

Durante la administración del Licenciado don Braulio Carrillo, el 23 de febrero de 1839, este Jefe segregó los poblados de Siete Cueros

(hoy Filadelfia) y Sardinal de Santa Cruz y los agregó a Guanacaste. La resolución se tomó a instancias de los vecinos de esos lugares, que lo pidieron porque para ellos les era más fácil la comunicación con Guanacaste que con Santa Cruz, camino a cuyo lugar presentaba muchos peligros, sobre todo en la estación de las lluvias, a consecuencia de los ríos que tenían que atravesar.

En el mismo decreto se ordena que se les done a los vecinos de los pueblos en cuestión el terreno necesario para que puedan reunirse en poblaciones, pagando esos terrenos los interesados, si fuesen de propiedad particular, y donándoselos, caso de encontrarse baldíos o de pertenencia nacional.

La Ley de Bases y Garantías, emitida el 8 de marzo de 1841, con la que el Presidente don Braulio Carrillo sustituyó la Carta Fundamen-



Liberia.—Entrada NE. del Parque.

tal, reformaba la división territorial del Estado y los límites del mismo, afectando en ambos casos al departamento de Guanacaste.

El párrafo 2 del Artículo 1º de esa ley consignó que los límites del Estado, por el Oeste, eran "el río de la Flor, continuando su línea por el litoral del lago de Nicaragua y río San Juan..."

En el párrafo tercero del mismo artículo se establece el número de departamentos en que estaba dividido el territorio, siendo Guanacaste el número cinco, con la ciudad de ese mismo nombre por cabecera. Al mismo tiempo advierte que a este departamento pertenecen todas las poblaciones comprendidas entre los ríos Chomes (hoy Lagartos) y el de la Flor.

Este último río está situado muy al Norte de la actual línea divisoria entre Costa Rica y Nicaragua, y tiene su desembocadura casi a la mitad de la distancia que separa la parte Norte de la bahía Salinas y San Juan del Sur.

En la información levantada en 1770 ante el Corregidor de Nicoya, don Manuel de Moya, a instancias del Cura del propio lugar, Presbítero don Maximiliano de Alvarado, se comprueba que el límite entre el curato de Nicoya y Nicaragua (Rivas) era el lugar llamado La Flor, situado a orillas del río de ese mismo nombre.

Primoroso jarrón de arcilla, de color blanco y decorado en negro, estilo oriental, chino o japonés. (Museo Nacional).

Consignó la mencionada ley que el departamento estaría dividido en pueblos y éstos en barrios y cuarteles. Según esa disposición, Guanacaste quedó formado por los pueblos siguientes: Guanacaste, Santa Cruz, Nicoya, Bagaces y Cañas. Tocaba a cada uno de ellos elegir los electores respectivos, según el número de habitantes que tuviesen sus cuarteles, á razón de cinco por cada doscientos vecinos o fracción que no bajase de cien. Los electores formaban el colegio electoral del departamento, al cual incumbía nombrar las supremas autoridades del Estado, entre ellas un representante propietario y otro suplente a la Cámara Consultiva.

Las autoridades políticas y judiciales del departamento seguían denominándose como anteriormente, con la diferencia que los Jefes Políticos eran elegidos por los respectivos colegios electorales.

Poco después, el 18 de agosto de 1841, se dispuso que en cada departamento hubiese un tesorero municipal para manejar los fondos de todas las municipalidades del mismo y un mayordomo que administraría los fondos píos, también del departamento.

Por disposición posterior, en diciembre del mismo año, se ordenó que las municipalidades de Guanacaste estuviesen integradas así: Guanacaste, cuatro alcaldes propietarios, cuatro suplentes y dos procuradores síndicos; Nicoya, un alcalde propietario y un suplente; Santa Cruz, igual a Nicoya: Bagaces y Cañas, un propietario.

Caído el Gobierno del señor Carrillo, el provisional formado por el General Morazán derogó todas las leyes emitidas por el anterior, menos la que se refiere a Siete Cueros y Sardinal, mencionada anteriormente.

Histórica casa de Bagaces; existe aun en buen estado. Fue construída por don Víctor de la Guardia Jaen y en ella nació su nieto el ex-Presidente don Tomás Guardia Gutiérrez.

Como era natural, se convocó a una Constituyente, y la nueva Constitución que se promulgó varió muy poco a la dictada en 1825.

Mientras se redactaba el proyecto de Constitución, la Asamblea Constituyente, con fecha 27 de agosto de 1842, dictó el decreto que dice:

"La Asamblea Constituyente del Estado de Costa Rica, con presencia del Decreto emitido por la Asamblea Legislativa del Estado de Nicaragua en 24 de mayo del presente año, por el que faculta al Di-

rector Supremo de aquel mismo Estado para que incorpore de hecho el Departamento de Guanacaste, y considerando:

1º—Que por decreto del Congreso Federal de 9 de diciembre de 1825 fue agregado dicho departamento al territorio de Costa Rica, entre tanto se hacía la demarcación del de los Estados, según se previene en el Artículo 7º de la Constitución de la República;

2º—Que en virtud de dicho decreto, el Estado entró en posesión de aquel departamento, administrándolo con justo título y conservándolo como parte integrante de su territorio;

3º—Que desde la emancipación del Gobierno español, las Autoridades y Cuerpos Municipales de aquellos pueblos manifestaron una adhesión decidida por la agregación del Departamento enunciado al territorio de Costa Rica haciendo y reiterando sus solicitudes a ese intento, como se manifiesta en los preliminares del susodicho decreto de 9 de diciembre;

4º—Que después de dislocada la Representación Nacional el año 838, los mismos pueblos, por medio de sus autoridades locales, repitieron por un acto solemne su decisión por continuar unidos a Costa Rica; y

5º—Que la violencia con que se intenta reincorporarlo al Estado de Nicaragua es una usurpación del derecho indisputable que la ley ha dado a Costa Rica para poseerlo, y que en consecuencia está en el honor y deber del Estado conservar la integridad de su territorio y la dignidad de su nombre, repeliendo por todos los medios la agresión que se intenta para despojarle de aquella propiedad, decreta:

Artículo 1º—El Departamento de Guanacaste es parte integrante del territorio de Costa Rica.

Artículo 2º—El Gobierno, valiéndose de todos los medios necesarios, conservará la integridad del Estado, su dignidad y derechos".

La Constitución Política de 1844, dictada durante la administración del General Morazán, conservó los mismos límites consignados en la Ley de Bases y Garantías.

En lo electoral hubo algunas reformas: dividió el territorio en 16 Secciones Electorales, de cinco mil habitantes cada una. Guanacaste tenía el último número, pero estaba formado por Guanacaste, Santa Cruz y Nicoya. Bagaces y Cañas quedaron agregados a la 15ª, que la formaban Alajuela, Atenas, Esparza y Puntarenas. Cada Sección elegiría un representante propietario y otro suplente. Estos representantes, que eran miembros de la Cámara Legislativa y electores a la vez, deberían elegir, pero en asamblea de Sección, a los senadores y demás autoridades superiores. No había senadores por departamento, sino que los cinco propietarios y los dos suplentes eran por todo el Estado.

Vino después la Constitución de 1847. Tampoco reformó los límites consignados en la Ley de Bases y Garantías, pero advirtió que la línea fronteriza con Nicaragua sería "fijada definitivamente cuando

Plano de Liberia

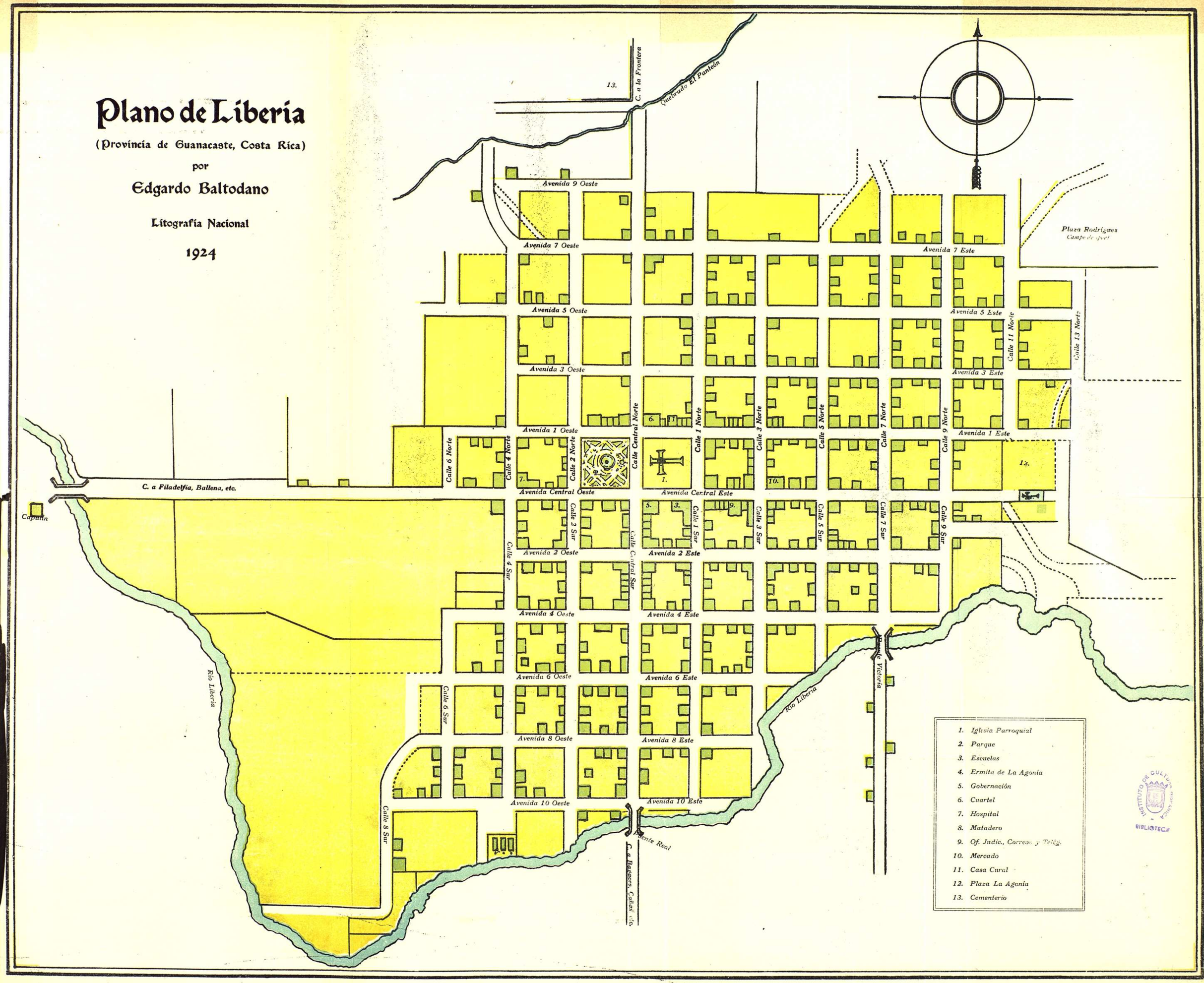
(Provincia de Guanacaste, Costa Rica)

por

Edgardo Baltodano

Litografía Nacional

1924



INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA
BIBLIOTECA

Costa Rica sea oída en la Representación Nacional, o que por efecto de ésta el negocio sea sometido al juicio imparcial de uno o más Estados de la República".

Para sostener los derechos de Costa Rica con respecto al territorio que se extendía hasta el río de la Flor, se creó allí un resguardo fiscal ese mismo año y se dieron otras disposiciones referentes a caminos.

Cumpliendo lo dispuesto en esta Constitución, el territorio fue dividido en cinco electorados y éstos en cantones.

El electorado de Guanacaste comprendía los siguientes cantones: Guanacaste, con cuatro electores; Santa Cruz, con ocho; Nicoya, con cuatro; Bagaces, con dos y Cañas con uno. Este colegio elegirá un diputado propietario y otro suplente.

El río Corobicí en su curso superior.
Recuerdo de la visita presidencial a Guanacaste en 1916.

Por la Constitución de 1848, emitida el 30 de noviembre, se consignan nuevos límites al Estado en lo que se refiere con Nicaragua, lo cual también varía los de Guanacaste por ese rumbo. Dice que con aquella nación, serán los "límites del **uti possidetis** de 1826".

Por esta nueva Carta Fundamental, las divisiones administrativas del Estado, ya con el nombre de República, se denominan provincias y una comarca, que se administrará conforme a las primeras. Las provincias se dividirían en cantones y éstos en dos distritos parroquiales cada uno.

La división territorial dictada de acuerdo con esa Constitución, por ley de 7 de diciembre de ese mismo año, da al Guanacaste los si-

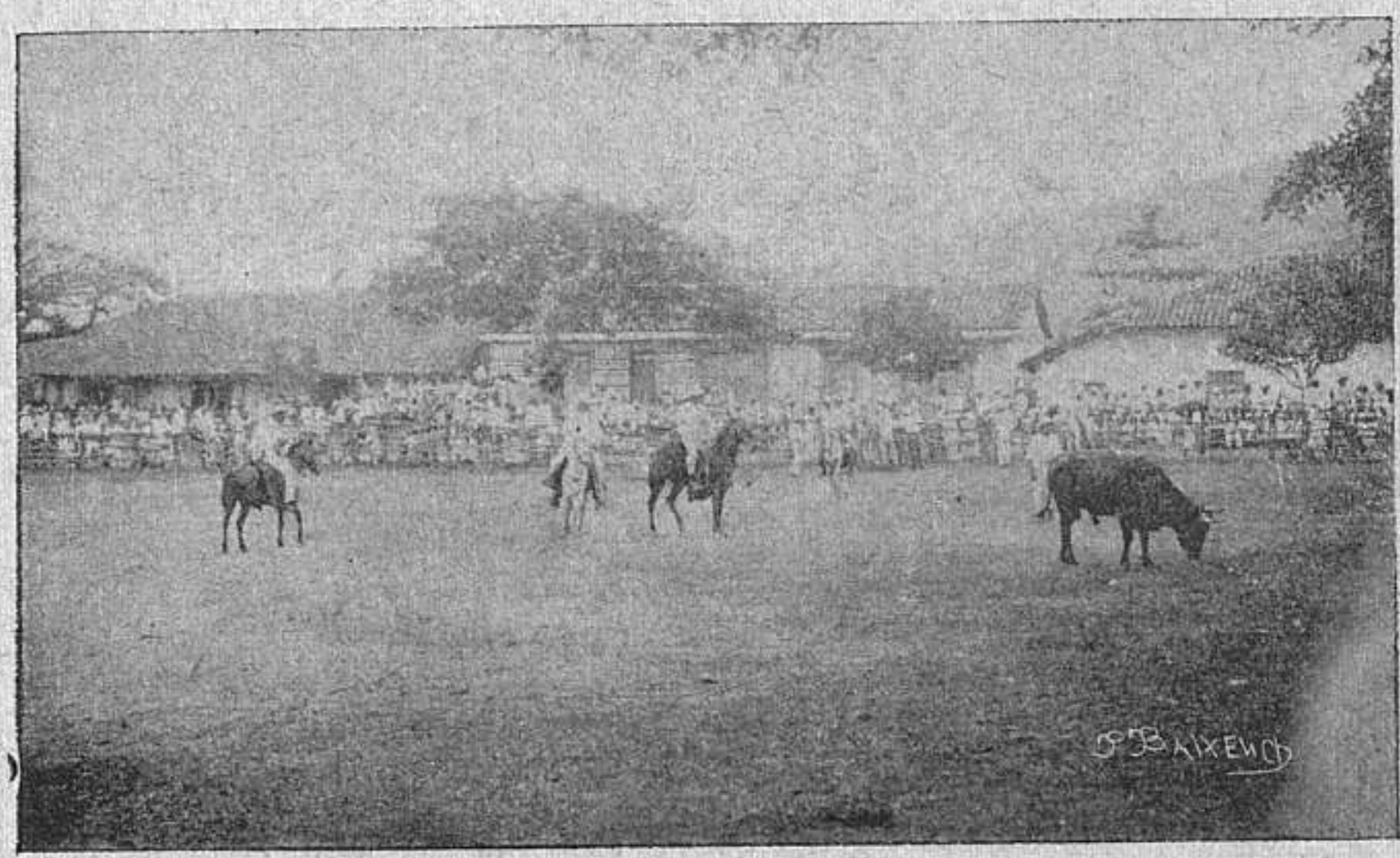
guientes cuatro cantones: Guanacaste, Nicoya, Santa Cruz y Bagaces y Cañas, siendo las cabeceras de cada uno de las poblaciones de esos mismos nombres. Para el último. la cabecera era Bagaces. Las municipalidades quedaban encargadas de deslindar los distritos parroquiales de su jurisdicción.

Cada cantón de los mencionados tendría una municipalidad integrada por el siguiente personal:

Guanacaste, tres regidores propietarios y tres suplentes; dos síndicos propietarios y dos suplentes.

Nicoya, dos regidores propietarios y dos suplentes; un síndico propietario y otro suplente.

De igual manera las de los otros dos cantones restantes.



Fiestas populares en Guanacaste. Corrida de toros en la plaza pública de Nicoya. Al frente se divisan el antiguo Cabildo y la Escuela.

Para el Gobierno de la provincia había un Gobernador Político; en cada cantón un Jefe Político y en cada distrito un Juez de Paz.

Se dejó establecido el sistema de elecciones de dos grados, por medio de los colegios de electores de cantón y de provincia, según el caso.

Debía nombrarse un elector por cada mil habitantes que hubiese en cada distrito, pero toda jurisdicción de éstas no dejaría de tener su elector, aun cuando no contara con dicho número de población.

La provincia elegiría un diputado por cada ocho mil habitantes o fracción que no bajase de la tercera parte de esa base. Conforme a esta disposición, tocaba a Guanacaste nombrar un diputado.

El 30 de mayo de 1854 el Congreso emitió un decreto por el cual dió a Guanacaste el nombre de provincia de Moracia y a su cabecera

el de ciudad de Liberia. Esta ley fue modificada por otra del 20 de junio de 1860, devolviéndole el nombre de Guanacaste a esta provincia y conservando el de Liberia para la ciudad cabecera.

Nos encontramos luego con el tratado Cañas-Jerez, que modificó por úlltimo los límites con la vecino del Norte, por los cuales se adoptaron los actuales, modificación que naturalmente alteró los de Guanacaste por dicho rumbo.

La última disposición sobre división administratvia, que aun rige, con las modificaciones introducidas por las nuevas jurisdicciones que se han creado, es la emitida por ley de 7 de agosto de 1867, con el nombre de Ordenanzas Municipales. Al dictarse esa ley la provincia de Guanacaste quedó formada por estos cuatro cantones: Liberia, Nicoya, Santa Cruz y Bagaces y Cañas. El cantón de Liberia, denominado tanbién Cantón Mayor, debería tener una municipalidad integrada por cinco regidores propietarios y tres suplentes; los otros, los cantones menores, por tres propietarios y dos suplentes.

Posteriormente, en 1902, se emitió la ley que creó los procuradores síndicos, uno por cada distrito, y más tarde se dispuso que hubiese un cargo suplente de esa denominación, también en cada distrito. Asimismo se reformó la base sobre la cual debería elegirse el número de regidores de cada cuerpo municipal, quedando, en cuanto a los cantones de Guanacaste, conforme se dirá a continuación.

En la Constitución de 1869, promulgada el 15 de abril, ya se consigna el límite con Nicaragua, dictado de acuerdo con lo dispuesto por el Tratado Cañas-Jerez.

Establece la división territorial consignada en la de 1848, en provincias, cantones y distritos, para cuya administración habría Gobernadores, Jefes Políticos y Agentes de Policía. pero advierte que esa división podrá variarse para efectos fiscales, políticos y judiciales, por leyes especiales y generales para toda la República.

Una novedad se consigna en esta Constitución: muchos ciudadanos nacidos en la provincia de Guanacaste estaban en una situación confusa con respecto a su ciudadanía, por descender de ciudadanos nicaragüenses, como sucede con una gran mayoría de los habitantes de esta provincia, de manera que aun cuando tácitamente eran costarricenses de nacimiento, no así por la ley. Para poner en claro esa situación, la Carta Fundamental referida dice así en el Párrafo III del Artículo 46, que habla de los ciudadanos naturales:

"Son también naturales los habitantes de la Provincia de Guanacaste que se hubiesen establecido definitivamente en ella, desde su incorporación a esta República hasta el tratado de 15 de abril de 1858, celebrado con Nicaragua".

Bajo el imperio de la Constitución de 1869 siguieron en vigencia las Ordenanzas Municipales de 1867 y no se varió en nada la división

administrativa dispuesta para la provincia de Guanacaste ni su administración local.

En 1871 se dictó la Constitución que, con las modificaciones introducidas, rige actualmente. Tampoco esta Constitución introduce novedad alguna sobre la de 1869, en lo que se refiere a límites, división territorial, régimen administrativo de esta provincia y a ciudadanía de los guanacastecos.

Por leyes posteriores se crearon nuevos cantones en esta provincia:

Carrillo, el 16 de junio de 1877, con la población de Siete Cueros, de cabecera, a la cual se le dió el nombre de Filadelfia, más las de Boquerones (hoy Palmira), Sardinal y Belén.

Cañas, el 12 de julio de 1878, segregándolo de Bagaces.

Un paso en el río Blanco.
Recuerdo de la visita presidencial a Guanacaste en 1916.

Tilarán, el 14 de agosto de 1923, poblado relativamente reciente, que empezó a formarse en 1900, con el nombre de La Cabra, que es el de un riachuelo que corre cerca de él. Por acuerdo del Ministerio de Gobernación de 26 de setiembre de 1909 se le dió el nombre de Tilarán; este nuevo cantón fue formado con la susodicha población y la de Santa Rosa, segregándolas del de Cañas.

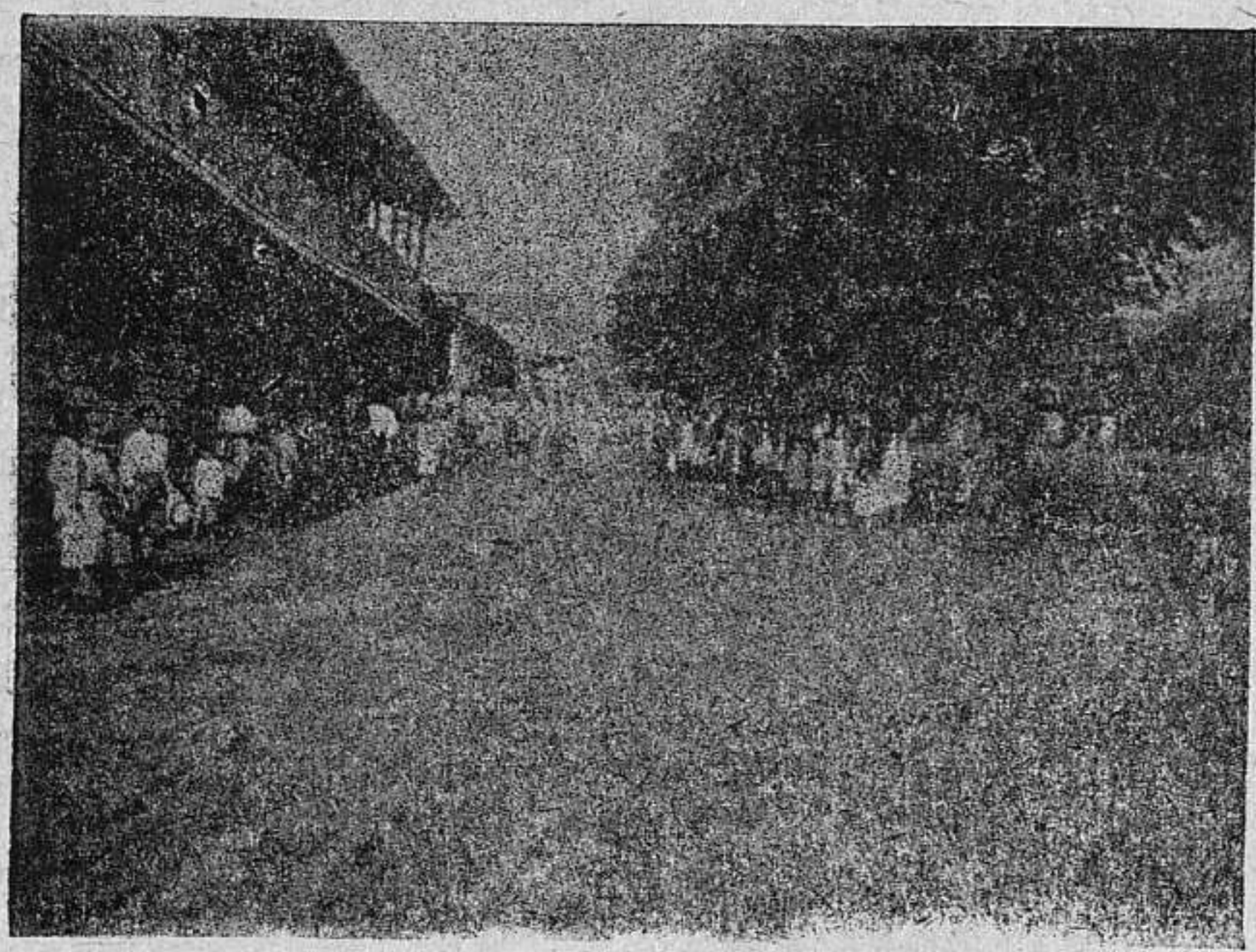
Para la mejor administración de justicia, forma esta provincia dos Circuitos Judiciales: el de Liberia y el de Santa Cruz.

Al primero pertenecen los cantones de Liberia, Bagaces, Cañas, Abangares y Tilarán, con un Juez de Primera Instancia, para lo civil y lo

del crimen, que reside en la ciudad cabecera de la provincia. Al segundo circuito pertenecen los cantones de Santa Cruz, Nicoya y Carrillo, cuyo Juez Civil y del Crimen reside en la ciudad de Santa Cruz. Todos los cantones tienen un Alcalde, menos Tilarán, que está agregado al de Cañas, para los efectos judiciales.

De agosto de 1912 a setiembre de 1915 estuvo funcionando una Alcaldía en Arenal, cantón de Santa Cruz, cuya jurisdicción se extendía a las poblaciones de la costa occidental, estando de ese modo dividida esta jurisdicción en dos cantones judiciales.

Actualmente y según la Constitución vigente, Guanacaste elige cuatro diputados propietarios y dos suplentes, para un período de cuatro años.



Nicoya. La fiesta de Corpus en 1924.
La procesión al pasar por la calle que va al norte de la plaza.

En atención al creciente desarrollo obtenido por la villa de Santa Cruz, el Congreso le concedió el título de ciudad, por decreto Nº 12 de 7 de junio de 1916, con el nombre de Diriá, que históricamente es el que más se le amolda. Pero un año después, el 31 de agosto de 1918, la Cámara de Diputados dispuso que esa ciudad continuase con su nombre primitivo, el de Santa Cruz.

Por ley Nº 9 de 6 de julio de 1920 se les concedió el título de ciudades a las villas de Las Juntas de Abangares y de Cañas. Igual título se le había dado a las de Nicoya y Bagaces, el 24 y el 30 de julio de 1918, respectivamente, pero esas disposiciones fueron revocadas

por decreto legislativo de 21 de agosto de 1920, mediante la llamada Ley de Nulidades. El Poder Ejecutivo propuso revalidar los mencionados decretos de 1918, pero la tramitación de este negocio quedó paralizada.

Según las leyes actuales en vigencia, la Provincia de Guanacaste está dividida en la siguiente forma, para los efectos administrativos:

CANTON 1º—LIBERIA

Artículo 7º de las Ordenanzas Municipales

Distritos

1º—Ciudad de **Liberia** y caseríos El Gallo, Curubandé, Santa Inés, Montañita, La Arena, Guardia (antes Buenos Aires).
2º—Barrio Cañas Dulces y caseríos Quebrada Grande y Ahogados.
3º—Barrio La Cruz (Alto y Bajo).
Barrio Colpachí, Peña Blanca y San Dimas.
Barrio Noventa y Ocho (Los Andes) y caserío Las Salinas, Los Pocitos, La Garita y Paso Malo y La Estrella.

Elige cinco regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y un suplente por cada distrito.

CANTON 2º—NICOYA

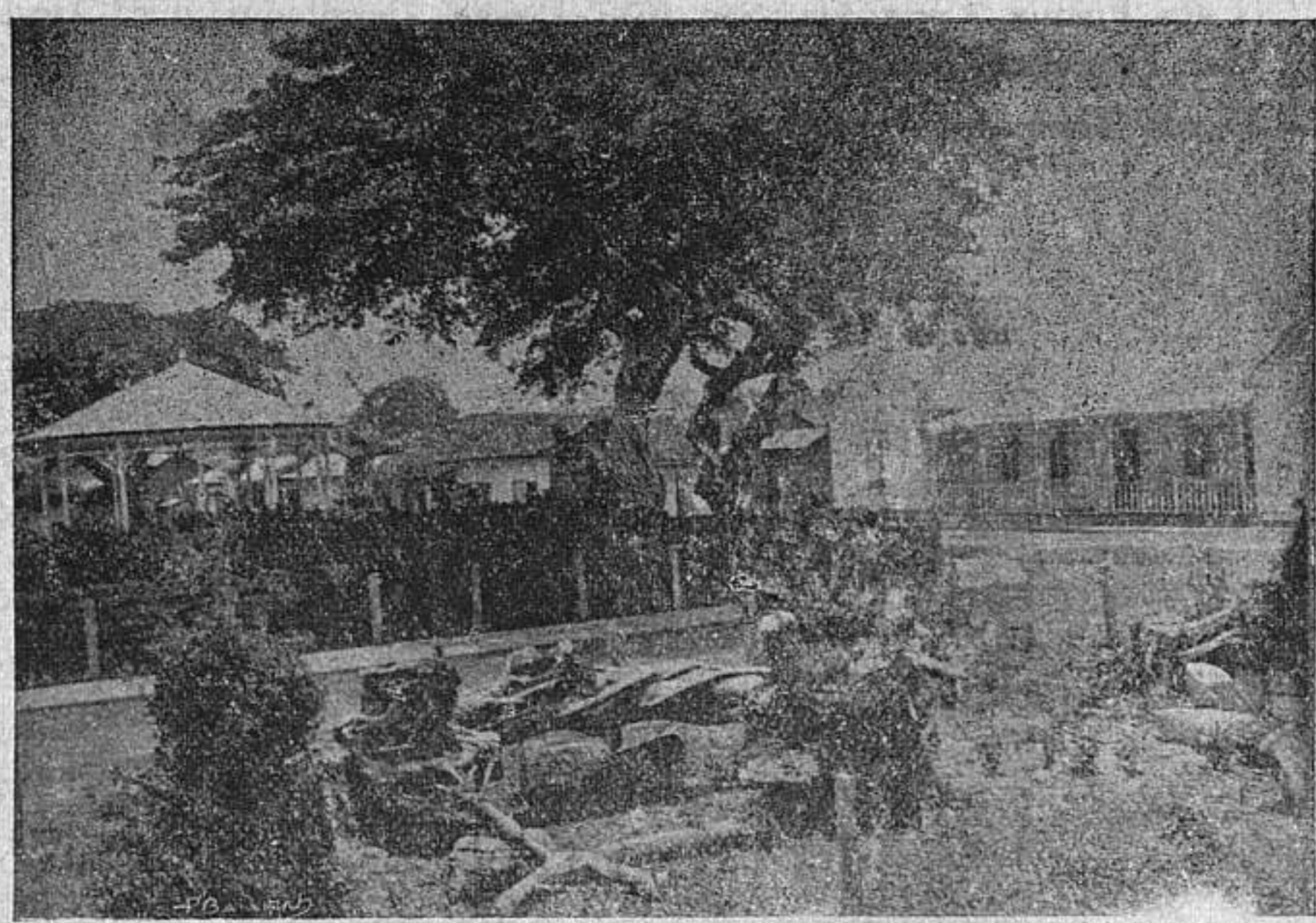
Decreto número XXXVIII de 11 de diciembre de 1837

Distritos

1º—Villa de **Nicoya** (cabecera del cantón) y caseríos Quirimán, Quirimancito, Las Casitas, Tierra Blanca, Pedernal, Perico y Curime, Ojo de Agua, Refundoris y Pochote.
Barrio Sabana Grande y caserío Zapote.
Barrio Matambú y caseríos Hoja Ancha y Matambuguito.
Barrio Dulce Nombre y caseríos La Garita, Gramalotal, El Potrero, El Zorro, Nosara, Buena Vista y Río Seco.
2º—Barrio La Mansión y caseríos Pueblo Viejo, La Vigía, Puerto Jesús, Barra Honda, Quebrada Honda y Copal, Coyolar, Las Huacas, Las Pilas, Río Blanco y Buena Vista.
Barrio Matina.
Barrio San Joaquín.
Barrio Santa Ana.
Barrio Santa Rita y caseríos Morote y Cacao.

Barrio San Pablo.
Barrio Colonia Carmona.
3º—Barrio San Antonio.
Barrio Zapote y Cajas y caseríos Zonzapote y La Bolsa.
Barrio San Lázaro y caseríos Talolinga y San Vicente.
Barrio Corralillo y caseríos Bejuco, Roblar y Caballito.
Barrio Pozo de Agua y caserío El Rosario.
Barrio Puerto Humo.

Elige cuatro regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y otro suplente por cada distrito.



Vista parcial del Parque de la ciudad de Cañas. Al frente el Palacio Municipal.

CANTON 3º—SANTA CRUZ

Decreto número CLXVII de 7 de diciembre de 1848

Distritos

1º—Ciudad de **Santa Cruz** y caseríos Los Plateros y Río de Enmedio.
Barrio Arado y caseríos El Pital, Gato Viejo e Isla Verde.
Barrio San Juan y caseríos La Lechuga, Agua Fría, Chumico y Río Grande.
Barrio Cacao y caseríos Conejo, La Danta y La Paz.
Barrio Limón y caseríos Las Cañas (Bernabela), Rincón y Valencia.

Barrio Lagunilla y caseríos Maya, Caimito, Tierra Colorada, San Pedro y López.

2º—Barrio Bolsón y caserío Lagartos.

Barrio Santa Bárbara y caseríos Las Lomitas, Guaitil, San Luis, Taburete y Los Duendes.

3º—Barrio Veintisiete de Abril y caseríos Paso Hondo, Los Jobos y Guapote.

Barrio Río Seco y caseríos Ostional, Tabaco, Venado, Coyolito, Cañas Gordas y Níspero.

Barrio Santa Rosa y caseríos Villa Real, Refundores, Hernández, Caña Fístula, Cebadilla, San José, Pinilla, Cuajiniquil y El Tieso, San Francisco, Cebadilla y Hatillo.

4º—Barrio Tempate y caseríos Potrero, Zapotal y La Lupita.

De los seis más valiosos jarrones chorotegas existentes en el Museo Nacional, el presente es uno de ellos. Es blanco, decorado en rojo, amarillo y negro, estilo azteca.

Barrio Arenal y caseríos Zacatipe, Huacales y Los Horcones.

Barrio Porte Golpe y caseríos El Llano, El Machete, El Chorro y Zopilote.

Barrio Huacas y caseríos Mata Palo, Las Lajas, Playa Real y Puerto Viejo.

Elige cuatro regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y un suplente por cada distrito.

CANTON 4º—BAGACES

Decreto número XX de 11 de noviembre de 1824

Distrito único

Villa de **Bagaces** y Jorco (finca) y caseríos Cofradía, Bebedero de Bagaces, Tamarindo (finca), Montenegro, Montano, Río Blanco, Pijije, Agua Caliente y Aguas Claras.

Elige tres regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y un suplente por el único distrito que forma el cantón.

CANTON 5º—CARRILLO

Decreto de 16 de junio de 1877

Distritos

1º—Villa de **Filadelfia** y caseríos Ballena, Los Amadores, Plazuelas y Sesteo del Ginícero, Jocotes, Paso del Tempisque de Filadelfia, Loma del Buey, Hacienda Vieja y Corralillo.

2º—Barrio Palmira y caseríos Paso del Tempisque de Palmira, Comunidad y Montegalán.

3º—Barrio Sardinal y Caseríos Libertad, Colón, Plazuela Otra, Panamá, Iguanita, Tablazo, Guayabal (Colón), Tabores, Hacienda El Porvenir, El Coco (Puerto), San Blas, Huacas (Libertad), Nancital, Obandito y Carpintero.

4º—Barrio Belén y caseríos Coyolito, Penca, Chiringa, Loma Bonita, Poróparo, La Mora, Santo Domingo, Planes, Guácimo, Gallina, Santa Ana y El Guis.

Elige tres regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y un suplente por cada distrito.

CANTON 6—CAÑAS

Decreto número XXII de 12 de julio de 1878

Distritos

1º—Ciudad de **Cañas** y caseríos Cangrejal y Coyolar.
Barrio Sandial y caserío San Isidro.
Caseríos Hotel, Bebedero de Cañas, Higuerón (Arriba y Abajo),

Palmira, Javilla, Las Lajas, Paso de Lajas, Pueblo Nuevo, Rejoya y Montes de Oro.

Elige tres regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y un suplente por cada distrito.

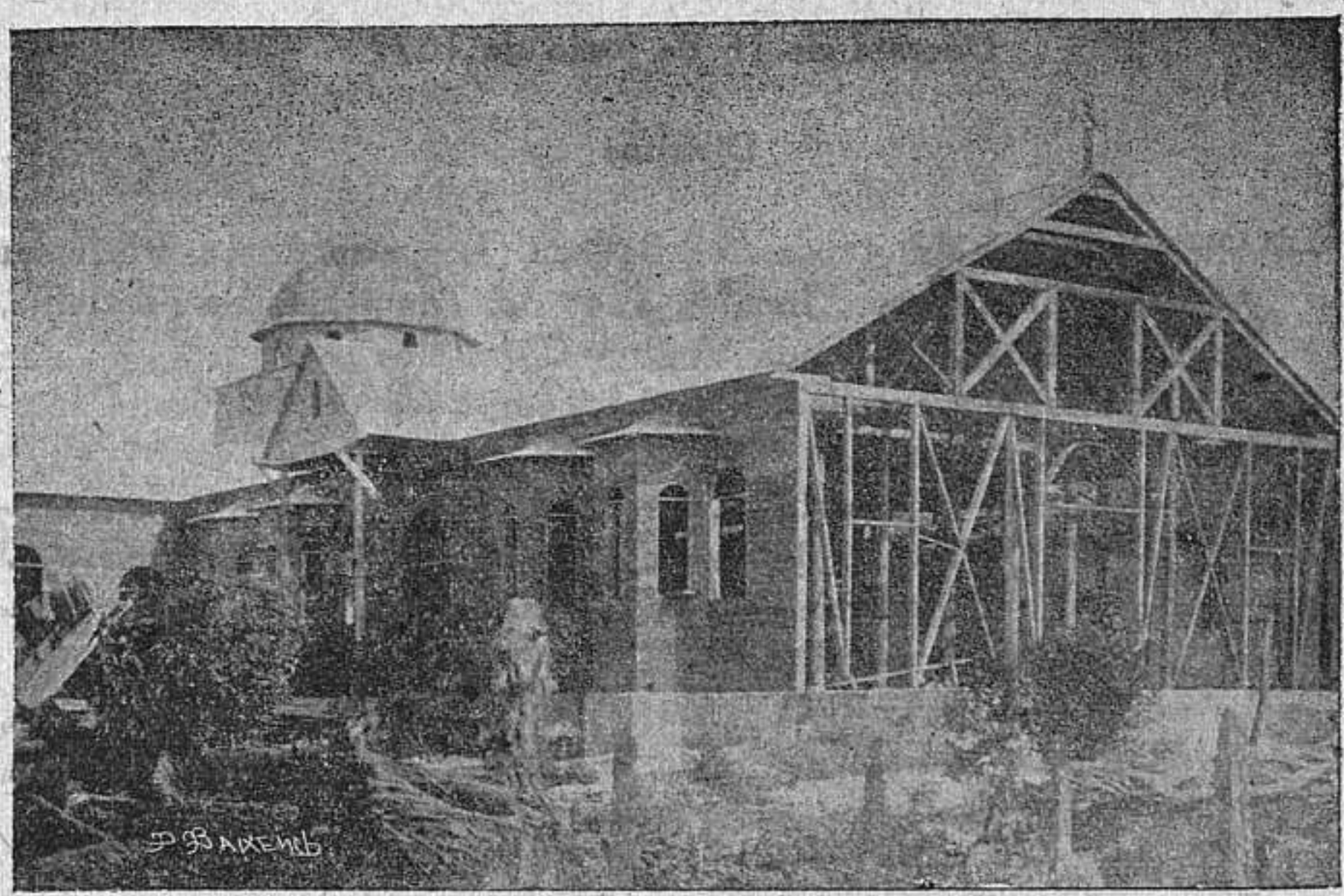
CANTON 7º—ABANGARES

Decreto número 13 de 4 de junio de 1915
(Este cantón se inauguró el 1º de enero de 1916)

Distritos

1º—Ciudad de Las Juntas.

Barrio Santa Lucía y caseríos Piches, Coyolito, Desjarretado, La



Nueva Iglesia Parroquial de Cañas, en construcción.
Una vez concluída será una de las mejores de Guanacaste

Ermita, Nancital, Zapote, San Juancito (o San Juanillo), Paso Ancho, La Chicharra y Limonal.

2º—Barrio Minas Abangares (Tres Hermanos, Tres Amigos, La Sierra, Boston y Gongolona).

3º—Barrio San Juan y caseríos Congo y Pozo Azul.

4º—Barrio Colorado.

Barrio San Buenaventura y caseríos Abangares y Las Higuerillas.

Elige tres regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y otro suplente por cada distrito.

CANTON 8º—TILARAN

Decreto número 170 del 14 de agosto de 1823
(Este cantón se inauguró el 1º de enero de 1924)

Distritos

1º—Villa de Tilarán.
2º—Quebrada Grande, Pirineos y El Dos.
3º—Tronadora, San Isidro, Ayotes, Laguna y Arenal.
4º—Santa Rosa, Tapezco, Aguilares, Ranchito, Naranjos Agrios y Cerro de San José.
5º—Barrio El Líbano y caserío Tierras Morenas. (1)

Elige tres regidores propietarios y dos suplentes y un síndico propietario y otro suplente por cada distrito.

Vasija de arcilla para guardar alhajas y reliquias, figurando una tortuga. (Museo Nacional).

(1) Por resolución del Poder Ejecutivo de 6 de agosto de 1924, que confirma el resultado del plebiscito del 6 de julio de este año.

Etnografía y Demografía

Cuando Gil González Dávila conquistó el hoy territorio de la provincia de Guanacaste, se lo encontró habitado por tres pueblos que hablaban diferentes lenguas y tenían distintas costumbres: los chorotegas o mangues, los corobicíes y los nahuas o aztecas.

Los primeros procedían de Chiapas y los aztecas de la parte noroeste de México. Salidos de aquellas regiones, se extendieron por toda la América Central, bajando hasta los confines de la península de Nicoya.

Los corobicíes, que el señor Thiel califica de nación misteriosa, eran los primitivos habitantes de aquella zona y hay señales de que poseían una civilización bastante avanzada. Poco se sabe hoy de ellos, debido a que no se han hecho estudios intensos para conocer a ciencia cierta los pormenores de este pueblo. Hay actualmente en Bagaces y en Cañas señales de la existencia de estos indios; don Anastaso Alfaro acaba de descubrir en un paraje situado al Norte de la villa de Bagaces un lugar que, por todos los aspectos que presenta, indica ser un cementerio indígena, que seguramente perteneció a los corobicíes.

Los aztecas residían en Bagaces, cerca de la actual población de ese nombre, entre los ríos Tenorio y Las Piedras, y ocupaban una reducida extensión de terreno.

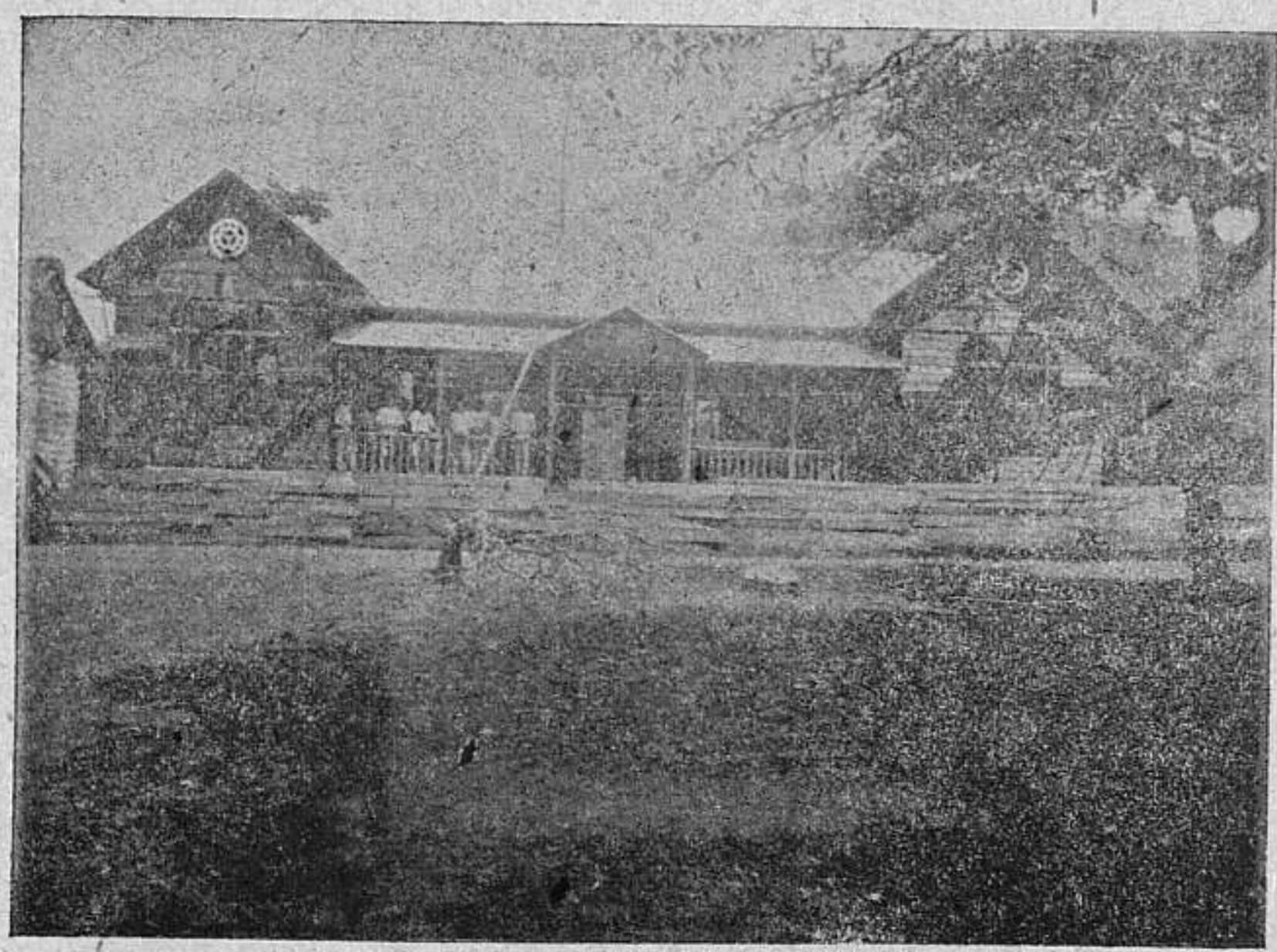
Este grupo de indígenas constituía una especie de colonia, cuyo número de individuos era muy pequeño; la población estaba apenas en desarrollo, al conquistar el territorio los españoles.

La civilización y las costumbres de los chorotegas y los aztecas era la misma de los mexicanos, un poco descuidada aquella.

La principal ocupación de ellos consistía en la agricultura, en cuyas labores también tomaban parte las mujeres; fabricaban preciosas vasijas de arcilla, sobre todo los de la isla de Chira, para usos domésticos y para adorno, y se dedicaban a la caza y a la pesca, no tanto como los de resto de país.

Como otros puebos de procedencia mexicana, los chorotegas y los nahuas poseían una ciencia algo superior. Tenían conocimientos astronómicos, y conocían con exactitud las horas y las estaciones; ajustaban el año conforme al movimiento solar, dividiéndolo en dieciocho meses de veinte días cada uno; además, el mes tenía cuatro semanas, cada una de cinco días; en el año había cinco días complementarios que no pertenecían a ningún mes. No había para ellos año bisiesto, pero a cada período de veniticinco años le agregaban doce días y medio, corrigiendo así el error resultante,, de acuerdo con el movimiento terrestre al rededor del sol.

Estos indios eran politeístas, pero tenían una divinidad principal, representada por el sol, como creadora y soberana del mundo. Para



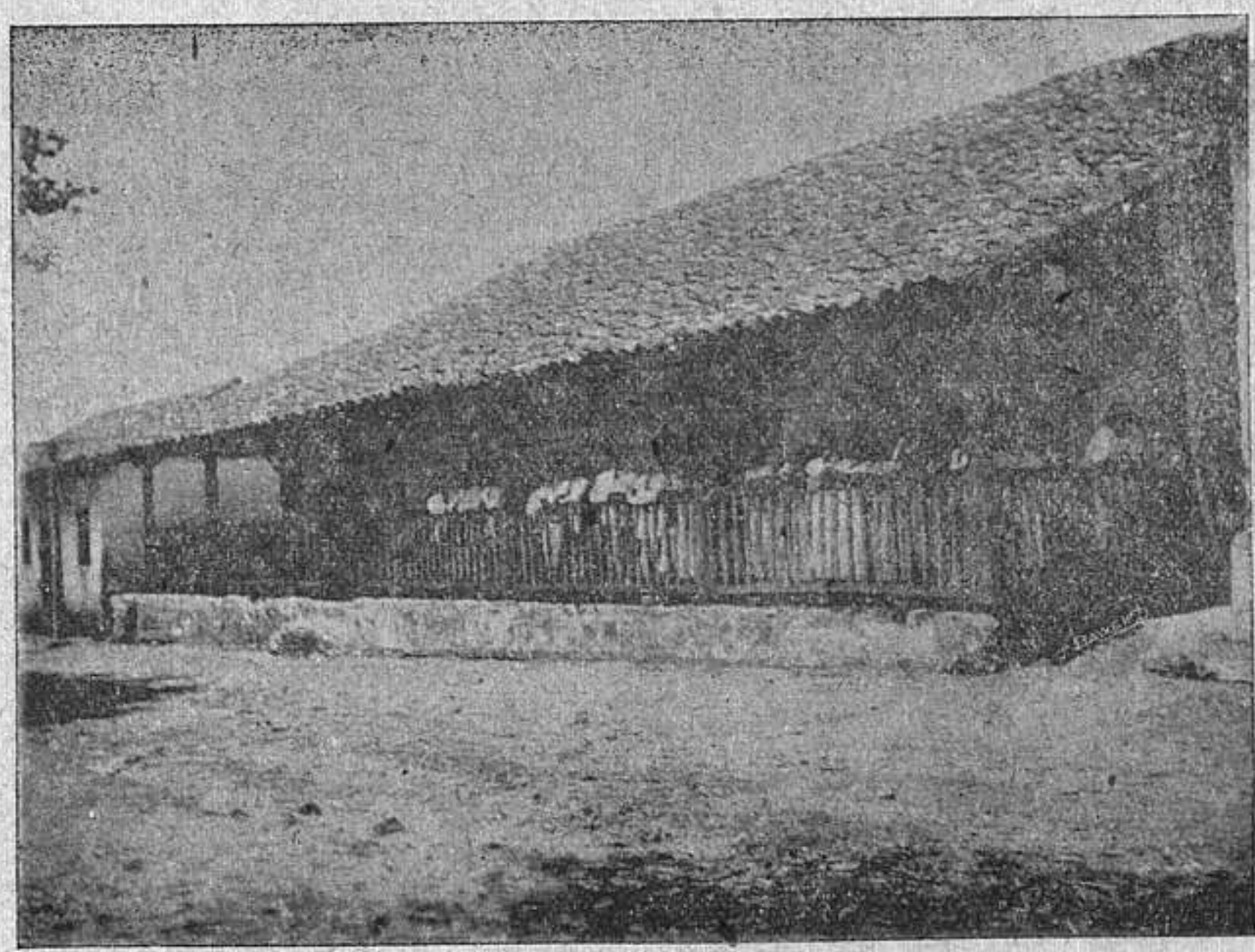
Nicoya.—Palacio Municipal en construcción.
Se inaugurará oficialmente el próximo 2 de febrero.

el sostenimiento del culto había sacerdotes y sacerdotizas, sacrificándose vidas humanas en honor a sus divinidades, que generalmente eran prisioneros de guerra. Después de estos sacrificios, comían la carne de las víctimas, considerada como manjar santo.

La religión sostenía el principio de la moral humana; tenían leyes sabias: al que robaba lo entregaban al perjudicado para que repusiera con el trabajo personal el daño causado con el hurto. Al fraticida no lo castigaban, porque suponían que debían ser muy poderosos los motivos que había tenido para dar muerte a cualquiera de sus progenitores.

El ejercicio de las armas también constituía entre ellos una profesión honrosa. Se batían con singular arrojo, procurando obtener prisioneros vivos para inmolarlos en el altar de sus dioses. Los guerreros vestían cota de maya, impenetrable a las flechas, y estaban armados de lanzas, mazas y flechas.

Vestían a la mexicana, llevando los hombres enaguetas hasta la rodilla, con camisas sin mangas, que ellos tejían de algodón y teñían con primorosos tintes de brazil o de caracol. Las mujeres vestían una especie de mandil, usaban el pelo largo, recogido en dos trensas a ambos lados de la cabeza; los hombres lo llevaban corto, generalmente rapado en la mitad delantera de la cabeza, dejándoselo criar en la



Antiguo Cabildo de Nicoya. Se construyó en época colonial. En él se proclamó la incorporación a Costa Rica el 25 de julio de 1824.

parte atrás; el tapalegui, que hoy pudiéramos llamar campeón, tenía el privilegio especial de raparse toda la cabeza, pero se dejaba una especie de borla en la coronilla, todo como distinción por haber vencido a un enemigo en combate público.

Tanto las mujeres como los hombres acostumbraban tatuarse, y cada cacique marcaba por este medio a sus súbditos, con señales especiales; la de los nicoyanos era un tigre. Usaban pendientes en las orejas y en el labio inferior, para lo cual se orodaban esos órganos, consistiendo tales pendientes en objetos de oro, concha, hueso o piedra, según los posibles de cada uno.

También usaban pulseras y pectorales de los mismos materiales, que labraban primorosamente hábiles orfebres.

Durante las grandes fiestas se adornaban con sus principales joyas, con plumas y con vistosos atavíos, y tales actos eran celebrados con verdadero esplendor. Durante el año había tres grandes festejos dedicados a los dioses, como agradecimiento por las cosechas y por los bienes que les había proporcionado; estos festejos consistían en ceremonias religiosas, bailes, comilonas, cantos y borracheras y durante ellos se efectuaban los sacrificios humanos.

Para asegurar la propiedad de las tierras, levantaban planos de ellas, en pergaminos, y escribían en los mismos por medio de jeroglíficos, en colores rojo o negro, tintas que preparaban de la madera de brazil y del caracol. La lengua de estos indios era la más bella y armoniosa de todos los que habitaban el resto de Costa Rica.

Para las labores agrícolas, usaban instrumentos fabricados con grandes conchas, a semejanza de palas y macanas, pero desconocían el uso del arado. Los principales cultivos consistían en maíz, frijoles, algodón, nísperos, zapotes, cacao y tabaco. El cacao era monopolio de los nahuas y el níspero de los chorotegas, sirviéndose de esos productos como artículo de cambio, o mejor dicho, como moneda.

El principal producto de la pesca eran las perlas, que usaban como reliquias de adorno, empleando las conchas para diversos objetos, especialmente joyas.

Se casaban con una sola mujer, pero generalmente los caciques y grandes señores tenían varias. Para ellas eran un honor pasar por el lecho de un príncipe o de un cacique y éstas eran muy solicitadas después.

En la isla de Chara (San Lucas) y en Lepanto había dos colonias de indios que no eran chorotegas ni corobicíes; pertenecían a los caribes. Esto se confirma con el hecho siguiente:

El 11 de enero de 1606 se presentó en el pueblo de Santo Domingo de Cabo Blanco (situado en la desembocadura del río Nandayure) el Alcalde Mayor de Nicoya don Silvestre de Espina con el objeto de tomar unas declaraciones a varios indios de ese lugar, en sumaria que por queja contra Juan de Ensino había puesto el cacique Gaspar de Contreras. En un auto de esa fecha, que aparece en el respectivo proceso, se hace constar que los indios de ese pueblo no hablan la lengua mangue y en consecuencia se nombró intérprete a otro llamado Alvaro Hernández, que conocía el idioma de aquellos.

No se dice en ese expediente qué lengua hablan esos indios, pero muy bien puede ser que hayan llegado desde la referida isla y se establecieran en aquella costa, desde Lepanto hasta Nandayure, rodeando el pueblo de Cangen (Cangel), que estaba y está situado hacia el interior.

En la carencia completa de datos históricos, dice el señor Thiel, no tenemos otros medios de conocer esta población más que por los restos arqueólogos de piedra, barro y oro que se encuentran dispersos en los campos, montañas y sepulturas antiguas.

Refiriéndose a los chorotegas, que él llama tipo nicoyano, dice así el señor Thiel:

"Los objetos de tipo nicoyano se encuentran en la península de Nicoya y en algunas islas del golfo del mismo nombre. Huacas o entierros de los indios se hallan en las parroquias de Nicoya, Santa Cruz, Liberia y Bagaces. Los objetos coleccionados hasta ahora son en su

También en Guanacaste se encuentran rollizas yuntas de bueyes, tan mansas como las del interior, que obedecen al mandato de un niño. La presente vista fue tomada en una de las calles centrales de la villa de Nicoya.

mayor parte de los barrios de Santa Rita y Cangel; además, hay algunos objetos del Sardinal, del Jobo y de los alrededores del antiguo Nicoya, existiendo todavía muchísimos entierros que no han sido explorados.

Pertenecen estos objetos a los indios chorotegas o mangues, que habitaban la mayor parte de la península y la costa opuesta del golfo, desde Chomes hasta la punta de Herradura. El extremo Sur de la Península no parece haber sido habitado. En 1522, cuando Gil González Dávila descubrió Nicoya, los chorotegas tenían asientos en Nicoya, Sabandi (Tempisque), Diriá (Bolson), Namiapí (Bahía de Culebra), Orosí (Santa Rosa), Papagayo (Bahía de Salinas), Cangen

(Cangel), Paro, Chomes (Guacimal), Gurutina u Orotina (Abangares) y Churuteca (la costa desde Caldera hasta la Punta Herradura). Estos indios vinieron del Norte. El Presbítero don Diego de Agüero bautizó en 1522 en Churuteca, Orotina, Paro, Nicoya y sus dependencias, 10862 chorotegas. Tomando por base el informe de Francisco de Castañeda, Alcalde Mayor y Tesorero de Nicaragua, de 1529, el número de chorotegas puede estimarse en 12.000. Había:

En Nicoya	2.000	indios de trabajo
— Chira	400	— — —
— Cangen	200	— — —
— Orotina	200	— — —
Total.....	2.800	— — —

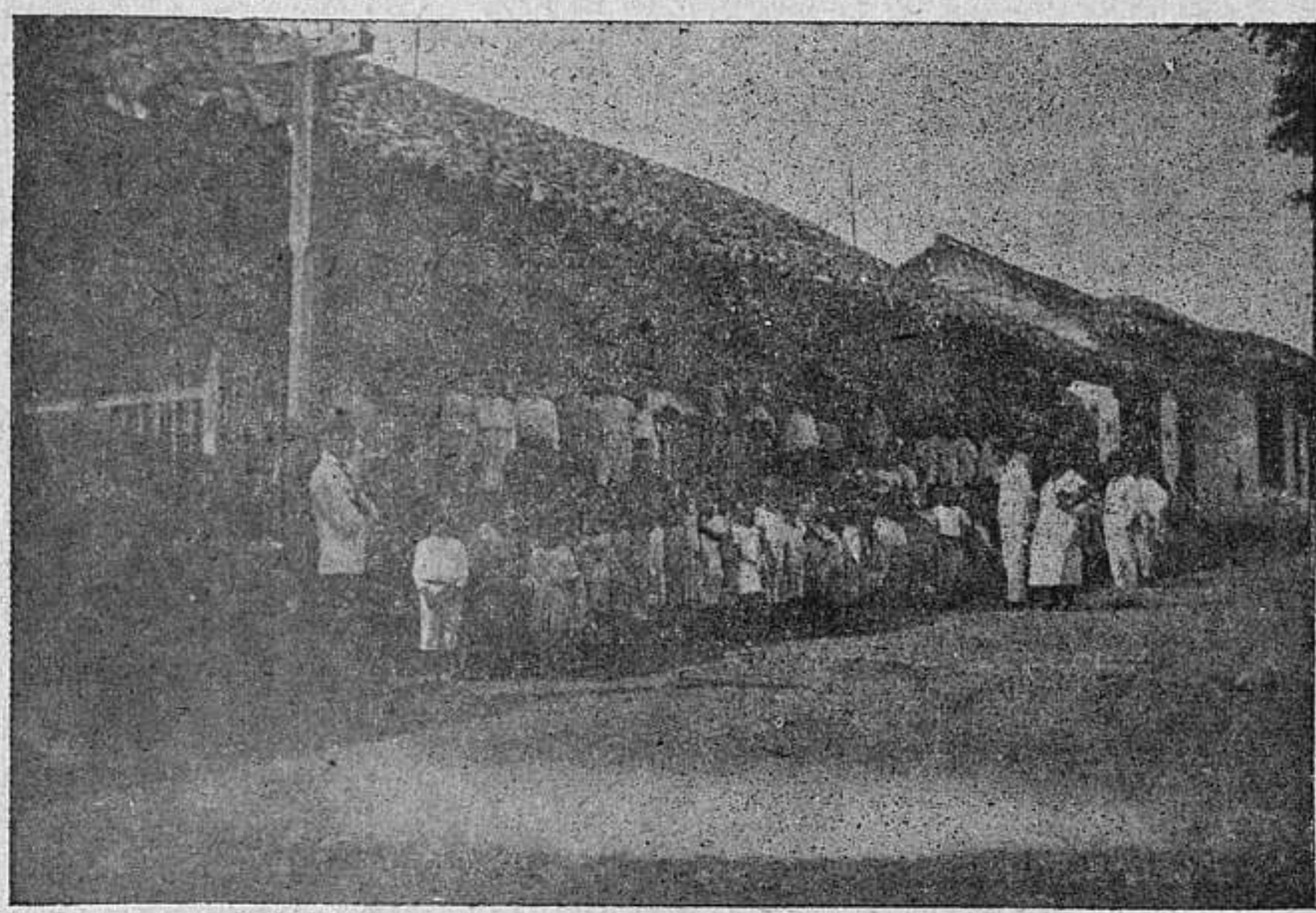
En la Churutaca, Gil González Dávila, en 1522, encontró ya un cacique güetar o caribe. Esto explica lo que dice Juan Vázquez de Coronado en la carta al Licenciado Landecho, fechada en Garcí-Muñoz el 4 de mayo de 1563: "Hallé en Pacuacua un cacique con nueve indios mangües (chorotegas) y sus mujeres e hijos que son por todos veinte y seis, que no han quedado más de 6 a 7.000 indios que estaban en la Churuteca y Orotina, que todos los han muerto y sacrificado los güetares, y éstos no pasa año, que no murieran todos. Los poblé en el puerto de Landecho que es en la Churuteca, propia tierra suya."

La guerra de exterminio entre güetares y chorotegas, en la Churuteca, debe haber durado desde fines del siglo XV hasta 1560. En 1522 se bautizaron en Churuteca 487 personas, lo cual indica que todavía había allí un número considerable de chorotegas.

Los objetos del tipo de la Isla Zapotera son figuras de piedra que se distinguen por su magnitud y formas grotescas. Se han encontrado hasta ahora: 1º—En la Bahía de Culebra, en la ensenada de Panamá, en el punto que se llama ahora Nacasola. Los cinco objetos que se hallaron allí se encuentran en el Museo Episcopal. Dos de estas figuras pesan, cada una, tonelada y media. 2º—Según informes, existen otras figuras en la hacienda Tenorio, entre los ríos Tenorio y Curubicí, el antiguo asiento de los indios corobicíes. 3º—Muchas figuras se han sacado de las llanuras de Santa Clara, cerca de los ríos Destierro y Dos Novillos, de las cuales, próximamente diez fueron regaladas por Mr. Keith al Museo Smithsoniano de Washington, donde se conservan. Todavía se encuentran frecuentemente estas figuras en las llanuras de Sata Clara. 4º—Los indios y huleros de Talamanca informan que se hallan varias figuras análogas en un punto como a tres leguas de la costa del Atlántico en el río que desemboca en la laguna de Sansan al cual Gabb, en su mapa de la Talamanca, da el nombre de río Dulay (Dluys).

En cuanto a cerámica, sólo se han descubierto en los yacimientos de estas figuras de piedra algunos pedazos de barro, ordinarios y sin pulimento de ninguna clase.

Indudablemente todos estos objetos arqueológicos no pertenecen a los chorotegas, de cuyos entierros no se han extraído hasta ahora otras piedras grandes trabajadas por ellos, que metates, asientos y columnas de 2 a 3 pies de altura. Ignoramos a qué pueblo se deban atribuir, o lo que es lo mismo, qué gentes tuvieron asiento en la región que se extiende desde la Bahía de Culebra en el Pacífico, hasta cerca de



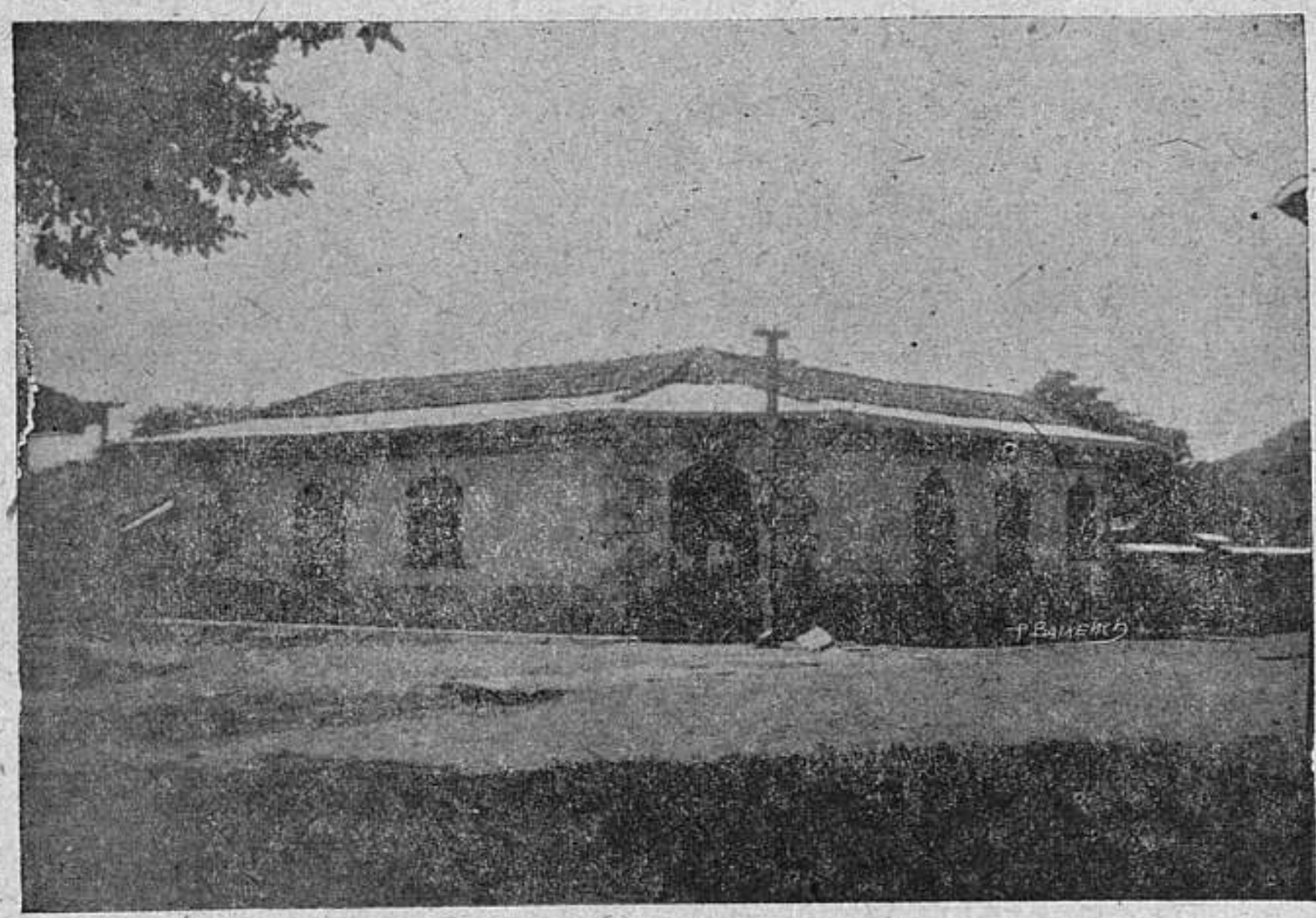
Otra vista del famoso Cabildo de Nicoya, hoy sirviendo le local para la escuela pública. A continuación se distingue parte del edificio escolar, también en servicio.

Bocas del Toro, por la costa del Atlántico, que es la zona donde se han hallado los objetos referidos. En 1522 se encontraron en la Bahía de Culebra (Namiapí), unos pocos habitantes, probablemente chorotegas; entre los ríos Tenorio y Corobicí, los corobicíes en número de 600 a 700, a quienes por orden de Vázquez de Coronado, en 1562, catequizó Fray Martín de Bonilla, hablándoles en su lengua materna, que era, sin duda, la mexicana o azteca y no la chorotega. Diego Gutiérrez, en 1542 halló algunos indios en el río Suerre o Pacuare, y finalmente en 1564, Juan Vázquez de Coronado descubrió en Chicagua el valle del Dluy, un pequeño número de indios mexicanos con su cacique Isturi. ¿Serían los nahuas (aztecas) los que nos dejaron aquellos vestigios? En tal caso, los lugares en donde aparecen marcarían la ex-

tensión de dicho pueblo en Costa Rica, deduciéndose, además, que su inmigración debió haber sido anterior a los chorotegas".

Supone el mismo señor Thiel que los chorotegas llegaron 200 años antes de la conquista. Estos hablaban el idioma güetar y en su peregrinación hacia el Sur habían dejado algunas pocas colonias en la costa centroamericana del Pacífico, deteniéndose en los confines del golfo de Nicoya.

Cincuenta años después de los chorotegas llegaron los aztecas, que eran muy numerosos en el mencionado litoral del Pacífico, especialmente en Nicaragua. Estos observaban las mismas costumbres de



Construcciones modernas en Nicoya.—Casa de cal y canto, edificada especialmente para comercio, en donde está uno de los principales almacenes de la villa, frente a la plaza pública.

los antiguos mexicanos; su residencia en el país se extendió hasta fines del siglo XVI, pues en 1570, ya habían desaparecido.

Supone don Manuel María de Peralta que los corobicíes emigraron al otro lado de la Cordillera Volcánica del Norte, a la región de Río Frío, en donde, confundidos con los votos, formaron la tribu que hoy se conoce con el nombre de guatusos.

La población de la Provincia de Nicoya en 1522, fecha en que fue conquistada por Gil González Dávila, era, según estudios del mencionado señor Thiel, así:

Nicoya y las Islas del Golfo	12.000 habitantes
Chomes, Orotina y Choruteca	1.200 —

dando todos un total de 13.200 almas.

Ahora bien, de ese total habría que deducir el número de pobladores de Chomes y Choruteca, cuya población exacta es desconocida, pero sí se sabe que la de Orotina, comparada con la de esos otros pueblos, era muy inferior.

Con fecha 18 de febrero de 1561, el Obispo de León, Licenciado don Lázaro Carrasco, escribe al rey y le informa que en el corregimiento de Nicoya había solamente 500 indios de trabajo. En ese número no se incluye a las mujeres, los niños y los ancianos, porque el informe, al mencionar indios de trabajo, se refiere a los aptos para las labores en el campo u otras similares.

Pero de todos modos, el dato es suficiente para informar que la población indígena de ese corregimiento había decaído mucho en un cuarto de siglo, pues años antes, en 1529, el Alcalde Mayor de Nicaragua, don Francisco de Castañeda, había informado que los indios de trabajo en Nicoya llegaban a 2.800.

En enero de 1569 Perafán de Rivera hizo un repartimiento de indios, y como el cálculo en que se basó para ello no era exacto, el Cabildo de Cartago dispuso rectificar los datos. Por esa rectificación se supo más tarde que la población de Nicoya en dicho año se componía así:

Indios	3.300
Españoles	20
Mulatos y negros	200
Total	3.500

De 1569 a 1611 hay pocos datos para apreciar la población del Partido de Nicoya y pueblos de Bagaces y Cañas durante ese lapso, pero sí se sabe que disminuyó algo a consecuencia de una peste que azotó por aquel litoral.

En 1573 se repitió esa misma epidemia en la región del Pacífico; se sabe que en veinte días perecieron en Nicoya 300 indios. En Chomes y Abangares, de 100 individuos que había, quedaron 80.

En carta dirigida por el Gobernador don Diego de Artieda a S. M. y fechada en Esparza el 30 de marzo de 1583, informa sobre la población de algunos pueblos de indios a esa fecha y dice que en Chomes había 16 indígenas.

Comisionado por la Audiencia de los Confines, vino a Costa Rica en 1611 el Oidor don Pedro Sánchez Araque con el fin de averiguar los motivos de la pérdida de la ciudad de Santiago de Talamanca. Dos años después, el 26 de febrero de 1613, presentó el informe de la visita y en ese documento se consigna un censo de la población indígena de

la provincia de Costa Rica y uniendo a los anotados en ese documento los demás habitantes que había en aquella fecha, da para Nicoya el siguiente cómputo:

Españoles	50
Negros, mulatos y mestizos	200
Indios	2.000
Total	2.250

Costumbres guanacastecas. Jineteando un novillo cerril en pleno potrero y sin silla ni medio alguno para asegurarse el jinete.

En el mismo censo, el doctor Sánchez Araque incluye 200 mexicanos, que son los del valle de Duy, pues ya en 1570 habían desaparecido los que residían en Bagaces. En ese informe dice el Dr. Sánchez Araque que visitó y contó los pueblos de la Provincia de Nicoya, pero no consigna ese número.

Los datos que arroja el referido censo fueron completados por el señor Thiel, valiéndose de documentos existentes en aquella fecha y en el mismo consigna la población de Esparza de la siguiente manera:

Españoles	30
Negros, mulatos y mestizos	30
Total	60

Los pueblos de Cañas y Bagaces dependían de la jurisdicción de Esparza y hemos de suponer que la población de ellos no está incluída en ese total, desde luego que resulta muy reducido el número para las tres. Si así fuere, no nos explicamos la omisión, dada la importancia que tenían en aquella fecha Bagaces y Cañas.

De 1611 a 1648 hay vagas noticias con respecto a la población del Partido de Nicoya y de los pueblos de Bagaces y Cañas. Sí informa la historia que en ese lapso las pestes continuaron haciendo estragos entre la población indígena, reduciéndola cada día más.

Celidón de Morales, Alcalde Mayor de Nicoya, escribe al Rey con fecha 31 de mayo de 1644 para informarle sobre el estado de la

Un muestra de la exuberancia del suelo nicoyano. Maíz de dos meses de sembrado, con más de dos metros de altura. El cultivo se hizo por los medios rudimentarios que se emplean: quemando las malezas antes de sembrar y plantando la semilla con macana, sin remover la tierra.

Provincia a su cargo, y añade que en la de Costa Rica la población constaba de menos de 200 españoles y que los indios no llegaban a 1.000, repartidos en 4 corregimientos y 22 pueblos. Se abstiene el informante de mencionar el número de habitantes de la Provincia de Nicoya, pero por los datos que suministra de la de Costa Rica, puede darse una idea de la cifra a que había llegado la nicoyana, teniendo en cuenta que en 1611 habitaban en Costa Rica 7708 indios, según el censo de Sánchez Araque.

Posiblemente haya exageración en el informe de Celidón de Mo-

rales, porque su tendencia era la de que el Rey suprimiese la Alcaldía Mayor de Nicoya para unir ese territorio a la Provincia de Costa Rica, fundándose en lo raquítico de la población de una y la pobreza de ambas.

"En 1684, dice el señor Thiel, había en Nicoya y sus barrios 442 indios tributarios. En el centro, 178; en Nicopasaya, 101; en Santa Catalina, 48; en Santiago de Chira, 22; en Cangel, 28; en Santo Domingo de Cabo Blanco, 37; y en San Juan, 28. En el año de 1685 los piratas ingleses saquearon a Esparza y en el de 1686 repitieron el mismo hecho, ocasionando la dispersión de los habitantes. Un año más tarde, en 1687, invadieron a Nicoya y cometieron igualmente todo género de desmanes. En 1689 se contaron en Bagaces 297 habitantes y ocho familias españolas".

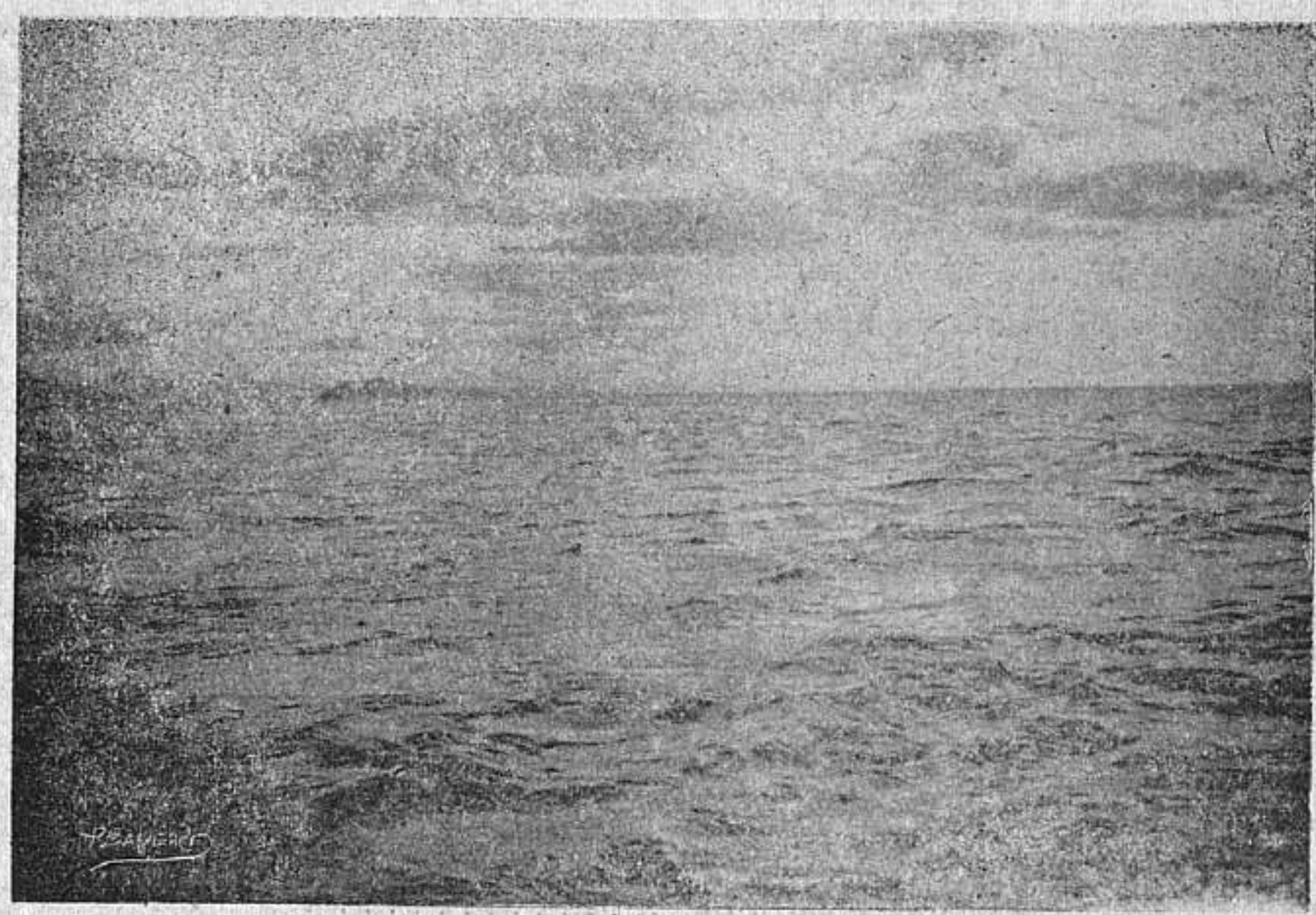
Con los datos existentes en enero de 1700 y los que a esa misma fecha arrojan los libros parroquiales de los siglos XVI y XVII, la población de Guanacaste era así:

Esparza, con Garabito, Bagaces y Cañas	
Españoles y ladinos	66
Indios	28
Mestizos	39
Negros	33
Mulatos y zambos	27
Suma	445
Alcaldía Mayor de Nicoya:	
Españoles y ladinos	9
Indios	647
Mestizos	10
Mulatos y zambos	833
Suma	1499

Lo que da un total general de 2944 habitantes, entre los que están los correspondientes a Esparza, que posiblemente no pasaban de 200.

Se observa en el dato anterior que el número de mulatos y zambos ha sobrepasado al de indios, reduciéndose el de éstos de una manera notable sobre los que había en 1864. Suponemos el fenómeno al hecho de que el negro resiste mejor contra las calamidades que ofenden la salubridad pública, y sobreponiéndose a ellas formó con los blancos y con los indios las mencionadas razas híbridas. Los individuos de raza negra fueron llevados a la zona del Pacífico a fines del siglo XVI y principios del XVII, para los trabajos en las plantaciones de añil y en las haciendas de ganado de Nicoya, Bagaces y Cañas.

Varias son las causas de la disminución de la raza indígena, tanto en Nicoya como en el resto del país. A una de ellas, las pestes, ya nos hemos referido; las otras consisten en la esterilidad de los matrimonios indígenas, la falta de estos matrimonios y los fuertes trabajos a que eran sometidos los indios por parte de los encomenderos. La primera fue comprobada en el censo levantado en 1714, de orden del Gobernador don José Lacayo y de Briones, y aunque en ese documento no se incluye a Nicoya, Bagaces y Cañas, es suficiente para demostrarlo, desde luego que en todas las poblaciones sucedía lo mismo.



Golfo de Nicoya. Una puesta del sol. Al fondo la isla de Chira.

Caen muy bien a Guanacaste los siguientes párrafos del señor Thiel, refiriéndose a las razas indígenas de todo el país:

"Por fin, si bien las razas indígenas **puras** casi han desaparecido, o están representadas en el día sólo por pocos individuos (1) sin embargo, no debe creerse que la sangre india se haya disminuido en Costa Rica.

Los primeros conquistadores españoles se casaron, en su mayoría, con indias; sus numerosos hijos, nietos y biznietos continuaron contrayendo uniones matrimoniales con los habitantes indígenas. El gran número de hijos naturales, de hijos de sirvientes, de hijos de padres no conocidos, que figuraban en los libros parroquiales del siglo XVII

(1) En Matambú, barrio de Nicoya, se encuentran todavía algunos chorotegas puros y entre los guatusos, algunos corobicíes.

deben su origen, en gran parte, a la mezcla de la raza española con la india.

En los pueblos de la costa del Pacífico, Nicoya y Esparta, los negros traídos de Africa e importados desde Nicaragua se fusionaron con los indígenas y formaron, en los primeros decenios de la conquista, una raza nueva, la de los llamados pardos y zambos, la cual ya existía cuando se dieron las primeras leyes que prohibían los matrimonios en-

Porrón de arcilla. Se nota el tubo que sale del nivel del borde, por donde se bebía el líquido contenido en la vasija. Ese tubo llega al fondo, dando así más comodidad para usar el porrón. Se usaba en las grandes fiestas para el reparto de chicha o de chocolate. (Museo Nacional).

tre africanos e indios. Estas dos razas mixtas se multiplicaron constantemente, doblando su número cada 25 a 33 años, y constituyen en la actualidad un elemento poderoso de la población de Costa Rica. Si se estudia el movimiento de la población en el siglo XVIII, se puede seguir paso a paso el desenvolvimiento de esas razas mixtas.

La raza indígena pura se ha debilitado y disminuído. La sangre indígena se ha conservado, vigorizado y multiplicado".

El Gobernador don Juan Gemmir y Lleonart da, en 1741, una importante relación de la provincia de Costa Rica, con minuciosos datos estadísticos de ella, pero al indicar la población total no hace separación de lo que corresponde a cada pueblo, lo que nos obliga a omitir de ese censo lo correspondiente a Cañas y Bagaces.

En el informe del ingeniero don Luis Diez Navarro, fechado el 28 de agosto de 1744, sobre una comisión que recibió para levantar un plano de Costa Rica, se lee este párrafo:

"En dicho pueblo de Nicoya donde existe el Alcalde Mayor y el Cura de dicha jurisdicción; es de indios y mulatos y no hay español alguno. . . ."

Y más adelante habla de la villa de Bagaces, de la que dice que tiene sólo 5 casas de paja. .

Muy reducida debió de haber sido la población del Partido de Nicoya en 1748, cuando el Gobernador don Francisco Fernández de la Pastora ordenó repoblar el pueblo de Cangel con indios sacados de Boruca y Talamanca.

En 1762 se practicó un minucioso censo en todos los pueblos de indios y en ese documento no se consignan los pueblos de Cañas y Bagaces, posiblemente porque no los había.

Nueve años más tarde, el Contador de Cuentas de Guatemala certifica, con fecha 15 de junio de 1771, que los indios tributarios de Nicoya era 94 y que pagaban a su Cura 21 pesos y 5 reales al año.

En 1777 se levantó otro censo en toda la provincia de Costa Rica. En lo que a Cañas y a Bagaces corresponde, se consignan estos datos, conjuntamente con los de Esparza, con la que aquellos formaban una sola jurisdicción:

Españoles	71
Mestizos	49
Negros y mulatos	474
Total	594

Se ve en este dato que la población indígena ha desaparecido en dichos lugares, y dado campo para el desarrollo de las razas híbridas.

En ese mismo año había en Guanacaste 886 habitantes, según censo levantado por orden del Sr. Obispo de la Huerta Caso, pero no se especifica en él los individuos de cada raza, como tampoco se da la población de Nicoya y sus otros anexos.

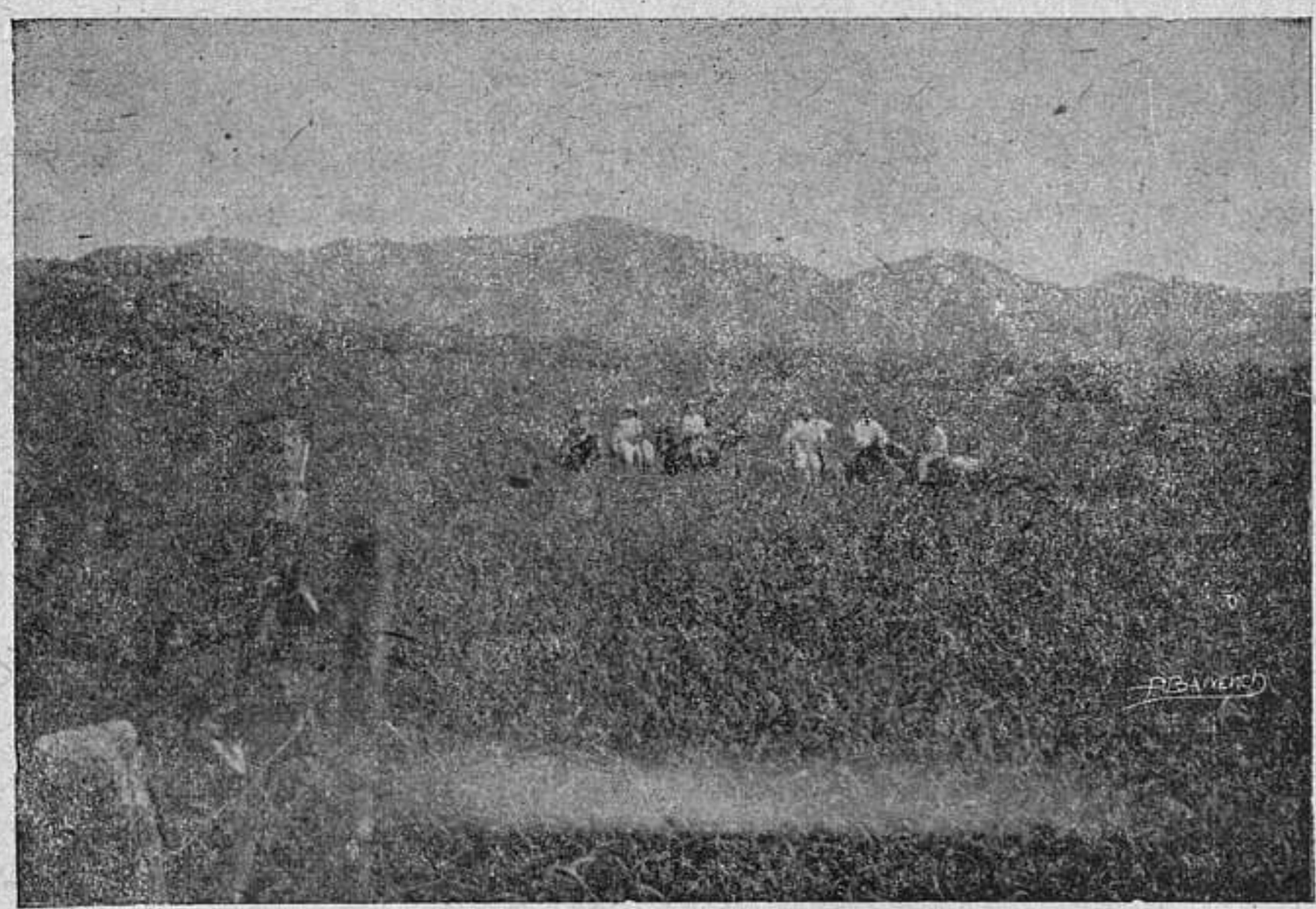
Durante su visita a Costa Rica, el señor Obispo don Esteban Lorenzo de Tristán, ordenó hacer un censo de toda la Provincia. No hemos podido encontrar documento alguno en que se compruebe que también se hiciera el del Partido de Nicoya, que comprendía parte de

la diócesis de aquel Obispo, pero sí el de Esparza y sus valles (Cañas y Bagaces) que en 1782 era así:

Españoles	115
Mestizos	245
Mulatos y negros	495
Total	855

Se nota en este documento un aumento de la población española sobre el censo de 1777, lo mismo que de la mestiza, y ese documento indudablemente ha de afectar a las poblaciones de Cañas y Bagaces, las que en 1762 no tenían habitantes indígenas.

El Gobernador don Tomás de Acosta informa que el 16 de mayo de 1803 había en Nicoya 94 indios tributarios, que es el mismo número que en 1771 había certificado el Contador de Cuentas de Guatemala.



Potrero artificial de pará, en la finca de don Aniceto Playa. La vista fue tomada en plena estación seca, notándose que el zacate se mantiene verde y con toda la fuerza vital.

Por los datos expuestos anteriormente con respecto a la población del Partido de Nicoya y de los pueblos de Bagaces y Cañas se ve que la indígena de esos lugares había disminuído durante el siglo XVIII de una manera considerable.

Según estudios del señor Obispo Thiel, al empezar el siglo XIX la población de Guanacaste era así:

	Españoles	Indios	Ladinos y mestizos	Mulatos, zambos y pardos	Total
Nicoya	18	662	8	2.731	3.410
Guanacaste	45	47	30	790	912
Bagaces	—	—	—	672	672
Cañas	—	—	—	425	425
Totales	63	709	38	4.619	5.429

El dato anterior confirma lo que hemos expuesto anteriormente referente a la desaparición de la raza indígena en Bagaces y Cañas. Se observa, asimismo, que ha desaparecido la raza negra para formar la mulata, la zamba y la parda.

Viene luego el informe del señor Obispo don Nicolás García Jerez a la Audiencia de Guatemala, del 4 de setiembre de 1815, referente a su visita episcopal a estos territorios. En ese informe detalla la población del Partido de Nicoya con este cómputo:

Nicoya (2 pueblos)	2.886
Guanacaste	1.112

La población de Bagaces y Cañas la incluye junto con la de Esparza. Suponiendo que en esos pueblos no hubiesen aumentado su población, tendríamos que la de Guanacaste era en 1815:

Nicoya	2.886
Guanacaste	1.712
Bagaces	672
Cañas	425
Total	5.695

Dispuesto por el Congreso Federal, el 9 de diciembre de 1825, que el Partido de Nicoya siguiese formando parte del Estado de Costa Rica, la Asamblea Constituyentte de éste ordenó practicar el censo de aquel Partido para disponer el número de representantes que debía elegir, conforme a su población. Según ese censo y el practicado el año anterior en los pueblos de Costa Rica, para la elección de diputados al Congreso Legislativo, la población de Guanacaste al principiar el año 1825 ascendía a esta suma:

Cañas	533
Bagaces	602
Guanacaste	998
Nicoya	1.853
Santa Cruz	1.550
Total	5.536

Viene luego el censo de 1836, levantado por orden de la Asamblea Constitucional, con el fin de proceder a la venta forzosa del tabaco existente en los almacenes nacionales. Ese año tenía Guanacaste la siguiente población:

Cañas	501
Bagaces	720
Guanacaste	1.366
Nicoya	1.978
Santa Cruz	2.502
Total	7.067

Se nota un aumento de población en todos los pueblos, con excepción de Cañas, que perdió en 12 años 32 habitantes.

Conforme a la nueva Ley de División Terrtorial de 1844, se levantó nuevamente el censo de la población del Estado, y resulta Guanacaste con 5.193 habitantes. Se ve, a primera vista, que en ese dato no puede haber exactitud, desde luego que es bastante menor al de 1836 y algo al de 1824.

Estudios posteriores y según datos que suministran los libros parroquiales de aquella fecha, se calcula que en 1844 la población de Guanacaste montaba las siguientes cifras:

Cañas	575
Bagaces	775
Guanacaste	1.725
Nicoya	2.250
Santa Cruz	2.850
Total	8.175

El primer censo que se hizo en Costa Rica de manera científica se verificó en 1864, encomendándose para la dirección de ese trabajo al Dr. don Fernando Streber. Según ese censo, tenía Guanacaste en esa fecha estos habitantes:

Santa Cruz	3.217
Liberia	3.169
Nicoya	2.407
Bagaces (con Cañas)	1.638
Total	10.431

El censo del Dr. Streber consigna la población por sexo, por estado civil, por grado de cultura, por nacionalidad, por oficio u pro-

fesión, etc., pèro no se hace anotación alguna desde el punto de vista racial. En él se anotan como católicos todos los 10.431 habitantes de Guanacaste.

En cuanto a profesionales, nos da los siguientes datos:

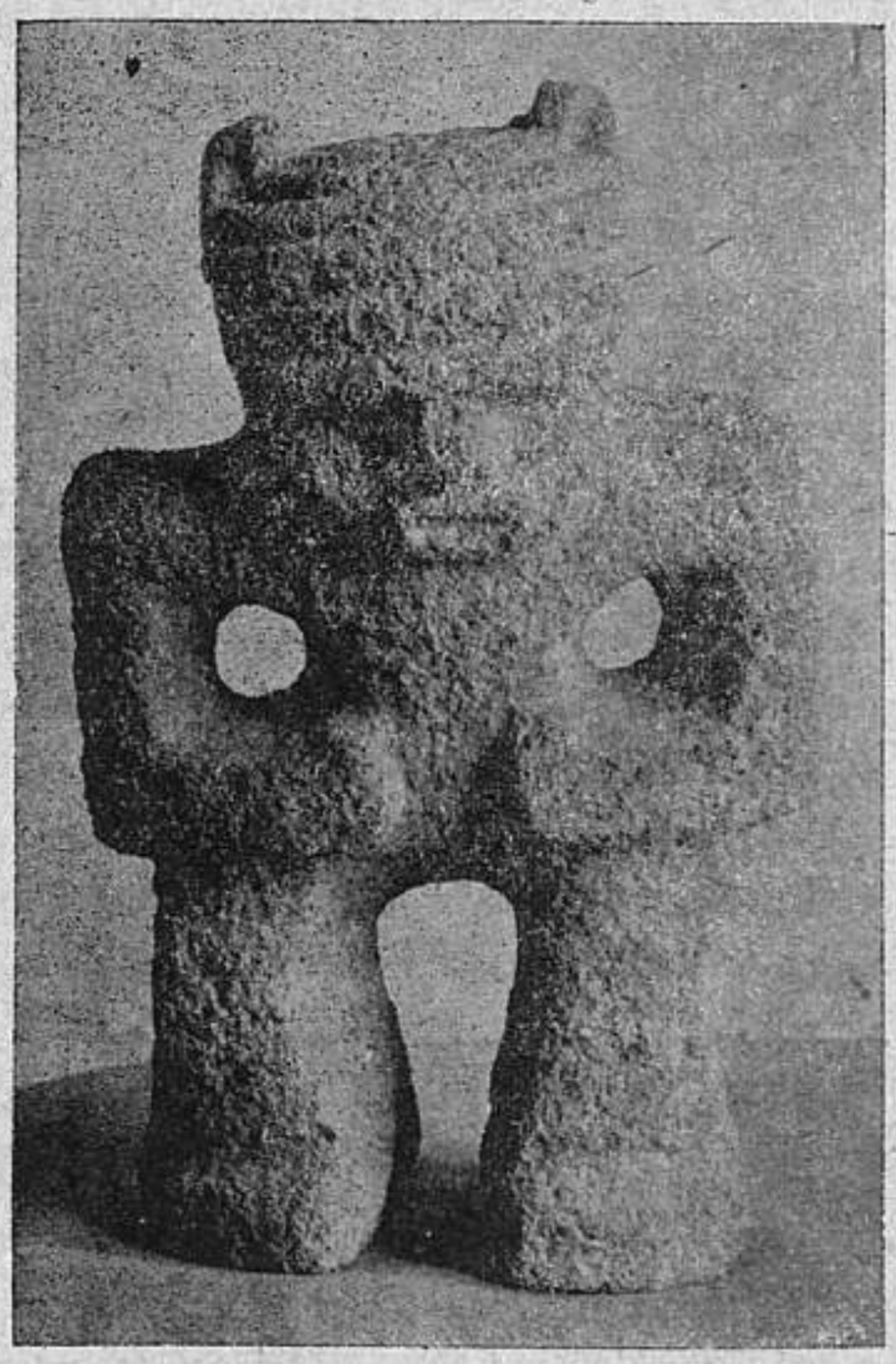
	En la Provincia	En todo el país
Abogados	2	23
Boticarios	1	18
Comadronas	2	24
Escolares	707	6.963
Escultores	1	13
Estudiantes	2	299
Médicos	1	26
Preceptores	12	117
Sacerdotes	3	92

Duho o asiento de granito usado por los caciques y principales en las grandes fiestas. Mide 0 60 de alto. (Museo del Seminario).

Es de suponer que tanto el médico como el boticario y las dos comadronas, fuesen profesionales debidamente titulados, desde luego que el Protomedicato de la República existía desde 1857.

Dividiendo la población por oficios o profesiones de cada uno, dicho censo la detalla de esta manera:

Dos abogados, 1 afilador, 207 agricultores, 2 agentes de pleitos, 12 albañiles, 4 albarderos, 110 alfareras, 2 alforjeros, 2 algodoneros, 2 alguaciles, 2 almidoneros, 38 boyeros, 1 buzo, 1 boticario, 2 cacahueteros, 2 cafetaleras, 2 campaneros, 8 candeleros, 1 cantero, 17 cañaveraleros, 68 carpinteros, 10 carniceros, 10 carreteros, 7 cazadores, 4 cesteros, 7 cigarreras, 404 cocineras, 2 comadronas, 2 comerciantes mayoristas, 41 comerciantes minoristas, 498 costureras, 1 correo (posta), 1 coyundero, 14 curtidores, 71 chacareros, 4 dependientes (de comercio), 23 empleados públicos, 1 encuadernador,



Idolo de granito, procedente del norte de Cañas. Es de fabricación huetar. (Museo del Palacio Arzobispal).

707 escolares, 2 escribientes, 1 escultor, 2 estudiantes, 5 frisoleros, 253 ganaderos, 1 guitarrero, 20 hacendados, 1 amaquero, 21 herreros, 227 hiladoras, 2 hormadores de sombreros, 1 hotelero, 6 jaquimeros, 14 jaboneros, 1741 jornaleros, 180 labradores, 201 lavanderas, 3 leñadores, 4 madereros, 1 maquinista, 47 marineros, 10 matadores (destazadores), 1 médico, 2 mendigos, 9 petateros, 2 pintores, 4 plateros, 1 polvorista, 1 portero, 12 preceptores, (7 hombres y 5 mujeres), 72